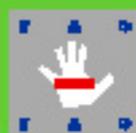




Valores sociales y drogas 2010



Valores sociales y drogas 2010

**Javier Elzo Imaz, Ignacio Megias Quirós, Elena Rodríguez San Julián,
Juan Carlos Ballesteros Guerra, Miguel Ángel Rodríguez Felipe**



© FAD, 2010

Edita:

FAD
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 00
Fax: 91 302 69 79

Autores:

Javier Elzo Imaz
Ignacio Megías Quirós
Elena Rodríguez San Julián
Juan Carlos Ballesteros Guerra
Miguel Ángel Rodríguez Felipe

Coordinación del estudio:

Eusebio Megías Valenzuela (FAD)

Trabajo de campo cuantitativo:

AD HOC Investigación
Calle Conde Peñalver, 52 - 5ª planta – 28006 Madrid

Trabajo de campo cualitativo:

Sociológica Tres
Calle Narciso Serra, 14 – 28007 Madrid

Explotación de datos y análisis estadísticos:

Sociológica Tres
Calle Narciso Serra, 14 – 28007 Madrid

Diseño y maquetación:

Quadro
Plaza de Clarín, 7 – 28523 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impresión:

Acares Gestión Gráfica, S.L.
Calle Ciudad de Frías, 12 - Nave 21 – 28021 Madrid

ISBN:

978-84-92454-10-5

Depósito legal:

M-28637-2010

JAVIER ELZO IMAZ

Catedrático Emérito de Sociología en la Universidad de Deusto. Investigador Social, tiene múltiples publicaciones en las áreas de la juventud, la familia, la violencia, la drogadicción y el alcoholismo, los valores y la religión. La más reciente, *Un individualismo placentero y protegido*, IV Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España. Colabora habitualmente con la FAD.

IGNACIO MEGÍAS QUIRÓS

Investigador social, con estudios fundamentalmente centrados en el campo de la juventud, el ocio, la identidad, la cultura y el consumo. Licenciado en CC. Económicas. Miembro de Sociológica Tres. Autor y coautor, entre otras publicaciones, de *Jóvenes y relaciones grupales*, *Jóvenes entre sonidos*, *Jóvenes y sexo*, *La brecha generacional en la educación de los hijos*, *Jóvenes y cultura messenger* y *Discapacidad y consumo*.

ELENA RODRÍGUEZ SAN JULIÁN

Licenciada en Sociología. Profesora del Departamento de Sociología IV de la UCM. Miembro del Consejo de Dirección del Instituto de la Juventud de Castilla-La Mancha. Miembro de Sociológica Tres. Autora y coautora de numerosos estudios sobre la realidad sociocultural de los jóvenes, sobre aspectos sociales de la salud, la educación y los consumos de drogas. Entre sus últimas publicaciones destacan *Jóvenes y gestión del riesgo*, *La lectura juvenil de los riesgos de drogas* y *Jóvenes en los medios*.

JUAN CARLOS BALLESTEROS GUERRA

Licenciado en Sociología (UCM) y especialista en investigación social aplicada y análisis de datos (CIS). Profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de Sociológica Tres. Autor y coautor de numerosos artículos, ponencias y publicaciones entre las que destacan *Adolescentes ante el alcohol*, *La mirada de padres y madres*, *Docentes o maestros: Percepciones de la educación desde dentro* y *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ FELIPE

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (UCM). Experto Universitario en intervención social en drogodependencias y en análisis estadístico. Subdirector de Estudios y Programas de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Experiencia profesional vinculada al diseño, coordinación y evaluación de proyectos sociales de carácter educativo y formativo. Ha colaborado en diversas investigaciones, entre otras *Los docentes españoles y la prevención del consumo de drogas*, *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad* y *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*.

ÍNDICE

1. Introducción y metodología	7
1. Introducción	7
2. Metodología	13
2. Ocio y satisfacción personal	23
1. El ocio	24
2. La satisfacción personal	35
3. Las expectativas respecto a la propia vida	43
3. Valores finalistas	45
1. La descripción de los valores finalistas	46
2. En busca de una estructura de valores finalistas	59
4. Dimensión ética de los valores	67
1. Los valores desde la justificación de los comportamientos	68
2. Una explicación conjunta al sentido de la justificación de comportamientos	82
5. Dimensión social de los valores	87
1. Posiciones respecto a la implicación social y los problemas colectivos ..	88
2. Prioridades en la inversión pública	92

6. Visión de la sociedad actual	103
1. Imágenes representativas de la sociedad (identificación con iconos) ...	104
2. Cualidades de la sociedad	109
7. Las drogas	115
1. Peligrosidad percibida de las drogas	115
2. Motivos para consumir drogas	118
3. La visión de las drogas y sus consumos	119
4. El consumo de drogas	125
5. El perfil de los consumidores	128
8. Una tipología en atención a los sistemas de valores	133
1. Los análisis factoriales previos	136
2. La construcción del <i>cluster</i>	138
9. Los discursos relativos a los valores	159
1. La familia: entre la estabilidad y la adaptación	159
2. El acomodamiento frente al riesgo	171
3. El tiempo como aspiración	182
4. Cómo nos ven: confirmaciones y paradojas	189
5. El desencanto	198
10. Conclusiones	209
Bibliografía	227
Anexos	
1. Tablas de los capítulos 2 a 8	233
2. Cuestionario	267

CAPÍTULO UNO

Introducción y metodología

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se plantea como un paso más en la reflexión sobre los valores de la sociedad española que desde hace años viene impulsando la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, y que tiene como primer acercamiento la publicación de 2001, *Valores sociales y drogas*¹, que se constituye como ineludible referente a la hora de valorar los hallazgos actuales. En cualquier caso, aunque aquel estudio es el antecedente directo del que ahora se presenta, y por ello resulta de obligada asociación, no conviene olvidar que la FAD ha realizado otras muchas investigaciones centradas en el análisis del sistema de valores de los españoles, ya sea fijando la mirada en colectivos concretos (*Jóvenes, valores, drogas*; 2006), centrando el análisis de los valores en su relación con los consumos de drogas (*La percepción social de los problemas de drogas en España, 2000*; *La percepción social de los problemas de drogas en España 2004, 2005*), o a partir de acercamientos más sectoriales que han contribuido a completar la visión (desde la educación, desde los consumos, etc.)².

Por tanto, el trabajo que se presenta no parte de cero, sino de todos los análisis y percepciones acumulados en el bagaje en investigación de la FAD (recogido en

1. *Valores sociales y drogas* trabajaba con los datos de una investigación de campo realizada en 1999, y que ya habían sido parcialmente recogidos en una publicación de la Fundación “LaCaixa”: Megías, E. (dir.) *et al.* (2000). *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas*. Colección de Estudios Sociales nº 2. Barcelona: Fundación “LaCaixa”.

2. Ver bibliografía.

buena parte por este equipo de investigadores), empleando metodologías tanto cuantitativas como cualitativas. De igual manera sirven de marco y contexto de la presente otras investigaciones que tratan, de manera directa o tangencial, el tema de los valores, como los sucesivos informes de “Juventud en España” del INJUVE, o los informes “Jóvenes españoles” de la Fundación Santa María.

Parece obvio que cuestiones de tanto calado como los valores, que remiten directamente al propio “ser social”, al fundamento de las relaciones entre las personas y a la base de los comportamientos individuales y colectivos, no experimenten cambios bruscos en poco tiempo, y atiendan más a dinámicas de medio y largo plazo. Por tanto, no es de esperar que en diez años la sociedad española haya cambiado radicalmente y presente un sistema de valores totalmente distinto, o muy distinto. En cambio, a partir del nuevo acercamiento, sí se estará en disposición de aportar matices, señalar tendencias, mostrar elementos emergentes, y optimizar la visión (por ejemplo, mejorando la claridad del cuestionario, ajustando los cruces estadísticos en el acercamiento cuantitativo o incluyendo grupos de inmigrantes en las técnicas cualitativas). Y, en todo caso, la dinámica de la sociedad, su evolución, confirmará o no las tendencias señaladas en su momento. Por otro lado, resulta evidente que determinadas coyunturas estructurales y económicas (que parecen ser algo a considerar en la España actual) pueden facilitar que la sociedad revise, asiente, refuerce o rechace determinados principios y comportamientos, o simplemente cambie su forma de posicionarse respecto a algunos temas concretos.

De tal forma, creemos que está sobradamente justificado el esfuerzo que implica este nuevo análisis sobre los valores de los españoles.

Los resultados mostrarán que lo que podría entenderse como el cuerpo más básico de los principios que se priorizan, que deberían guiar el comportamiento de la sociedad española, no ofrece cambios excesivamente bruscos respecto a lo observado en ocasiones anteriores, lo que puede comprobarse a partir de la observación de las cosas que se consideran más importantes en la vida, o de la justificación de comportamientos. Evidentemente, la necesidad de dar un paso más respecto a anteriores estudios, y no limitarse a una revisión y puesta al día de aspectos ya vistos, obliga a que algunos elementos se contemplen con una nueva mirada, reformulando las herramientas, cuantitativas y cualitativas, de análisis. Eso, como no puede ser de otra manera, dará lugar a estructuras argumentativas distintas y resaltarán aspectos antes en segundo plano.

Conviene recordar los elementos básicos que componían las conclusiones de anteriores estudios sobre valores, que no dejan de ser el punto de partida de esta investigación. Muy especialmente en lo que se refiere al mencionado *Valores sociales y drogas*. En aquella publicación, se establecían unas agrupaciones básicas de valores

que dibujaban el mapa de la sociedad española en 1999. A grandes rasgos, tales agrupaciones eran las siguientes³:

- Conjunto que agrupaba los valores más “políticamente correctos”, preservadores del orden social, defensores del bienestar personal sin infracción de la norma; grupo referente del español medio. Con él se identificaban más del 90% de los españoles.
- Posturas defensoras del “deber ser”, el altruismo, la preocupación por la sociedad en su conjunto y por el bien de los demás (en ocasiones, solidaridad más teórica que práctica con lo más cercano). Conseguía la adhesión de casi cuatro de cada diez españoles.
- Grupo de valores relativos a “vivir al día”, disfrute del tiempo libre, cuidado del cuerpo, seducción, etc. Cerca del 30% de la población, se sentía próximo a este conjunto de prioridades.
- Perfil caracterizado por la despreocupación respecto a las cuestiones religiosas y por la defensa de una moral personal en relación a cuestiones como la eutanasia, el aborto o el suicidio. Lo abonaba casi un cuarto de la población.
- Posturas “aventureras”, definidas por la defensa de sensaciones y comportamientos no convencionales; interés por las situaciones de riesgo y aventura y por la búsqueda de estímulos. No llegaba al 8% de la población el conjunto de españoles que las priorizaban.
- Defensa de las ventajas personales, aun a costa del derecho de los otros. Eran valores postulados por el 5% de la población.
- Valores contrarios a las normas de convivencia y el orden social, sin preocupación por las consecuencias. En torno al 2% de la población suscribía estas posturas antisistema.
- Posturas xenófobas y asociales. Representaban al 0,4% de la población.

Esta distribución representaba el panorama de los valores en España en el año 1999. La sociedad, desde las conclusiones de la mencionada publicación, quedaba definida como sigue (*op. cit.* págs. 204-205):

“La conclusión más significativa que se extrae del estudio sobre valores sociales y drogas se refiere al énfasis que los españoles ponen en las exi-

3. Como señalaba la propia publicación, “esta tipología no da cuenta de toda la riqueza de matices y no agota la posible clasificación de Tipos, pero resulta aclaratoria de una buena parte de la variabilidad de las posturas. Es claro que la identificación con una determinada tipología de valores no supone que un individuo en concreto no pueda también identificarse con alguna otra” (*op. cit.* pág. 197).

gencias de orden y, sobre todo, seguridad personal. Y estas exigencias se centran en la preservación de los intereses personales y en los de la propia familia.

La familia aparece por un lado como el espacio a proteger y, por otro, como la garantía de esa protección.

En esa defensa de los intereses personales, los españoles se muestran significativamente defensores de su privacidad. Es notable el énfasis con que, aunque lógicamente no sea una postura mayoritaria, se defiende una moral personal ante cuestiones como el comportamiento sexual o las diversas opciones de interrupción de la vida. El Estado no sería visto como algo con capacidad de organizar y conducir la vida de los ciudadanos sino, más bien, como un garante último de las exigencias básicas de seguridad personal y familiar.

En ese panorama han perdido mucha relevancia los valores referidos a la religión y la política, que sólo tienen una presencia clara en grupos acotados y minoritarios.

Esas exigencias de seguridad, idealmente, también se entienden como buenas para toda la sociedad: la solidaridad, el altruismo, la preocupación por lo comunitario, se resaltan como valores ideales y claramente deseables. El contraste resulta desde al momento en que los ciudadanos que postulan esos ideales, al tiempo los encuentran irrealizables. Los españoles creen vivir en una sociedad competitiva, en cierta medida despiadada, que justifica la renuncia al ideal de los beneficios colectivos y que obliga a enfatizar posturas de defensa individualista: sería bueno ser solidarios pero el ambiente nos obliga a ser competitivos. Y eso hay que enseñárselo a los hijos para no situarlos en una posición de indefensión. Y además, sin ningún sentimiento de culpa pese a lo que supone de negación del ideal, puesto que la responsabilidad no es propia sino de una sociedad implacable.

En el mismo contexto adquieren fuerza los elementos que tienden a vivir el día a día de lo que se va consiguiendo: el éxito social, el dinero, el disfrute del presente, etc.”

De ese punto parte la presente revisión, y en la constatación y puesta al día de aquellas conclusiones se encuentra uno de sus principales objetivos. ¿Es la sociedad española igual que hace nueve o diez años?

Como hemos mencionado, no habremos de esperar asombrosos cambios respecto al sistema de valores, la interpretación de los mismos y la forma en que se priorizan y llevan a la práctica buena parte de los principios y comportamientos. Sin embar-

go, y aquí es donde adquiere especial importancia el enfoque cualitativo de la investigación, sí que estamos en disposición de abordar aspectos dentro de los discursos, que arrojen luz sobre los matices con que puede ser “leído” un mismo valor, o sobre la manera en que las circunstancias o la coyuntura social pueden contribuir a que el sentido en que se justifican o priorizan determinados valores sea uno y no otro. Atendiendo a esto, no cabe duda de que el hecho de que el trabajo de campo se realizara a finales de 2008, en medio de una de las mayores crisis socioeconómicas de las últimas décadas, ha propiciado que el tono de determinados argumentos o discursos se tiña de cierto descreimiento o desencanto, que seguramente quedará reflejado en algún momento del análisis.

Nos acercamos de nuevo a algo tan difícil de explicar y analizar como los valores, cuya conceptualización y abstracción suele ser tan complicada, y que al mismo tiempo resulta tan relevante por constituir la base sobre la que se asientan los comportamientos y actitudes de las personas que viven en sociedad. En este tipo de estudios el análisis cualitativo puede resultar esencial, pues permite contrastar lo formal (lo cuantitativo) con lo sentido, lo latente, lo que las dinámicas grupales indican de las representaciones sociales. Así, con esa aproximación puede constatar que un tono de pesimismo o desencanto parece impregnar buena parte de los discursos, en una espiral que en muchas ocasiones tiende a destacar el lado negativo de los fenómenos. Ese tono pesimista, referido a los valores, enfatiza la idea de que éstos “se pierden”; como si la definición de los mismos partiera de la premisa de que deben ser “buenos” (los valores que ayudan a que la sociedad sea justa, equilibrada, ordenada y feliz), obviando que valor es todo elemento o principio a partir del cual se guían nuestras conductas, sea de una u otra índole (“bueno” o “malo”). Así, el discurso general tiende a asumir que “todo está fatal”, lo que en clave de valores se interpreta como el triunfo de los “malos” sobre los “buenos”. Esa sería la causa atribuida de la mencionada crisis: el triunfo de los valores individualistas, consumistas y egoístas sobre los solidarios.

En este contexto destaca lo que se percibe como una teórica nostalgia de valores tradicionales, del pasado, de un pasado idealizado, casi una Arcadía feliz, pese a que se constaten altos grados de acuerdo con valores actuales (supuestamente menos deseables en un modelo ideal de sociedad) y parezca haberse instalado una fuerte tendencia a encarar el análisis de valores desde el punto de vista del núcleo materialista: lo que importa en la vida es el dinero y la seguridad que aporta (para vivir bien); todo lo demás (familia, amistad, éxito, riesgo, esfuerzo...) sólo tiene sentido y puede ser analizado desde ese núcleo material. Este señalamiento puede estar más o menos cargado de crítica, o puede ajustarse más o menos a la diferenciación entre “lo que es” y “lo que debería ser”, pero lo cierto es que suele marcar buena parte del terreno de análisis que la sociedad se concede para reflexionar sobre sus propios valores.

Sea como fuere, lo cierto es que el tono general de los argumentos y discursos incide, de forma apabullante y muy generalizada, en la idea general de que vivimos, de forma prácticamente inevitable, en un proceso de pérdida de valores. No existe conciencia de que los valores son realidades sociales que se construyen permanentemente, y por tanto no se pierden, sino que se sustituyen mediante un acuerdo social básico, es decir, mediante la concurrencia de toda la sociedad y, por tanto, de todos y cada uno de sus miembros. Apelar a la pérdida de valores parece apuntar a un proceso de insatisfacción, desde lo teóricamente aprendido e interiorizado como ideal del “deber ser” (la solidaridad, la lealtad, la familia y la amistad, el respeto, etc.), cuando esto se contrasta con las posiciones operativas y funcionales del modo de vivir de cada momento (el núcleo material-materialista que mencionábamos). Ciertamente, parecería que esas posiciones operativas no pasan por el tamiz de la “conciencia de valor”, como si la manera de actuar en el día a día no se correspondiera con valores reales. En definitiva, se pasa por alto (salvando con ello la responsabilidad personal) que todo cambio es el resultado de actitudes generalizadas y de las prioridades de la población en cada momento.

Estas lecturas, en el contexto de fuerte crisis económica que marcó el desarrollo de este estudio, nos conducen a subrayar tres elementos a tener en cuenta.

En primer lugar, que los argumentos tienden a presuponer una concepción global de los problemas y coyunturas, pero también de los valores. Esto condiciona una situación en la que, si no se logra establecer diferencias o especificidades (si se acepta sin más que la crisis es mundial y existen valores compartidos por todo el planeta), se corre el riesgo de ignorar los matices y peculiaridades de cada país, en este caso de España. Nuestra sociedad posee, o puede poseer, su propio sistema de valores, que matizarán de una u otra manera los aspectos de una crisis aunque, efectivamente, ésta tenga alcance mundial.

En segundo lugar, que resulta muy difícil que los discursos se alejen de los márgenes más o menos aceptables de lo que se debe decir. Es decir, que en una época de crisis, en la que resulta evidente que mucha gente pasa por dificultades, resulta complicado que alguien alce la voz precisamente para contradecir el tono, ya sea en base a su experiencia personal o a una visión más optimista de la situación y de la sociedad que la vive. En este sentido corremos el riesgo de hacer aún más pequeños los argumentos y discursos minoritarios, y esto es algo que debemos tener en cuenta a la hora de enfrentarnos al análisis; fundamentalmente al análisis del discurso social, cuando el grupo actúa como catalizador de las pulsiones latentes y como altavoz magnificador de todos los debates sociales.

En tercer lugar, no conviene olvidar lo ya sabido: toda época de crisis supone un momento de inflexión. En relación con los valores podemos situarnos ante un esce-

nario en el que surjan principios o convicciones destinados a superar esa visión tan negativa, primero en el plano de las soluciones ideales y luego, con suerte, en el de las propuestas operativas. No es fácil, en un discurso enmarañado por el debate social y mediático, contaminado por el impacto de quiebras, escándalos y corrupciones, escuchar las voces menos pesimistas y más proactivas. Pero lo cierto es que pueden escucharse argumentos que ponen en tela de juicio los valores, principios y procesos a los que se achaca que la situación haya derivado en lo actual. Eso no significa que las posturas estén cambiando, o que lo vayan a hacer en el corto plazo; pero sí se puede aventurar que no todo lo asumido hace diez años se defiende, de la misma forma, hoy en día. Tales son los pequeños detalles que deben fijar nuestra atención, también en relación con los valores.

En la búsqueda de esos matices o diferencias se vuelca este análisis, con la intención de no repetir cosas ya dichas. Y lo hace no sólo desde el último ejercicio de la cadena que es el informe final, sino también desde el diseño mismo del trabajo de campo. Nuestra intención es sacar a la luz los posibles cambios, pasando de puntillas por todas las cuestiones que puedan sonar a ya escuchadas. Lo que no quiere decir que minimicemos la importancia de éstas, ni que no constatemos que existen realidades muy enraizadas en nuestra cultura y en nuestra manera de entender las cosas; por eso no resulta fácil que las estructuras de valores den giros radicales en periodos tan cortos como un decenio.

2. METODOLOGÍA

Como es habitual en este equipo de investigación, el estudio combina metodologías cuantitativas y cualitativas tratando de ofrecer así una visión completa y multi-comprendiva. A continuación desgranamos las características esenciales de ambos abordajes metodológicos.

Metodología cuantitativa

DISEÑO Y CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Tamaño: 1.200 entrevistas.

Población: Entre 15 y 64 años.

Tipo de muestreo: aleatorio, estratificado por tamaño de hábitat, con cuotas de edad y sexo proporcionales a población general y selección de unidades últimas de muestreo (individuos) por el sistema de rutas aleatorias.

TABLA 1.1.
Entrevistas por CCAA y estratos poblacionales

CCAA	<10.000	10.000 - 50.000	50.001 - 100.000	100.001 - 400.000	400.001 - 1.000.000	>1.000.000	TOTAL
Andalucía	43	62	31	45	33		214
Aragón	11	5	1		17		34
Asturias	4	8	3	13			28
Baleares	4	12	1	10			31
Canarias	6	19	9	20			55
Cantabria	5	4	1	5			16
Castilla y León	29	8	9	21			65
Castilla-La Mancha	25	13	11	4			51
Cataluña	35	52	24	39	44		191
C. Valenciana	22	48	17	22	21		132
Extremadura	15	6	4	4			28
Galicia	23	23	9	17			71
Madrid	8	15	18	38	87		165
Murcia	2	15	4	5	11		37
Navarra	7	3		5			16
País Vasco	11	19	6	20			58
La Rioja	4	1		4			8
Total	254	313	148	272	82	131	1.200

TABLA 1.2.
Entrevistas por sexo, edad y estrato

	HOMBRES						MUJERES						TOTAL H	TOTAL M	TOTAL
	15-17	18-24	25-34	35-44	45-54	55-65	15-17	18-24	25-34	35-44	45-54	55-65			
Total	26	75	150	146	115	95	24	71	144	138	116	100	607	593	1.200
Andalucía	5	14	27	26	20	16	5	14	25	25	20	17	108	106	214
Aragón	1	2	4	4	3	3	1	2	4	4	3	3	17	17	34
Asturias	1	2	3	3	3	3	0	1	3	3	3	3	15	13	28
Baleares	1	2	4	4	3	2	1	2	4	3	3	2	16	15	31
Canarias	1	4	7	7	5	4	1	3	7	7	5	4	28	27	55
Cantabria	0	1	2	2	2	1	0	1	2	2	2	1	8	8	16
Castilla y León	1	4	7	8	7	6	1	4	7	7	7	6	33	32	65
C.-La Mancha	1	4	6	6	5	4	1	3	6	6	5	4	26	25	51
Cataluña	4	11	25	24	18	15	4	11	24	22	18	15	97	94	191
C. Valenciana	3	8	17	16	12	11	3	8	16	15	12	11	67	65	132
Extremadura	1	2	3	3	3	2	1	2	3	3	3	2	14	14	28
Galicia	2	4	8	8	7	7	1	4	8	8	7	7	36	35	71
Madrid	3	10	22	20	15	12	3	10	21	19	16	14	82	83	165
Murcia	1	3	5	5	3	2	1	2	5	4	3	3	19	18	37
Navarra	0	1	2	2	2	1	0	1	2	2	2	1	8	8	16
País Vasco	1	3	7	7	6	5	1	3	6	7	6	6	29	29	58
La Rioja	0	0	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	4	4	8

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS

Presentamos a continuación los perfiles de la muestra estudiada, a partir de las variables propuestas en el cuestionario. Las agrupaciones de variables son idénticas a las empleadas en el estudio *Valores sociales y drogas* de 2001 (algo que permite la comparativa), salvo en los casos indicados, en los cuales se consideró que la recodificación facilitaba y enriquecía el análisis de los resultados. En tales casos, la recodificación puede producirse desde la propia creación del cuestionario (como ocurre con la ocupación y la escala ideológica), o en segunda instancia, tras la observación de los resultados parciales (como en la adscripción religiosa).

También para garantizar la comparabilidad de los resultados, la estructura de la muestra sigue los mismos parámetros que la del estudio de 2001, sin que existan diferencias reseñables en los resultados finales de la población estudiada entre ambos estudios. Si bien la muestra se ha reducido (de 2.800 en 2001 a 1.200 ahora), se mantiene un nivel aceptable de error teórico general: $\pm 2.88\%$ (cuando en 2001 era de $\pm 1.85\%$).

TABLA 1.3.
Perfil de la muestra

	N	%
Estado Civil		
Soltero/a	432	36,0
Casado/a	570	47,5
Separado/a-Divorciado/a	108	9,0
Viudo/a	33	2,8
Pareja de hecho/otras uniones	57	4,8
Total	1.200	100,0
Convivencia		
Con mis padres/hermanos	298	24,8
Con mi mujer/marido/hijos	428	35,7
Con mi pareja/hijos	238	19,8
Con mis hijos/as	74	6,2
Con un grupo de amigos/compañeros de piso	28	2,3
Con otros familiares (no padres/hijos)	20	1,7
Solo/a	110	9,2
NS/NC	4	0,3
Total	1.200	100,0
Estudios alcanzados		
Ninguno/Primarios incompletos	50	4,2
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	399	33,3
Bachiller superior/BUP/PREU/COU + 3º/4º ESO	361	30,1
Formación Profesional/Módulos Profesionales	188	15,7
Universitarios (medios o superiores) + Postgrados	202	16,8
Total	1.200	100,0

TABLA 1.3. (continuación)

	N	%
Ocupación		
Empresarios grandes y altos directivos empresa privada	8	0,7
Empresarios medios y pequeños, autónomos, comerciantes y pequeños propietarios agrícolas	114	9,5
Profesionales, técnicos y cuadros medios	100	8,3
Funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad	54	4,5
Trabajadores y empleados de los servicios	345	28,8
Trabajadores de la industria y la construcción	119	9,9
Trabajadores y jornaleros del campo	22	1,8
En paro, con trabajo anterior	127	10,6
En paro sin trabajo anterior. Buscando primer empleo	5	0,4
Estudiante	108	9,0
Labores domésticas sin remunerar	132	11,0
Jubilados o pensionistas	62	5,2
Otra situación, especificar	1	0,1
NS/NC	3	0,3
Total	1.200	100,0
Adscripción religiosa		
Católico practicante	164	13,7
Católico no practicante	675	56,3
Evangelista/bautista	7	0,6
Musulmán	13	1,1
Agnóstico/ateo	177	14,8
Indiferente	142	11,8
NS/NC	22	1,7
Total	1.200	100,0
Escala ideológica* (Excluidos NS/NC: 202)		
Extrema izquierda	109	10,9
Izquierda	332	33,3
Centro	374	37,5
Derecha	126	12,6
Extrema derecha	57	5,7
Total	998	100,0
Media de la escala ideológica: 4,77		

* 1 y 2 = Extrema izquierda; 3 y 4 = Izquierda; 5 y 6 = Centro; 7 y 8 = Derecha; 9 y 10 = Extrema derecha.

EL PRETEST

Para confirmar que el cuestionario podía ser puesto en práctica sin mayores problemas (comprensivos, relativos a su duración, etc.) se realizó un pretest, con las siguientes características:

- Tamaño de muestra: 40 entrevistas válidas a población entre 18 y 64 años.
- Ámbito: ciudad de Madrid.
- Fechas de realización: segunda semana de noviembre de 2008.

Los resultados obtenidos en este pretest carecen de valor estadístico, pero sirvieron para confirmar que el cuestionario podía ser puesto en marcha sin mayores problemas. Sólo alguna escala fue modificada para facilitar la respuesta de las personas entrevistadas.

EL CUESTIONARIO

Se elaboró un cuestionario con 132 preguntas, que puede ser consultado de forma íntegra en el Anexo 2 de la presente publicación.

Este cuestionario se montó a partir de la combinación de preguntas ya elaboradas para las investigaciones *Valores sociales y drogas* (FAD, 2001) y *Jóvenes, valores, drogas* (FAD, 2006), pero incorporando modificaciones destinadas a enriquecer las posibilidades de análisis, así como a minimizar posibles confusiones y solapamientos, y a obviar la información de escasa relevancia para los objetivos.

Estas modificaciones afectaron a la formulación de algunas preguntas, a la supresión o inclusión de ítems, y a la modificación, supresión o inclusión de algunos de las imágenes propuestas en el bloque correspondiente.

A partir de las preguntas relativas a los datos sociodemográficos de la persona entrevistada, el cuestionario estaba dividido en nueve bloques:

- I. Ocio y satisfacción personal
- II. Valores sociales amplios/finalistas
- III. Valores implícitos en la asignación de recursos a colectivos necesitados
- IV. Valores asociados a comportamientos
- V. Valoración y jerarquización de iconos e imágenes
- VI. Cualidades de la sociedad actual
- VII. Actitudes respecto a los consumos
- VIII. Consumo de drogas
- IX. Posicionamiento político y religioso

EL TRABAJO DE CAMPO

Realizado sin especiales incidencias en febrero de 2009. Se comprobó telefónicamente un 20% de las entrevistas.

Metodología cualitativa

Para analizar los discursos relativos a los valores en España se realizaron diez grupos de discusión, cada uno de los cuales estaba formado por ocho personas que no se conocían entre sí.

El diseño de los grupos consideró como variables fundamentales la edad, el género, la localidad donde se vivía y la clase social.

Además, dentro de los diez grupos se incluyeron dos grupos de inmigrantes, con el objeto de analizar una perspectiva potencialmente diferencial (la de aquellas personas que viven y trabajan en España pero no han nacido en nuestro país), sobre los valores que marcan la vida en sociedad. Los participantes en los grupos de inmigrantes debían llevar al menos cinco años viviendo en España, tratando de garantizar tanto que tuvieran una percepción formada sobre la sociedad española como la vivencia de un cierto protagonismo en el desarrollo de ésta.

Las características de los grupos fueron las siguientes:

Nº	EDAD	GÉNERO	CLASE SOCIAL	PROCEDENCIA	LUGAR
G1	17-20	Hombres	Media-alta		Sevilla
G2	17-20	Mujeres	Media-baja		A Coruña
G3	25-29	Mixto	Media-media		Puertollano
G4	25-29	Mixto		Inmigrantes	Madrid
G5	35-40	Hombres	Media-media		Madrid
G6	35-40	Mujeres	Media-media		Sevilla
G7	35-40	Mixto		Inmigrantes	Barcelona
G8	45-55	Mixto	Media-baja		Puertollano
G9	45-55	Mixto	Media-alta		Barcelona
G10	56-60	Mixto	Media-media		Sevilla

El enfoque de los grupos por parte del moderador trató de ser lo menos directivo posible, siempre que la capacidad de conceptualización y desarrollo discursivo lo permitía. Para ello, los grupos comenzaban con una presentación y propuesta muy general, fundamentalmente en torno al tipo de cosas que priorizan las personas en su vida. A partir de este planteamiento inicial, el moderador contaba con tres recursos para reactivar y alimentar el debate, si era necesario.

El primer recurso, en torno a los valores finalistas, partía de una pregunta y proponía unos ítems, convenientemente desordenados: “De estas cosas, ¿qué es lo que más importa y por qué?”

Buenas relaciones familiares	La religión	Llevar una vida moral y digna	Tener mucho tiempo libre	Tener muchos amigos y conocidos
Tener vida sexual satisfactoria	Respetar la autoridad y las normas	Tener mucho tiempo libre/ocio	Cuidar medio ambiente	Preocuparse por lo lejano (otros países, otras culturas)
Preocuparse por lo cercano (barrio, ciudad)	Arriesgarse	Vivir al día	La política	Éxito en el trabajo y éxito económico

El segundo recurso, en torno a la justificación de comportamientos, se montaba sobre una pregunta que proponía diversas respuestas: “De estas cosas, ¿cuáles están más o menos justificadas y por qué? (aunque piensen que no está justificada ninguna).”

Robar en grandes almacenes	Beneficiarse de una promoción jugando con ventaja	Romper farolas, señales
Comprar cosas robadas o pirateadas	Hacer ruido las noches de los fines de semana	Aplicar la eutanasia a quien lo pida
Viajar sin pagar en transporte público	Emborracharse en lugares públicos	Libertad total para abortar
Fumar porros en lugares públicos	Conducir bajo los efectos del alcohol	Adopción de hijos por homosexuales
Engañar en el pago de impuestos	Exceso de velocidad en núcleos urbanos	Matrimonio entre personas del mismo sexo
Modificación artificial de alimentos	Escapar tras provocar un accidente	Tener una aventura fuera del matrimonio (hombre/mujer)

En ambos casos, los recursos no pretendían más que reactivar el debate en torno a los valores y principios, y el análisis detallado de cada uno de los ítems, que se sacaban y utilizaban a conveniencia según los temas tratados en el grupo hasta ese momento.

El tercero de los recursos estaba basado en las tarjetas de los iconos propuestos en la encuesta, y se montaba sobre la pregunta: “¿De cuáles de estas imágenes os sentís más cercanos y por qué?” De igual manera que los anteriores recursos, las tarje-

tas de los iconos fueron empleadas a conveniencia por el director del grupo, con el objeto de activar el análisis en torno a aquellas cuestiones que hasta entonces habían pasado inadvertidas o habían quedado solapadas en los grupos.

Por tanto, en general, cada grupo marcó con su desarrollo la necesidad o no de emplear estos recursos, cuáles de ellos y de qué manera. De hecho, la totalidad de los recursos expuestos no fueron, como hemos señalado, otra cosa que herramientas para reactivar las dinámicas grupales, sin que dieran nunca paso al análisis detallado de cada uno de los ítems.

Los grupos de inmigrantes comenzaban con un planteamiento similar (qué cosas se priorizan en la vida), pero incidiendo en dos aspectos diferenciales:

- Centrar todo el planteamiento en las cosas que caracterizan a España y al pueblo español.
- Señalar las diferencias más significativas respecto a lo propio, y las mayores dificultades de adaptación en lo que a valores y principios se refiere.

Conviene destacar, pues sin duda es una circunstancia que marcó algunos argumentos, que los grupos de inmigrantes estaban compuestos por personas procedentes de Latinoamérica (Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Perú), y sólo en uno de ellos (G4) se contó con la presencia de un inmigrante europeo (de Rumania).

Todos los grupos realizados se desarrollaron de forma natural, participativa y sin mayores incidentes. La duración de cada uno fue cercana a las dos horas. Se realizaron en noviembre de 2008. Las reuniones fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas para su análisis.

CAPÍTULO DOS

Ocio y satisfacción personal

El primer bloque (preguntas 7 a 19) aborda cuestiones relativas a la preferencia por unas u otras actividades de ocio, así como a la satisfacción respecto a la situación personal (relaciones familiares y de amistad, trabajo, situación económica y “vida en general”); finalmente, pregunta hasta qué punto cada cual considera que su vida es mejor o peor de lo que esperaba que iba a ser, información que puede ofrecer un contrapunto interesante al resto de respuestas.

Los entrevistados debían cuantificar su interés por las actividades propuestas (ocio doméstico, espectáculos y actividades culturales, Internet, estar con amigos, deporte, voluntariado, “fiesta”), y su satisfacción con la situación personal en función de una escala de 1 a 10, donde el 1 es “nada” y 10 “muchísimo”. De igual forma, la escala que valora la evolución de las expectativas vitales de 1 a 10, donde 1 es “muchísimo peor” y 10 es “muchísimo mejor”. Los resultados que se muestran reflejan la puntuación media sobre dicha escala¹.

También se señalarán las características diferenciales de quienes muestran mucho interés por cada una de las actividades de ocio, quienes confiesan más satisfacción en cada una de las dimensiones propuestas, o manifiestan que su vida es mucho mejor de lo que pensaban que iba a ser. En estos últimos casos, podría haberse optado por descubrir las posturas contrarias pero, en tiempos de crisis, cuando las

1. Se mostrarán los resultados estadísticamente significativos ($p < .05$), por lo que nada diremos de las variables que, en cada caso, no sean significativas en tal sentido.

propuestas negativas dominan la representación social, parecía de más interés fijarse en las personas que parecen ir contracorriente.

Para la definición de los diferentes perfiles, consideramos que, en la escala de 1 a 10 propuesta en el cuestionario, “mucho interés”, “muy satisfechos” o “mucho mejor” (hablando, respectivamente, de actividades de ocio, satisfacción y expectativas respecto a la vida) supone haberse situado en el tramo que va desde la puntuación 8 hasta la 10 de dicha escala. En el capítulo se omiten las tablas de perfil, que sí se pueden consultar de forma completa (con los porcentajes correspondientes a estos perfiles) en el Anexo 1.

1. EL OCIO

Las actividades de ocio que más interesan (Tabla 2.1) son las que tienen que ver con estar con amigos/as (reuniones en casas, cenas, pasear, etc.), seguidas de las realizadas en el ámbito doméstico (ver la televisión, escuchar la radio, escuchar música, leer, etc.), el deporte y las excursiones, y asistir a espectáculos y actividades culturales (cine, teatro, museos, exposiciones, conciertos...). Por debajo del 5,5 (que supone la mitad de la escala y, por tanto, la frontera a partir de la cual estarán las actividades de ocio teóricamente no apetecidas) se situarían ir a bares, discotecas y fiestas, navegar por Internet, estar en contacto con otras personas y establecer relaciones a través de Internet (Messenger, chat, foros, Myspace, Facebook...), y las actividades de voluntariado y asociacionismo.

Por tanto, el gusto mayoritario subrayaría las actividades más directamente relacionales (estar con amigos, hacer deporte) y domésticas, en detrimento del ocio más tecnológico que encarna Internet, o el tiempo libre más comprometido que supone el voluntariado o el asociacionismo. Entre los dos conjuntos de actividades, en posturas medias de la escala de interés, la asistencia a espectáculos y (con una puntuación ligeramente menor) la frecuentación de los espacios de “fiesta”.

Hay que resaltar que, pese al protagonismo mediático de Internet como supuesta panacea, presente y futuro del ocio y de las relaciones interpersonales, la población general (habrá que ver si el segmento poblacional más joven apunta otra cosa) sigue situándolo en un segundo plano de sus preferencias².

2. Es necesario tener en cuenta lo que se suele conocer como la “brecha generacional” a la hora de afrontar el ocio directamente relacionado con la tecnología, cuestión que se desarrolla en *Jóvenes y cultura messenger* (FAD-INJUVE, 2006).

TABLA 2.1.
Interés por cada una de las actividades de ocio,
en función de una escala 1-10 donde 1 es “nada” y 10 es “muchísimo”

1. Actividades para estar con amigos/as	7,93
2. Ocio en casa	7,42
3. Deportes/excursiones	6,66
4. Espectáculos y actividades culturales	6,50
5. Ir a bares, discotecas, fiestas	5,45
6. Navegar por Internet	4,78
7. Relacionarse a través de Internet	4,23
8. Voluntariado/asociacionismo	4,20

Como puede comprobarse en la Tabla 2.2, el interés en las actividades que tienen que ver con estar con amigos (reuniones en casas, cenas, pasear, estar por la calle, etc.) es muy alto para todos los perfiles (una media de 7,93), pero sobresale entre las personas más jóvenes (a partir de los 35 años se pierde bastante el interés) y, coherentemente con ello, en los solteros, los estudiantes, en quienes tienen un nivel de estudios medios y en los que viven con sus padres y hermanos o con otros familiares, y con compañeros de piso; también es una actividad que parece sintonizar más con sensibilidades de izquierda.

Fijándose en quienes más interés muestran por estas actividades (el 69,3% que se sitúan en el tramo 8-10 de la escala), como se evidencia en la Tabla A2.1 del Anexo 1, el perfil es muy similar al general, pero se puede añadir que quienes se declaran de confesiones religiosas distintas a la católica son más numerosos de lo que correspondería (los católicos practicantes están infrarrepresentados en este sentido).

En lo que se refiere al ocio doméstico (Tabla 2.3), muestran más interés por estas actividades las mujeres, los estudiantes y los jubilados y pensionistas, sintonizando con el hecho de que, sobre todo los últimos, son precisamente quienes en teoría pasan más tiempo en casa. Con la edad ocurre algo muy interesante: los más jóvenes (15-19) son el colectivo que manifiesta mayor interés, interés que se va perdiendo a partir de los 20 años, mostrándose muy irregular desde entonces.

Los perfiles de quienes más enfatizan este tipo de ocio (Tabla A2.2 del Anexo 1) se ajustan totalmente a lo descrito, salvo porque la variable género pierde significación estadística.

TABLA 2.2
Perfil del interés por las actividades para estar con amigos/as
(reuniones en casas, cenas, pasear, estar por la calle, etc.)

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	
15-19 años	8,62
20-24 años	8,56
25-29 años	8,33
30-34 años	8,32
35-44 años	7,77
45-54 años	7,58
55-65 años	7,32
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	7,28
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	7,70
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	8,15
FP/Módulos Profesionales	8,11
Universitarios + Postgrados	7,97
Ocupación	
Empresarios - Directivos	7,67
Profesionales - Funcionarios	7,94
Trabajadores y empleados	8,06
Estado civil	
Separado/a-Divorciado/a	7,61
Viudo/a	6,96
Pareja de hecho/otras	8,14
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	8,37
Con mujer/marido/hijos	7,62
Con pareja/hijos	7,96
Con hijos	7,83
Con amigos/compañeros piso	8,25
Con otro familiares	8,73
Solo/a	7,69
Escala ideológica	
Extrema izquierda	7,94
Izquierda	8,23
Centro	7,77
Derecha	7,92
Extrema derecha	7,66
Creencias religiosas	NS
Total	7,93

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA 2.3
Perfil del interés por el ocio en casa
(ver televisión, escuchar radio, escuchar música, leer, etc.)

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	
25-29 años	7,67
30-34 años	7,50
35-44 años	7,10
45-54 años	7,45
55-65 años	7,44
Nivel de estudios	NS
Ocupación	
Empresarios - Directivos	7,03
Profesionales - Funcionarios	7,29
Trabajadores y empleados	7,44
Parados	7,40
Estudiantes	7,94
Amas de casa	7,30
Jubilados y pensionistas	7,89
Estado civil	NS
Con quién vive actualmente	NS
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	7,42

NS: variable estadísticamente no significativa

En tercer lugar de preferencia se sitúan las actividades deportivas y el excursionismo. Estas actividades (Tabla 2.4) son preferidas (en mayor medida) por los hombres, los más jóvenes (a medida que aumenta la edad descende el interés), estudiantes y profesionales o funcionarios (mientras las amas de casa y los jubilados/pensionistas destacan por su interés más bajo), solteros, personas que viven con sus padres y hermanos o con una pareja de hecho, quienes tienen mayores niveles de estudios, y quienes profesan confesiones religiosas distintas a la católica o se sienten agnósticos, ateos o indiferentes.

Es un perfil que se repite exactamente en el 44,8% de la muestra que se sitúa en el tramo más alto de la escala de interés (Tabla A2.3 del Anexo 1).

TABLA 2.4
Perfil del interés por las actividades deportivas/excursiones

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	
Hombre	6,95
Mujer	6,37
Edad	
15-19 años	7,47
20-24 años	7,22
25-29 años	7,16
30-34 años	7,07
35-44 años	6,69
45-54 años	6,34
55-65 años	5,66
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	5,20
Primarios + EGB+1º/2º ESO	6,30
Bachillerato/BUP/COU+3º/4ºESO	6,74
FP/Módulos Profesionales	6,91
Universitarios + Postgrados	7,34
Ocupación	
Empresarios - Directivos	6,71
Profesionales - Funcionarios	7,40
Trabajadores y empleados	6,73
Parados	6,55
Estudiantes	7,48
Amas de casa	5,50
Jubilados y pensionistas	5,59
Estado civil	
Soltero/a	7,15
Casado/a	6,46
Separado/a - Divorciado/a	6,05
Viudo/a	4,87
Pareja de hecho/otras	7,17
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	7,19
Con mujer/marido/hijos	6,48
Con pareja/hijos	6,70
Con hijos	5,40
Con amigos/compañeros piso	6,40
Con otro familiares	6,65
Solo/a	
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	6,12
Católico no practicante	6,61
Otras confesiones	7,15
Indiferente/Agnóstico/Ateo	6,94
Total	6,66

NS: variable estadísticamente no significativa

El interés por asistir a espectáculos y actividades culturales (cine, teatro, museos, exposiciones, conciertos...) puntúa una media de 6,50 de la escala 1-10 (Tabla 2.5) y obtiene mayores calificaciones entre las mujeres, las personas que rondan la treintena (aunque los menores de 20 años también muestran bastante interés), los universitarios y los estudiantes de FP, los profesionales o funcionarios y los estudiantes (los parados destacan por su menor interés, como las amas de casa y los jubilados), y los indiferentes o agnósticos.

TABLA 2.5
Perfil del interés en asistir a espectáculos y actividades culturales
(cine, teatro, museos, exposiciones, conciertos...)

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	
Hombre	6,14
Mujer	6,87
Edad	
15-19 años	6,79
20-24 años	6,60
25-29 años	6,89
30-34 años	6,80
35-44 años	6,53
45-54 años	6,45
55-65 años	5,88
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	4,85
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	5,97
Bachillerato/BUP/COU+3º/4º ESO	6,48
FP/Módulos Profesionales	6,92
Universitarios + Postgrados	7,59
Ocupación	
Empresarios - Directivos	6,55
Profesionales - Funcionarios	7,07
Trabajadores y empleados	6,54
Parados	5,98
Estudiantes	7,06
Amas de casa	5,84
Jubilados y pensionistas	5,75
Estado civil	
Soltero/a	6,85
Casado/a	6,26
Separado/a-Divorciado/a	6,42
Viudo/a	5,81
Pareja de hecho/otras	6,78
Con quién vive actualmente	NS
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	6,25
Católico no practicante	6,40
Otras confesiones	6,05
Indiferente/Agnóstico/Ateo	6,80
Total	6,50

NS: variable estadísticamente no significativa

En el grupo de quienes muestran un interés más alto en este tipo de actividades (un 42,0%) destacan quienes viven solos, y pierde significación la postura religiosa (Tabla A2.4 del Anexo).

TABLA 2.6
Perfil del interés en las actividades “festivas” (ir a bares, discotecas, fiestas)

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	
Hombre	5,71
Mujer	5,18
Edad	
15-19 años	7,00
20-24 años	7,52
25-29 años	6,66
30-34 años	5,40
35-44 años	5,04
45-54 años	4,87
55-65 años	3,65
Nivel de estudios	NS
Ocupación	
Empresarios - Directivos	4,67
Profesionales - Funcionarios	5,73
Trabajadores y empleados	5,89
Parados	5,46
Estudiantes	7,25
Amas de casa	3,65
Jubilados y pensionistas	3,58
Estado civil	
Soltero/a	6,85
Casado/a	4,57
Separado/a - Divorciado/a	5,38
Viudo/a	3,39
Pareja de hecho / otras	5,45
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	7,14
Con mujer/marido/hijos	4,46
Con pareja/hijos	5,02
Con hijos	4,83
Con amigos/compañeros piso	6,67
Con otro familiares	5,50
Solo/a	5,69
Escala ideológica	
Extrema izquierda	6,21
Izquierda	5,58
Centro	5,37
Derecha	5,51
Extrema derecha	4,08
Creencias religiosas	
Católico practicante	4,46
Católico no practicante	5,41
Otras confesiones	3,42
Indiferente/Agnóstico/Ateo	6,19
Total	5,45

NS: variable estadísticamente no significativa

Algo por encima del 5 en la escala de 1 a 10 (Tabla 2.6) se sitúa el interés por las actividades que podemos denominar “festivas” (ir a bares o a discotecas, acudir a fiestas, etc.).

Obtiene mayor puntuación entre los hombres, los menores de 30 años (y muy especialmente quienes están entre los 20 y los 24 años, mientras que a partir de los 35 el interés cae en picado), los estudiantes (que sacan casi cuatro puntos de media a las amas de casa y jubilados/pensionistas), quienes no tienen pareja, quienes viven con sus padres y hermanos (mientras las responsabilidades asociadas a los hijos parecen “anular” el interés en estas actividades), quienes se sitúan en la izquierda ideológica y quienes, en materia religiosa, se manifiestan indiferentes, agnósticos o ateos (las personas de confesiones distintas a la católica destacan por su bajo interés). El perfil se repite exactamente en el grupo que muestra mayor interés por esta actividad (Tabla A2.5).

Ya por debajo del cinco se sitúa la puntuación media del interés en navegar por Internet (Tabla 2.7). Se obtienen mayores puntuaciones medias entre las personas menores de 20 años (bajando progresivamente el interés a medida que aumenta la edad, y muy especialmente a partir de los 40 años), entre los solteros, estudiantes y profesionales o funcionarios, quienes tienen un nivel de estudios universitario o de postgrado, quienes viven con sus padres u otros familiares (pero también quienes comparten piso), y quienes, respecto las creencias religiosas, se declaran indiferentes, agnósticos o ateos. Cabe resaltar que, en lo que se refiere a esta actividad, el sexo no implica discriminación estadística.

Puede añadirse (Tabla A2.6) que el perfil de quienes muestran mayor interés en navegar por Internet (acentuando lo anterior) corresponde a una persona joven, pero que agrupa tanto a estudiantes que viven con sus padres como a profesionales emancipados. También queda claro que existen determinadas cuestiones (tener familia, cuidar de los hijos, hacer las labores de casa, estar jubilado/a, divorciado/a, viudo/a) que provocan un notable descenso del interés, pero más por lo que tiene que ver con la edad que representan que por la condición que marcan específicamente (a vueltas con la brecha tecnológica ligada a la edad).

Con algo menos de puntuación media se encuentra el interés por estar en contacto con otras personas a través de Internet (empleo del Messenger, los chats, foros, Myspace, Facebook, etc.), que presenta un perfil muy similar al anterior (Tabla 2.8).

Destacan los más jóvenes (a medida que aumenta la edad descende significativamente el interés), los solteros, los estudiantes, los que tienen un nivel de estudios superior a Bachillerato o equivalentes (los universitarios siguen siendo quienes presentan la media más alta), quienes viven con sus padres o comparten piso, y las personas que, en materia religiosa, se declaran indiferentes, agnósticas o ateas.

TABLA 2.7
Perfil del interés en navegar por Internet

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	
15-19 años	7,40
20-24 años	6,85
25-29 años	6,26
30-34 años	5,67
35-44 años	4,87
45-54 años	3,41
55-65 años	2,25
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	2,28
Primarios + EGB+1º/2º ESO	3,67
Bachillerato/BUP/COU+3º/4ºESO	5,20
FP/Módulos Profesionales	5,43
Universitarios+Postgrados	6,23
Ocupación	
Empresarios - Directivos	4,12
Profesionales - Funcionarios	5,71
Trabajadores y empleados	4,84
Parados	4,85
Estudiantes	5,57
Amas de casa	3,02
Jubilados y pensionistas	2,10
Estado civil	
Soltero/a	6,24
Casado/a	3,93
Separado/a-Divorciado/a	3,88
Viudo/a	2,81
Pareja de hecho/otras	5,08
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	6,23
Con mujer/marido/hijos	3,83
Con pareja/hijos	4,75
Con hijos	4,13
Con amigos/compañeros piso	6,10
Con otro familiares	5,70
Solo/a	4,59
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	3,60
Católico no practicante	4,74
Otras confesiones	3,55
Indiferente/Agnóstico/Ateo	5,54
Total	4,78

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA 2.8
Perfil del interés por estar en contacto con otras personas
a través de Internet (Messenger, chats, foros, Myspace, Facebook, etc.)

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	
15-19 años	7,44
20-24 años	6,42
25-29 años	5,46
30-34 años	4,48
35-44 años	4,05
45-54 años	3,09
55-65 años	2,20
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	2,88
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	3,53
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	4,57
FP/Módulos Profesionales	4,78
Universitarios + Postgrados	4,84
Ocupación	
Empresarios - Directivos	2,91
Profesionales - Funcionarios	4,55
Trabajadores y empleados	4,36
Parados	4,36
Estudiantes	7,42
Amas de casa	2,78
Jubilados y pensionistas	2,44
Estado civil	
Soltero/a	5,72
Casado/a	3,28
Separado/a - Divorciado/a	3,87
Viudo/a	2,51
Pareja de hecho/otras	4,15
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	5,78
Con mujer/marido/hijos	3,06
Con pareja/hijos	4,16
Con hijos	3,83
Con amigos/compañeros piso	5,53
Con otros familiares	5,05
Solo/a	4,52
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	3,31
Católico no practicante	4,23
Otras confesiones	3,75
Indiferente/Agnóstico/Ateo	4,67
Total	4,23

NS: variable estadísticamente no significativa

Sí podemos señalar una diferencia respecto al interés por navegar en la red, y es que el perfil de quienes muestran el mayor interés por relacionarse a través de Internet (Tabla A2.7) corresponde a los más jóvenes, estudiantes de cursos inferiores, y no tanto a jóvenes profesionales. Hablamos de matices dentro de un perfil muy similar, pero que no deja de ser significativo.

El último lugar en la jerarquía de intereses lo ocupan las actividades de voluntariado y asociacionismo (4,20 de media). Este interés es algo mayor entre las mujeres, mayor cuanto mayor es el nivel de estudios, y superior entre católicos practicantes y entre quienes profesan confesiones religiosas diferentes a la católica (Tabla 2.9). Puede añadirse, ya en relación con el grupo que muestra mayor interés (Tabla A2.8), que son las personas que se autopoicionan en la extrema izquierda política quienes destacan claramente en este tipo de actividades (se sitúan por encima del 8 en la escala), y casi el 23% se posiciona en ese tramo de mayor interés, cuando el porcentaje global es del 14,3).

TABLA 2.9
Perfil de interés por las actividades de voluntariado y el asociacionismo

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	
Hombre	3,90
Mujer	4,51
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	3,55
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	4,08
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	4,18
FP/Módulos Profesionales	4,19
Universitarios + Postgrados	4,66
Ocupación	NS
Estado civil	
Soltero/a	4,44
Casado/a	4,26
Separado/a - Divorciado/a	3,51
Viudo/a	3,36
Pareja de hecho/otras	3,57
Con quién vive actualmente	NS
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	4,67
Católico no practicante	4,16
Otras confesiones	4,85
Indiferente/Agnóstico/Ateo	4,05
Total	4,20

NS: variable estadísticamente no significativa

2. LA SATISFACCIÓN PERSONAL

Se analiza a continuación el grado de satisfacción que los encuestados muestran respecto a sus relaciones (familiares, de amistad), a su trabajo u ocupación, a su situación económica y a la vida en general. Las puntuaciones medias de esa satisfacción (escala 1-10), vienen reflejadas en la Tabla 2.10.

TABLA 2.10.
Grado de satisfacción con diversos aspectos de la vida.
Medias en una escala 1-10, donde 1 es “ninguna” y 10 es “muchísima”

1. Con las relaciones familiares	8,82
2. Con las relaciones de amistad	8,67
3. Con la vida en general	7,80
4. Con su trabajo u ocupación	7,26
5. Con su situación económica	5,93

Las relaciones familiares se sitúan a la cabeza de las más satisfactorias (con casi un 9 sobre 10), seguidas muy de cerca por las relaciones de amistad. Datos que encajan perfectamente con las tradicionales respuestas sobre las cosas que se consideran más importantes y sobre los valores principales, pero que se ven matizados de forma importante en los discursos cualitativos, como podrá observarse en el capítulo correspondiente.

La satisfacción respecto a la vida en general, que en sí misma puede constituirse en un indicador global sobre la vivencia, ocupa el tercer lugar, con un muy destacable 7,80 sobre 10, algo que permitiría concluir que los españoles están bastante contentos con su vida.

Por último, dos indicadores que en el momento de realizar la investigación se muestran especialmente significativos, por la situación de fuerte crisis económica. Por un lado, la satisfacción con el trabajo o la ocupación alcanza un muy estimable 7,26 (aunque el hecho de que la categoría ocupación pueda incluir también labores no remuneradas impide limitar el análisis de este resultado en clave economicista). Más reseñable en este sentido resulta la satisfacción con la propia situación económica que, pese a situarse en último lugar, alcanza un nada despreciable 5,93, más que aprobado en un contexto social que sitúa en el primer plano de los debates y el ruido mediático las constantes preocupaciones por la economía familiar, el mercado laboral (grandes dificultades para mantener y encontrar trabajo) y las tendencias micro y macroeconómicas.

Los cruces de estos ítems con las distintas variables (Tabla 2.11) introducen matices importantes, que se abordan a continuación.

TABLA 2.11
Grado de satisfacción con las relaciones familiares

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	
Hombre	8,71
Mujer	8,93
Edad	NS
Nivel de estudios	NS
Ocupación	NS
Estado civil	
Soltero/a	8,68
Casado/a	9,10
Separado/a - Divorciado/a	8,04
Viudo/a	8,54
Pareja de hecho/otras	8,73
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	8,75
Con mujer/marido/hijos	9,14
Con pareja/hijos	8,89
Con hijos	8,29
Con amigos/compañeros piso	8,82
Con otro familiares	7,90
Solo/a	8,15
Escala ideológica	
Extrema izquierda	8,59
Izquierda	8,62
Centro	8,93
Derecha	9,03
Extrema derecha	9,21
Creencias religiosas	
Católico practicante	9,03
Católico no practicante	8,92
Otras confesiones	9,20
Indiferente/Agnóstico/Ateo	8,46
Total	8,82

NS: variable estadísticamente no significativa

El mayor grado de satisfacción respecto a las relaciones familiares se encuentra entre las mujeres, entre quienes profesan creencias religiosas distintas a la católica y también entre los católicos practicantes (es destacable que los indiferentes o agnósticos presentan una media bastante inferior al resto), y entre quienes se sitúan a la derecha del espectro político. Resulta reseñable también que las personas que están casadas y quienes viven con su mujer/marido e hijos también muestran

las medias de satisfacción más altas, en algo que seguramente tenga que ver con la satisfacción de formar y sacar adelante la propia familia (más allá de la de origen). Parece lógico que las menores proporciones de satisfacción con las relaciones familiares se encuentren entre las personas separadas, divorciadas y viudas, así como entre quienes viven con otros familiares (categoría que lleva implícita una separación de la familia de origen, sea traumática o no) o sólo con los hijos (precisamente por estar separadas, divorciadas o viudas).

La satisfacción con las relaciones de amistad (Tabla 2.12), globalmente elevada, es más alta entre los menores de 25 años (y desciende especialmente a partir de los 35), los estudiantes, los solteros y quienes tienen pareja pero no están casados (y bastante menor entre los divorciados y separados).

TABLA 2.12
Grado de satisfacción con las relaciones de amistad

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	
15-19 años	9,09
20-24 años	9,07
25-29 años	8,71
30-34 años	8,76
35-44 años	8,53
45-54 años	8,56
55-65 años	8,46
Nivel de estudios	NS
Ocupación	
Empresarios - Directivos	8,51
Profesionales - Funcionarios	8,64
Trabajadores y empleados	8,69
Parados	8,55
Estudiantes	9,10
Amas de casa	8,73
Jubilados y pensionistas	8,20
Estado civil	
Soltero/a	8,79
Casado/a	8,64
Separado/a - Divorciado/a	8,29
Viudo/a	8,54
Pareja de hecho/otras	8,71
Con quién vive actualmente	NS
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	8,67

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA 2.13
Grado de satisfacción con la propia vida, en general

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	7,64
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	7,56
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	8,00
FP/Módulos Profesionales	7,81
Universitarios + Postgrados	7,97
Ocupación	
Empresarios - Directivos	8,06
Profesionales - Funcionarios	8,00
Trabajadores y empleados	7,82
Parados	6,97
Estudiantes	8,15
Amas de casa	7,96
Jubilados y pensionistas	7,53
Estado civil	
Soltero/a	7,81
Casado/a	8,06
Separado/a - Divorciado/a	6,70
Viudo/a	6,93
Pareja de hecho/otras	7,70
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	7,79
Con mujer/marido/hijos	8,09
Con pareja/hijos	8,01
Con hijos	6,72
Con amigos/compañeros piso	7,28
Con otro familiares	6,35
Solo/a	7,37
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	7,86
Católico no practicante	7,90
Otras confesiones	7,05
Indiferente/Agnóstico/Ateo	7,62
Total	7,80

NS: variable estadísticamente no significativa

El grado de satisfacción con la propia vida (en general) tiene una relación directa, a la luz de los datos, con tres variables fundamentales:

- La estabilidad familiar: mayor puntuación entre los casados que entre los separados, divorciados o viudos, así como entre quienes viven con la familia que han formado (frente a los que tienen situaciones de convivencia originadas por la ruptura de familias anteriores: con otros miembros de la familia o sólo con los hijos).
- La estabilidad laboral/económica: mayores medias entre quienes tienen trabajos fijos y bien remunerados (empresarios/directivos, profesionales/funcionarios) y entre quienes tienen dicha estabilidad asegurada por vía familiar (estudiantes), que entre los parados, jubilados y pensionistas.
- El nivel educativo: mayor puntuación entre quienes tienen mayor nivel de estudios, a partir de Bachillerato o niveles académicos similares.

Además, también son mayores las medias entre los católicos, practicantes o no (aunque lo que verdaderamente destaca es que quienes profesan religiones diferentes a la católica son quienes presentan una media significativamente inferior al resto, incluidos agnósticos ateos e indiferentes, lo cual probablemente habla más de la situación laboral/económica que de ninguna otra cosa).

Los niveles de satisfacción con el trabajo o la ocupación (Tabla 2.14) son altos, y destacan entre quienes tienen un nivel de estudios de Formación Profesional o Módulos Profesionales, y entre los empresarios o directivos (con mucha diferencia frente al resto). También entre quienes están casados, quienes viven con su mujer/marido e hijos, quienes viven solos, y los que se manifiestan de confesión católica (practicantes o no). Por su parte, las medias más bajas están entre los parados (como es lógico), entre quienes viven con una pareja de hecho u otro tipo de pareja distinta al matrimonio, los viudos, quienes viven con familiares distintos de los padres y con amigos o compañeros de piso, y quienes profesan religiones distintas a la católica.

Estos datos dan algunas pistas sobre las dificultades para conjugar la emancipación con una adecuada integración en el mercado laboral (salir de casa para “malvivir” con trabajos precarios o resignándose a bajar de estatus social, implica hacerlo compartiendo piso y gastos con personas en la misma situación), e indican que vivir solo parece suponer haber alcanzado una situación laboral aparentemente satisfactoria (con la estabilidad económica que ello implica). También refuerzan el emergente reconocimiento social de la formación profesional especializada (módulos de FP) como una de las mejores maneras de integrarse en el mercado laboral (y, por tanto, alcanzar una posición satisfactoria respecto al trabajo u ocupación), incluso más rápida y estable que a partir de los estudios universitarios (quienes tienen ese nivel de estudios muestran menos satisfacción con su trabajo).

TABLA 2.14
Grado de satisfacción con su trabajo u ocupación

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	7,40
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	6,88
Bachillerato/BUP/COU+3º/4ºESO	7,34
FP/Módulos Profesionales	7,61
Universitarios + Postgrados	7,48
Ocupación	
Empresarios - Directivos	8,36
Profesionales - Funcionarios	7,95
Trabajadores y empleados	7,55
Parados	4,30
Estudiantes	7,54
Amas de casa	7,34
Jubilados y pensionistas	6,54
Estado civil	
Soltero/a	7,12
Casado/a	7,49
Separado/a - Divorciado/a	7,11
Viudo/a	6,74
Pareja de hecho/otras	6,61
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	7,17
Con mujer/marido/hijos	7,52
Con pareja/hijos	7,18
Con hijos	6,94
Con amigos/compañeros piso	6,14
Con otro familiares	5,42
Solo/a	7,46
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	7,57
Católico no practicante	7,44
Otras confesiones	5,45
Indiferente/Agnóstico/Ateo	6,78
Total	7,26

NS: variable estadísticamente no significativa

Resulta muy revelador (ver Tabla 2.15) comprobar cómo la satisfacción respecto a la propia situación económica está directamente relacionada con las mismas tres variables con que se relaciona la satisfacción con la vida en general. Puesto que en

este caso, esas variables se vinculan directamente con el plano económico, parece lógico preguntarse si no será precisamente ese plano el que se constituye como básico para que los españoles se sientan satisfechos con su vida.

TABLA 2.15
Grado de satisfacción con la propia situación económica

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	5,96
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	5,35
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	6,16
FP/Módulos Profesionales	6,11
Universitarios + Postgrados	6,49
Ocupación	
Empresarios - Directivos	6,47
Profesionales - Funcionarios	6,83
Trabajadores y empleados	6,02
Parados	4,04
Estudiantes	5,82
Amas de casa	5,96
Jubilados y pensionistas	6,01
Estado civil	
Soltero/a	5,78
Casado/a	6,21
Separado/a - Divorciado/a	5,33
Viudo/a	5,60
Pareja de hecho/otras	5,57
Con quien vive actualmente	
Con padres/hermanos	5,66
Con mujer/marido/hijos	6,16
Con pareja/hijos	6,18
Con hijos	5,36
Con amigos/compañeros piso	5,21
Con otro familiares	4,50
Solo/a	6,03
Escala ideológica	
Extrema izquierda	5,79
Izquierda	5,66
Centro	6,14
Derecha	6,36
Extrema derecha	6,35
Creencias religiosas	
Católico practicante	6,31
Católico no practicante	6,03
Otras confesiones	4,35
Indiferente/Agnóstico/Ateo	5,64
Total	5,93

NS: variable estadísticamente no significativa

Desde los discursos, como se comprobará en el análisis cualitativo, tal argumento deviene prácticamente en axioma: sin estabilidad económica (sin dinero) es imposible estar satisfecho con la situación económica; y sin estar satisfecho con la propia situación económica es imposible estarlo con la vida en general. Otra cosa será calibrar lo que cada cual considere como “imprescindible” y lo que cada uno piense que es estar “satisfecho” (económicamente hablando, en ambos casos). Estas son las tres variables mencionadas:

- La estabilidad familiar: la media más alta respecto a la satisfacción con la propia situación económica la tienen los casados y quienes viven con su marido/mujer (o pareja) e hijos, mientras que la más baja es la de los separados. Es interesante ver cómo la segunda media más baja es la de quienes viven en pareja pero no casados, por delante de viudos y solteros, en una clasificación que sugiere el impacto económico de la ruptura del matrimonio (la visión viene reforzada por la baja media de satisfacción que muestran quienes viven, solos, con los hijos).
- La estabilidad laboral o económica, lo cual es obvio: mayores medias entre quienes tienen trabajos fijos y bien remunerados (empresarios/directivos, profesionales/funcionarios), pero incluso entre quienes cuentan con un trabajo sin más; lo que indica que, en tiempos de crisis, tener un trabajo deviene en fundamental (por ello presentan una media mucho más baja las personas en paro).
- El nivel educativo: mayor puntuación entre quienes tienen mayores niveles educativos, pero fundamentalmente entre titulados universitarios.

También se da una mayor satisfacción con la propia situación económica entre los católicos (sobre todo los practicantes), y entre quienes se autoposicionan en la derecha política. Pero es preciso hacer hincapié en dos aspectos muy interesantes. Por un lado que, como ocurría respecto a la satisfacción con el trabajo, vivir solo implica contar con recursos económicos suficientes como para estar más satisfechos que en otras circunstancias (puntuación media sólo superada por quienes han formado su propia familia), lo que subraya las dificultades en el acceso a la vivienda. Por otro, que resulta muy destacable el hecho de que los jubilados y pensionistas presenten niveles de satisfacción con la propia situación económica, no sólo por encima de la media sino también por encima de estudiantes y amas de casa; sea porque las expectativas son otras a determinadas edades, porque el sistema de pensiones y garantías sociales es visto positivamente desde sus perceptores, o por cualquier otra razón, el dato es interesante.

El análisis de los perfiles de aquéllos que se sitúan en los tramos de mayor satisfacción frente a las cuestiones planteadas (Tablas A2.9 a A2.13), limitado por la falta de significación estadística de los cruces con muchas variables, no añade nada pero confirma en términos absolutos lo dicho hasta aquí.

3. LAS EXPECTATIVAS RESPECTO A LA PROPIA VIDA

Finalmente, la encuesta aborda el grado en que se han cumplido las expectativas respecto a la propia vida. Es decir, no si se está satisfecho con cómo es la vida actual, sino si ese “ahora” responde a lo que se esperaba, o es mejor o peor.

Lo primero que cabe señalar es que, en líneas generales, la vida de los españoles es algo mejor de lo que pensaban que iba a ser, atendiendo a la media de un 6,26 en la escala de 1 a 10, donde 1 es “muchísimo peor” y 10 es “muchísimo mejor”. Es evidente que no se conoce el punto de partida desde el que cada cuál hace sus estimaciones (si se estimaba un futuro “a la baja”, por ejemplo, o si se considera que no hay “derecho a quejarse” en vista de que muchos otros lo pasan peor), pero lo cierto es que este indicador no deja de poner de manifiesto que, en general, se reflejan procesos vitales medianamente satisfactorios, y se desvela una actitud que, en el momento de la encuesta, irradia un cierto optimismo (Tabla 2.16).

Las consideraciones más positivas respecto a lo que pensaban que iba a ser su vida y lo que finalmente es, se encuentran entre los menores de 24 años, los estudiantes (seguidos de los profesionales o funcionarios y los empresarios y directivos), las personas casadas, y quienes viven en pareja y con hijos.

Cabe destacar algunos aspectos en relación a las diferencias significativas de los perfiles que marcan las medias: los estudiantes piensan que su vida es mejor de lo que creían que iba a ser en mayores proporciones que quienes trabajan (algo que algunas personas podrían interpretar como derivado de estar inmersos en la popularmente conocida como “buena vida” estudiantil, frente a responsabilidades más adultas).

Por otra parte, existe gran diferencia entre las personas casadas y quienes están separadas, divorciadas o viudas (lógicamente, tal situación supone haber experimentado un proyecto vital frustrado; algo similar a lo que ocurre con quienes viven sólo con los hijos, lo que en la mayoría de los casos implica un proyecto de pareja roto). También los parados y quienes no tienen estudios o tienen estudios primarios incompletos (con lo que ello dificulta la integración en estructuras sociales básicas, como el mercado laboral) confiesan niveles menores de satisfacción.

Además, fijándose en las personas que se sitúan en el segundo tramo de la escala (de 6 a 10) para esta pregunta (son las personas que, bastante o mucho, han mejorado las expectativas que tenían sobre lo que creían que iba a ser su vida), y que resultan ser un muy considerable 65% de la población (Tabla A2.14), también puede decirse que hay más de los que correspondería entre los hombres, los universitarios, los estudiantes, los casados y los que viven con la pareja y los hijos, y menos entre quienes no tienen estudios, los parados, los separados y viudos, los que viven con compañeros de piso y los autopositionados en la izquierda.

TABLA 2.16
Hasta qué punto es mejor o peor la propia vida
respecto a lo que se pensaba que iba a ser,
en una escala 1-10 donde 1 es “muchísimo peor” y 10 es “muchísimo mejor”

VARIABLES	MEDIA 1-10
Género	NS
Edad	
15-19 años	6,71
20-24 años	6,60
25-29 años	6,18
30-34 años	6,29
35-44 años	6,29
45-54 años	5,96
55-65 años	6,20
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	5,73
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	6,14
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	6,23
FP/Módulos Profesionales	6,21
Universitarios + Postgrados	6,70
Ocupación	
Empresarios - Directivos	6,43
Profesionales - Funcionarios	6,53
Trabajadores y empleados	6,17
Parados	5,50
Estudiantes	6,79
Amas de casa	6,46
Jubilados y pensionistas	6,20
Estado civil	
Soltero/a	6,28
Casado/a	6,54
Separado/a - Divorciado/a	5,07
Viudo/a	5,21
Pareja de hecho/otras	6,15
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	6,33
Con mujer/marido/hijos	6,48
Con pareja/hijos	6,56
Con hijos	4,73
Con amigos/compañeros piso	5,51
Con otro familiares	5,40
Solo/a	5,93
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	6,26

NS: variable estadísticamente no significativa

CAPÍTULO TRES

Valores finalistas

Como ya hemos dicho, según se explicaba en *Valores sociales y drogas*¹, el punto de partida teórico se centra en la descripción y jerarquización de los valores en base a diferentes aproximaciones, ya que una de las grandes dificultades es la imposibilidad de categorizar de forma unidimensional el concepto, y la necesidad de proceder a través de indicadores encadenados.

Atendiendo a la definición de valor, según la cual este concepto hace referencia a “lo bueno y lo malo, (...) lo aceptable y lo rechazable, (...) lo admitido y (...) lo prohibido, (...) lo que hay que hacer y lo que hay que evitar” (*op.cit.*, pág. 49), se trata de establecer el hilo conductor entre los ideales deseables y la configuración de algunas actitudes individuales y sociales que son determinantes de los comportamientos concretos y cotidianos. En este sentido se recorre un complejo de ideas, aspiraciones, actitudes y conductas, que constituyen el espectro de prioridades vitales, objetivos y metas (individuales y sociales), desde la perspectiva más abstracta hasta su concreción en manifestaciones cercanas a lo operativo.

Para ello, en el citado estudio se utilizó la combinación de cuatro grandes baterías o grupos de indicadores: valores amplios/finalistas, valores relativos a las posiciones ideológicas, valores asociados a sensaciones y valores asociados a comportamientos. De estos cuatro grandes grupos de indicadores, en el estudio actual se replica la primera batería (la de valores finalistas) y se ha eliminado la correspondiente a

1. Megías, E. (dir.) *et al.* (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD. pág. 47-51.

la experimentación y las sensaciones². Los indicadores relativos a la justificación de comportamientos, y aquéllos que apuntan a posiciones bipolares desde el punto de vista ideológico, siguen formando parte del núcleo central de este nuevo corte, con algunas modificaciones en las que no entramos en este momento y que se explicarán en los apartados correspondientes (capítulos 4 y 5).

1. LA DESCRIPCIÓN DE LOS VALORES FINALISTAS

Este capítulo se centra en la dimensión más abstracta o teórica, a la que nos referimos como valores finalistas. Como ya se explicaba en la obra citada, una buena parte de los indicadores utilizados, y que han sido incluidos en el cuestionario actual, provienen de estudios del Grupo Europeo de Valores (European Values Study) y del Grupo Mundial de Estudio de los Valores (Worldwide Values Study).

Otros son adaptaciones adecuadas para nuestros objetivos, y algunos se han diseñado específicamente para indagar en cuestiones relevantes en el contexto social actual. En total la batería se compone de 21 ítems, que se corresponden con las preguntas 20 a 40 del cuestionario, y que se pueden consultar en el Anexo 2.

Este amplio espectro de opciones de valores finalistas de la sociedad española actual, se refleja y ordena claramente en la Tabla 3.1. Como se puede apreciar existe una clara jerarquía en la que 19 de las opciones se encuentran por encima de la media³ y tan sólo dos por debajo. Vemos, además, que el recorrido de las puntuaciones es amplio, puesto que se mueven entre un máximo de 9,1 y un mínimo de 3,8, con valoraciones secuenciadas a lo largo de toda la escala.

Dicho de otra manera, los resultados obtenidos muestran de forma muy rotunda la jerarquía de valores de la sociedad española, destacando claramente tanto las prioridades más evidentes (con puntuaciones muy altas) como aquellas cuestiones que resultan más alejadas del centro de los intereses generales. Por otra parte, teniendo en cuenta las desviaciones típicas de las medias obtenidas, hay que destacar que cuanto mayor es la puntuación final de un ítem, menor es, en general, su dispersión; lo que indica que aquellas opciones mejor valoradas lo son también con mayor nivel de consenso, reforzando su representatividad en la citada estructura de valores. Todo ello, como se puede observar, con niveles de respuesta altísimos.

2. Independientemente de su virtual interés en el contraste de determinadas hipótesis relativas a los consumos de drogas, esta batería contribuye de forma más colateral al dibujo de la estructura valorativa global de la sociedad.

3. Recordamos que la escala que se propone va de 1 (puntuación de mínima importancia) a 10 (máxima importancia), por lo que la media es 5,5.

TABLA 3.1.
Importancia concedida por los españoles a diferentes valores finalistas

	MEDIA*	STD. DEVIATION	N
Tener unas buenas relaciones familiares	9,14	1,1	1199
Mantener y cuidar la salud	8,55	1,5	1199
Tener muchos amigos y conocidos	8,44	1,5	1195
Ganar dinero	8,30	1,6	1194
Tener una vida sexual satisfactoria	8,26	1,8	1190
Tener éxito en el trabajo	8,21	1,7	1188
Cuidar el medio ambiente	8,19	1,6	1198
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	8,06	1,7	1199
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	8,05	1,6	1199
Respetar las normas	7,91	1,7	1198
Llevar una vida moral y digna	7,90	2,0	1196
Superarse día a día	7,79	1,6	1199
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el que dirán	7,73	2,0	1195
Respetar la autoridad	7,71	1,9	1198
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,41	2,1	1196
Vivir al día sin pensar en el mañana	6,28	2,5	1191
Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad	5,98	2,3	1197
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas	5,89	2,4	1192
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a	5,87	2,4	1197
Interesarse por temas políticos	4,56	2,6	1197
Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales	3,83	2,6	1191

*Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = ninguna importancia; 10 = máxima importancia)

Entrando en los resultados concretos, lo primero a destacar es el altísimo valor que se otorga (para ser más precisos hay que decir que se sigue otorgando) a todo lo relativo al entorno de la familia. En el lugar más alto de la jerarquía, con una puntuación media de 9,1 y marcando una clara diferencia con el resto de las opciones, se encuentra la importancia y necesidad de tener buenas relaciones familiares. La familia sigue ocupando el lugar más privilegiado en la estructura de valores de los españoles, cosa que ha sido y es destacada por muchos de los informes en la materia y, sobre todo, refleja una realidad particular de nuestra sociedad en comparación con otros países de nuestro entorno.

Dicho así, podría parecer una opción clara, aunque el concepto de familia que se baraja por debajo de la puntuación formal (como este mismo equipo de investigación ha destacado en numerosas ocasiones) no responde a una realidad única, ni lineal, y mucho menos a un estándar ideal de familia al que tantas veces se apela como referencia de valores. Más bien, el conjunto de la sociedad, en todos sus estratos y segmentos sociales, reconoce en la familia el máximo reducto de seguridad, afectiva pero también económica, que permite construir una idea tranquilizadora de estabilidad y garantía de sustento.

Más allá de interpretaciones culturalistas o de otras que apuntan a tendencias tradicionalistas en la sociedad española, hemos de enfatizar el entramado económico de fondo que sustenta la valoración de la familia, y que algunos autores atribuyen a un insuficiente desarrollo del Estado del Bienestar en nuestro país, al menos en comparación con el de otros países europeos: el entorno familiar y la red social más próxima se reconocen como el colchón que amortiguará el impacto de las urgencias y necesidades que se puedan ir presentando a lo largo de la vida⁴.

En todo caso, para la interpretación de la idea de familia, y para entender adecuadamente a qué se refiere la sociedad española cuando la prioriza por encima de cualesquiera otras cuestiones, debemos remitirnos al análisis cualitativo de este estudio (capítulo 9).

Por debajo de la familia se encuentra todo lo demás; y, de ello, se puede destacar en primera instancia un conjunto de opciones que obtienen puntuaciones medias entre el 8 y el 8,5 y que reflejan el clásico salud, dinero y amor: cuidado de la salud (8,6), tener muchos amigos y conocidos (8,4) y una vida sexual satisfactoria (8,3), ganar dinero (8,3), tener éxito en el trabajo (8,2) y obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional (8,05). Es de subrayar que tener un buen nivel de capacitación se sitúe por debajo del éxito en el trabajo y que ambas opciones estén también detrás del ideal de ganar de dinero, aunque sea a poca distancia, dejando claro el orden de lo que realmente importa.

Junto a la tríada “salud, dinero y amor” se ubican también el interés por el cuidado del medio ambiente (8,2) y la necesidad de disponer de tiempo libre y ocio (8,1). También estos ideales se reflejan en profundidad en el análisis cualitativo, por lo

4. En el sustento económico, pero también en las facilidades de inserción en el mercado laboral (contactos), el cuidado de los menores, el cuidado y mantenimiento de las personas mayores y dependientes, etc., etc.

que no nos detendremos en este punto en sus posibles lecturas, más allá de señalar la tantas veces descrita enfatización del ocio y el tiempo libre, y la coincidencia de las preocupaciones ecológicas con los intereses sociales y mediáticos prioritarios.

Con puntuaciones medias entre el 7,7 y el 7,9 se encuentran las opciones relativas al orden social más clásico: el respeto de las normas, llevar una vida moral y digna, el afán de superación y el respeto a la autoridad, siendo también destacable que se inserte en este tramo de valoraciones la importancia de vivir como a uno le gusta sin pensar en el qué dirán (7,7).

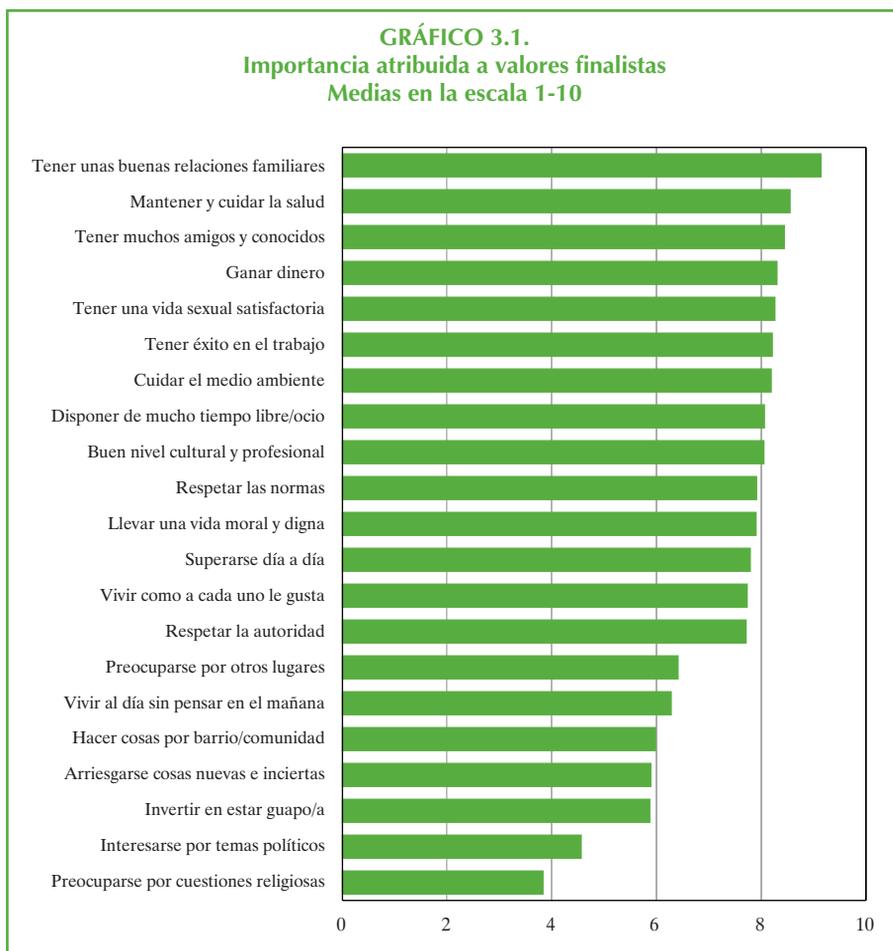
Por debajo del 7 encontramos ya las opciones que muestran mayores niveles de dispersión. Todavía por encima de la media de la escala (5,5) se sitúan los valores relacionados con el interés por las cuestiones comunitarias y la solidaridad (preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo y hacer cosas por mejorar el barrio y la comunidad), junto a la defensa del riesgo, la apuesta por el presente frente al futuro, y el interés por la estética corporal.

Finalmente, sin que suponga ninguna sorpresa a estas alturas, las dos únicas opciones que se sitúan por debajo de esa media general son las relativas al interés por la política y por los asuntos religiosos o espirituales (4,6 y 3,8 respectivamente).

En resumen, como se visualiza en el Gráfico 3.1, una jerarquía de valores presidida por la familia y por los aspectos que más directamente apelan al mantenimiento del orden y al bienestar individual (afectividad cercana, salud y economía personal), y que deja en lugares residuales las formulaciones más clásicas del compromiso colectivo. En un tramo intermedio se encuentran las opciones morales más ideales, compatibles con los intereses particulares, así como otras relativas al riesgo, el presentismo y la estética corporal.

Es importante señalar cómo el interés por la política, y más aún por la religión, tienden a desgajarse de todas aquellas cuestiones que pudieran tener una relevancia concreta en lo que atañe a la construcción colectiva de la sociedad.

Otorgar importancia a las normas, la moralidad, la solidaridad o el trabajo comunitario, por ejemplo, se valora más que la política o la religión (y de una manera que parece independizar ambos grupos de categorías), en lo que parece una tendencia consolidada de desvalorización de lo que representan estos dos últimos conceptos, ligados a la expresión de determinadas instituciones, tanto políticas como religiosas. Dicho de otra manera, los resultados vienen a confirmar que los contenidos reales de lo que debiera ser la acción política o la convicción religiosa se muestran cada vez más separados de la imagen y de la valoración de las instituciones que, formalmente, deben representarlos.



Lo expresado hasta ahora no se contradice, en términos de análisis, con los resultados a la luz de los datos porcentuales. Si, más allá de las medias en la escala, observamos los porcentajes de población que puntúan cada opción en los distintos tramos de valoración, encontramos la misma jerarquía (Tabla 3.2), con casi inapreciables matices en algunos de los ítems. Casi la totalidad de la población considera bastante o muy importante mantener buenas relaciones familiares (99%) y, en el mismo orden expresado anteriormente, grandes mayorías consideran igualmente importante el conjunto de opciones presentadas⁵. Son mayorías que superan el

5. Además, lo hacen de manera escalar, con porcentajes progresivamente mayores que se sitúan en los puntos de la escala a medida que ésta va implicando la concesión de mayor importancia, y acumulándose en el tramo final.

TABLA 3.2.
Importancia concedida a diferentes valores finalistas
 (% en escala agrupada)

	NADA IMPORTANTE	POCO IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	MUY IMPORTANTE	BASTANTE+MUY IMPORTANTE
Tener unas buenas relaciones familiares	0,3	0,8	7,3	91,7	99,0
Mantener y cuidar la salud	0,8	3,3	17,7	78,2	95,9
Tener muchos amigos y conocidos	0,5	4,0	18,8	76,7	95,5
Ganar dinero	0,7	5,7	20,6	73,0	93,6
Tener una vida sexual satisfactoria	1,8	6,9	17,1	74,1	91,2
Tener éxito en el trabajo	1,5	5,6	21,5	71,3	92,8
Cuidar el medio ambiente	1,2	5,8	20,2	72,9	93,1
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	1,4	6,8	24,5	67,3	91,8
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	1,2	6,9	24,0	67,9	91,9
Respetar las normas	1,4	7,3	27,1	64,1	91,2
Llevar una vida moral y digna	3,5	8,9	23,3	64,2	87,5
Superarse día a día	1,6	7,1	29,9	61,4	91,3
Vivir como a cada uno le guste sin pensar en el que dirán	3,9	10,2	22,3	63,6	85,9
Respetar la autoridad	3,2	9,0	28,0	59,8	87,8
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	9,5	19,6	38,0	32,9	70,9
Vivir al día sin pensar en el mañana	14,7	21,2	28,0	36,1	64,1
Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad	13,6	26,5	33,6	26,3	59,9
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas	18,2	23,3	31,2	27,3	58,5
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a	17,8	24,3	30,8	27,1	57,9
Interesarse por temas políticos	36,9	26,4	22,2	14,5	36,7
Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales	49,1	25,7	14,5	10,7	25,2

Escala: 1 a 3 = Nada importante; 4-5 = Poco importante; 6-7 = Bastante importante; 8-10 = Muy importante.

85% en 14 de los indicadores, y que en otros cinco casos se sitúan entre el 55 y el 70%. Obviamente, la única excepción se encuentra en los porcentajes que valoran el interés por la política y la religión: tan sólo un 37% de los españoles y españolas consideran importante interesarse por asuntos políticos, y sólo uno de cada cuatro hacerlo por cuestiones religiosas o espirituales. Para la política, el porcentaje de quienes la consideran nada importante (puntuaciones 1-3) iguala al conjunto de quienes la creen bastante o muy importante (puntuaciones 6-10). En relación con las vivencias religiosas, todavía la situación es más llamativa: los que no las creen importantes son casi el doble de aquéllos que les otorgan alguna importancia, mucha o poca.

En una primera caracterización sociodemográfica, encontramos matices en las valoraciones según el sexo y la edad (Tabla 3.3), que son sólo matices y que, por tanto, no establecen rupturas en la estructura valorativa presentada.

Atendiendo al género, se encuentran diferencias significativas entre varones y mujeres en 15 de las 21 opciones. Los varones valoran algo por encima de las mujeres la importancia de tener una vida sexual satisfactoria (casi medio punto por encima) e interesarse por temas políticos (sin superar en todo caso el 4,7 en la escala, frente al 4,4 de las mujeres). Por su parte, las mujeres otorgan algo más de importancia relativa a la familia, la salud, los amigos, el medio ambiente, obtener capacitación cultural y profesional, respetar la autoridad y las normas, llevar una vida moral y digna, superarse día a día, preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo, actuar en el barrio o comunidad y también por la preocupación estética y religiosa. No existe diferencia en la valoración que establecen varones y mujeres respecto a ganar dinero, tener éxito en el trabajo, disponer de tiempo libre, vivir como a cada uno le guste, vivir el presente o arriesgarse ante cosas inciertas.

En lo que respecta a la edad, tampoco se encuentran diferencias significativas frente a cuestiones como la familia o el cuidado de la salud, el interés por el medio ambiente, llevar una vida moral y digna o preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo o en el propio barrio. Como se aprecia, algunas de las cuestiones en las que la opinión pública en general atribuye mayor nivel de interés a unos u otros grupos de edad, están absolutamente consensuadas en el conjunto de la población: no es cierto que los jóvenes valoren menos a la familia, o que se interesen menos por la salud; como tampoco es cierto que los más jóvenes tengan una mayor concienciación respecto a las cuestiones relativas a la solidaridad y la participación, ni siquiera en lo que respecta a los problemas ambientales; en todas estas cuestiones tan tópicas no se encuentran diferencias significativas entre los distintos grupos de edad.

Si queremos distinguir núcleos de interés que lo son algo más para la población más joven, tenemos que remitirnos a la importancia otorgada a tener muchos ami-

TABLA 3.3.
Importancia concedida a diferentes valores finalistas, según sexo y edad (puntuaciones medias*)

	TOTAL	SEXO		EDAD											
		H	M	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-65					
Tener unas buenas relaciones familiares	9,14	8,99	9,29												
Mantener y cuidar la salud	8,55	8,30	8,81												
Tener muchos amigos y conocidos	8,44	8,35	8,54	9,20	8,77	8,55	8,50	8,33	8,33	8,11					
Ganar dinero	8,30			8,59	8,65	8,54	8,54	8,35	8,11	7,73					
Tener una vida sexual satisfactoria	8,26	8,49	8,02	8,09	8,81	8,61	8,78	8,64	7,95	7,19					
Tener éxito en el trabajo	8,21			8,20	8,40	8,41	8,4	8,13	8,24	7,88					
Cuidar el medio ambiente	8,19	8,04	8,34												
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	8,06			8,80	8,24	8,03	8,26	8,02	7,84	7,83					
Obtener buen nivel de capacitación cultural y profesional	8,05	7,95	8,14	8,07	8,02	8,31	8,35	8,13	7,98	7,59					
Respetar las normas	7,91	7,69	8,14	7,38	7,54	7,58	7,94	7,99	8,15	8,17					
Llevar una vida moral y digna	7,90	7,74	8,06												
Superarse día a día	7,79	7,66	7,93	7,83	7,76	8,01	8,07	7,91	7,69	7,37					
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán	7,73			8,15	8,11	7,97	7,81	7,77	7,54	7,29					
Respetar la autoridad	7,71	7,47	7,96	7,35	7,25	7,66	7,66	7,71	7,87	8,03					
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,41	6,22	6,6												
Vivir al día sin pensar en el mañana	6,28			7,23	6,98	6,96	5,98	6,32	5,75	5,80					
Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad	5,98	5,8	6,17												
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas	5,89			7,36	6,49	6,55	6,06	6,16	5,51	4,40					
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a	5,87	5,36	6,38	7,32	6,61	6,34	6,05	5,83	5,59	4,76					
Interesarse por temas políticos	4,56	4,7	4,43	3,62	4,23	4,86	4,9	4,46	4,75	5,09					
Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales	3,83	3,53	4,14	3,34	3,48	3,41	3,54	3,67	3,97	4,81					

* Solo se muestran las puntuaciones en las que las diferencias son significativas entre los grupos (p < .05)

gos y conocidos (que alcanza el 9,2 entre quienes tienen 15 y 19 años y que, tan sólo para este grupo de edad, se asemeja a la valoración que se hace de la familia), a ganar dinero (8,6 entre los 20 y 24 años), tener una vida sexual satisfactoria (8,81 entre los 20 y 24 años), disponer de mucho tiempo libre (8,8 entre los 15 y 19 años), vivir como a cada uno le guste (8,15 y 8,11 respectivamente entre los 15 y 19 y entre los 20 y 24 años), vivir al día (7,7 entre los 15 y 19 años, y casi 7 entre los 20 y 29 años), arriesgarse ante cosas nuevas (7,4 entre los 15 y 19 años) e invertir tiempo y dinero en estar guapo (7,3 entre los 15 y 19 años). Es decir, sí parece ser algo más acentuado (que no específico ni característico) en los adolescentes y jóvenes, el interés por la amistad, el dinero y el éxito, la popularidad, el goce sexual (lo que también comparten con el grupo de 30-34 años), las exigencias estéticas, el riesgo y la necesidad de apurar el presente. Hay que insistir en que estas puntuaciones significativamente superiores lo son, en la mayoría de los casos, en décimas de punto y que no suponen alteración de la jerarquía de valores.

El núcleo de los valores relacionado con el éxito en el trabajo, la apuesta por la cualificación profesional y cultural y la superación personal en el día a día son señalados con mayor énfasis entre los 25 y 35 años. En los grupos de más edad se destaca la importancia por respetar las normas y la autoridad (que alcanzan el 8,2 y el 8 respectivamente entre los mayores de 55 años), y también el interés por las cuestiones religiosas (que puntúa más alto en este mismo grupo de edad, sin llegar al 5 en ningún caso). El interés por asuntos políticos también muestra un cierto crecimiento según lo hace la edad, llegando al 5,1 entre los mayores de 55 años; además, es relevante que puntúen más alto los grupos de entre 24 y 35 años que quienes se encuentran entre los 35 y 55.

Desde el punto de vista longitudinal, comparando los resultados actuales con los de 1999, encontramos algunas variaciones significativas que apuntan algunas tendencias de interés, a pesar de que no existen grandes variaciones en el sentido general de la estructura valorativa. Como se observa en la Tabla 3.4 y en el Gráfico 3.2, hay opciones que aumentan su valoración relativa, otras que casi la mantienen, y algunas que pierden puntos en la escala 1 a 10.

Entre los indicadores que muestran incrementos en su puntuación, y siguiendo el orden del aumento experimentado, se encuentran: vivir al día sin pensar en el mañana, disponer de mucho tiempo libre y ocio, vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán, tener muchos amigos y conocidos y arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas. Todos ellos crecen en su valoración entre 0,7 y 1,4 puntos respecto a la que obtuvieron en 1999, y responden en todos los casos a esos valores que hemos visto que son algo más destacados en los segmentos más jóvenes de la población. Teniendo en cuenta que la muestra actual no altera la representación de los distintos grupos de edad respecto a la de 1999, se podría decir que estos

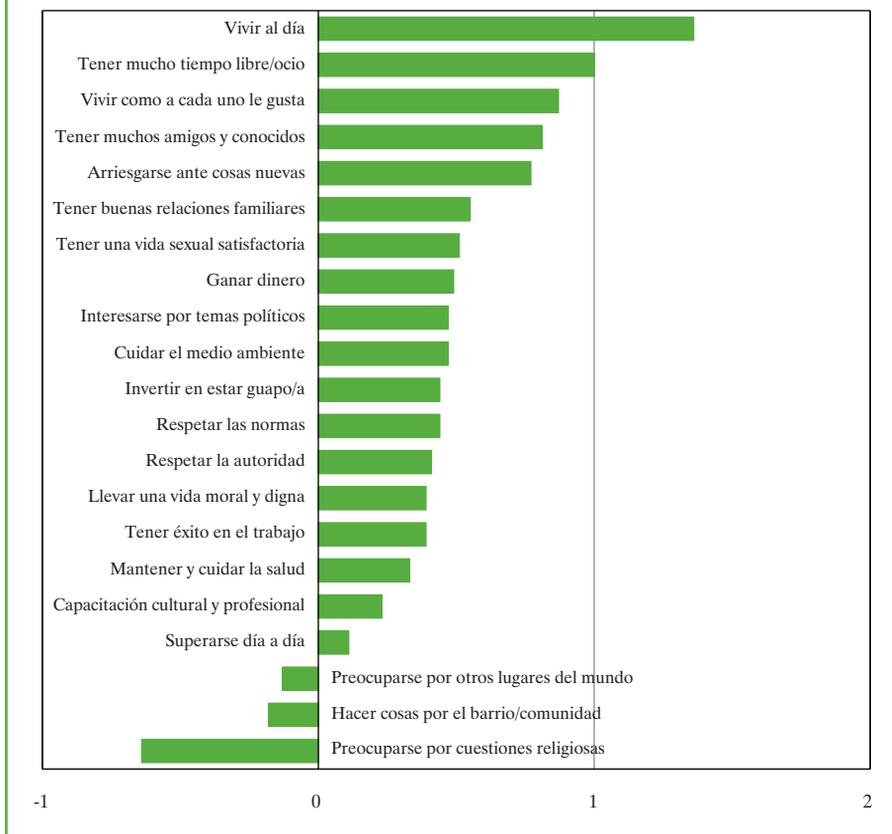
valores están encontrando un mayor acomodo, o se están consolidando con más fuerza, en el conjunto de la sociedad española, a pesar de que en el *ranking* general se encuentran en posiciones muy diferentes unos de otros. Acaso podría afirmarse que, globalmente, en estos diez años se ha producido una “juvenilización” de la sociedad española⁶.

TABLA 3.4.
Evolución de la importancia concedida a diferentes valores finalistas (1999-2009)

	1999*	2009**	2009-1999
Tener unas buenas relaciones familiares	8,59	9,14	0,55
Mantener y cuidar la salud	8,22	8,55	0,33
Tener muchos amigos y conocidos	7,63	8,44	0,81
Ganar dinero	7,81	8,30	0,49
Tener una vida sexual satisfactoria	7,75	8,26	0,51
Tener éxito en el trabajo	7,82	8,21	0,39
Cuidar el medio ambiente	7,72	8,19	0,47
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,06	8,06	1,00
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,82	8,05	0,23
Respetar las normas	7,47	7,91	0,44
Llevar una vida moral y digna	7,51	7,90	0,39
Superarse día a día	7,68	7,79	0,11
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el que dirán	6,86	7,73	0,87
Respetar la autoridad	7,30	7,71	0,41
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,54	6,41	-0,13
Vivir al día sin pensar en el mañana	4,92	6,28	1,36
Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad	6,16	5,98	-0,18
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas	5,12	5,89	0,77
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a	5,43	5,87	0,44
Interesarse por temas políticos	4,09	4,56	0,47
Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales	4,47	3,83	-0,64
N	2800	1200	
Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Ninguna importancia; 10 = Máxima importancia)			
* Valores sociales y drogas (FAD, 2001)			
** Datos de la presente investigación			

6. Sirva de justificación al barbarismo el hecho de que lo que han evolucionado son las características que mejor conforman lo que se atribuye al tópico de “lo juvenil” (y que la sociedad adulta y ortodoxa se supone que reprocha y rechaza como indeseable).

GRÁFICO 3.2.
Variaciones en la importancia concedida a diferentes valores finalistas
(1999-2009)



En todo caso, el aumento relativo tan importante que han experimentado esos ítems es muy significativo y supone, por ejemplo, que tener muchos amigos y conocidos, que en 1999 se encontraba en el noveno lugar de la jerarquía, se sitúe en la actualidad en el tercer lugar, muy a la cabeza del conjunto de valores de los españoles. No entraremos a fondo en la interpretación concreta de la amistad desde el punto de vista cualitativo, pero sí vale la pena señalar en este punto el interés consonante de este valor con algunos referentes de progreso y éxito social⁷.

7. Para profundizar en el sentido e interpretación de la amistad y la importancia de tener muchos amigos y conocidos, recomendamos la lectura de Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE-FAD.

Por su parte, el interés por disponer de mucho tiempo libre y ocio ha pasado del puesto trece al séptimo actual, por encima de la importancia dada a la superación personal, o al respeto de las normas y la autoridad. De la misma manera, ascienden en la jerarquía: la valoración del presente, de vivir como a cada uno le gusta y del riesgo como actitud (aunque este último se encuentre todavía en la parte baja de la jerarquía).

Por su parte, con incrementos importantes aunque no tan llamativos, se encuentran la valoración de la familia (que sigue aumentando a pesar de estar en los dos cortes en el primer lugar de la estructura), la sexualidad, el dinero, el éxito profesional, la salud y el cuidado del medio ambiente.

También hay que señalar el incremento en casi 0,5 puntos del interés por los asuntos políticos que, aunque siga en los puestos inferiores de la escala, ha abandonado el último lugar que tenía hace diez años. Bien es verdad que salir del último puesto se debe tanto a este incremento como a la pérdida de valoración que desde 1999 ha experimentado el interés por las cuestiones religiosas: una pérdida de 0,63 puntos que hace descender la media del casi 4,5 al 3,8 en la actualidad. En el terreno de las pérdidas es también muy destacable el descenso de la importancia de los valores más cercanos a la solidaridad y la participación: preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo desciende 0,13 puntos, y hacer cosas por mejorar el barrio o la comunidad, 0,18.

Ahondando en la dimensión de las peculiaridades determinadas por la edad, fijándonos especialmente en los valores de adolescentes y jóvenes (grupo de edad entre 15 y 24 años), ya hemos visto que no cambia en lo fundamental respecto a la estructura general de la población española, y la evolución tampoco ofrece muchas más noticias que las ya expresadas para el conjunto de la sociedad (Tabla 3.5 y Gráfico 3.3). Aumenta la valoración de la importancia de tener amigos y conocidos, del tiempo libre y el ocio y de vivir al día, así como la que se atribuye al cuidado estético y corporal. Se incrementa también la valoración atribuida a la familia y, en puntuaciones algo mayores a las del conjunto de la población, la importancia de ganar dinero, tener una vida sexual satisfactoria, cuidar la salud, vivir como a cada uno le guste y cuidar el medio ambiente. También aumenta en este grupo de edad la importancia otorgada al respeto a las normas, la autoridad, la superación personal, el riesgo y la política, al igual que desciende el interés por cuestiones religiosas o espirituales.

Y, en contra de lo que comúnmente se piensa de las tendencias valorativas de la población más joven, desciende en 0,2 puntos la importancia otorgada a la preocupación por lo que ocurre en otros lugares del mundo. En general, por tanto, lo que se da en los jóvenes es un aumento relativo en la importancia concedida a casi todas las cuestiones, discriminándose entre aquellas más referidas al plano individual (que han aumentado mucho más la puntuación) y las que se refieren a lo colectivo.

TABLA 3.5.
Evolución de la importancia concedida a diferentes valores finalistas
Población 15-24 años (1999-2009)

	1999*	2006**	2009***	2009-1999
Tener unas buenas relaciones familiares	8,35	8,64	9,03	0,68
Tener muchos amigos y conocidos	7,94	8,36	8,96	1,02
Ganar dinero	8,01	8,29	8,63	0,62
Tener una vida sexual satisfactoria	7,89	8,21	8,52	0,63
Mantener y cuidar la salud	8,00		8,51	0,51
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,37	7,85	8,47	1,10
Tener éxito en el trabajo	7,81	8,49	8,32	0,51
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el que dirán	7,36	7,23	8,12	0,76
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,87	7,90	8,04	0,17
Cuidar el medio ambiente	7,54	7,47	8,02	0,48
Superarse día a día	7,75		7,79	0,04
Llevar una vida moral y digna	7,02	7,72	7,65	0,63
Respetar las normas	6,92	6,80	7,47	0,55
Respetar la autoridad	6,75	6,92	7,29	0,54
Vivir al día sin pensar en el mañana	5,61	6,07	7,09	1,48
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a	5,74		6,90	1,16
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas	6,20	6,24	6,85	0,65
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,35	6,26	6,14	-0,21
Hacer cosas para mejorar barrio/comunidad	5,82	5,92	5,93	0,11
Interesarse por temas políticos	3,66	4,37	3,97	0,31
Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales	3,75	3,70	3,42	-0,33
N	695	1200	196	

Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Ninguna importancia; 10 = Máxima importancia)

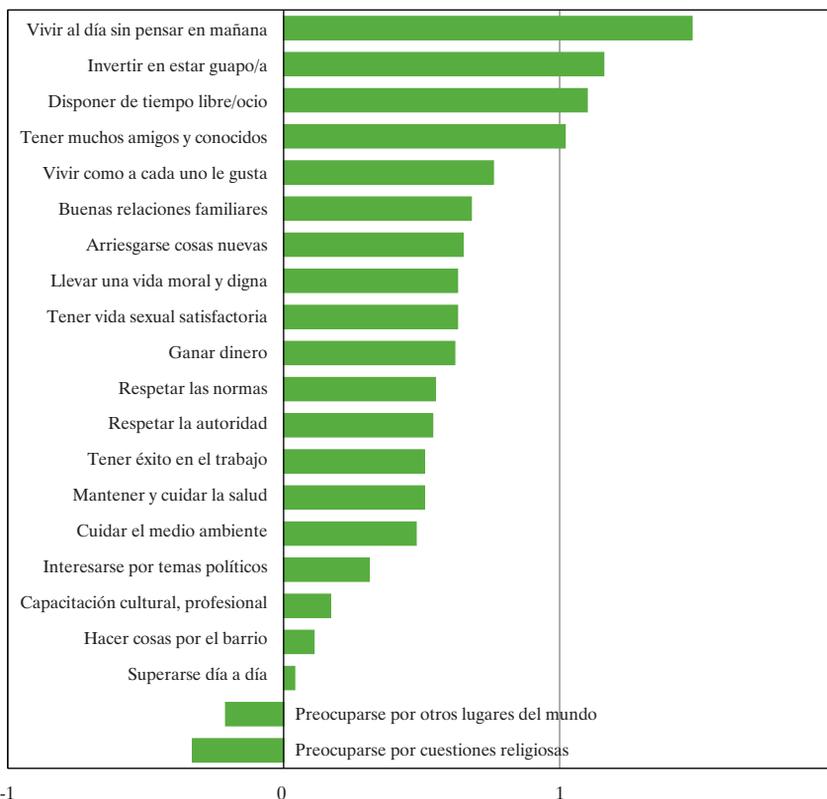
* Valores sociales y drogas (FAD, 2001)

** Jóvenes, valores y drogas (FAD, 2006)

*** Datos de la presente investigación

En el estudio de referencia, de 2001, ya apuntábamos la prioridad de lo individual frente a lo común, y cómo los valores *postmaterialistas* se encuentran en el plano de la *deseabilidad* social, siempre por detrás de lo que realmente importa en la operativa concreta del día a día. En general, lo que parece que apuntan los datos actuales es a un refuerzo de esa tendencia, e incluso una cierta, tímida, clarificación pragmática de las posiciones, superando lo políticamente correcto.

GRÁFICO 3.3.
Variaciones en la importancia concedida a diferentes valores finalistas
Población 15-24 años
(1999-2009)



2. EN BUSCA DE UNA ESTRUCTURA DE VALORES FINALISTAS

La funcionalidad de los diferentes indicadores utilizados, más allá de lo que dicen de forma independiente, tiene que ver con su capacidad para apuntar dimensiones expresivas del sentido de los valores que representan. Desde este punto de vista, lo que nos interesa es trascender los enunciados particulares que hemos utilizado, en busca de conjuntos valorativos, lo que técnicamente conseguimos mediante el análisis factorial de componentes principales, que trata de agrupar aquellos postulados que correlacionan con fuerza, construyendo esa tendencia a reflejar una misma dimensión.

Los resultados obtenidos (Tabla 3.6) nos muestran una estructura de valores finalistas en cinco grandes grupos (o factores). En conjunto, estos cinco factores explican el 55,5% de la varianza total de los indicadores de partida.

El primero de los factores, que explica el 12,2% del total de la varianza, se refiere al conjunto de valores relativos a la trascendencia de lo individual, a la participación en asuntos públicos o colectivos y a la solidaridad. En él se incluyen indicadores como preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo, interesarse por temas políticos, hacer cosas por mejorar el barrio o comunidad y preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales. A pesar de ser el primer factor en orden de extracción, es el que refleja, como sabemos, un menor grado de interés por parte de la sociedad española, atendiendo a su valoración cuantitativa. Como grupo, el conjunto de los indicadores, obtienen un porcentaje medio de adhesión del 48% de la población.

El segundo factor, que explica otro 12% del total de la varianza, remite claramente a la normatividad como valor. Incluye los ítems relacionados con el respeto a la autoridad y las normas, así como el interés por llevar una vida moral y digna. En conjunto, el nivel medio de adhesión a esta dimensión valorativa implica al 88,8% de la población.

El tercer grupo de valores (11,6% de la varianza) señala los aspectos más relacionados con la proyección externa, presente y futura, de las expectativas de éxito social y económico. Se refiere a indicadores como tener una vida sexual satisfactoria, obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional, superarse día a día, cuidar el medio ambiente y ganar dinero⁸. Como se ve, son cuestiones que apuntan conjuntamente a la citada proyección, en la que tiene cierta cabida la preocupación por las cuestiones medioambientales en la medida en que refleja también, entendemos, una particular condición de lo deseado. En el mismo sentido, aunque puntúa más alto en el factor siguiente, tiene relevancia en este grupo la importancia de tener éxito en el trabajo. Este factor, como grupo, obtiene un porcentaje medio de acuerdo con su importancia de algo más del 92% de la población española.

8. Ganar dinero, se distribuye positivamente en cuatro de los cinco factores: en éste y en el cuarto con un peso similar, pero también, aunque con valores más reducidos, en el segundo y el quinto. Eso indica que ganar dinero es algo importante para muchos; tanto que no sirve para caracterizar con fuerza a ningún factor. Pero hay otra singularidad, y es que se posiciona negativamente en la constitución del primer factor (con el valor negativo más elevado de todos los ítems). Esto no quiere decir, en absoluto, que a las personas que les preocupa lo que sucede en su barrio o en el mundo entero, a las personas con inquietud religiosa o política, no les interesa el dinero. Lo que sí quiere decir es que, en comparación con el interés por el dinero del conjunto poblacional, los que se posicionan en el primer factor están claramente por debajo de la media, y todos los demás, aun en grados diversos, claramente por encima.

TABLA 3.6.
Resultados factoriales de la importancia atribuida a valores finalistas
(Varianza total explicada: 55,47%)

	FACTORES					% MEDIO DE ADHESIÓN MÁXIMA*
	Participación y trascendencia	Normatividad	Éxito	Bienestar e integración	Presentismo	
Varianza explicada	12,2%	12,1%	11,6%	10,7%	8,8%	
Preocuparse por otros lugares del mundo	0,740					
Interesarse por temas políticos	0,710					48,18
Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad	0,689					
Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales	0,687					
Respetar la autoridad		0,816				
Llevar una vida moral y digna		0,787				88,83
Respetar las normas		0,727				
Tener una vida sexual satisfactoria			0,716			
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional			0,681			92,22
Superarse día a día			0,618			
Cuidar el medio ambiente			0,535			
Ganar dinero	-0,283	0,131	0,434	0,387	0,166	
Tener muchos amigos y conocidos				0,744		
Tener unas buenas relaciones familiares				0,640		
Disponer de mucho tiempo libre/ocio				0,604		95,00
Tener éxito en el trabajo			0,403	0,547		
Mantener y cuidar la salud				0,480		
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas					0,687	
Vivir al día sin pensar en el mañana					0,652	
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el que dirán					0,650	66,60
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a					0,548	

Rotación Varimax; KMO: 0.850 (El índice KMO expresa la idoneidad del análisis, tanto mejor cuanto más cercano a 1)

* Adhesión máxima = 8-10 en la escala

El cuarto factor (que explica el 10,7% de la varianza total) es el que se refiere a los elementos más funcionales en la aspiración del “vivir bien” desde la individualidad, a lo que se espera para el desarrollo de la propia vida en términos de integración social, económica y afectiva: tener muchos amigos y conocidos, tener unas buenas

relaciones familiares, disponer de mucho tiempo libre, tener éxito en el trabajo y mantener y cuidar la salud⁹. Son algunos de los indicadores más valorados de forma independiente, por lo que no extraña que su porcentaje medio de adhesión, como conjunto, alcance al 95% del total de la sociedad.

Finalmente, el quinto grupo, que explica el 8,8% restante del total de la varianza, agrupa los valores que mejor representan el énfasis en el disfrute presentista. Integra la consideración de la importancia de arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas, vivir al día sin pensar en el mañana, vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán e invertir tiempo y dinero en estar guapo. Es interesante el sentido que el riesgo como valor adopta al formar parte de este conjunto, puesto que parece referirse no tanto a la apuesta por innovar en sentido vital (asociado a las grandes decisiones de futuro o a apuestas personales con una cierta trascendencia), sino al riesgo que se asocia al entorno de la experimentación y la toma de decisiones coyunturales e inmediatas del presente. El porcentaje medio de acuerdo con este conjunto de valores es del 66,6% del total de la población.

Como puede comprobarse, la suma de los porcentajes que conceden importancia a cada conjunto, excede con mucho el 100. Acaso convenga aclarar, para el lector menos especializado, que esto se debe a que es perfectamente posible, y lógico, que los que responden a la encuesta puedan adherirse a distintos conjuntos de posturas por encontrarlas complementarias o compatibles. Lo que ya no es tan común es que esta circunstancia, en el presente estudio, se da para 3,90 conjuntos; es decir, que cada encuestado concede mucha importancia, por término medio, a los ítems de casi cuatro de los cinco grupos de valores. Esto se debe a la gran valoración que, como decíamos, se hace de la práctica totalidad de los valores enunciados.

Por otro lado, la comparación de esta estructura de valores subyacente con la obtenida en 1999 muestra esa continuidad a la que venimos aludiendo, destacando de forma clara las tendencias en las que se van consolidando algunas de las opciones (Gráfico 3.4).

En primer lugar, en 1999 se extrajo un grupo al que se denominó *Humanista* que, a grandes rasgos, coincide con el grupo actual de *Participación y trascendencia*, a excepción de que en aquel momento el interés por cuestiones colectivas incorporaba el cuidado del medio ambiente que, como hemos visto, en la actualidad se alinea con los indicadores de proyección del éxito.

9. Cuidar la salud, como antes ganar dinero, se extiende (más o menos) a los otros factores. A veces, para “limpiar” el factorial y, también, para aumentar la proporción de la varianza explicada, algunos investigadores (nosotros ya lo hemos hecho en alguna ocasión) suprimen del análisis factorial aquellos ítems que se desperdigaban en diferentes factores. También lo hemos probado en esta ocasión y ciertamente aumentaba tres puntos la varianza explicada. Pero, tras reflexión del equipo investigador optamos por mantenerlos, ofreciendo en su momento la explicación pertinente. Lo que hacemos con estas líneas.

GRÁFICO 3.4.
Comparación de la estructura de valores a partir de las dimensiones factoriales
(1999-2009)

	1999		2009	
<i>Humanista</i>	<ul style="list-style-type: none"> Preocuparse por otros lugares del mundo Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad Interesarse por temas políticos Cuidar el medio ambiente Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales 	↔	<ul style="list-style-type: none"> Preocuparse por otros lugares del mundo Interesarse por temas políticos Hacer cosas para mejorar el barrio/ comunidad Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales 	<i>Participación y trascendencia</i>
<i>Ético-familista</i>	<ul style="list-style-type: none"> Llevar una vida moral y digna Buenas relaciones familiares Respetar la autoridad Respetar las normas Éxito en el trabajo Mantener y cuidar la salud Ganar dinero 	↔	<ul style="list-style-type: none"> Respetar la autoridad Llevar una vida moral y digna Respetar las normas 	<i>Normatividad</i>
<i>Competitivo</i>	<ul style="list-style-type: none"> Tener una vida sexual satisfactoria Capacitación cultural y profesional Superarse día a día (Ganar dinero) 	↔	<ul style="list-style-type: none"> Tener una vida sexual satisfactoria Capacitación cultural y profesional Superarse día a día Cuidar el medio ambiente Ganar dinero 	<i>Éxito</i>
<i>Atrevido</i>	<ul style="list-style-type: none"> Vivir al día sin pensar en mañana Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas Tener muchos amigos Mucho tiempo libre/ocio Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en qué dirán 	↘	<ul style="list-style-type: none"> Muchos amigos y conocidos Buenas relaciones familiares Mucho tiempo libre/ocio Éxito en el trabajo Mantener y cuidar la salud 	<i>Bienestar e integración</i>
<i>Esteta</i>	<ul style="list-style-type: none"> Invertir tiempo y dinero en estar guapo 	↔	<ul style="list-style-type: none"> Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas Vivir al día sin pensar en mañana Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el que dirán Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a 	<i>Presentismo</i>

Por otra parte, diez años atrás, un único factor *Ético-familista* incluía los valores normativos junto con la familia, el éxito en el trabajo, la salud y el dinero. En 2009 los valores normativos clásicos (autoridad, normas, moralidad) se constituyen de forma independiente en un único grupo, mientras que el resto de los elementos se distribuyen entre otros factores, especialmente el que hemos denominado en la actualidad como *Bienestar e integración*. Este cambio es muy expresivo, y refleja muy bien la conceptualización actual y la consolidación de la tendencia a entender la familia, la salud y el trabajo en ese ámbito de lo que es esperable en términos sociales, y deseable para la integración, y no tanto con el deber ser de la normatividad clásica. Y en esa línea es también coherente el que en el actual grupo se incorporen la importancia de tener muchos amigos y conocidos, y de disponer de mucho tiempo libre que, en 1999, formaban parte del cuarto factor (*Atrevido*).

El tercer grupo de hace una década (*Competitivo*) se corresponde de forma casi absoluta con el actual *Éxito*, a excepción del cambio que en estos momentos se ha producido respecto al cuidado del medio ambiente, al que nos hemos referido anteriormente.

Los grupos cuarto y quinto de 1999 se funden en 2009 en el factor *Presentismo*, de tal manera que el cuidado y culto al cuerpo, que entonces quedaba aislado en un factor, en la actualidad forma parte de un núcleo de intereses bien relacionados con el disfrute del presente.

Sobre esta estructura general de valores podemos apuntar algunas tendencias sociodemográficas, por encima del gran consenso que hemos venido comprobando en las opciones expresadas (Tabla 3.7).

TABLA 3.7.
Diferencias en las puntuaciones medias* factoriales referidas a valores finalistas, según las variables sociodemográficas

	PARTICIPACIÓN Y TRASCENDENCIA	NORMATIVIDAD	ÉXITO	BIENESTAR E INTEGRACIÓN	PRESENTISMO
Sexo					
Varón	-0,1	-0,2	0,1	-0,1	
Mujer	0,1	0,2	-0,1	0,1	
Edad					
15-19 años		-0,2	-0,2	0,3	0,7
20-24 años		-0,3		0,1	0,4
25-29 años		-0,2	0,2		0,2
30-34 años			0,3	0,1	
35-44 años			0,2	-0,1	
45-54 años	0,1			-0,1	-0,2
55-65 años	0,2	0,3	-0,6		-0,5

TABLA 3.7. (continuación)
Diferencias en las puntuaciones medias* factoriales referidas a valores finalistas,
según las variables sociodemográficas

	PARTICIPACIÓN Y TRASCENDENCIA	NORMATIVIDAD	ÉXITO	BIENESTAR E INTEGRACIÓN	PRESENTISMO
Estado Civil					
Soltero/a		-0,2			0,3
Casado/a		0,2			-0,2
Separado/a - Divorciado/a					
Viudo/a			-0,9		-0,2
Pareja de hecho/otros		-0,4	0,2		-0,1
Convivencia					
Con padres/hermanos					0,4
Con mujer/marido/hijos		0,2			-0,2
Con pareja/hijos					
Con hijos/as		0,3			
Con amigos/compañeros		-0,5			
Con otros familiares	0,3				
Solo/a	0,2	-0,2			
Estudios					
Ninguno/Primarios incompletos		0,3	-0,5		-0,5
Primarios+EGB+1º/2º ESO	-0,1				
Bach./BUP/COU+3º/4º ESO					
FP/Módulos Profesionales		-0,2			
Universitarios+Postgrados	0,3	-0,2	0,2		
Ocupación/actividad					
Empresarios - Directivos				-0,2	
Profesionales - Funcionarios	0,2	-0,2			-0,2
Trabajadores y empleados					
Parados			0,2	-0,2	
Estudiantes		-0,3		0,2	0,6
Amas de casa	0,3	0,4	-0,4		-0,3
Jubilados y pensionistas	0,2	0,4	-0,7	-0,2	-0,4
Autoposición religiosa					
Católico practicante	0,5	0,4	-0,4		-0,2
Católico no practicante		0,2			
Otras confesiones	0,4		-0,4		
Agnóstico/ateo/indiferente		-0,5	0,2		0,1
Autoposición política					
Extrema izquierda		-0,4	0,2		
Izquierda	-0,1	-0,2			
Centro					
Derecha	0,2	0,3	-0,3		
Extrema derecha	0,3	0,3			

* Diferencias significativas entre los grupos ($p < .05$).

A efectos de comparación, la puntuación media global establecida para cada factor es 0.

Siguiendo el orden del grado de adhesión con los distintos grupos factoriales, de mayor a menor, los resultados diferenciales entre unos y otros segmentos sociales son los siguientes:

- Los valores de *Bienestar e integración*, que recordamos son defendidos en su máxima expresión por el 95% de la población, cuentan con un grado de adhesión aún mayor entre las mujeres, los grupos de edad más jóvenes (especialmente entre los 15 y 19 años) y entre los estudiantes. El alto grado de consenso en los postulados implicados en esta constelación de valores hace que no se encuentren diferencias significativas en la mayoría de las variables sociodemográficas, ni siquiera en las que reflejan las posiciones más ideológicas.
- La dimensión de valores relativa al *Éxito* (92% de adhesión media máxima) se expresa con más contundencia entre los varones, en las edades intermedias (entre los 25 y los 44 años), entre quienes viven en pareja, quienes tienen estudios de nivel universitario y entre los parados. También entre quienes se definen como agnósticos o no creyentes o se ubican ideológicamente en la extrema izquierda.
- La *Normatividad* (con un 89% de población que considera importante sus valores por término medio) es también algo superior entre las mujeres, las personas de mayor edad, los casados y quienes viven con sus hijos. También destacan quienes no tienen estudios o cuentan con estudios básicos incompletos, y las amas de casa y jubilados. Desde el punto de vista ideológico este grupo de valores son más defendidos por quienes se definen como católicos y quienes se alinean en la derecha o extrema derecha.
- Los valores relativos al *Presentismo* (67% de adhesión media) son claramente más relevantes en los grupos de edad inferiores (especialmente por debajo de los 20 años), entre los solteros, y quienes viven con sus padres y son estudiantes. También entre quienes se definen como agnósticos o no creyentes.
- Por último, la dimensión de valores relativos a la *Participación y trascendencia* (la que suscita menos apoyo, en torno al 48% de la población) cuenta con mayores adeptos entre las mujeres y las personas por encima de los 45 años. También entre quienes viven solos o con familiares distintos de la familia de origen y quienes tienen mayores niveles de estudio. Destaca también su defensa entre los funcionarios, amas de casa y jubilados, entre quienes se consideran practicantes de alguna religión (católicos y otros) y entre quienes se posicionan en la derecha y la extrema derecha.

CAPÍTULO CUATRO

Dimensión ética de los valores

El segundo nivel de aproximación a los valores, tras el análisis de la dimensión finalista, viene dado por el acercamiento al juicio moral sobre determinados comportamientos. Nos basamos para ello en la misma batería de indicadores que se utilizó en el estudio tantas veces citado¹, con algunas modificaciones.

En primer lugar se han eliminado de la batería 7 de los 29 ítems iniciales, descartando aquellos que resultaban menos expresivos en las constelaciones de valores en 1999. Ciertamente, la batería de 29 indicadores era demasiado extensa para ser viable en el conjunto de la encuesta, por lo que en el estudio actual se buscó un ajuste óptimo entre los contenidos y la dimensión final del cuestionario.

Además, dos de los ítems de entonces se han refundido en uno (el que se refiere a las relaciones sexuales fuera del matrimonio, que en la actualidad no distingue entre que se mantengan por parte de un varón o una mujer). Por último, se ha retocado algo el enunciado de alguno de los indicadores, para facilitar y concretar más su comprensión sin alterar el sentido del comportamiento por el que se pregunta. En concreto se ha sustituido la afirmación “exceso de velocidad en núcleos urbanos” por “conducir con exceso de velocidad”, eliminando el componente urbano de la afirmación para apuntar al comportamiento genérico; “conducir bajo los efectos del alcohol” se formula en la actualidad como “conducir después de haber tomado unas copas”, para evitar la tendencia a asociar el efecto del alcohol exclusivamente a situaciones de ebriedad notoria y no al consumo que, entendido como normal se pretende inocuo (en comidas, cenas, etc.); lo que se planteó ante-

1. Megías, E. (dir.) *et al.* (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

riormente como “modificación artificial de los alimentos” se ha concretado en 2009 como “modificación genética de los alimentos” con vistas a expresar más claramente el sentido del ítem.

Con estas modificaciones, el conjunto de indicadores utilizados para el análisis de esta cuestión se compone por tanto de 21 afirmaciones, que en el cuestionario se corresponden a las preguntas 49 a 69. La característica común de esta batería es la de buscar posiciones morales respecto a comportamientos que se pueden considerar extremos, en el sentido de que apuntan a realidades cuestionadas socialmente desde determinadas posiciones éticas, o sujetas a un cierto grado de polémica o rechazo. Además, su formulación está claramente orientada en el sentido más amplio, total o extremo del comportamiento de que se trate. Es el caso, por ejemplo, de la eutanasia o el aborto, comportamientos para los que no se admiten matices en la pregunta: “libertad total para todo el que lo pida”. Lo que se busca son posiciones claramente definidas en lo que respecta, precisamente, a las opciones éticas que pueden resultar relevantes para entender los valores de la sociedad actual.

No es extraño, por tanto, que los niveles de justificación obtenidos sean, en muchos de los casos, muy bajos y que, a diferencia de lo que ocurría en los valores finalistas, aquí nos encontremos con dispersiones (desviaciones típicas de las medias) muy superiores en aquellos comportamientos en los que la media refleja un mayor nivel de justificación. De hecho 15 de los 21 indicadores muestran desviaciones por encima de 2. Esta dispersión refleja el alto nivel de debate social que existe de hecho respecto a algunas de las cuestiones que se tratan.

1. LOS VALORES DESDE LA JUSTIFICACIÓN DE LOS COMPORTAMIENTOS

Los resultados (Tabla 4.1 y Gráfico 4.1) muestran un nivel de justificación de comportamientos, como siempre en la escala 1 a 10, que distingue entre aquéllos que son mucho más sancionados socialmente, y que arrojan medias cercanas e incluso inferiores a 2 (muy bajo nivel de justificación), y aquellos otros para los que existe un mayor nivel de permisividad (pocos), y que alcanzan puntuaciones por encima del 6.

En el tramo alto de las justificaciones solamente la eutanasia y el aborto superan el punto crítico de 5,5 (media de la escala), con puntuaciones de 6,6 y 6,1 respectivamente. Les siguen las relaciones homosexuales (5,32), la aplicación de la pena de muerte (4,6), el suicidio (3,7) y el consumo de tabaco en edificios públicos (3,7).

En general, por encima del 3,5, nos encontramos con un grupo muy compacto de comportamientos que apuntan claramente a lo que comúnmente se entiende como

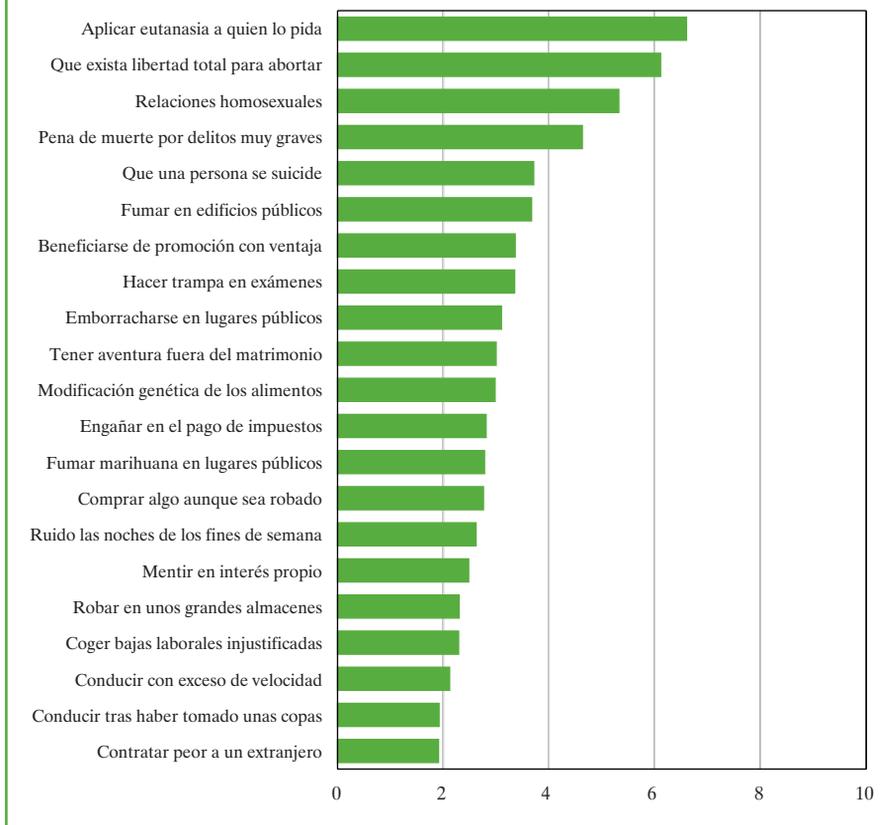
el ámbito privado: se trata del espacio íntimo de toma de decisiones sobre cuestiones que tienen repercusión fundamentalmente en la propia vida, y que afectan a aspectos muy relevantes y de gran trascendencia personal. Obviamente no sería ésta la interpretación adecuada para el caso de la justificación de la pena de muerte, a no ser que la entendamos desde el punto de vista de la implicación en la toma de decisiones sobre la vida y la muerte (cosa que está implícita en alguno de estos ítems que mayor nivel de acuerdo suscitan), y que sería también aplicable a fumar en edificios públicos, si fumar se asocia exclusivamente a las repercusiones sobre la salud (vida) del fumador.

TABLA 4.1.
Nivel de justificación de diferentes comportamientos (medias*)

	MEDIA*	STD. DEVIATION	N
Que se aplique la eutanasia a quien lo pida	6,60	2,92	1178
Que exista libertad total para abortar	6,11	3,05	1180
Tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo	5,32	3,40	1177
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	4,63	3,39	1180
Que una persona se suicide	3,71	2,87	1147
Fumar en edificios públicos	3,67	2,69	1194
Beneficiarse de una promoción profesional jugando con ventaja	3,36	2,53	1186
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	3,35	2,52	1195
Emborracharse en lugares públicos	3,10	2,37	1198
Tener una aventura fuera del matrimonio	3,00	2,39	1186
Modificación genética de los alimentos	2,98	2,36	1146
Engañar en el pago de impuestos	2,81	2,29	1195
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	2,78	2,47	1198
Comprar algo aun sospechando que ha sido robado	2,76	2,23	1193
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	2,62	2,14	1200
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	2,48	1,88	1197
Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	2,30	1,99	1199
Buscar disculpas para coger bajas laborales injustificadas	2,29	1,91	1195
Conducir con exceso de velocidad	2,12	1,82	1199
Conducir después de haber tomado unas copas	1,92	1,63	1199
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	1,91	1,67	1192

*Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Inadmisibile; 10 = Totalmente admisible).

GRÁFICO 4.1.
Nivel de justificación de diferentes comportamientos
 (Gráficas de medias)



En el espacio intermedio de la jerarquía de justificaciones, con puntuaciones entre el 3,5 y el 2,5, encontramos comportamientos relativos a trasgresiones de índole económica, laboral o personal que, a caballo entre lo público y lo privado, se puede entender que pueden plantear algún tipo de dilema cotidiano en el límite entre los derechos e intereses individuales y los colectivos, que afectan a terceras personas.

Referente a lo económico o laboral, es el caso de beneficiarse de una promoción profesional jugando con ventaja (3,4), hacer trampa en exámenes u oposiciones (3,3), engañar en el pago de impuestos (2,8), comprar algo aun sospechando que ha sido robado (2,8) o mentir en interés propio aunque perjudique a otros (2,5). En lo personal, sobre relaciones, actividades y consumos, encontramos aquí emborra-

charse en lugares públicos (3,1), tener una aventura fuera del matrimonio (3,0), fumar marihuana o hachís en lugares públicos (2,8) o hacer ruido las noches de los fines de semana (2,6).

En el tramo inferior de la escala de justificaciones (por debajo del 2,5) aparecen, en general, comportamientos sancionados desde el punto de vista legal o normativo o, en todo caso, aquellos que puedan afectar seriamente a terceras personas o a la sociedad en su conjunto. Es el caso de robar artículos en grandes almacenes o supermercados (2,3), buscar disculpas para coger bajas laborales injustificadas (2,3), conducir con exceso de velocidad (2,1), conducir después de haber tomado unas copas (1,9) y contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo (1,9).

Tratando de encontrar un sentido interpretativo en la jerarquía, tendríamos pues una diferente justificación moral para tres grandes bloques de comportamientos:

- Los comportamientos relativos a decisiones trascendentes en el espacio de la vida privada, o que afectan a las decisiones sobre la vida y la muerte, que son los que mayor nivel de justificación moral obtienen (en todo caso una justificación media, no alta).
- Comportamientos de justificación media-baja, que se encuentran a caballo entre lo personal y lo público, que plantean dilemas entre los derechos e intereses propios y los ajenos, y que se resuelven generalmente en el día a día.
- Comportamientos que apenas cuentan con margen de justificación moral, en la medida en que transgreden normas o leyes explícitas o afectan seriamente a los derechos de terceras personas.

En todo caso, visto que la dispersión de las medias es muy alta en estas puntuaciones, vale la pena comprobar el grado de justificación de los citados comportamientos en base al porcentaje de personas que los consideran bastante o totalmente admisibles.

Vemos así (Tabla 4.2) que algo más del 60% de la población considera admisible la eutanasia y que el 54% admitiría una total libertad para abortar; las relaciones homosexuales cuentan con la aprobación del 44% de la sociedad española y casi el 36% justifica la aplicación de la pena de muerte por delitos muy graves. Algo menos de la cuarta parte de la población considera legítimo fumar en edificios públicos, y algo más del 20% justifica el suicidio. Entre el 20% y el 10% de los entrevistados justifica, en orden decreciente, beneficiarse de una promoción profesional jugando con ventaja, hacer trampa en exámenes u oposiciones, emborracharse en lugares públicos, tener una aventura fuera del matrimonio, fumar marihuana o hachís en lugares públicos, la modificación genética de los alimentos, engañar en el

TABLA 4.2.
Nivel de justificación de diferentes comportamientos
 (% en escala agrupada*)

	INADMISIBLE	POCO ADMISIBLE	BASTANTE ADMISIBLE	TOTALMENTE ADMISIBLE	BASTANTE TOTALMENTE ADMISIBLE
Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida	15,9	23,9	14,5	45,7	60,2
Que exista libertad total para abortar	21,1	24,7	15,2	39,0	54,2
Tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo	34,9	20,7	11,4	33,0	44,4
Aplicar pena de muerte a personas con delitos muy graves	46,3	17,9	8,6	27,2	35,8
Fumar en edificios públicos	53,2	23,4	12,4	11,1	23,5
Que una persona se suicide	53,5	25,5	7,5	13,5	21,0
Beneficiarse de una promoción profesional jugando con ventaja	58,9	23,7	8,9	8,6	17,5
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	58,6	24,5	7,6	9,3	16,9
Emborracharse en lugares públicos	62,8	22,2	8,8	6,3	15,1
Tener una aventura fuera del matrimonio	64,3	21,5	7,5	6,7	14,2
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	70,8	15,6	5,9	7,7	13,6
Modificación genética de los alimentos	64,4	22,9	5,5	7,2	12,7
Engañar en pago de impuestos	69,0	19,2	5,9	5,9	11,8
Comprar algo aun sospechando que ha sido robado	69,2	19,3	6,7	4,8	11,5
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo descanso de los vecinos	73,5	15,8	6,3	4,4	10,7
Robar artículos en grandes almacenes	78,6	14,2	3,6	3,7	7,3
Buscar disculpas para coger bajas laborales justificadas	77,8	15,3	4,3	2,6	6,9
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	74,9	18,3	4,6	2,2	6,8
Conducir con exceso de velocidad	82,1	11,7	3,8	2,4	6,2
Contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo	85,9	9,6	2,4	2,1	4,5
Conducir después de haber tomado unas copas	85,9	10,1	2,6	1,4	4,0

* Escala: 1 a 3 = Inadmisible; 4 y 5 = Poco admisible; 6 y 7 = Bastante admisible; 8 y 10 = Totalmente admisible

pago de impuestos, comprar algo aun sospechando que ha sido robado y hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos. Los comportamientos de la parte baja de la jerarquía, todos con porcentajes de personas que los justifican entre el 10% y el 4%, son robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados, buscar disculpas para coger bajas laborales injustificadas, mentir en interés propio aunque perjudique a otros, conducir con exceso de velocidad, contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo y conducir después de haber tomado unas copas.

Vale la pena hacer algún comentario sobre esta jerarquización. De entrada, señalando alguna incongruencia en la lógica de las valoraciones. No tiene fácil explicación que la justificación de la eutanasia sea casi 40 puntos porcentuales mayor que la del suicidio; es algo que habla, no tanto de coherencia en la defensa de disponer de la propia vida, cuanto de que a ese elemento se añaden otras consideraciones, presentes o no en cada una de las conductas consideradas, que son las que marcan auténticas diferencias en la apreciación. En cualquier caso, lo que queda fuera de duda es la muy diferente imagen, la distinta percepción social de ambas realidades, por mucho que el trasfondo ético que podría sustentarlas sea bastante compartido entre ellas.

Por otro lado, no deja de suscitar algún tipo de reflexión que haya más personas (más de 12 puntos porcentuales) que, más o menos, encuentran admisible la pena de muerte, que entiendan que se puede fumar en lugares públicos. Por no hablar de las dudas que se plantean cuando se comparan los juicios morales que se hacen sobre muchas conductas con la supuesta frecuencia de realización de las mismas; no parece que haya una adecuada correspondencia entre ese 82,1% que dice que es totalmente inadmisibles conducir con exceso de velocidad (otro casi 12% se apunta a otras posturas más relativistas, pero también en el tramo de no aceptación) y los datos de realidad (¿todo el exceso de velocidad en la conducción lo protagoniza el 6,2% restante?); y acaso lo mismo podría pensarse en relación con mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio, engañar en los impuestos, procurarse bajas laborales injustificadas, y otras. Es, una vez más, la presencia de lo ya sabido: la distancia entre lo ideal y lo real, el peso de lo políticamente correcto, de lo aprendido, en las respuestas. Lo cual no resta ni un ápice de significación a la jerarquía de lo que se contesta, pero obliga a una lectura ponderada.

Aunque no nos detendremos en un análisis preciso de perfiles sociodemográficos en este momento, sí que podemos adelantar algunas diferencias según el género y la edad en la justificación particular de cada uno de los comportamientos (Tabla 4.3).

Sólo encontramos diferencias significativas por sexo en 10 de los 21 comportamientos, y sólo en uno de ellos, el que se refiere a las relaciones homosexuales, es superior el nivel de justificación por parte de las mujeres. Por su parte, los varones justi-

TABLA 4.3.
Nivel de justificación de comportamientos, según sexo y edad (puntuaciones medias*)

	TOTAL	SEXO		EDAD										
		H	M	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-65				
Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida	6,60			6,27	7,17	6,81	7,11	6,69	6,57	5,77				
Que exista libertad total para abortar	6,11			6,06	6,74	6,39	6,87	6,10	6,10	5,01				
Relaciones sexuales con una persona del mismo sexo	5,52	4,99	5,65	4,73	6,50	6,21	5,75	5,71	5,07	3,65				
Penal de muerte a personas con delitos muy graves	4,63													
Que una persona se suicide	3,71			2,99	3,96	4,18	3,86	3,93	3,51	3,37				
Fumar en edificios públicos	3,67			3,54	4,32	4,25	3,70	3,55	3,75	3,02				
Beneficiarse de una promoción con ventaja	3,36	3,57	3,14	2,63	3,86	3,60	3,92	3,48	3,30	2,62				
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	3,35	3,49	3,21	3,90	4,31	3,94	3,51	3,28	2,99	2,57				
Emborracharse en lugares públicos	3,10			3,50	4,39	3,81	3,13	3,15	2,62	2,14				
Tener una aventura fuera de matrimonio	3,00	3,23	2,77	3,46	3,54	3,16	2,96	3,17	3,04	2,19				
Modificación genética de los alimentos	2,98			2,99	2,98	3,04	3,09	3,30	2,90	2,46				
Engañar en el pago de impuestos	2,81	3,07	2,55	2,25	3,47	2,99	3,06	2,84	2,89	2,23				
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	2,78	2,95	2,61	3,06	3,89	3,49	2,93	2,81	2,50	1,69				
Comprar algo aún sospechando que ha sido robado	2,76	2,94	2,57	2,90	3,87	3,27	2,79	2,67	2,60	1,98				
Hacer ruido las noches de los fines de semana	2,62			3,26	3,38	3,32	2,54	2,59	2,29	1,95				
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	2,48			2,46	3,08	3,01	2,60	2,44	2,29	1,98				
Robar en unos grandes almacenes hipermercados	2,30			2,26	2,85	2,65	2,18	2,34	2,33	1,76				
Buscar disculpas para coger bajas laborales injustificadas	2,29	2,38	2,20	2,94	2,94	2,86	2,19	2,20	2,06	1,71				
Conducir con exceso de velocidad	2,12	2,34	1,90	2,22	2,47	2,80	2,90	2,30	1,85	1,70				
Conducir después de haber tomado unas copas	1,92	2,08	1,75											
Contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo	1,91			2,23	2,26	1,86	1,86	1,71	1,99	1,85				

* Sólo se muestran las puntuaciones en las que las diferencias son significativas entre los grupos ($p < .05$)

fican en mayor medida la promoción profesional ventajistas, hacer trampa en exámenes u oposiciones, tener aventuras extramatrimoniales, engañar en el pago de impuestos, fumar hachís en lugares públicos, comprar objetos robados, buscar disculpas para bajas injustificadas y conducir con exceso de velocidad o después de haber tomado unas copas. Todo lo cual apuntaría a un discretamente mayor relativismo moral en el caso de los varones.

Las diferencias por edad son mucho más notorias en la práctica totalidad de los comportamientos, a excepción de dos de ellos, en los que los grupos de edad se muestran unánimes y en los que serán, en todo caso, otras variables las que puedan matizar el nivel de justificación: no existen diferencias por edad en la justificación de la pena de muerte, ni en la de la conducción después de haber tomado unas copas. En el resto de los supuestos, los mayores niveles de justificación se encuentran, en general, en las edades intermedias (25-35 años) o inferiores (15-25), lo que, como veremos más adelante, sí que establece, desde esta perspectiva, estructuras diferenciales entre la población joven y la adulta.

- La eutanasia, el aborto y el suicidio cuentan con mayor número de quienes los ven aceptables entre los 20 y los 34 años; en el caso del suicidio también entre quienes tienen de 35 a 44 años. Destacan significativamente, por debajo del nivel de justificación, los menores de 20 años.
- Las relaciones homosexuales son más admitidas por quienes tienen entre 20 y 29 años y, al igual que en el caso del aborto y la eutanasia, destacan los menores de 20 por ser el grupo que menos las justifica o tolera.
- Entre los 20 y 29 años se encuentra también el mayor nivel de tolerancia respecto al consumo de tabaco en edificios públicos, así como a emborracharse o fumar hachís en esos lugares. En estos casos, el nivel de justificación decrece según aumenta la edad.
- Beneficiarse de promociones con ventaja, mentir con perjuicio de otros y robar en supermercados se justifica sobre todo entre los 20 y 34 años.
- Entre los 25 y 34 años es donde se encuentran quienes justifican en mayor medida la modificación genética de los alimentos. También, conducir con exceso de velocidad.
- Los comportamientos más justificados en las edades inferiores son hacer trampa en exámenes u oposiciones, hacer ruido los fines de semana y buscar bajas injustificadas, considerados más lícitos entre los 15 y los 29 años, y tanto menos cuanto mayor es la edad. Asimismo, tener aventuras extramatrimoniales o contratar en peores condiciones a los extranjeros encuentran mayores niveles de justificación entre los 15 y 24 años; engañar en el pago de impuestos y comprar objetos robados, entre los 20 y 24 años.

En comparación con los resultados obtenidos en 1999 (Tabla 4.4) encontramos que los comportamientos que cuentan con mayor nivel de tolerancia o justificación en la actualidad son los que, en mayor medida, incrementaron su puntuación en estos diez años.

TABLA 4.4.
Evolución (1999-2009) de la justificación de comportamientos.
Medias en la escala

	1999*	2009**	2009-1999
Que se aplique la eutanasia a quien lo pida	5,43	6,60	1,17
Que exista libertad total para abortar	5,11	6,11	1,00
Relaciones sexuales con una persona del mismo sexo	3,83	5,32	1,49
Pena de muerte a personas con delitos muy graves	3,45	4,63	1,18
Que una persona se suicide	3,57	3,71	0,14
Fumar en edificios públicos	4,02	3,67	-0,35
Beneficiarse de una promoción con ventaja	3,14	3,36	0,22
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	3,73	3,35	-0,38
Emborracharse en lugares públicos	3,05	3,10	0,05
Tener una aventura fuera del matrimonio	***	3,00	
Modificación genética de los alimentos	2,40	2,98	0,58
Engañar en el pago de impuestos	2,76	2,81	0,05
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	2,38	2,78	0,40
Comprar algo aún sospechando que ha sido robado	2,41	2,76	0,35
Hacer ruido las noches de los fines de semana	2,81	2,62	-0,19
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	2,18	2,48	0,30
Robar en unos grandes almacenes o hipermercados	2,13	2,30	0,17
Buscar disculpas para coger bajas laborales injustificadas	2,46	2,29	-0,17
Conducir con exceso de velocidad****	1,91	2,12	0,21
Conducir después de haber tomado unas copas	1,62	1,92	0,30
Contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo	1,82	1,91	0,09
N	2800	1200	

Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Inadmisibile; 10 = Totalmente admisible)

* Valores sociales y drogas (FAD, 2001)

** Datos de la presente investigación

*** En 1999 se distinguía entre hombres y mujeres

**** En 1999 "Exceso de velocidad en núcleos urbanos"

El máximo incremento se ha producido en la justificación de las relaciones homosexuales (1,49 puntos más, de media, en 2009), de la pena de muerte (1,18 puntos por encima en la actualidad), de la eutanasia (1,17) y el aborto (1 punto de media). Curiosamente un paquete de comportamientos que leídos desde el tópico, supondría un avance simultáneo de posturas liberales y autoritarias. Esta cierta contradicción se explica, en parte, si entendemos que lo que se da es un énfasis de la libertad (“los derechos”) personal, que da lugar a extremos defensivos radicales si se entiende que ese ámbito personal se ve amenazado (sobre todo si es de forma grave) por terceros.

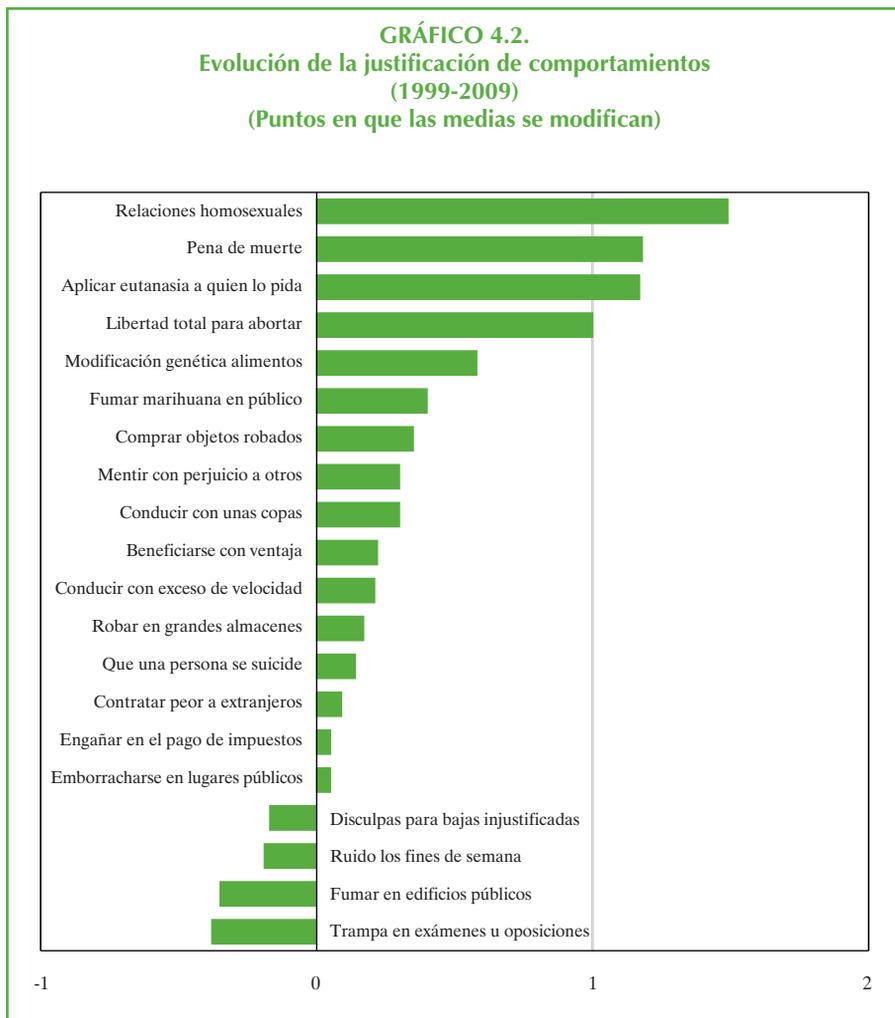
También, se ha incrementado con algo de intensidad (entre 0,6 y 0,3 puntos) la tolerancia hacia la modificación genética de los alimentos, el consumo público de marihuana, la compra de objetos robados, mentir en perjuicio de otros y conducir con unas copas; se trata de un conjunto de cuestiones que han modificado su valoración, probablemente por razones diversas, desde el impacto mediático hasta el subrayado de esos “derechos” individuales a los que antes se hacía referencia.

Por su parte, el nivel de admisibilidad o justificación ha disminuido especialmente hacia fumar en edificios públicos (-0,35), lo cual es un indicador de éxito de las campañas antitabaco, hacer trampas en exámenes u oposiciones (-0,38), hacer ruido los fines de semana (-0,19) y buscar bajas injustificadas (-0,17).

Para expresar gráficamente la descrita evolución, el Gráfico 4.2 la refleja, ordenando los ítems según la intensidad del cambio experimentado.

En lo que respecta a la población más joven, entre 15 y 24 años (Tabla 4.5), encontramos que el mayor incremento se ha producido en la justificación de la pena de muerte (1,48 puntos de media), de tal manera que (aunque las diferencias por edad no sean estadísticamente significativas) es en este grupo de edad en el que se encuentra la puntuación más alta: el nivel de justificación alcanza el 5,17 frente al 4,6 del conjunto de la población². También ha aumentado, en este grupo, y de forma notoria (1,04 puntos de media), la justificación de las relaciones homosexuales, así como la de la eutanasia (0,66) y, en menor medida, la del aborto (0,34).

2. Aunque los datos no son directamente comparables, las tendencias observadas en este y otros aspectos en relación con la población joven concuerdan con las conclusiones obtenidas en el *Informe 2008 Juventud en España*. Recomendamos la lectura del libro 4 en lo que respecta a la integración normativa, apoyo de la pena de muerte, participación e interés político y ambigüedad en la apuesta por la solidaridad. Funes, M.J. (2008). “Cultura, Política y Sociedad” en *VVAA (2008). Informe 2008 Juventud en España*. Madrid: INJUVE.



Ni que decir tiene que, tal como se señaló al comentar la jerarquización de conductas en la población general, en los resultados particulares de esta franja de edad (15-24 años), pueden observarse todo un conjunto de incongruencias (la justificación de la eutanasia es la más alta, y la que más sube en estos diez años, mientras que la del suicidio, casi dos puntos menos de media en 1999, baja aún más en esta década y se sitúa más de tres puntos por debajo), y de posturas dudosamente explicadas por una mera lectura eticista.

También en este caso, como se hizo para toda la población, el Gráfico 4.3 refleja la evolución descrita que, comparativamente con la de la población general, muestra

TABLA 4.5.
Evolución de la justificación de comportamientos.
Población 15-24 años (1999-2009). Medias en la escala 1 a 10

	1999*	2006**	2009***	2009-1999
Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida	6,15	6,62	6,81	0,66
Que exista libertad total para abortar	6,13	6,41	6,47	0,34
Tener relaciones sexuales con alguien del mismo sexo	4,72		5,76	1,04
Pena de muerte a personas con delitos muy graves	3,69	4,18	5,17	1,48
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	4,77	4,40	4,14	-0,63
Emborracharse en lugares públicos	4,14	4,25	4,02	-0,12
Fumar en edificios públicos	4,56		3,99	-0,57
Que una persona se suicide	4,33	4,08	3,56	-0,77
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	3,40	3,97	3,55	0,15
Tener una aventura fuera del matrimonio	****		3,50	
Comprar algo aún sospechando que ha sido robado	3,34		3,47	0,14
Beneficiarse de una promoción con ventaja	3,70		3,35	-0,35
Hacer ruido las noches de los fines de semana	3,90	3,60	3,33	-0,57
Modificación genética de los alimentos	2,85		2,98	0,14
Engañar en el pago de impuestos	3,43		2,96	-0,47
Disculpas para coger bajas laborales injustificadas	3,18		2,94	-0,24
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	2,85		2,82	-0,03
Robar artículos en grandes almacenes/hipermercados	2,94	3,01	2,60	-0,34
Conducir con exceso de velocidad*****	2,40	2,26	2,37	-0,03
Contratar en peores condiciones a un extranjero	2,15	2,12	2,25	0,10
Conducir después de haber tomado unas copas	1,92	1,87	2,03	0,11
N	695	1200	196	

Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Inadmisibile; 10 = Totalmente inadmisibile)

* *Valores sociales y drogas.* (FAD, 2001)

** *Jóvenes, valores y drogas* (FAD, 2006)

*** Datos de la presente investigación

**** En 1999 distinguía entre hombres y mujeres

***** En 1999 y 2006 "Exceso de velocidad en núcleos urbanos"

esa tendencia juvenil a una bajada de los niveles de admisibilidad del conjunto de ítems. Para mayor clarificación de este aspecto, en la Tabla 4.6 se establece una comparativa sobre cómo cambió el nivel de admisibilidad de conductas en la última década, en población general y en población joven.

En la tabla se aprecia que, cuando en la población general se produce un incremento en la admisibilidad de algún comportamiento, este incremento es menor (a veces mucho menor) en la población juvenil. Es el caso de la justificación del aborto, la

eutanasia o las relaciones homosexuales, pero también del consumo público de hachís, de la manipulación genética o de la conducción habiendo bebido. En otros supuestos con menor nivel de cambio en población general, entre los jóvenes la tendencia se invierte y el nivel de aceptación desciende (es el caso de casi todas las cuestiones relacionadas con la ética pública: impuestos, ventajismo, aprovechamiento ilícito...). También, de manera correspondiente, cuando el cambio en la población general es en el sentido de una menor admisibilidad, entre los jóvenes esa tendencia se extrema; es el caso del rechazo a hacer trampas en los exámenes, de fumar en lugares públicos, e incluso incide en algo tan estereotipadamente juvenil como hacer ruido los fines de semana.

GRÁFICO 4.3.
Evolución de la justificación de comportamientos. Población 15-24 años
(1999-2009). Puntos en que las medias se modifican

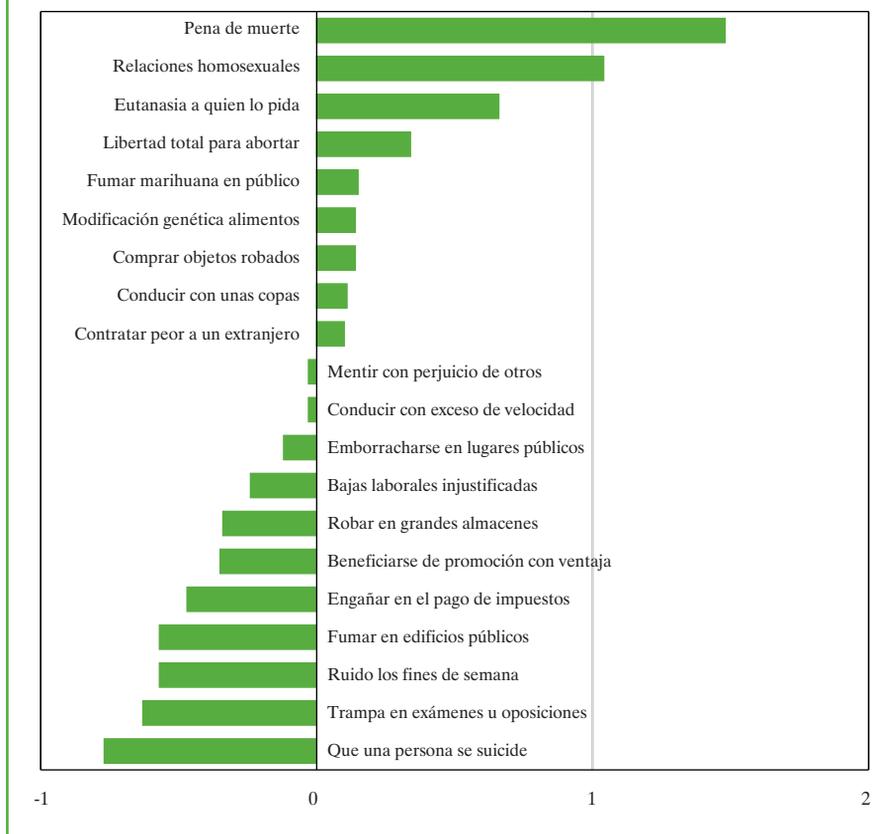


TABLA 4.6.
Evolución de la justificación de comportamientos en la última década (1999-2009)
Cuantificación (en puntos) de los cambios experimentados en las medias.
Población general (15-64) y población juvenil (15-24)

	15-64 AÑOS	15-24 AÑOS
Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida	1,17	0,66
Que exista libertad total para abortar	1,00	0,34
Tener relaciones sexuales con alguien del mismo sexo	1,49	1,04
Pena de muerte a personas con delitos muy graves	1,18	1,48
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	-0,38	-0,63
Emborracharse en lugares públicos	0,05	-0,12
Fumar en edificios públicos	-0,35	-0,57
Que una persona se suicide	0,14	-0,77
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	0,40	0,15
Tener una aventura fuera del matrimonio*	--	--
Comprar algo aún sospechando que ha sido robado	0,35	0,14
Beneficiarse de una promoción con ventaja	0,22	-0,35
Hacer ruido las noches de los fines de semana	-0,19	-0,57
Modificación genética de los alimentos	0,58	0,14
Engañar en el pago de impuestos	0,05	-0,47
Disculpas para coger bajas laborales injustificadas	-0,17	-0,24
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	0,30	-0,03
Robar artículos en grandes almacenes/hipermercados	0,17	-0,34
Conducir con exceso de velocidad**	0,21	-0,03
Contratar en peores condiciones a un extranjero	0,09	0,10
Conducir después de haber tomado unas copas	0,30	0,11

* En 1999 se distinguía entre hombres y mujeres.

** En 1999 "Exceso de velocidad en núcleos urbanos"

Fuentes

1999: *Valores sociales y drogas* (FAD, 2001)

2009: Datos de la presente investigación

En esta visión general, sólo se observa una excepción en las tendencias descritas: la pena de muerte, que incrementa su nivel de aceptación entre todos pero que entre los jóvenes lo hace de forma claramente mayor. Tiene especial significación, y se ha visto en alguno de los comportamientos al analizar las diferencias según la edad, el

seguimiento de las tendencias en el segmento de menor edad dentro del grupo de jóvenes (en concreto quienes tienen entre 15 y 19 años). En este subgrupo se ven posiciones, para algunos de los ítems, muy diferentes a las que mantienen el resto de jóvenes y, en algunos casos, apuntan a actitudes mucho más intolerantes o, en su caso, más normativas o menos trasgresoras. Además del caso de la pena de muerte, ya mencionado, encontramos también, por ejemplo, que la justificación del suicidio ha descendido en 0,77 puntos respecto a 1999, y que es mucho más baja entre los 15 y 19 años que en el resto de los grupos de edad.

Y, como ejemplos de evolución en el sentido de una mayor enfatización de lo normativo, se pueden apuntar el descenso en la justificación del consumo de tabaco en edificios públicos (-0,57) o en hacer ruido las noches de los fines de semana (-0,57), al igual que en hacer trampas en exámenes, emborracharse en lugares públicos, robar objetos en grandes almacenes, engañar en el pago de impuestos o buscar bajas injustificadas.

2. UNA EXPLICACIÓN CONJUNTA AL SENTIDO DE LA JUSTIFICACIÓN DE COMPORTAMIENTOS

Como se hizo con los valores finalistas, a partir de los indicadores concretos utilizados, más allá de su propio sentido, es preciso buscar las constelaciones de conductas y actitudes cuya justificación moral sea expresiva de tendencias de valor más genéricas. Mediante el análisis factorial, se constituirán estas constelaciones a partir de la agrupación de los comportamientos que se enjuicia.

Como se detalla en la Tabla 4.7 se obtienen cinco grupos o factores que, conjuntamente, explican el 59,1% del total de la varianza de todos los comportamientos analizados. Son los siguientes:

- El primer factor, que explica el 15,5% de la varianza total, está compuesto por el conjunto de conductas que se refieren a una cierta ruptura o trasgresión de las normas (explícitas o implícitas en la convivencia social), especialmente las que se refieren al espacio-tiempo del ocio o a los consumos de sustancias: emborracharse y fumar marihuana o hachís en lugares públicos, hacer ruido los fines de semana, robar artículos en supermercados, buscar disculpas para bajas injustificadas, fumar en edificios públicos y, aunque con menos peso en el factor, tener aventuras extramatrimoniales.

En conjunto, un 13,1% de la población admitiría o justificaría estos comportamientos en grado máximo, con algunas peculiaridades en los perfiles sociodemográficos de esa franja de población (Tabla 4.8). Destacan en el nivel de justi-

ficación, por encima de la media del factor, todos los grupos de edad por debajo de los 30 años, especialmente quienes tienen entre 20 y 24; también los solteros, las parejas de hecho, quienes viven con los padres, solos o con amigos (en general quienes no tienen familia propia o hijos a su cargo). También destacan los universitarios, los parados y los estudiantes, y quienes desde el punto de vista ideológico, se consideran agnósticos o de izquierda o extrema izquierda.

- El segundo factor, que explica otro 15,4% de la varianza, agrupa los comportamientos que, conjuntamente, apuntan a actitudes relacionadas con el ventajismo, especialmente el que se manifiesta en el ámbito laboral o económico, buscando maximizar las ventajas o beneficios propios aun a costa de los demás. Se incorporan en este factor engañar en el pago de impuestos, hacer trampas en exámenes u oposiciones, beneficiarse de promociones profesionales con ventaja, comprar objetos robados y mentir en interés propio aun perjudicando a otros. Además de estos comportamientos, puntúan también en este factor desde una óptica ventajista, algunos ítems del factor anterior que pueden compartir algo del sentido de este grupo: robar artículos en grandes almacenes y buscar disculpas para bajas injustificadas.

En torno a un 13% del conjunto de la población justificaría, globalmente, este grupo de comportamientos, destacando por encima de la media los varones y los jóvenes entre 20 y 24 años. Puntúan también más alto en el factor los empresarios y los parados (entendemos que desde diferentes posiciones en lo económico y laboral), así como quienes se declaran agnósticos, de extrema izquierda y, aunque en menor medida, de izquierda.

- El tercer factor agrupa los comportamientos que tienen en común, a diferencia de otros grupos, un cierto componente incívico teñido de irresponsabilidad o frivolidad, y en algunos casos de insolidaridad. Se trata de la conducción temeraria, con exceso de velocidad o bajo los efectos del alcohol, la modificación genética de los alimentos y la discriminación xenófoba en los contratos laborales.

Este factor explica el 11,4% de la varianza y, como ya vimos en la descripción individual, es el que incorpora comportamientos con menor nivel de adhesión: en conjunto, algo menos del 7% de la población justificaría estas actitudes en grado máximo, con un solo matiz sociodemográfico: el nivel medio de justificación es superior entre los varones, sin que las diferencias sean significativas en ninguna otra variable.

- El cuarto grupo factorial es el que integra todos los comportamientos que hemos venido describiendo como relativos al ámbito de la moral privada. Explica el 11% de la varianza total, y agrupa la justificación del aborto, de la eutanasia, de las relaciones homosexuales y del suicidio. De forma indepen-

diente son cuatro de los comportamientos más justificados y, conjuntamente, serían admitidos en grado máximo por un porcentaje medio del 45% de la población española.

Respecto a los perfiles diferenciales en las puntuaciones medias del factor, encontramos mayores niveles de adhesión entre los 20 y 25 años, así como entre los 30 y 34, mientras que los más jóvenes y los más mayores serían claramente menos tolerantes con este grupo de comportamientos. Destacan también las parejas de hecho y quienes viven con amigos. Desde el punto de vista académico y profesional puntúan por encima de la media del factor quienes tienen estudios superiores o profesionales (FP o módulos), y los trabajadores, profesionales y funcionarios. Desde lo ideológico, quienes se definen como agnósticos o no creyentes, y quienes se sitúan en la izquierda o la extrema izquierda.

- El último factor, que explica el 5,8% de la varianza, se refiere exclusivamente a la justificación de la pena de muerte. Es un comportamiento que, al igual que en 1999, se sitúa ajeno a todos los demás, constituyendo un factor aparte, con un sentido específico³. Sabemos también que su nivel de justificación máximo está apoyado por el 35,8% de la población y que no existen diferencias significativas por sexo o edad, ni en función del tipo de convivencia o estado civil.

Las diferencias se encuentran en el nivel de estudios, de tal manera que la justificación de la pena de muerte es superior entre quienes no tienen estudios o sólo primarios incompletos, e inferior entre quienes tienen estudios universitarios; también el nivel de justificación es significativamente inferior entre los empresarios, profesionales y funcionarios. Y, como no podía ser de otra manera, existen también diferencias significativas en función de la posición ideológica formal (que no en la religiosa): los mayores niveles de justificación se encuentran entre quienes se posicionan en la derecha y la extrema derecha y los menores, significativamente inferiores, entre quienes se definen de izquierda o de extrema izquierda.

3. Puede observarse que el peso del ítem en el factor es muy elevado, el más elevado de los 21 ítems en los cinco factores, lo que indica la singularidad del fenómeno. Eso será importante en la constitución posterior de unos de los *cluster* de la tipología (Capítulo 8).

TABLA 4.7.
Resultados factoriales del nivel de justificación de comportamientos.
(Varianza total explicada: 59,07%)

	FACTORES					% medio de adhesión máxima*
	Antinorma ocio, consumos	Ventajismo	Frivolidad incívica irresponsable	Moral privada	Penal de muerte	
Varianza explicada	15,5%	15,4%	11,4%	11,0%	5,8%	
Emborracharse en lugares públicos	0,720					
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	0,720					
Hacer ruido las noches de fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	0,591					
Robar artículos en grandes almacenes	0,564	0,464				13,1
Buscar disculpas para coger bajas laborales injustificadas	0,538	0,442				
Fumar en edificios públicos	0,461					
Tener una aventura fuera del matrimonio	0,353					
Engañar en el pago de impuestos		0,733				
Hacer trampa en exámenes u oposiciones		0,715				
Beneficiarse de una promoción profesional jugando con ventaja		0,704				12,9
Comprar algo aun sospechando que ha sido robado		0,680				
Mentir en interés propio aunque perjudique a otros	0,437	0,511				
Conducir con exceso de velocidad			0,680			
Conducir después de haber tomado unas copas			0,668			
Modificación genética de los alimentos			0,628			6,8
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo			0,576			
Que exista libertad total para abortar				0,809		
Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida				0,802		44,9
Tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo				0,617		
Que una persona se suicide				0,593		
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves					0,831	35,8

Rotación Varimax; KMO: 0.909

* Adhesión máxima = 8-10 en la escala

TABLA 4.8.
Diferencias en las puntuaciones medias* factoriales referidas a
justificación de comportamientos, según las variables sociodemográficas

	ANTINORMA OCIO CONSUMOS	VENTAJISMO	FRIVOLIDAD INCÍVICA IRRESPONSABLE	MORAL PRIVADA	PENA DE MUERTE
Sexo					
Varón		0,1	0,1		
Mujer		-0,1	-0,1		
Edad					
15-19 años	0,3	-0,2		-0,2	
20-24 años	0,5	0,2		0,2	
25-29 años	0,4				
30-34 años				0,2	
35-44 años					
45-54 años	-0,2				
55-65 años	-0,4	-0,2		-0,4	
Estado Civil					
Soltero/a	0,3				
Casado/a	-0,2				
Separado/a - Divorciado/a					
Viudo/a	-0,3			-0,4	
Pareja de hecho/otros	0,3			0,2	
Convivencia					
Con padres/hermanos	0,3				
Con mujer/marido/hijos	-0,3			-0,1	
Con pareja/hijos					
Con hijos/as	0,3			-0,1	
Con un grupo de amigos	1,1			0,5	
Con otros familiares	0,5				
Solo/a	0,2				
Estudios					
Ninguno/Primarios incompletos	-0,2			-0,4	0,3
Primarios + EGB + 1º/2º ESO				-0,2	
Bach./BUP/COU + 3º/4º ESO					
FP/Módulos Profesionales				0,2	
Universitarios + Postgrados	0,2			0,3	-0,4
Ocupación/ actividad					
Empresarios - Directivos		0,2		-0,2	-0,2
Profesionales - Funcionarios				0,2	-0,3
Trabajadores				0,2	
Parados	0,2	0,2			
Estudiantes	0,5	-0,2			
Amas de casa	-0,4	-0,2		-0,3	
Jubilados y pensionistas	-0,4			-0,5	
Autoposición religiosa					
Católico practicante	-0,2	-0,3		-0,6	
Católico no practicante	-0,1	-0,1			
Otras confesiones	-0,2	0,2		-0,8	
Agnóstico/ateo/indiferente	0,4	0,2		0,4	
Autoposición política					
Extrema izquierda	0,2			0,2	-0,1
Izquierda	0,1			0,3	-0,1
Centro					
Derecha	-0,3			-0,3	0,2
Extrema derecha	-0,2			-0,4	0,3

* Diferencias significativas entre los grupos ($p < .05$). A efectos de comparación, la puntuación media global establecida para cada factor es 0.

CAPÍTULO CINCO

Dimensión social de los valores

Algunos de los enunciados de los valores, especialmente de los finalistas, tienen como fin último conocer la importancia otorgada a lo individual frente a lo social y establecer la dimensión real de los referentes colectivos. Es en estas cuestiones en las que ahonda este capítulo, tratando de concretarlas a través de determinadas elecciones que se van planteando a los entrevistados.

Para ello, en el estudio de 1999 se incluyó un apartado denominado “los valores liberales frente a los sociales”, que se centraba en contrastar las posiciones respecto a asuntos tales como la asunción individual de responsabilidades frente al papel del Estado, las opciones entre la libertad y la igualdad o lo tradicional frente a lo moderno. La formulación de estas cuestiones se basaba en el enunciado de pares bipolares de afirmaciones, de tal manera que los entrevistados tenían que colocar su opinión en una escala desde un extremo a otro de esos pares, a modo de diferenciales semánticos.

En el informe actual se ha modificado algo el planteamiento del estudio anterior, centrando la atención de forma más directa en las dicotomías sobre el papel y responsabilidad de uno mismo frente al Estado, y la implicación personal en cuestiones colectivas. Se trata sobre todo de plantear los dilemas que se suscitan, centrándolos en las siguientes cuestiones: la responsabilidad en lo que respecta a los problemas del medio ambiente, al éxito personal, a la integración laboral y a la resolución de problemas comunes. Los enunciados dan lugar a seis indicadores, que se corresponden con las preguntas 41 a 46 del cuestionario. En esta ocasión no se ha utilizado la fórmula de las bipolaridades, que resultan más ambiguas en su interpretación puesto que tienden a aglutinar las respuestas en las posiciones interme-

días, sino que se enuncian afirmaciones sobre las que se solicita el grado de acuerdo en la escala 1 a 10, como en el resto de las baterías del cuestionario.

El análisis de los resultados de esta batería constituye la primera parte del capítulo. La segunda parte se ocupa de las prioridades en el gasto público, o lo que es lo mismo, en la elección de los sectores a los que es más importante destinar fondos y recursos del Estado. Esta segunda parte, como veremos, sí replica exactamente el planteamiento del estudio anterior.

1. POSICIONES RESPECTO A LA IMPLICACIÓN SOCIAL Y LOS PROBLEMAS COLECTIVOS

La población española considera, al menos desde el punto de vista formal que nos ofrecen los resultados cuantitativos, que el nivel de responsabilidad personal ante la solución de los problemas del medio ambiente es muy alto. Con un 8,5 de media en la escala, es la afirmación que mayor nivel de acuerdo suscita¹ (Tabla 5.1).

También es muy fuerte la convicción de que el éxito en la vida depende del esfuerzo personal por encima de todo (8,13), a la vez que se atribuye al Estado un fuerte nivel de responsabilidad en proporcionar un medio de vida a todo el mundo (7,2). Aparentemente contradictorias, estas dos afirmaciones parecen apuntar a un escenario complementario en el que se otorga un alto valor a lo que cada persona debe aportar al desarrollo de su propia vida, en términos de esfuerzo y trabajo, sin descartar la idea de que, en todo caso, contar con las posibilidades y los recursos necesarios debe ser una tarea facilitada y garantizada por el sistema. De cualquier modo, parecería que la responsabilidad personal se sitúa en primer plano, con una puntuación superior en casi un punto.

El mismo dilema es el que plantea la afirmación “cada uno es responsable de lo que le pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas” que, con una puntuación de 6,6, muestra una posición intermedia entre la responsabilidad individual y la colectiva, decantada discretamente hacia la afirmación de lo individual. Esto parece enfatizarse cuando se plantea quién debe disfrutar de los recursos, especialmente de los laborales, cuando hay escasez: el conjunto de la población se decanta por priorizar a los españoles frente a los inmigrantes, con una puntuación de 6,8. Postura que aún se refuerza a partir de la última escala

1. Como en muchos de los elementos que van surgiendo del análisis de los resultados de la encuesta, conviene referirse al análisis cualitativo que, en uno de sus apartados, aporta argumentos que matizan significativamente los datos cuantitativos, ofreciendo una nueva dimensión de los mismos.

puesta a consideración de los encuestados; en el último lugar, encontramos la afirmación “en tiempos de crisis estaría dispuesto/a a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar los problemas de los más desfavorecidos”, que tan sólo obtiene una nota de 4,9, la única por debajo de la media de la escala.

TABLA 5.1.
Grado de acuerdo con afirmaciones sobre lo individual y lo social

	MEDIA*	STD. DEVIATION	N
La solución de los problemas del medio ambiente es algo de lo que todos somos responsables	8,52	1,7	1196
El éxito en la vida depende del trabajo y el esfuerzo personal	8,13	1,8	1196
El Estado es el responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo	7,22	2,2	1192
Cuando los puestos de trabajo escasean los empresarios deberían contratar antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros	6,83	2,9	1182
Cada uno es responsable de lo que le pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas	6,64	2,2	1196
En tiempos de crisis estaría dispuesto a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar problemas de los más desfavorecidos	4,93	2,7	1189

*Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Nada de acuerdo; 10 = Totalmente de acuerdo).

Vistas en conjunto todas las afirmaciones, se podrían señalar dos líneas de interpretación. La primera es que se apuesta más, algo más, por la responsabilización de los individuos que por los resortes colectivos en la resolución de los problemas, tanto más cuanto los problemas son más de otros. La segunda es que el nivel de compromiso propio frente a los demás es tanto más bajo cuanto más se concreta, aunque en las afirmaciones genéricas las respuestas puedan ser más ambiguas. Secundariamente, parecería poder hablarse de otra conclusión: el Estado es visto como algo ajeno, con entidad propia, que no incluye el compromiso de lo personal; cuando se habla de las obligaciones del Estado no parece sentirse que eso comprometa en modo alguno al ciudadano que responde.

Aunque no son directamente comparables, puesto que en 1999 la formulación se expresaba en bipolaridades, en la Tabla 5.2, ofrecemos los resultados obtenidos en el anterior estudio en los temas que también se incluyen en la actualidad. Como se aprecia, las posiciones se definen más claramente con la formulación utilizada en el presente estudio, de tal manera que todas las puntuaciones son superiores ahora. No podemos saber exactamente si se han reforzado las posiciones, pero lo que sí sabemos es que, en todo caso, no existe una inversión clara en las tendencias de opinión.

TABLA 5.2.
Grado de acuerdo con afirmaciones sobre lo individual y lo social.
Comparativa 1999-2009

1999	MEDIA*	MEDIA*	2009
Los problemas del medio ambiente y otros son del Estado/Es importante colaborar para resolverlos	7,22	8,52	La solución de los problemas del medio ambiente es algo de lo que todos somos responsables
Éxito depende de contactos, enchufes, suerte/Depende del esfuerzo y trabajo	6,29	8,13	El éxito en la vida depende del trabajo y el esfuerzo personal
Cada uno debe ser responsable de su modo de vida/El Estado es responsable de proporcionarlo a todos	6,43	7,22	El Estado es el responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo
Igualdad españoles y extranjeros/Antes españoles que extranjeros	6,33	6,83	Cuando los puestos de trabajo escasean los empresarios deberían contratar antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros
		6,64	Cada uno es responsable de lo que le pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas
		4,93	En tiempos de crisis estaría dispuesto/a a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar los problemas de los más desfavorecidos

* Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Nada de acuerdo; 10 = Totalmente de acuerdo).

Tomando como referencia los porcentajes en vez de las medias (Tabla 5.3) visualizamos el número de personas que apoyan con más fuerza cada una de las opiniones. Un 93,5% de la población está bastante o muy de acuerdo con la idea de que los problemas medioambientales son responsabilidad de todos; el 90,2% considera que el éxito es algo que depende del esfuerzo personal, frente al 78% que entiende que el Estado es responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo.

Casi el 70% de la población entiende que los españoles son los primeros que deben acceder a los puestos de trabajo cuando hay escasez, y el 67,8% considera que cada uno es responsable de lo que le pasa sin que pueda pedir a los demás que se impliquen en sus problemas. Como complemento, tan sólo el 40% de la población española declara que estaría dispuesto a aportar parte de sus ingresos en tiempos de crisis para solucionar los problemas de los más desfavorecidos.

Parece claro, por tanto, que completando la visión que se desprende del análisis de los valores finalistas, en el que se destacó la abrumadora presencia de lo individual en las opciones de valor, encontramos ahora un panorama que refuerza desde la

concreción de actitudes la carga liberal, en el sentido político y social del término, de los valores de la sociedad española en el momento actual.

TABLA 5.3.
Grado de acuerdo con afirmaciones sobre lo individual y lo social
(% en escala agrupada)

	NADA DE ACUERDO	POCO DE ACUERDO	BASTANTE DE ACUERDO	MUY DE ACUERDO	BASTANTE+MUY DE ACUERDO
La solución de los problemas del medio ambiente es algo de lo que todos somos responsables	1,5	5,0	16,2	77,3	93,5
El éxito en la vida depende del trabajo y el esfuerzo personal	1,9	7,9	19,7	70,5	90,2
El Estado es el responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo	6,5	15,6	28,4	49,6	78,0
Cuando los puestos de trabajo escasean los empresarios deberían contratar antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros	16,8	14,8	17,9	50,6	68,5
Cada uno es responsable de lo que le pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas	9,4	22,9	29,3	38,5	67,8
En tiempos de crisis estaría dispuesto a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar problemas de los más desfavorecidos	33,1	26,6	19,1	21,2	40,3

Escala: 1 a 3 = Nada de acuerdo; 4-5 = Poco de acuerdo; 6-7 = Bastante de acuerdo; 8-10 = Muy de acuerdo.

En la representación sociodemográfica (tablas A5.1 a A5.6 del Anexo 1) se destacan los siguientes resultados:

- No existen diferencias, para ninguna de las afirmaciones, en función del género.
- Los más jóvenes, entre los 15 y 24 años, son quienes en mayor medida defienden la responsabilidad del Estado como garante de un medio de vida para todo el mundo, al igual que lo hacen quienes tienen menores niveles de estudio o los estudiantes, parados, amas de casa y trabajadores.
- Sólo las variables ideológicas matizan la opinión respecto a la importancia del esfuerzo y el trabajo en el éxito personal. Confían más en ese esfuerzo personal quienes se consideran creyentes y/o practicantes frente a los agnósticos o no creyentes, y quienes se sitúan en el centro, la derecha o la extrema derecha política frente a quienes se definen de izquierda o extrema izquierda.

- En lo que se refiere a la prioridad de los españoles ante los extranjeros en el acceso a los puestos de trabajo, encontramos puntuaciones superiores a la media entre los mayores de 45 años, pero también en el grupo 20-24 años. También son más partidarios de esta postura los separados y divorciados, y quienes viven con sus hijos sólo o con los hijos y la pareja. Destacan asimismo los niveles de estudios primarios, hasta finalizar el Bachillerato, y los trabajadores, amas de casa y pensionistas. Es significativo que esta opinión se defienda con más fuerza entre quienes se definen católicos, practicantes o no, al igual que entre quienes se sitúan en el centro, la derecha o la extrema derecha política.
- La atribución de responsabilidad colectiva en la resolución de los problemas del medio ambiente tan sólo muestra diferencias en base a la ocupación, de tal manera que son los parados y las amas de casa quienes puntúan más alto en este ítem.
- Solteros, parejas de hecho y quienes viven solos son quienes más dispuestos se muestran a renunciar a parte de sus ingresos en tiempos de crisis para ayudar a los más desfavorecidos. También los empresarios, profesionales y funcionarios, estudiantes y amas de casa. En este caso sí que los católicos practicantes o los creyentes de otras religiones destacan por encima de la media, sin que existan diferencias significativas en función de la ideología política.
- Finalmente, la idea de que cada cual es responsable de lo que le pasa, sin que pueda pedir a los demás que le resuelvan los problemas, cuenta con más partidarios entre quienes tienen menores niveles de estudios, así como entre los empresarios, amas de casa y pensionistas. También entre los católicos no practicantes y creyentes no católicos, y entre quienes se sitúan en la extrema derecha, el centro y la derecha política.

2. PRIORIDADES EN LA INVERSIÓN PÚBLICA

Quizá la concreción más evidente de los valores se encuentre en las maneras de priorizar la estructura del gasto público: la decisión sobre cuáles son los asuntos que deben requerir más esfuerzos, en términos de recursos, por parte del Estado.

Las preguntas directas sobre cuáles deben ser estos sectores o asuntos a los que se debe dedicar el *dinero de todos* se han repetido a lo largo de la serie de estudios, por lo que podemos analizar esta priorización en el tiempo y observar los posibles cambios, a pesar de que el estudio actual esté contaminado, en parte, por la coyuntura socioeconómica general.

Como ya se argumentaba en *Valores sociales y drogas* (FAD, 2001, pág. 261-262) es relativamente fácil pedir a las personas que indiquen sectores en los que es necesario invertir dinero público. No lo es tanto, y sería un segundo paso, pedir el señalamiento de los asuntos en los que no se debería reducir la inversión; y es aún más comprometido decidir en qué sectores, en caso de escasez de recursos, sería necesario reducir gastos. El primer paso nos lo ahorramos, y nos centramos en la posición que más compromete, que es la de las opciones de reducción. El planteamiento es el siguiente: sobre un listado de 18 posibles ámbitos de intervención, se solicita a los entrevistados que elijan un máximo de 4 en los que reducirían gastos si fuera necesario y, de igual manera, sobre el mismo listado, que elijan un máximo de 4 sectores en los que nunca reducirían gasto, ni siquiera en caso de escasez.

Como es previsible, y como ocurre siempre en estos supuestos, el número de personas que responden a estos dos retos es diferente: hay más personas que se atreven a decidir dónde no reducirían gastos que las que deciden dónde los reducirían (1.162 frente a 1.124). También es diferente el número de opciones que se eligen: en el caso de no reducir gastos, la media de respuestas por persona es de 3,8, de un máximo de 4 posibles; mientras que en el caso de la elección de los sectores en los que reducir, la media de respuestas es de 3,5. Pues bien, siguiendo las tablas 5.4 y 5.5, y en base a porcentajes (esto es, tanto por ciento de personas que señalan cada una de las opciones), los resultados son los que se detallan a continuación.

Los cuatro sectores en los que hay más consenso en la reducción de gastos en 2009 son, en este orden, mejora de las alternativas de ocio, mejora de los servicios e infraestructuras locales (jardines, alumbrado, asfaltado...), ayuda en la rehabilitación de presos y ex-presos, y promoción cultural y deportiva (teatros, bibliotecas, polideportivos...), con porcentajes de personas que promoverían la reducción de la inversión entre el 58 y el 38%. A continuación, las grandes obras públicas, señaladas por el 34,8%, algo más de 1 de cada 3 entrevistados.

En contraste, los cuatro sectores en los que nunca debería reducirse el gasto público, en opinión de la población española serían la ayuda a los ancianos, discapacitados y niños, la mejora de la sanidad (más médicos, más hospitales), la mejora de la enseñanza (más escuelas, maestros) y la promoción y creación de empleo de mejor calidad. Opciones que señalan entre el 70 y el 42%. A estas opciones seguirían la ayuda a mujeres maltratadas y a las personas pobres, y el apoyo a la vivienda, ya con porcentajes entre el 20 y el 33%.

Como se puede apreciar, un entorno de reducción de gastos centrado en las obras y servicios públicos relativos a infraestructuras generales, incluidas las culturales y deportivas, enfrentado a un entorno prioritario de no reducción centrado en lo que se pueden considerar recursos clásicos del Estado del Bienestar (servicios sociales

para personas dependientes, sanidad, educación y empleo). La coherencia de las respuestas es evidente si observamos las dos tablas conjuntamente, de tal manera que los sectores que se encuentran en lo más alto de la jerarquía en las opciones de reducción del gasto son los que se encuentran más abajo en la de no reducción, y viceversa. No deja de ser significativo, aunque no es nada novedoso, que la atención a personas desfavorecidas segregue perfectamente los recursos destinados a presos y toxicómanos/alcohólicos del conjunto de la intervención social, y que el gasto destinado a estos colectivos tradicionalmente se encuentre más cerca de los extremos de reducción de gasto.

TABLA 5.4.
Sectores en los que REDUCIRÍA el gasto público en caso de escasez (%)*

	% RESPUESTAS	% ENCUESTADOS
Mejorar las alternativas de ocio	16,6	58,1
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfaltado	14,1	49,4
Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten	11,9	41,7
La promoción cultural y deportiva: teatros, bibliotecas, polideportivos	10,9	38,2
Las obras públicas: carreteras, embalses	9,9	34,8
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles	7,5	26,1
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	6,6	23,0
Ayuda a países pobres	4,0	13,9
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	3,8	13,2
La mejora de la justicia: más jueces, juzgados	3,3	11,6
Impulsar la investigación científica en biomedicina, etc.	2,5	8,7
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda	1,5	5,2
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	1,3	4,4
La mejora de la enseñanza: más escuelas, maestros	1,1	3,9
Ayudar a los pobres	1,0	3,5
La ayuda a los ancianos, discapacitados, niños...	0,8	2,8
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales	0,8	2,7
Ayudar a las mujeres maltratadas	0,6	2,3
Total (N)	4195	1124

* Respuesta múltiple, máximo 4 opciones. Índice de respuestas/persona: 3,49

TABLA 5.5.
Sectores en los que NO REDUCIRÍA el gasto público en caso de escasez (%)*

	% RESPUESTAS	% ENCUESTADOS
La ayuda a los ancianos, discapacitados, niños...	18,7	70,4
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales	15,3	57,8
La mejora de la enseñanza: más escuelas, maestros	11,3	42,8
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	11,2	42,3
Ayudar a las mujeres maltratadas	8,8	33,2
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda	6,8	25,8
Ayudar a los pobres	5,7	21,4
Impulsar la investigación científica en biomedicina, etc.	4,8	18,2
Ayuda a países pobres	3,4	12,8
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	3,3	12,3
La mejora de la justicia: más jueces, juzgados	2,7	10,3
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles	1,7	6,6
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	1,5	5,8
Las obras públicas: carreteras, embalses	1,2	4,5
La promoción cultural y deportiva: teatros, bibliotecas, polideportivos	0,9	3,3
Mejorar las alternativas de ocio	0,6	2,4
Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten	0,6	2,3
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfaltado	0,5	1,8
Total (N)	4527	1162

* Respuesta múltiple, máximo 4 opciones. Índice de respuestas/persona: 3,77.

Agrupando las respuestas de las dos tablas encontramos un resumen sintético y gráfico sobre las prioridades en la inversión pública, en términos del porcentaje neto de personas que deciden no reducir gasto en los diferentes sectores. Este resultado neto integra, para cada sector, el número de personas que decidirían no reducir gasto con el de quienes sí lo reducirían. Como muestran la Tabla 5.6. y el Gráfico 5.1, las respuestas de los encuestados se separan claramente en dos bloques de contenidos o sectores: los que quedarían protegidos en tiempos de escasez (puntuaciones positivas) y los que perderían inversión si fuera necesario (puntuaciones negativas).

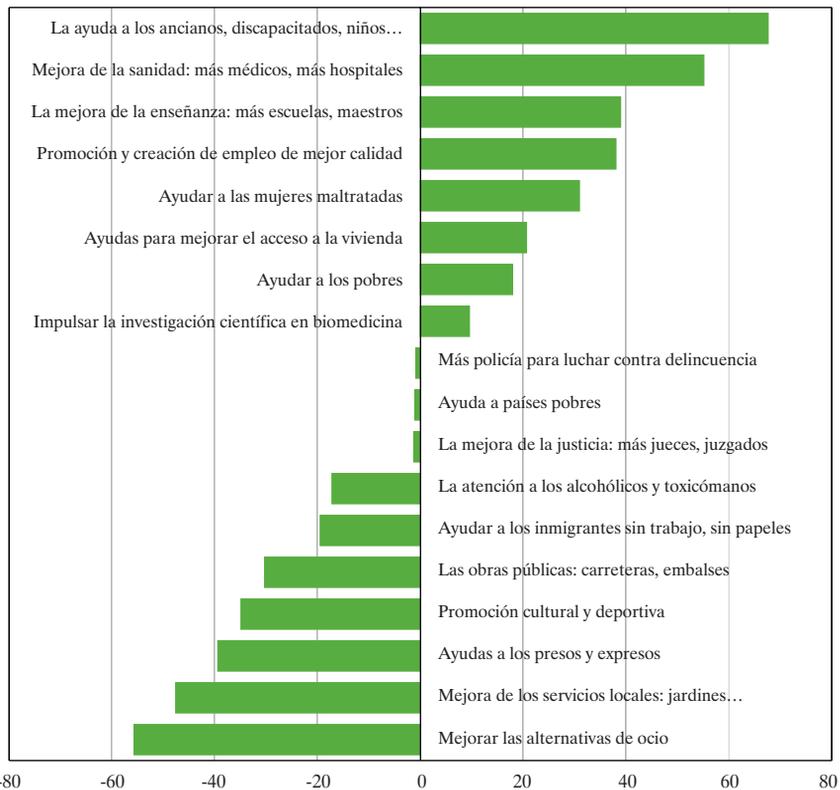
Los sectores que resultaría imprescindible mantener, desde este valor neto, serían la ayuda a personas dependientes (según el 67,6% de la población), la mejora de la sanidad (55%), la mejora de la enseñanza (39%), la promoción de empleo (38%), la ayuda a mujeres maltratadas (31%), las ayudas a la vivienda (21%), la ayuda a los pobres (18%) y el impulso de la investigación científica (9%). Por el contrario, los sectores en los que antes se reduciría el gasto serían la mejora de las alternativas de ocio (56%), la mejora de servicios locales (48%), la ayuda a presos (39%), la promoción cultural y deportiva (35%), las obras públicas (30%), la ayuda a inmigrantes sin trabajo o papeles (19%) y la atención a alcohólicos y toxicómanos (17%).

Ampliar los recursos policiales, la ayuda a los países pobres y la mejora de la justicia quedarían en el límite entre ambos bloques, con una cierta tendencia a la reducción.

TABLA 5.6.
Preferencias en la inversión de recursos públicos.
Porcentaje neto que NO REDUCIRÍA gastos en los distintos sectores
(% que no reduciría - % que sí lo haría)

	A	B	A - B
	No reduciría gastos	Sí reduciría gastos	Neto que no reduciría
La ayuda a los ancianos, discapacitados, niños...	70,4	2,8	67,6
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales	57,8	2,7	55,1
La mejora de la enseñanza: más escuelas, maestros	42,8	3,9	38,9
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	42,3	4,4	37,9
Ayudar a las mujeres maltratadas	33,2	2,3	30,9
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda	25,8	5,2	20,6
Ayudar a los pobres	21,4	3,5	17,9
Impulsar investigación científica en biomedicina, etc.	18,2	8,7	9,5
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	12,3	13,2	-0,9
Ayuda a países pobres	12,8	13,9	-1,1
La mejora de la justicia: más jueces, juzgados	10,3	11,6	-1,3
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	5,8	23,0	-17,2
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles	6,6	26,1	-19,5
Las obras públicas: carreteras, embalses	4,5	34,8	-30,3
La promoción cultural y deportiva: teatros, bibliotecas, polideportivos	3,3	38,2	-34,9
Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten	2,3	41,7	-39,4
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado...	1,8	49,4	-47,6
Mejorar las alternativas de ocio	2,4	58,1	-55,7

GRÁFICO 5.1.
Porcentaje neto que NO REDUCIRÍA gastos, según los distintos sectores



Las Tablas A5.7 a A5.10, del Anexo 1, muestran las principales diferencias sociodemográficas en la priorización del gasto público. Resumiendo las notas más relevantes, podemos señalar que, en general y sin que las diferencias impliquen alteraciones radicales en el conjunto de prioridades, las mujeres tienden a enfatizar algo más que los varones la reducción de gasto en obras, infraestructuras y servicios generales (incluidos servicios sanitarios o educativos) frente a las inversiones en atención de colectivos marginales o con problemas, cooperación internacional, etc. En la dinámica de enfatizar los aspectos que más puedan afectar a la propia vida o a la situación personal de cada cual, la población más joven tiende a priorizar más que el resto la inversión en vivienda, y tanto más cuanto más jóvenes; también el apoyo a la creación de empleo de calidad, especialmente entre los 20 y 29 años.

Por otra parte, y teniendo en cuenta la presión técnica, social y mediática que se ha movilizadado en los últimos años en relación con la promoción de alternativas de ocio, destinadas conceptualmente a la población joven, es destacable que sea entre los mismos destinatarios donde se encuentre el grupo que menos reduciría la inversión en esta cuestión —los menores de 20 años—. En relación con este mismo grupo menor de 20 años, resalta también que sea el grupo que menos reduciría gastos en mejorar la dotación en policía o en la ayuda a los países pobres o los inmigrantes sin papeles, tendencia común cuanto menor es la edad.

Sin embargo, es la población adulta la que más apuesta por la inversión en recursos educativos (especialmente entre los 35 y 45 años), igual que en los servicios de salud o en ayuda a personas dependientes, en este caso tanto más cuanto mayor es la edad.

Comparando los resultados desde 1999 hasta el momento actual, y tomando como referencia los porcentajes netos que defienden la reducción en los sectores en que mayoritariamente la población española apuesta por hacerlo si es necesario, comprobamos la existencia de continuidades y diferencias (Tabla 5.7). De entrada hay que advertir que, en 2009, como hemos dicho, el primer sector en el que se reducirían gastos es en la mejora de las alternativas de ocio, cuestión que no se planteó en 1999, y de la que consiguientemente no se pueden señalar tendencias. Por otra parte, vemos cómo las dos siguientes opciones (mejora de infraestructuras locales y ayuda a presos y ex-presos) se corresponden con las que ocupaban los dos primeros lugares en 1999. Es decir, sin contar con las alternativas de ocio, estas dos opciones siguen siendo, y en el mismo orden, prioritarias en la reducción del gasto desde el punto de vista de la población. Eso sí, con un aumento neto de un 2,6% entre quienes reducirían el gasto en la mejora de infraestructuras (existe casi un 3% más de población en 2009 que apostaría por reducir en este ámbito), mientras que en el caso de la ayuda a presos, la tasa de quienes aceptarían su limitación es prácticamente idéntica. Resulta llamativo que el tercer puesto en 1999 era ocupado por la mejora de la justicia (el 29,2% apostaba por reducir gasto en esos servicios), mientras que sólo el 1,6% estaría dispuesto a esta reducción en 2009, ocupando el decimoprimer puesto; parece que en esta década se ha visualizado claramente una mayor necesidad de inversión en este ámbito frente a otros.

Finalmente, también se aprecia un cambio en el cuarto sector elegido como objetivo de reducción; en 1999 eran las obras públicas (para el 22% de encuestados), mientras que en 2009 este cuarto puesto es ocupado por la promoción cultural y deportiva, según la opinión del 35% de los ciudadanos. Esto significa que el aumento en el porcentaje de quienes señalan la posibilidad de reducir inversión en bibliotecas, polideportivos, etc., es de casi 22 puntos porcentuales superior al de hace diez años, mientras que quienes creen que se debería reducir el gasto en obras públicas también aumentaron pero sólo un 8%, alterando la jerarquía de prioridades.

TABLA 5.7.
Comparativa entre los cuatro sectores mayoritarios en los que
SÍ SE REDUCIRÍA gasto público en caso de escasez (% neto 1999-2009)

SECTOR 1999	% 1999*	% 2009**	SECTOR 2009	2009-1999
		55,7	1º Mejora alternativas ocio	
1º Mejora infraestructuras locales	45,0	47,6	2º Mejora infraestructuras locales	+2,6
2º Ayuda presos y ex-presos	39,5	39,4	3º Ayuda presos y ex-presos	-0,1
3º Mejora de la justicia	29,2	(1,6)		-27,6
	(13,2)	34,9	4º Promoción cultural y deportiva	+21,7
4º Obras públicas	22,2	(30,3)		+8,1

* Valores sociales y drogas (FAD, 2001)

** Datos de la presente investigación

Frente a lo anterior, los cambios no son especialmente notorios en la elección de los ámbitos en los que no se debería reducir la inversión (Tabla 5.8). Los cuatro sectores prioritarios en 1999 lo siguen siendo en 2009, con la única variación de que los puestos tercero y cuarto se han invertido: en 1999 la promoción de empleo estaba por delante que la enseñanza, y ahora es la enseñanza la que ocupa el tercer lugar, tras la ayuda a ancianos, discapacitados y niños con problemas y la mejora de la sanidad. Es decir, en esta década, la población española no ha cambiado su orden de prioridades en lo que respecta a la inversión pública, por mucho que sí haya variado (y, a veces, llamativamente) la definición de los sectores menos prioritarios. Lo cual no quiere decir que no haya diferencias en los porcentajes netos que defienden cada opción a lo largo del período.

La ayuda a personas dependientes ha incrementado el 0,6% su priorización, y es el único sector en el que aumenta la proporción de personas que considera que no habría que reducir gastos. Por contra, la opción de no reducir en sanidad cuenta con casi un 11% menos de partidarios en 2009, y la mejora de la enseñanza y la promoción de empleo de calidad con un 13,7% y un 20,5% menos respectivamente.

Desde una perspectiva global, son datos difíciles de traducir en tendencias. Ese descenso en los porcentajes que encuentran innegociable la financiación de muchos sectores, incluyendo los más paradigmáticos del Estado del Bienestar, probablemente debe ser entendido como producto de la “percepción de crisis” que relativiza la convicción sobre ese “bienestar” y acepta una limitación relativa de las aspiraciones; en cualquier caso, quizá los resultados estén marcados por el pesimismo propio de la percepción que señalábamos.

TABLA 5.8.
Comparativa entre los cuatro sectores mayoritarios en los que
NO SE REDUCIRÍA gasto público en caso de escasez (% neto 1999-2009)

SECTOR 1999	% 1999*	% 2009**	SECTOR 2009	2009-1999
1º Ayuda ancianos, discapacitados y niños con problemas	67,0	67,6	1º Ayuda ancianos, discapacitados y niños con problemas	+0,6
2º Mejora de la sanidad	65,7	55,1	2º Mejora de la sanidad	-10,6
3º Promoción de empleo	58,4	(37,9)		-20,5
4º Mejora de la enseñanza	52,6	38,9	3º Mejora de la enseñanza	-13,7
	(58,4)	37,9	4º Promoción de empleo	-20,5

* Valores sociales y drogas (FAD, 2001)

** Datos de la presente investigación

Para terminar, centremos la mirada en la población joven (siempre respecto a las prioridades en la inversión pública), tomando como referencia los datos disponibles de 2006 (Megías, E. y Elzo, J., codirs.) y del presente estudio (Tabla 5.9).

TABLA 5.9.
Comparativa entre las preferencias de inversión pública, en población 15-24 años
(% que defiende reducción o no reducción, y diferencia neta 2009-2006)

	% 2006*	% 2009**	2009-2006
Reduciría gasto			
Mejorar alternativas de ocio	49,8	52,0	+2,2
Mejora infraestructuras locales	43,8	48,0	+4,2
Ayuda presos y ex-presos	35,3	39,8	+4,5
Promoción cultural	32,8	38,3	+5,5
Obras públicas	36,3	32,7	-3,6
No reduciría gasto			
Ayuda ancianos, discapacitados, niños con problemas	54,2	59,2	+5,0
Mejora de la sanidad	50,3	51,5	+1,2
Promoción empleo calidad	31,5	41,8	+10,3
Ayuda a las mujeres maltratadas	37,0	37,8	+0,8
Mejora del acceso a la vivienda	25,9	33,7	+7,8
Mejora de la enseñanza	39,3	32,1	-7,2

* Jóvenes, valores y drogas (FAD, 2006)

** Datos de la presente investigación

Las opciones elegidas para reducir gasto son las mismas en ambos momentos, habiendo aumentado la proporción de jóvenes que las señalan en 2009. Un 2,2% más considera que se debe reducir en alternativas de ocio; un 4% más en mejora de infraestructuras; un 4,5% más en ayuda a presos y un 5,5% más en promoción cultural. Sólo se ha reducido (en casi el 4%) la proporción de los y las jóvenes que consideran que habría que reducir gasto en obras públicas.

Y también ha aumentado, sin variar las prioridades, la proporción de quienes enfatizan lo innegociable de algunas opciones. Es el caso de quienes creen que no habría que reducir la inversión en ayuda a ancianos y discapacitados (un 5% más), en mejora de la sanidad (1,2%), en promoción de empleo de calidad (10,3%), en ayuda a mujeres maltratadas (0,8%) y en mejora de la vivienda (7,8%). Sólo hay una excepción: en la mejora de la enseñanza ha descendido hasta algo más del 7% el porcentaje de jóvenes que no reducirían gastos en ningún caso. Más allá de significar que (pese a que su postura es algo más matizada que en la población general) los jóvenes también sitúan como primer candidato para la reducción al apoyo a las alternativas de ocio, supuestamente dirigidas a ellos, cabe señalar una cierta ambivalencia de difícil explicación: los mayores aumentos se encuentran en los ámbitos del empleo y la vivienda, dos de los sectores con más proyección para este grupo de edad, pero el único descenso también en un sector (la enseñanza) que le afecta de forma muy directa.

CAPÍTULO SEIS

Visión de la sociedad actual

Como ya apuntábamos, en no pocas ocasiones, cuando se habla de valores y sobre todo cuando se analizan situaciones problemáticas de distinta índole, escuchamos afirmaciones que tienden a achacar a la sociedad en su conjunto, o a alguno de sus segmentos, estar inmersa en un proceso de “pérdida de valores” e incluso “no tener valores”. Obviamente, gusten más o menos, no es cierto que la sociedad no tenga valores, y probablemente tampoco es tan cierto que se “hayan perdido” tantos. La sociedad española actual, como todas las sociedades, se rige por una serie de parámetros, que pueden ser cambiantes (y, afortunadamente en muchas cuestiones, son cambiantes), que son los que prioriza el conjunto de sus miembros, de forma explícita o implícita. A lo largo del informe se va desgranando el sentido actual de esas prioridades, que son los valores efectivos por los que nos regimos, y también las contradicciones que suscita la modificación o pérdida de entidad de algunas de ellas. Entre las afirmaciones derivadas de la aproximación cuantitativa y los discursos sociales que muestra el análisis cualitativo, podremos entender la trascendencia última que la sociedad otorga a diferentes cuestiones que considera relevantes, así como los mecanismos que van debilitando los antiguos valores y van conformando tendencias de nuevo cuño.

Independientemente de esta visión, en la que la sociedad se retrata con sus opiniones, con sus elecciones concretas y directas, en definitiva, con el señalamiento de cuáles son los valores que orientan su devenir y en qué medida lo hace cada uno de ellos, parece importante observar también la opinión que la sociedad tiene de sí misma. Es decir, más allá de lo que individualmente se proclame como valores, se trataría de conocer cuáles de ellos se cree que sostiene el conjunto de la sociedad; no los valores que las personas se atribuyen, sino los que definen a la sociedad, a

todos. Es en este punto donde los individuos deberían desmarcarse del conjunto, si fuese verdad esa idea común, casi letanía, de que la sociedad actual “no tiene valores” (que, se supone que quien lo señala, sí tiene).

Para abordar esta cuestión, que es de lo que trata el presente capítulo, se ha recurrido a una doble táctica desde la encuesta. Por una parte se ha pedido a los entrevistados que identifiquen a la sociedad española actual con una serie de imágenes sociales (iconos)¹. Esta herramienta ha sido utilizada por este mismo equipo en la investigación sobre valores en jóvenes (Megías, E. y Elzo, J., codirs. *et al.*, 2006, págs. 31-99) y resulta muy operativa a los efectos que nos ocupan. Ciertamente, en la citada investigación se utilizó en un doble sentido: la identificación personal con imágenes y la identificación del colectivo (juventud) con los mismos iconos, mientras que en el estudio actual nos centraremos solamente en el espejo de la sociedad, y no en la identificación individual.

La segunda táctica consiste en la interrogación directa a los entrevistados sobre cuáles son las características principales, las cualidades, que mejor definen o identifican a nuestra sociedad.

En ambos casos lo que se aporta es un listado de opciones, de tal manera que los entrevistados deben puntuar cada una de ellas en una escala de 1-10, siendo el 10 la máxima representatividad de cada uno de los iconos o la máxima representatividad de cada una de las cualidades o características que se ofrecen.

1. IMÁGENES REPRESENTATIVAS DE LA SOCIEDAD (IDENTIFICACIÓN CON ICONOS)

La batería de iconos susceptibles de ser representativos de la sociedad española (preguntas 70 a 84 del cuestionario) incluye imágenes de todo tipo, desde el deporte a la lectura o las drogas, desde la familia al dinero, las ONG, el Parlamento, las nuevas tecnologías o la religión. Algunas connotadas positivamente desde el imaginario social; otras, negativamente. Algunas representativas de lo más tradicional y otras, de lo más innovador. De lo que se trata es de comprobar las puntuaciones que reciben los diferentes iconos, y el orden que adquieren como representación general de la sociedad.

Pues bien, a la luz de los resultados que se muestran en la Tabla 6.1 (reflejados en el Gráfico 6.1), lo que más representa a la sociedad española en la actualidad es el deporte/espectáculo (con una puntuación media de 8,22), seguido de la familia, la

1. Las imágenes seleccionadas pueden verse en el Anexo 2.

amistad, los medios de comunicación, el coche y el consumo de alcohol. Todos estos iconos se puntuán entre el 7,5 y el 7,9 por su poder de identificación con nuestro modelo social.

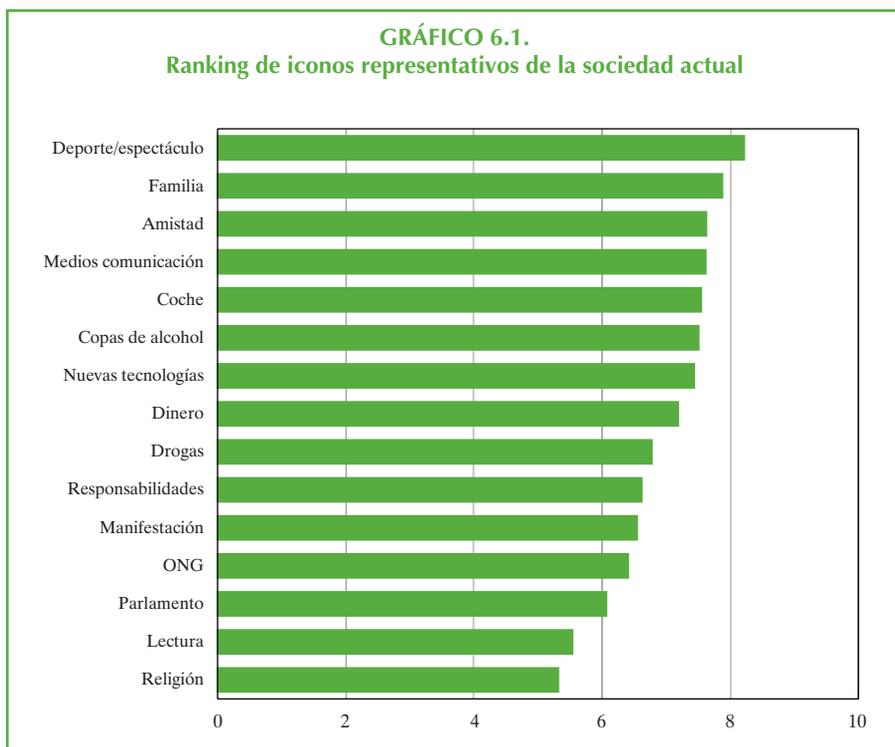
TABLA 6.1.
Nivel de identificación de la sociedad actual con determinadas imágenes

	MEDIA*	STD. DEVIATION	N
Deporte/espectáculo	8,22	1,64	1200
Familia	7,88	1,73	1199
Amistad	7,63	1,72	1196
Medios de comunicación	7,62	1,89	1192
Coche	7,55	2,06	1197
Copas de alcohol	7,51	2,07	1194
Nuevas tecnologías	7,44	1,96	1194
Dinero	7,19	2,20	1195
Drogas	6,78	2,36	1186
Responsabilidades	6,62	1,95	1195
Manifestación	6,55	1,98	1192
ONG	6,41	2,12	1185
Parlamento	6,07	2,29	1177
Lectura	5,54	2,18	1190
Religión	5,32	2,39	1189

*Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = No representan nada; 10 = Representan totalmente)

Entre el 7,5 y el 6,5 de puntuación se encuentran las imágenes correspondientes a las nuevas tecnologías, el dinero, las drogas, las responsabilidades y las manifestaciones. En los últimos lugares, con una media por debajo del 6,5, encontramos los iconos de las ONGs, el Parlamento, la lectura y, por último, la religión, que es el único que obtiene una puntuación inferior a la media de la escala.

Aunque no son directamente comparables los resultados de este *ranking* con el de valores finalistas, sí que resulta expresivo que haya ideas clave de lo que representan las imágenes que parecen responder absolutamente a la jerarquía de valores que se presentó en su momento. En primer lugar hay que destacar la correspondencia entre los valores destacados como fundamentales y los atribuidos a la sociedad en la forma de sus iconos más representativos. Una vez más, encontramos en los lugares más altos de la jerarquía a la familia y la amistad, bien es cierto que ni tan destacados cuantitativamente del resto de los aspectos, ni con puntuaciones tan altas como en la priorización de los valores finalistas.



En segundo lugar, la ordenación de las imágenes identificadoras muestra también un reflejo casi perfecto de los valores declarados como menos prioritarios: en los últimos lugares del *ranking* se encuentran los iconos religiosos, políticos, intelectuales y de solidaridad. Y también en este caso sin situarlos tan hacia abajo de la escala como cuantificaba la jerarquía de valores finalistas. Se podría decir, desde esta perspectiva, que la visión general mostraría una sociedad menos interesada en la familia y la amistad de lo que presume, y más interesada en la política, la religión y lo colectivo de lo que finalmente se declara.

En tercer lugar es importante rescatar la idea de que la imagen que la sociedad tiene de sí misma resalta con mucha contundencia la importancia de lo mediático, comunicacional y relativo a la sociedad del espectáculo. De hecho, es curioso que sean estas cuestiones las que se consideran más representativas de la sociedad (por encima de la familia y los amigos), cuando en la jerarquización de las actividades de ocio que vimos en el capítulo correspondiente, la asistencia a distintos tipos de espectáculos está muy por debajo de otras opciones (como estar con amigos, por ejemplo). Es en este tipo de matices donde se aprecia que, junto a una cierta coherencia general, la imagen percibida de la sociedad tiende a resaltar aspectos que desde lo particular se viven como más lejanos, o con más distancia.

En cuarto lugar vemos además que en los puestos intermedios más privilegiados se encuentran los iconos relativos al dinero, la ostentación del bienestar y las tecnologías que, como representantes de la integración económica y laboral, concuerdan también con buena parte de las ideas priorizadas entre los valores finalistas. Más aún si comprobamos que los referentes del ocio y los consumos de alcohol y otras drogas se encuentran por delante de las imágenes de “responsabilidades”.

Tomando como referencia los porcentajes de personas que atribuyen máxima puntuación a los distintos iconos (Tabla 6.2) comprobamos también que son mayorías muy significativas las que identifican como bastante o muy representativas las imágenes de las partes alta y media de la tabla, en todos los casos por encima del 70%, lo que se da hasta que se llega a los referentes de participación política, religiosa o intelectual.

TABLA 6.2.
Grado de identificación de la sociedad actual con imágenes
(% en escala agrupada)

	NINGUNA REPRESENTACIÓN	POCO REPRESENTATIVAS	BASTANTE REPRESENTATIVAS	MUY REPRESENTATIVAS	BASTANTE+MUY REPRESENTATIVAS
Deporte/espectáculo	1,3	6,4	19,1	73,3	92,4
Familia	1,6	8,9	24,1	65,4	89,5
Amistad	2,5	9,2	29,8	58,4	88,2
Medios comunicación	2,8	11,1	27,5	58,6	86,1
Copas de alcohol	5,5	10,6	24,7	59,2	83,9
Nuevas tecnologías	4,3	12,1	29,0	54,6	83,6
Coche	4,5	12,3	23,6	59,6	83,2
Dinero	7,2	16,7	23,7	52,5	76,2
Responsabilidades	6,0	22,5	34,2	37,2	71,4
Drogas	9,5	19,1	26,1	45,2	71,3
Manifestación	5,1	27,0	35,1	32,8	67,9
ONG	9,4	24,1	34,8	31,7	66,5
Parlamento	12,4	28,1	31,4	28,1	59,5
Lectura	18,2	32,5	30,1	19,2	49,3
Religión	23,0	31,5	25,8	19,6	45,4

Escala: 1-3 = Ninguna representación, 4-5 = Poco representativas,
6-7 = Bastante representativas, 8-10 = Muy representativas

Una característica peculiar de este *ranking* de imágenes identificadoras de la sociedad es la escasa variabilidad que se encuentra entre los distintos grupos de sexo y edad (Tabla A6.1 del Anexo). En lo relativo a las diferencias por género, encontra-

mos mayores puntuaciones entre las mujeres en los iconos relativos a los medios de comunicación y el coche, y también en todos aquellos que quedan en los últimos lugares de la jerarquía: es decir, las mujeres tenderían a considerar que la sociedad es más política y más religiosa de lo que aprecian los varones (y también más mediática). Respecto a la edad, que muestra aún menos diferencias significativas que el sexo, vemos que los más jóvenes puntúan la amistad más alto que los adultos; que entre los 20 y los 34 años consideran por encima de la media el nivel de representación del alcohol y otras drogas, y que la representatividad de la religión se valora tanto más cuanto mayor es la edad.

Buscando ejes básicos de explicación, cuatro grandes grupos resumen los diferentes iconos a partir del análisis factorial, explicando conjuntamente el 59,3% del total de la varianza de las preguntas iniciales (Tabla 6.3). Las agrupaciones resultantes permiten ordenar los conceptos de una manera muy nítida.

TABLA 6.3.
Resultados factoriales iconos
(Varianza explicada 59,3%)

	FACTORES				% MEDIO DE ADHESIÓN MÁXIMA*
	Iconos ideológicos	Iconos ocio consumista	Iconos relaciones afectivas	Iconos integración y éxito	
Varianza explicada	17,5%	14,5%	14,3%	13,1%	
Parlamento	0,750				
ONG	0,745				
Religión	0,702				26,2
Lectura	0,646				
Manifestación	0,568				
Drogas		0,814			
Copas de alcohol		0,806			52,2
Amistad			0,770		
Familia			0,748		65,7
Deporte/espectáculo			0,690		
Dinero				0,746	
Nuevas tecnologías				0,668	
Coche		0,529		0,586	52,5
Responsabilidades				0,509	
Medios de comunicación				0,442	

Rotación Varimax; KMO: 0.837

* Adhesión máxima = 8-10 en la escala

Un primer factor, que explica el 17,5% de la varianza, aglutina las imágenes representativas del espacio de lo ideológico: Parlamento, ONG, religión, lectura y manifestación. El 26,3% de la población consideraría, en grado máximo, a este conjunto de iconos, como representativo de la sociedad.

El segundo grupo es el constituido por los iconos de las drogas y el alcohol. Como factor explica el 14% de la varianza, y respondería conjuntamente a la idea del ocio consumista que el 52% de la población, por término medio, considera que representa en el más alto grado a la sociedad española actual.

En tercer lugar encontramos un grupo de imágenes que, conjuntamente, reflejan las ideas de las relaciones afectivas y la interacción social: la familia, la amistad, y el deporte/espectáculo. En conjunto explican el 14,3% del total de la varianza y representarían perfectamente la imagen de la sociedad según un 66% de la población.

Finalmente se agrupan todos los iconos relativos a lo económico, la integración y su representación social: dinero, nuevas tecnologías, coche, responsabilidades y medios de comunicación. Explican el 13% de la varianza, y una media del 52,5% de la población considera que estas imágenes agrupadas son enormemente representativas de la sociedad española.

Desde el punto de vista de los factores derivados del análisis de las imágenes, hay pocas diferencias sociodemográficas. En lo que se refiere a los iconos ideológicos, el nivel de representatividad atribuida es mayor entre las mujeres, quienes tienen estudios primarios, amas de casa y pensionistas y quienes se declaran religiosos practicantes. Los iconos consumistas y de ocio son más representativos desde el punto de vista de quienes tienen entre 20 y 34 años, trabajadores y parados.

Las relaciones afectivas son reconocidas como iconos de la sociedad en mayor medida por los solteros y parejas de hecho, por quienes viven con los padres o con amigos, por los trabajadores y estudiantes y por quienes se declaran católicos no practicantes. En lo que respecta a los iconos relacionados con la integración y el éxito, no se encuentran diferencias significativas expresivas de los grupos sociales. Todo ello puede contrastarse en la Tabla A6.2, del Anexo.

2. CUALIDADES DE LA SOCIEDAD

Una vez considerada la imagen de la sociedad a través de los iconos que la representan, según la propia población española, nos queda por conocer cómo es la atribución directa de cualidades que los entrevistados atribuyen a dicha sociedad. Las preguntas 85 a104 del cuestionario recogen un total de 20 cualidades o característi-

cas sobre las que también se pidió que se puntuaran, en la escala de 1 a 10, según se considerasen más o menos representativas de la sociedad española actual (de 1: nada representativas, a 10: totalmente representativas).

Según las respuestas obtenidas (Tabla 6.4), el rasgo que mejor define a la sociedad española es el consumismo (8,25 en la escala), con casi un punto de diferencia sobre el siguiente que es, como no podría ser de otra manera a estas alturas del informe, la integración familiar (7,23). A continuación (con puntuaciones entre el 7,1 y el 6) nos encontramos una gran mayoría de los calificativos que, en orden descendente, se estima que definen a los españoles: trabajadores, descontentos, presentistas, independientes, responsables, solidarios, honrados, tolerantes, egoístas, comprometidos, leales, maduros y generosos.

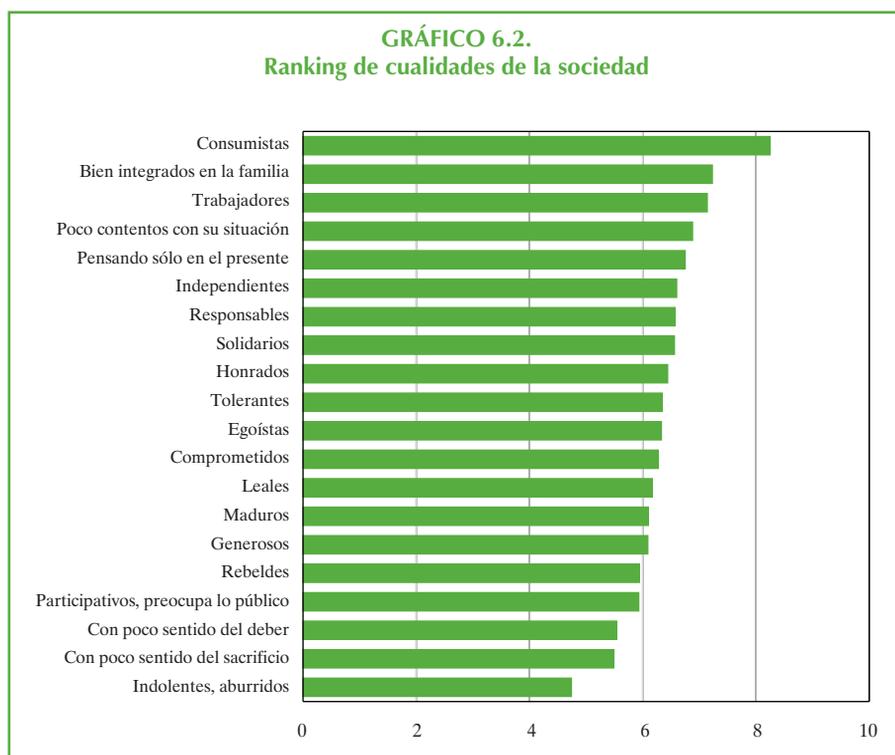
TABLA 6.4.
Hasta qué punto definen a la sociedad española diferentes cualidades o rasgos

	MEDIA*	STD. DEVIATION	N
Consumistas	8,25	1,58	1199
Bien integrados en la familia	7,23	1,69	1198
Trabajadores	7,14	1,68	1199
Poco contentos con su situación	6,88	1,96	1190
Pensando sólo en el presente	6,75	1,78	1184
Independientes	6,60	1,83	1186
Responsables	6,57	1,72	1195
Solidarios	6,56	1,93	1196
Honrados	6,44	1,78	1185
Tolerantes	6,34	1,84	1193
Egoístas	6,33	2,07	1191
Comprometidos	6,27	1,88	1188
Leales	6,17	1,73	1190
Maduros	6,10	1,65	1180
Generosos	6,09	1,80	1193
Rebeldes	5,94	2,01	1191
Participativos, preocupados por lo público	5,93	1,98	1186
Con poco sentido de deber	5,54	2,03	1184
Con pocosentido del sacrificio	5,49	2,06	1186
Indolentes, aburridos	4,74	2,32	1184

* Puntuaciones medias en la escala 1-10 (1 = Representación nula; 10 = Representación total)

Por debajo del 6, y hasta la puntuación mínima que es de 4,7, nos encontramos con la rebeldía, la participación, la falta de sentido del deber o del sacrificio y, finalmente, la indolencia. En general, en la parte alta de la tabla se sitúa un resumen de características, fundamentalmente positivas y relativas a cuestiones relevantes para la armonía social y la integración, mientras que es en la parte baja de la tabla donde se concentran principalmente las cualidades, teóricamente más negativas, junto a las relativas a la implicación social.

A la vista de estos resultados, y teniendo en cuenta el orden de los calificativos, no parece que la sociedad española tenga una imagen negativa de sí misma, puesto que las cualidades positivas se puntúan, en general, mejor que las teóricamente negativas. Sin embargo desde la interpretación de las puntuaciones en sí mismas sería más discutible la benevolencia de esa imagen cuando, por ejemplo, la solidaridad, la honradez, la tolerancia, el compromiso, la lealtad o la madurez no alcanzan más que puntuaciones cercanas al 6, y en algunos casos inferiores a las que se otorga al egoísmo. En sentido contrario también es destacable que, cercana al 6 por debajo, se encuentre la opinión de que la sociedad española tiende poco al esfuerzo o al deber. Todo ello se plasma en el Gráfico 6.2.



Desde el punto de vista de la representación cuantitativa de quienes atribuyen estas cualidades a la sociedad española (Tabla 6.5) nos encontramos que casi el 94% de la población considera que nuestra sociedad es bastante o muy consumista; un 84,5% la considera familista y un 82% la considera trabajadora.

TABLA 6.5.
Visión de la sociedad actual según diferentes rasgos (% en escala agrupada)

	NADA	POCO	BASTANTE	MUCHO	BASTANTE+MUCHO
Consumistas	1,1	5,7	18,7	74,6	93,3
Bien integrados en la familia	2,9	12,6	36,4	48,1	84,5
Trabajadores	2,7	14,9	37,2	45,2	82,4
Responsables	4,6	19,6	44,8	31,0	75,8
Pensando sólo en el presente	4,1	21,0	39,4	35,6	75,0
Independientes	6,0	20,8	40,1	33,1	73,2
Poco contentos con su situación	4,5	22,6	31,2	41,8	73,0
Honrados	5,5	23,1	41,9	29,5	71,4
Solidarios	6,8	22,2	36,0	35,0	71,0
Tolerantes	7,0	23,1	42,2	27,7	69,9
Comprometidos	8,1	23,3	41,6	27,0	68,6
Leales	7,1	25,0	44,5	23,4	67,9
Maduros	6,1	28,6	44,3	21,0	65,3
Generosos	8,0	26,9	43,2	21,9	65,1
Egoístas	8,7	27,4	32,2	31,7	63,9
Participativos, preocupa lo público	11,6	26,2	40,7	21,4	62,1
Rebeldes	11,8	29,5	36,4	22,4	58,8
Con poco sentido de deber	16,3	33,1	32,7	17,9	50,6
Con poco sentido del sacrificio	17,5	32,7	32,0	17,7	49,7
Indolentes, aburridos	33,8	28,9	22,9	14,4	37,3

Escala: 1-3 = Nada; 4-5 = POCO; 6-7 = Bastante; 8-10 = Mucho.

Los porcentajes de quienes creen que somos (bastante o mucho) responsables, presentistas, independientes, descontentos, honrados o solidarios oscilan entre el 76% y el 71%. El resto de las cualidades cuentan con apoyos mayoritarios entre el 51 y el 70%, siendo sólo minoritaria la opinión de que falta sentido del deber (50,6%), sentido del sacrificio (49,7%) o que la sociedad es indolente o aburrida (37,3%). Porcentajes minoritarios en estos últimos casos, pero de minorías muy abultadas.

Al igual que en el caso de los iconos, las diferencias por sexo y edad en esta atribución de cualidades es mínima (Tabla A6.3 del Anexo). Tan sólo se observa que las

mujeres destacan algo más que los varones cualidades como el sentido del trabajo, la independencia, la solidaridad y la generosidad. Y, en lo relativo a la edad, que los jóvenes, hasta los 29 años, resaltan más la rebeldía, mientras que entre los 25 y los 35 años se destaca menos que en el resto de los grupos la responsabilidad.

Como en el resto de los apartados, también el análisis factorial nos ayuda a visualizar los resultados con mayor claridad, agrupando las cualidades que más tienen en común entre sí. Explicando el 54,7% de la varianza encontramos cuatro grupos factoriales de cualidades que se presentan en la Tabla 6.6.

TABLA 6.6.
Resultados factoriales cualidades de la sociedad
(Varianza explicada 54,66%)

	FACTORES				% MEDIO DE ADHESIÓN MÁXIMA*
	Características de integración	Características de retracción	Características de proactividad	Características de consumismo	
Varianza explicada	24,6%	12,6%	9,7%	7,7%	
Leales	0,826				
Maduros	0,785				
Generosos	0,762				
Responsables	0,715				
Honrados	0,703				28,8
Tolerantes	0,698				
Solidarios	0,613				
Bien integrados en familia	0,543				
Participativos, preocupados por lo público	0,529				
Con poco sentido de deber		0,853			
Con poco sentido del sacrificio		0,831			
Indolentes, aburridos		0,612			24,7
Egoístas		0,510			
Poco contentos con su situación		0,452			
Rebeldes			0,687		
Independientes			0,581		31,9
Comprometidos			0,557		
Trabajadores			0,465		
Consumistas				0,756	55,1
Pensando sólo en el presente				0,533	

Rotación Varimax; KMO: 0.869

* Adhesión máxima = 8-10 en la escala

El primer grupo es el de las cualidades que se pueden considerar como más cercanas a la integración estándar y al deber ser social: lealtad, madurez, generosidad, responsabilidad, honradez, tolerancia, solidaridad, integración familiar y participación. Es el conjunto de las grandes cualidades positivas y más deseables que, en grado máximo, atribuye a la sociedad el 28% de la población². Explica, por sí sólo, el 24,6% de la varianza total, y tan sólo muestra diferencias sociodemográficas en función del género: las mujeres sobresalen en su consideración por encima de los varones (Tabla A6.4 del Anexo).

El segundo grupo integra las características más cercanas a lo que podemos entender como retracción social: falta de sentido del deber, falta de sentido del sacrificio, indolencia, egoísmo y, en último extremo, descontento con la realidad. Este factor explica el 12,6% de la varianza, y sería defendido, en conjunto, por el 24,7% de la población. También sin grandes diferencias sociodemográficas (Tabla A6.4), sólo destacan quienes viven sólo con sus hijos o con la pareja y los hijos, y quienes se sitúan tanto en la extrema izquierda como en la extrema derecha (quizá como máximos exponentes de la crítica al estado actual de la sociedad).

El tercer factor, que explica el 9,7% de la varianza y que apoya el 32% del conjunto de la población, se refiere a las cualidades más proactivas de la sociedad: rebeldía, independencia, compromiso y sentido del trabajo. Destacan en su señalamiento los solteros, estudiantes, amas de casa y quienes tienen menores niveles de estudio.

Por último, el 55% de la población consideraría en grado máximo, que la sociedad está representada por dos iconos que se unen en el cuarto factor, y que es, claramente, el del consumismo presentista. Tan sólo los católicos no practicantes y los creyentes de otras religiones sobresalen de la media de quienes señalan estas imágenes como representación de la sociedad española. Este factor explica el 7,7% restante de la varianza total.

2. Nótese que en este grupo se encuentran cualidades que se consideran muy representativas junto a algunas que están en la parte baja de la tabla, que es lo que hace descender el porcentaje final.

CAPÍTULO SIETE

Las drogas

Los objetivos del presente estudio están muy lejos del intento de análisis epidemiológico de los consumos de drogas. No obstante, como un elemento complementario, desde una perspectiva enriquecedora de la definición del horizonte de valores de los españoles, interesaba efectuar una aproximación a dichos consumos. Mucho más, teniendo en cuenta los intereses primarios de la Fundación que promueve esta investigación.

Por tanto, como un elemento más, aunque secundario, se planteó una catalogación de las diferentes posturas de los encuestados frente a las drogas, tanto en lo referido a sus comportamientos de consumo como a las actitudes que contextualizaban éstos.

Para ello se introdujeron diversas cuestiones: unas referidas a la visión sobre la potencial peligrosidad de las drogas y a las actitudes frente a las mismas; otras destinadas a definir diferentes niveles de consumo entre los encuestados.

1. PELIGROSIDAD PERCIBIDA DE LAS DROGAS

Preguntando directamente a los encuestados por la peligrosidad atribuida a diversas sustancias¹, en la Tabla 7.1 se reflejan las puntuaciones más significativas. Analizadas globalmente, las puntuaciones que reflejan la peligrosidad percibida de las

1. La peligrosidad percibida se determina en función de una escala 1-5, donde 1 es “nada peligrosa” y 5 “muy peligrosa”.

sustancias no indican nada nuevo: la mayoría de la población percibe las sustancias como bastante o muy peligrosas. Hay dos mayorías claramente diferenciadas, como era esperable: quienes reconocen la peligrosidad de sustancias culturalmente aceptadas (tabaco, alcohol y cánnabis), rondan el 65-70% de la población, y los que ven peligro en las otras sustancias, más estigmatizadas, superan claramente el 80% y alcanzan, para la heroína, el 99,2% de la población encuestada.

En sentido contrario, quienes ven poco o nada peligrosas las sustancias son minoría, pero una minoría que alcanza el 7-10% para las sustancias legales y el cánnabis mientras que queda por debajo del 1% en el resto de sustancias (las que responden mejor al tópico de “drogas”), salvo en el caso de tranquilizantes e hipnóticos en que llega al 2,8%. Hay que destacar que el cánnabis obtiene una consideración de producto con poca o ninguna peligrosidad por parte de casi uno de cada diez encuestados, una minoría más numerosa que la que hace la misma atribución de escasa peligrosidad al alcohol. Esta circunstancia se confirma cuando se aprecian las puntuaciones medias de peligrosidad. Tabaco, alcohol y cánnabis obtienen una puntuación media inferior a 4, mientras que el resto de sustancias supera con creces esa puntuación, en una escala de peligrosidad que tendría en 5 su punto máximo (al que, por cierto, se acercan cocaína y heroína).

TABLA 7.1.
Peligrosidad atribuida a las diferentes drogas (en % y media)

	% QUE LA CONSIDERA POCO O NADA PELIGROSA*	% QUE LA CONSIDERA BASTANTE O MUY PELIGROSA**	PUNTUACIÓN MEDIA DE PELIGROSIDAD
Tabaco	9,6	65,7	3,8
Alcohol	6,9	66,8	3,9
Cánnabis	9,0	72,4	4,0
Anfetaminas, alucinógenos, éxtasis, speed	0,8	96,0	4,7
Tranquilizantes e hipnóticos	2,8	84,8	4,4
Cocaína y crack	0,3	98,7	4,9
Heroína y otros opiáceos	0,3	99,2	4,9

* Puntos 1 y 2 de la Escala 1-5

** Puntos 4 y 5 de la Escala 1-5

El análisis de las puntuaciones medias según las variables sociodemográficas y de clasificación, muestra que la atribución de peligrosidad a las sustancias ilegales (salvo al cánnabis) tiene una distribución más consistente entre todo tipo de perso-

nas, independientemente de su edad o su situación personal de estudios, convivencia, ideas políticas o religiosidad; mientras la peligrosidad del tabaco, el alcohol y, sobre todo el cánnabis, se distribuye de forma más dispar en función de algunas de esas variables, como se verá a continuación en detalle.

Efectivamente, al analizar cada sustancia por separado, cruzando el nivel de peligrosidad señalado con una serie de variables que consideramos relevantes, encontramos que en la consideración de riesgos del tabaco no parece haber distinciones relevantes por género, ya que hombres y mujeres coinciden sustancialmente. Tampoco entre personas que manifiestan diferentes ideologías, tienen diferentes niveles de estudio o distinto estado civil. Sí encontramos alguna diferencia relevante si atendemos a la edad de la persona, ya que a menor edad, se atribuye menor peligrosidad (especialmente las personas de 20-24 años).

Hablando del alcohol, las mujeres lo perciben ligeramente más peligroso que los hombres, y se aprecian evidentes diferencias relacionadas con la edad: baste señalar que sólo un 53,5% de los entrevistados entre 20 y 24 años lo califican como bastante o muy peligroso, cuando la media para el conjunto poblacional es del 66,8%. A medida que se incrementa la edad, hay una clara tendencia al aumento de la peligrosidad percibida, tanto porque se incrementan quienes lo consideran bastante o muy peligroso como, sobre todo, porque disminuyen claramente quienes lo valoran como poco o nada arriesgado. Así, entre los 15 y 19 años, el alcohol no parece peligroso para un 12,3% de los entrevistados, porcentaje que se reduce al 4,8% entre quienes tienen de 45 a 54 años, y sólo al 3% de los mayores de 55 años. Aunque ocurre algo parecido con el tabaco y el cánnabis, en el caso del alcohol parece verse de modo claro que la edad marca diferencias y que la peligrosidad apreciada correlaciona positivamente con la mayor edad. El nivel de estudios parece implicar también diferencias: quienes poseen un nivel más elevado tienden a ser más benévulos con la sustancia, considerándola menos peligrosa que los que tienen niveles inferiores (sin que el fenómeno quepa achacarlo totalmente a la variable etaria subyacente).

En cambio, la ideología no parece influir de modo relevante en la consideración de peligrosidad del alcohol, como tampoco otras variables; una excepción sería la religiosidad, que sí parece definir diferentes posiciones: quienes se declaran católicos o practicantes de otras religiones opinan que el alcohol es más peligroso que los que se definen como agnósticos o ateos.

El cánnabis es percibido con menor peligrosidad por los hombres que por las mujeres. La edad no parece influir en el porcentaje de quienes lo ven bastante o muy peligroso, que se mantiene relativamente similar desde los 15 hasta los 55 años, incrementándose en los mayores de esa edad: sí influye en cambio en el porcentaje de quienes minimizan el peligro, con repunte importante de quienes lo hacen entre

los 20 y 35 años (más de un 14% de los encuestados). En este caso, la ideología sí parece establecer diferencias. Quienes se definen como de “derecha”, y sobre todo de “extrema derecha”, tienen una visión claramente más peligrosa de la sustancia que quienes se sitúan en posiciones ideológicas de izquierda. En igual sentido, apreciamos diferencias de peligrosidad percibida del cánnabis según la religiosidad: católicos y otras confesiones ven al cánnabis claramente más peligroso que agnósticos, ateos o indiferentes.

También podemos señalar la misma influencia del nivel de estudios que la que se daba para el alcohol; el mayor nivel de estudios tiende a hacer que se perciba como una sustancia menos peligrosa, siendo quienes tienen estudios primarios los que ven más riesgos y los de estudios universitarios los que menos.

Para el resto de sustancias ilegales, hay patrones comunes de relación con la peligrosidad; cocaína, anfetaminas, éxtasis o heroína son percibidas como peligrosas en general siempre por más del 90% de la población (lógicamente de forma muy transversal), y es una pequeña minoría quien dice no verlo así, presumiblemente compuesta por quienes se encuentran más cercanos a las sustancias.

2. MOTIVOS PARA CONSUMIR DROGAS

Preguntados por las razones más influyentes para el consumo de drogas, los entrevistados (Tabla 7.2) señalan las siguientes, por orden de importancia:

TABLA 7.2.
Razones que influyen para consumir drogas (en % de entrevistados)*

	%
Para divertirse y pasarlo bien	54,1
Porque está de moda y las toman amigos y compañeros	49,7
Por curiosidad y deseo de sentir sensaciones nuevas	44,4
Por el gusto de hacer algo prohibido	33,5
Por sentirse inseguro	24,0
Por problemas en la familia	22,9
Simplemente porque gustan	19,5
Por sentirse a disgusto en una sociedad injusta	18,8
Por dificultades en el trabajo	11,3
Para calmar los nervios	5,9
Por otras razones	5,4

* Al ser una respuesta múltiple, la suma de los porcentajes excede 100 (en este caso 289,5, lo que supone algo menos de tres respuestas por entrevistado).

Como podemos apreciar, en general, las razones para consumir drogas se mueven en el ámbito de lo ya sobradamente conocido, teniendo que ver con la búsqueda de la diversión, en un contexto de consumo grupal definido en términos de moda y frecuentemente relacionado con la curiosidad y la búsqueda de sensaciones. Cada uno de estos motivos para el consumo es señalado por más del 40% de los encuestados (a los que habría que añadir otro 19,5%, que dice que se consumen drogas simplemente “porque gustan”).

Tras este conjunto de motivos, aparece un grupo de sujetos, uno de cada tres, que enfatiza otro aspecto del consumo, vinculándolo con una actitud de confrontación social: consumir por hacer algo prohibido. Un tercer tipo de motivos tiene que ver con el señalamiento de unas situaciones de dificultad, de las que el consumo se supone que es una vía de escape o solución: sentirse inseguro, problemas familiares, dificultades laborales, necesidad de calmar los nervios o vivencias de desajuste social. Son respuestas que señalan, minoritariamente, entre el 6 y el 24% de los encuestados.

La edad no parece influir de modo relevante en las razones esgrimidas salvo, quizás, en que los jóvenes de entre 15 y 19 años consideran algo más que los mayores de 55 años la búsqueda de la diversión como razón justificativa de los consumos; por el contrario, los mayores tenderían a apostar más que los jóvenes por razones como los problemas en la familia, el sentimiento de inseguridad o la curiosidad y la búsqueda de sensaciones. Más allá de eso, resulta significativa la escasa diferencia que se aprecia en los motivos que aducen los entrevistados desagregados por las distintas variables (incluso aquéllas, como las ideológicas o religiosas, que deberían ser discriminantes).

Es evidente que este aspecto de la percepción de las razones para el consumo de drogas es notablemente compacto, y apunta hacia una visión del fenómeno relativamente uniforme, lo que habla de la fuerza de la representación social tanto como de la realidad objetiva subyacente.

3. LA VISIÓN DE LAS DROGAS Y SUS CONSUMOS

Un modo de completar el análisis de la visión y opiniones que la sociedad española posee sobre los consumos de drogas consiste en preguntar el grado de acuerdo con una serie de frases que reflejan claramente diversas actitudes frente al fenómeno.

En la Tabla 7.3 se muestran dichas frases y las puntuaciones medias de acuerdo obtenidas por cada una, teniendo en cuenta que la posible valoración de dicho acuerdo podía oscilar entre 1, “nada de acuerdo” y 10, “totalmente de acuerdo” (punto medio de la escala: 5,5 puntos).

TABLA 7.3.
Nivel de acuerdo con diferentes frases relacionadas con las drogas
(medias en la escala 1-10)*

	PUNTUACIÓN MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera	2,6	2,5
Las drogas son algo que deberíamos probar	2,0	2,0
Las drogas son un problema que no tiene solución de ninguna clase	3,9	2,9
Las drogas son sustancias muy peligrosas, que no deben ni probarse	7,8	2,9
Siempre ha habido drogas y hay que aprender a vivir con ellas	4,7	2,8
Las drogas siempre están y estarán ahí, pero pueden evitarse muchos de sus problemas	7,0	2,6
Las drogas nos ayudan a superar problemas	1,8	1,8
Es posible una sociedad sin drogas	5,7	3,1
Las drogas se consumen o no, según la voluntad de cada individuo	7,7	2,4
Las drogas siempre estarán ahí y eso no supone ningún problema	2,9	2,4

* Escala: 1 = Nada de acuerdo; 10 = Totalmente de acuerdo

En general, puede apreciarse que la población sintoniza con las afirmaciones que suponen una visión negativa de las drogas y expresa poco apoyo a las de sentido contrario. Así, la mayoría parece estar muy de acuerdo con la afirmación de que las drogas son peligrosas y no deberían probarse, al tiempo que también entiende, en el mismo sentido expresado, que no pueden equipararse con cualquier otro objeto de consumo, rechazan que su presencia no suponga mayores riesgos, o niegan los beneficios de su uso.

Hay dos aseveraciones, hasta cierto punto contrapuestas, que se mueven en franjas de puntuación más intermedias: es posible una sociedad sin drogas, y es preciso aprender a convivir con ellas puesto que nunca van a desaparecer. Lo mismo pasa con algo tan rotundo como la afirmación de que las drogas son un problema sin solución. En estos casos, no sólo se da una media que se mueve en los alrededores del 5 ó algo por debajo, sino que esto se simultanea con una desviación elevada, lo que indica que en buena parte esa puntuación intermedia es producto de grupos de ciudadanos que se posicionan, a favor o en contra, de forma más tajante.

En cualquier caso, sería posible pensar que coexisten posturas absolutamente contrarias a las drogas con otras mucho más integradoras y contemporizadoras, sean o no favorables a los consumos. En conjunto, las posturas dilemáticas son tanto más manifiestas (a tenor de la dispersión) cuanto más rotundas son las afirmaciones, lo cual no deja de ser lógico. Las posturas más matizadas y realistas se expresan mejor a través de afirmaciones menos rotundas, que parecen despertar menos radicalidad en los posicionamientos.

Las posturas contrarias a la normalización de drogas y consumos (son un objeto de consumo más, deberíamos probarlas, no suponen problemas) son más aceptadas entre las mujeres y los mayores de 55 años. Se consideran mejor (siempre, dentro de un rechazo dominante) entre los hombres, jóvenes en general (sobre todo quienes tienen entre 25 y 29 años), entre los solteros, entre quienes viven solos o con amigos o en pareja de hecho, entre los agnósticos (frente al mayoritario desacuerdo de católicos practicantes) y quienes se sitúan en la izquierda del aspecto político. Lógicamente, estos mismos perfiles básicos se repiten (aunque en sentido contrario) frente a las frases que más claramente rechazan cualquier contacto con las drogas (no deben probarse, es posible una sociedad sin drogas).

Parece que en esta polarización sigue pesando el componente ideológico (en su más amplio sentido) y, como ya se anunció hace años en una publicación de la FAD², el hecho de haberse socializado o no en un contexto con una presencia evidente de las drogas, los consumos y los consumidores.

Las posturas más matizadas, más realistas si se quiere, presentan menos diferencias en los perfiles sociodemográficos de sus defensores. Acaso son más defendidos por varones, de edad media/joven, de mayor nivel cultural e ideológicamente más situados en la izquierda y más distantes de las creencias religiosas.

Nos pareció de interés, sobre la misma batería, realizar un análisis complementario utilizando el análisis multivariante (factorial). Se buscaba la agrupación de los diez enunciados en un número inferior de posiciones homogéneas entre sí, que permitiesen percibir de un modo más nítido las diversas posturas existentes ante las drogas. A partir del establecimiento de las posturas básicas, se puede analizar qué tipo de personas se encuentran en mayor acuerdo o desacuerdo frente a ellas.

En la construcción e identificación de los factores subyacentes a los enunciados o frases, que mostrasen diversos agrupamientos de sentido, se generó la Tabla 7.4 de puntuaciones factoriales para cuatro factores, que incluimos en la solución que nos pareció más adecuada:

2. Megías, E.; Comas, D.; Elzo, J.; Navarro, J. y Romani, O. (2000). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.

TABLA 7.4.
Resultados factoriales de los niveles de acuerdo
con distintas frases relacionadas con las drogas
(Varianza total explicada: 60,6%)

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
Varianza explicada	24,5%	15,1%	10,7%	10,3%
Las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera	0,675			
Las drogas son algo que deberíamos probar	0,683			
Las drogas son sustancias muy peligrosas, que no deben ni probarse	-0,577			
Siempre ha habido drogas y hay que aprender a vivir con ellas	0,481	0,384	-0,375	
Las drogas nos ayudan a superar problemas	0,644		0,380	0,266
Las drogas siempre estarán ahí y eso no supone ningún problema	0,616			0,225
Las drogas siempre están y estarán ahí, pero pueden evitarse muchos de sus problemas		0,786		
Las drogas se consumen o no, según la voluntad de cada individuo		0,722	0,246	
Las drogas son un problema que no tiene solución de ninguna clase			0,324	
Es posible una sociedad sin drogas			0,842	
Rotación Varimax; KMO: 0,724				

El Factor 1 recoge claramente las posturas más de acuerdo con una convivencia normalizada con las drogas (son un objeto de consumo como otro cualquiera, siempre ha habido drogas y hay que aprender a vivir con ellas o las drogas siempre estarán ahí y eso no supone ningún problema), incluyendo además postulaciones de claro apoyo al consumo (las drogas son algo que deberíamos probar, las drogas nos ayudan a superar problemas o, en negativo, las drogas son sustancias muy peligrosas, que no deben ni probarse).

Analizando las medias factoriales de cada variable de clasificación y comparándolas con la global con el fin de discriminar perfiles, los resultados se reflejan en la Tabla 7.5.

Esta posición activamente favorable a la convivencia y utilización normalizada de las drogas es sostenida principalmente por hombres, de edad joven, entre 15 y 30 años. La edad parece una variable que influye claramente en la construcción de este factor, pues encontramos además un claro rechazo de sus contenidos entre los mayores de 55 años. También aparecen destacados en el acuerdo con esta posición

TABLA 7.5.
Diferencias en las puntuaciones medias factoriales* de los cuatro factores extraídos del conjunto de frases sobre percepción del consumo de drogas, según las variables sociodemográficas

		FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
Sexo	Varón	0,2			
	Mujer	-0,2			
Edad	15-19 años	0,2		-0,1	-0,1**
	20-24 años	0,2			0,1**
	25-29 años	0,2		0,1	0,1**
	30-34 años				-0,1**
	35-44 años			-0,1	-0,1**
	45-54 años			0,1	
	55-65 años	-0,3		0,2	0,1**
Estado civil	Soltero/a	0,1			
	Casado/a	-0,1			
	Separado/a – Divorciado/a	-0,2			
	Viudo/a	-0,4			
	Pareja de hecho/otros	0,3			
Convivencia	Con padres/hermanos	0,1			
	Con mujer/marido/hijos	-0,1			
	Con pareja/hijos	0,1			
	Con hijos	-0,4			
	Con amigos/compañeros	0,5			
	Con otros familiares	0,3			
	Solo/a	0,1			
Estudios	Ninguno/Primarios incompletos			0,1	-0,1
	Primarios+ EGB+ 1º/2º ESO			0,2	0,1
	Bach/BUP/COU + 3º/4º ESO				0,1
	FP/Módulos profesionales			-0,1	-0,1
	Universitarios+ Postgrados			-0,1	-0,1
Ocupación/actividad	Empresarios - Directivos	0,1	0,1	-0,1	
	Profesionales - Funcionarios	-0,1	-0,2		
	Trabajadores		0,1		
	Parados	0,1			
	Estudiantes	0,1	-0,1	-0,1	
	Amas de casa	-0,3	-0,2	0,1	
	Jubilados y pensionistas	-0,3		0,4	
Autoposición religiosa	Católico practicante	-0,3	-0,3	0,2	0,1
	Católico no practicante	-0,1	0,1		
	Otras confesiones		0,1	0,1	0,4
	Agnóstico/ateo/índiferente	0,4		-0,2	-0,1
Autoposición política	Extrema izquierda	0,4		-0,2	
	Izquierda	0,1		-0,1	
	Centro	-0,1		0,1	
	Derecha	-0,1		0,1	
	Extrema derecha			0,3	

* Diferencias significativas entre los grupos ($p < .05$, salvo **, que indica $p < .1$). A efectos de comparación, la puntuación media global establecida es 0.

ante las drogas los solteros, quienes viven con una pareja de hecho o conviven con amigos o compañeros o viven con familiares distintos a sus padres. Es evidente que todas estas circunstancias tienen, muy probablemente, una estrecha vinculación con la edad³, ya que se antojan relacionadas con los sectores más jóvenes del conjunto social. Con la misma claridad que dichos grupos apoyan estos postulados, se oponen a los mismos otros en los que también se intuye la importante influencia de la edad, pero en sentido contrario (quienes dicen convivir con sus hijos, amas de casa o viudos/as, por ejemplo).

Para acabar de configurar la definición de aquellos grupos que apoyarían más la posición ante las drogas que recoge el Factor 1, hemos de añadir que, además de la edad, parece muy presente otra variable, que tendríamos que vincular directamente con una cierta ideología, pues los componentes definidos para este factor cuentan con mayor apoyo por parte de quienes se definen de izquierda y, sobre todo, de extrema izquierda en lo político, y agnósticos o indiferentes en lo religioso. Encontramos además, un importante desacuerdo en lo que podríamos considerar posiciones contrarias (las personas que se declaran católicas practicantes o las que se posicionan en la derecha).

El Factor 2, como se puede intuir a partir de los componentes de mayor peso o influencia en él que se recogen en la tabla, supone un posicionamiento de aceptación realista de la existencia de las drogas en nuestra sociedad, sin mostrar el grado de aproximación y aprobación mostrado por la posición definida en el anterior factor. De hecho, las principales cargas se encuentran en los enunciados “las drogas siempre están y estarán ahí, pero pueden evitarse muchos de sus problemas” y “las drogas se consumen o no, según la voluntad de cada individuo”. Como podemos apreciar, el rasgo más definitorio de este factor está constituido por la aceptación de la convivencia con las sustancias, desde una visión posibilista y normalizada.

No encontramos significación estadística que permita diferenciar un mínimo perfil de quienes abonan las opiniones sustentadas en este factor. Las únicas variables que, a favor o en contra, resaltan, no permiten ninguna interpretación sociológica clara e incluso resultan ocasionalmente contradictorias. Suponemos que lo único que cabe decir es que las posturas más equilibradas, acaso más elaboradas y realistas, aparecen transversalmente en todos los grupos sociales y, a su vez, son cuestionadas por las visiones más radicales en cualquier sentido.

El Factor 3 está conformado básicamente por la afirmación “Es posible una sociedad sin drogas”, apoyada secundariamente por un posicionamiento contrario a la

3. Obviamente, no sólo con ella, pero la edad aparece muy determinante.

continuidad y permanencia históricas de las mismas, y por una opinión que considera los consumos como resultado de problemas sin solución (lo contrario a la normalización). Como se ve, un frente coherente de opiniones contrarias a las drogas, y un tanto idealizadas o ingenuas.

Esta posición es apoyada tanto por hombres como por mujeres, de manera algo más nítida por quienes superan los 45 años de edad, encontrando pocos apoyos en edades jóvenes y, menos aún, entre quienes tienen entre 35 y 44 años (que son quienes menos concuerdan con ella). Es, además, una opinión especialmente apoyada desde aquellos que poseen estudios primarios u obligatorios, y más denostada, por el contrario, por personas con un nivel de estudios universitario.

El rango de edades señalado también hace coherente que se encuentre un mayor apoyo dentro del grupo de personas jubiladas y pensionistas. También se da esta postura entre amas de casa. El factor suscita muy pocas adhesiones en el grupo de quienes se definen agnósticos o indiferentes en materia religiosa, así como entre los que se sitúan políticamente en la izquierda y la extrema izquierda; mientras, goza de un significativo apoyo entre quienes dicen situarse en las antípodas ideológicas, es decir, en la extrema derecha, o entre los más religiosos (católicos practicantes).

Por último aparece un Factor 4 que, desde el punto de vista de la lectura sociológica, tiene escasa definición. De hecho se construye sobre variables que aparecen (con el mismo o incluso mucho mayor peso) en otros factores. Quizás sea la agrupación de los más confusos, de quienes tienen una opinión poco construida, que se debaten entre el temor, la alienación del problema y una visión ingenua del mismo.

No aparece clara la definición de las variables dominantes entre quienes más se sitúan en este factor. Ni siquiera forzando la significación estadística hasta $p < .1$. Salvo por lo que se refiere a la variable religiosa (más presencia de católicos practicantes, y, sobre todo, de confesos de otras religiones, y menor de agnósticos o indiferentes), el grupo de personas aquí representadas parece nutrirse de todas las categorías sociodemográficas. Al igual que veíamos con los pensamientos más elaborados, también la confusión puede ser cosa de todos.

4. EL CONSUMO DE DROGAS

Este texto, al igual que su precedente de 2001, no es el producto de una investigación de carácter epidemiológico sobre los consumos de drogas, lo que no era siquiera un componente esencial de la investigación. No obstante, al igual que en la ocasión anterior, se ha realizado una aproximación a la realidad de los consumos, con el fin de poder relacionarlos con los valores e, indirectamente, con otras variables e indicadores incluidos en el presente estudio.

De acuerdo con estos objetivos, se tomaron decisiones operativas sobre el cuestionario: establecer tres tramos de frecuencia de consumo en el último año (1/20 veces, los fines de semana, a diario) y suprimir las preguntas sobre heroína u otros opiáceos, dado que el tamaño de la muestra y las prevalencias conocidas iban a impedir cualquier conclusión válida.

Según los datos obtenidos en la encuesta, los consumos de la población española de 15 a 65 años, para las distintas sustancias psicoactivas contempladas, serían los que se recogen en la Tabla 7.6.

TABLA 7.6.
Prevalencias de consumo de las diferentes sustancias,
en diversos grados de frecuencia anual (en %)

	ENTRE 1 Y 20 VECES EN EL ÚLTIMO AÑO	TODOS O CASI TODOS FINES DE SEMANA EN EL ÚLTIMO AÑO	TODOS O CASI TODOS LOS DÍAS EN EL ÚLTIMO AÑO	NUNCA O NO EN EL ÚLTIMO AÑO
Tabaco	3,4	4,4	40,3	51,9
Alcohol	28,8	34,4	13,3	23,5
Cánnabis	7,2	3,6	3,9	85,3
Cocaína	3,7	0,7	0,1	95,5
Estimulantes (speed, anfetaminas)	1,7	0,1	0,2	98,0
Drogas de síntesis	1,6	0,2	0,2	98,0
Alucinógenos	1,4	–	0,1	98,5
Tranquilizantes e hipnóticos	2,5	–	2,7	94,8

Salvo por lo que se refiere a alcohol y tabaco, la gran mayoría de la población española declara no haber consumido sustancias psicoactivas en el último año.

Esa mayoría de no consumidores es muy ajustada en el caso del tabaco (que lo ha consumido el 48%). Para el alcohol, los no consumidores son minoría; fue bebido por más de 3 de cada 4 españoles en el último año, con muy diversas frecuencias.

Las drogas más consumidas siguen siendo, claramente, las que tiene estatus de legalidad (tabaco, alcohol). El alcohol es consumido por más personas, pero no tanto con el patrón de habitualidad que ostenta el consumo de tabaco. Así, del casi 52% de españoles que dicen haber fumado en el último año, la gran mayoría, el

40,3% dice haberlo hecho a diario. En cambio, el alcohol tiene una frecuencia de uso diferente: más de uno de cada tres españoles lo consume todos o casi todos los fines de semana y sólo un 13,3% afirma consumirlo prácticamente a diario.

El cánnabis es la tercera sustancia más consumida en el año, concretamente por casi un 15% de la población; los fines de semana por un 3,6% de los españoles, y de modo diario por un nada despreciable 4%⁴.

El resto de las sustancias obtienen prevalencias mucho más bajas, destacando el consumo esporádico de cocaína, reconocido por un 3,7% de la población durante el año anterior, así como el porcentaje de los que dicen consumir a diario tranquilizantes e hipnóticos, que es de un 2,7% de los encuestados. Estimulantes, drogas de diseño y anfetaminas o alucinógenos son consumidos por pocos, por menos del 2% de la población, sin que las escasas prevalencias nos permitan extraer conclusiones definitivas sobre su uso semanal o diario.

En la Tabla 7.7 podemos comparar esas prevalencias de consumo, según sustancias y frecuencias, con las obtenidas en la investigación de hace diez años.

TABLA 7.7.
Prevalencias de consumo (1999-2009)

	ÚLTIMOS 12 MESES 2009	ÚLTIMOS 12 MESES 1999	HABITUALMENTE* 2009	HABITUALMENTE* 1999
Tabaco	47,7	54,4	44,7	44,3
Alcohol	76,5	75,1	47,0	33,4
Cánnabis	14,7	13,1	7,5	4,3
Cocaína	4,5	3,2	0,8	0,6
Anfetaminas, alucinógenos y drogas de síntesis	2,0	2,4	0,3	0,3
Tranquilizantes e hipnóticos	5,2	3,0	2,7	1,0

* Todos los fines de semana o a diario.

Una impresión general es que el consumo de drogas por parte de la población española se ha incrementado, salvo para el tabaco, en lo que respecta a consumos

4. No es la primera vez que señalamos que el cánnabis está perdiendo el carácter de “droga lúdica, de fin de semana” con el que fue catalogado, para pasar a tener un uso más normalizado, con poblaciones de usuarios habituales (no necesariamente adictos).

en los doce meses anteriores a la encuesta. El tabaco tiene una reducción de consumo anual de casi un 7%, pero todas las demás sustancias mantienen sus prevalencias de consumo (en el caso de anfetaminas, alucinógenos y drogas de síntesis) o se incrementan de modo ligero, como ocurre en el caso del alcohol, cánnabis o cocaína. Tranquilizantes e hipnóticos reflejan un consumo un 70% superior, pasando de un 3 a un 5,2%; no obstante, lo reducido de las prevalencias hace que debamos manejarlas con cierta prudencia al tener en cuenta el margen de error de la investigación.

En el caso de los consumos más habituales, la tendencia es a un incremento notable en el caso del alcohol, que de ser consumido habitualmente por uno de cada tres españoles en 1999 pasa a serlo ahora por casi un 50%. También apreciamos un incremento relativamente importante en el caso del cánnabis, que casi duplica su porcentaje de consumidores habituales, del 4,3% al 7,5, y de los tranquilizantes e hipnóticos, que se incrementan de modo notable: de un 1% a un 2,7%⁵. El consumo habitual del resto de sustancias permanece estable en estos años.

5. EL PERFIL DE LOS CONSUMIDORES

Los cruces con las variables sociodemográficas y de clasificación, para poder definir los perfiles de los consumidores de cada sustancia o grupo de sustancias, se han realizado con el indicador de consumo en el último año para las drogas ilegales (salvo el cánnabis) y los tranquilizantes e hipnóticos (Tabla 7.8), y con el indicador de consumo habitual (todos o casi todos los fines de semana y todos o casi todos los días) en el caso del tabaco, el alcohol y el cánnabis (Tabla 7.9).

El propósito de esta diferenciación ha sido el intento de utilización de las variables de consumo desde la opción más cercana a la prevalencia y frecuencia propia de cada una de las sustancias, buscando, además, un adecuado nivel de significación estadística de las diferencias (nunca inferiores a $p < .05$).

Esta última ha sido la razón para realizar la agregación de consumidores de la mayoría de los productos ilegales, ya que las bases (por separado) eran insuficientes para el análisis.

5. La advertencia sobre la necesaria prudencia a la hora de interpretar los incrementos de consumo, que se hizo al hablar del período anual, es en este caso más pertinente: es difícil concluir algo de manera definitiva con muestras tan escasas y de tan relativa significación estadística.

TABLA 7.8.
El perfil de consumidores en el último año

	%
De cocaína	
Prevalencia anual	4,5
Hombres	6,5
De 15 a 19 años	8,8
De 20 a 24 años	7,1
De 25 a 29 años	9,9
Estudiantes	7,5
Extrema izquierda	12,1
Agnóstico, ateo, indiferente religioso	10,8
Solteros	7,1
Pareja de hecho y otras uniones	8,9
Convivencia con padres/hermanos	7,9
Convivencia con amigos o compañeros	10,7
Viven solos/as	6,5
Nivel de estudios ninguno o primarios incompletos	6,1
De anfetaminas, alucinógenos o drogas de síntesis	
Prevalencia anual	2,0
Hombres	2,9
De 15 a 19 años	4,9
De 20 a 24 años	3,5
De 25 a 29 años	3,8
Estudiantes	6,5
Extrema izquierda	6,4
Agnóstico, ateo, indiferente religioso	5,4
Solteros	3,6
Separados-divorciados	4,6
Convivencia con padres/hermanos	4,1
Convivencia con amigos o compañeros	10,7
Nivel de estudios ninguno o primarios incompletos	4,1
De tranquilizantes e hipnóticos	
Prevalencia anual	5,2
Mujeres	6,3
De 45 a 54 años	8,5
De 55 a 65 años	6,8
Amas de casa	7,1
Extrema izquierda	8,4
Católico practicante	8,9
Separados-divorciados	19,5
Viudos/as	9,1
Convivencia con hijos/as	17,6
Viven solos/as	8,4

TABLA 7.9.
El perfil de consumidores habituales

	%
De tabaco	
Consumo habitual	44,7
Hombres	51,8
De 20 a 24 años	57,9
De 25 a 29 años	52,6
Trabajadores por cuenta ajena	53,8
Parados	52,3
Extrema izquierda	50,9
Agnóstico, ateo, indiferente religioso	55,2
Solteros	50,2
Separados-divorciados	52,7
Pareja de hecho y otras uniones	57,9
Convivencia con amigos o compañeros	53,5
Viven solos/as	51,8
De alcohol	
Consumo habitual	47,0
Hombres	59,7
De 20 a 24 años	64,9
De 25 a 29 años	57,4
Extrema izquierda	57,4
Agnóstico, ateo, indiferente religioso	61,1
Solteros	55,7
Separados-divorciados	57,4
Pareja de hecho y otras uniones	57,9
Convivencia con amigos o compañeros	60,7
De cánnabis	
Consumo habitual	7,5
Hombres	11,1
De 15 a 19 años	16,0
De 20 a 24 años	19,4
De 25 a 29 años	13,3
Estudiantes	15,7
Extrema izquierda	17,4
Agnóstico, ateo, indiferente religioso	18,3
Solteros	14,5
Separados-divorciados	12,3
Conviven con sus padres/hermanos	13,6
Convivencia con amigos o compañeros	14,3
Viven solos/as	12,0
Conviven con otros familiares	15,8
Estudios alcanzados: Formación Profesional	11,8

Como podía esperarse, el tabaco y el alcohol son drogas consumidas en todo tipo de grupos sociales, independientemente de muchas de las variables de clasificación que utilizemos. Son drogas con gran presencia social, como puede apreciarse por las relativamente escasas diferencias que existen entre el porcentaje de consumidores habituales de las mismas y los porcentajes que se encuentran en los subgrupos determinados por las distintas variables. Aun así (los consumidores habituales de tabaco y alcohol presentan un perfil similar entre sí), se trata especialmente de hombres, principalmente de jóvenes de entre 20 y 29 años, solteros, que viven solos o con amigos, y con sobrerrepresentación de quienes dicen situarse en la extrema izquierda y no profesar ninguna religión.

Para el caso del cánnabis, como decíamos, los cruces se han realizado sobre el consumo habitual, entendiéndolo como tal el realizado todos o casi todos los fines de semana o todos o casi todos los días. Este cruce ha sido posible porque esta sustancia presenta mayores prevalencias de consumo, lo que permitía la desagregación estadística. Apreciamos que el consumo de cánnabis parece significativamente superior a la media entre los hombres y los jóvenes, sobre todo desde los 15 a los 24 años (incluso hasta los 29). A partir de ahí el consumo parece reducirse de modo apreciable. Encontramos una importante influencia de la edad en la aparición de otro tipo de rasgos definitorios de estos consumidores: estudiantes, solteros, personas que conviven con padres y hermanos. Además, ya se ha dicho en otras ocasiones, hay una sobrerrepresentación de quienes han cursado Formación Profesional. También se repite el perfil apreciado antes con el tabaco y el alcohol, encontrándonos que consumen más cánnabis quienes ideológicamente se sitúan en la extrema izquierda y se definen neutros o indiferentes en materia religiosa. Igualmente, entre estos consumidores hay más de los que correspondería de quienes viven con parejas de hecho, con amigos/compañeros, o viven solos.

Con respecto al resto de las drogas ilegales, pese a haber incluido cualquier tipo de consumo (hasta los puntuales) durante los últimos doce meses, los rasgos definitorios de los consumidores son comunes entre sí y parecidos en alguna medida a lo definido para el caso del cánnabis: hombres jóvenes, entre 15 y 29 años, estudiantes, de extrema izquierda y poco o nada religiosos; también destacan aquéllos que viven con compañeros o solos y quienes tienen escaso nivel formativo.

Finalizaremos este apartado con un comentario sobre el claramente diferenciado perfil de quienes se declaran consumidores de tranquilizantes. Como era de esperar, este tipo de sustancias son consumidas en mayor medida por grupos poblacionales muy específicos y distintos de los tratados hasta ahora: baste señalar que declaran consumir por encima de la media las mujeres, en la mediana edad o en la madurez y las amas de casa. También son más consumidores los separados o divorciados y viudos, los que conviven con sus hijos, y los católicos practicantes.

CAPÍTULO OCHO

Una tipología en atención a los sistemas de valores

Conviene recordar que una tipología es un intento de distinguir, en un universo concreto, una serie de grupos lo más heterogéneos que se pueda, a la vez que internamente los más homogéneos posible. Técnicamente diríamos que tratamos de construir grupos con gran varianza intergrupal y escasa intragrupal. El objetivo del ensayo es muy claro: diferenciar, dentro de un único universo, grupos diversos a tenor de una serie de características (comportamientos, actitudes y, principalmente valores, en nuestro caso) sobre las que se desea investigar. De ahí que, sobre un mismo universo, quepan tantas tipologías cuantas quiera el investigador en función de las variables que elija. La que se presentará es, en consecuencia, una de las tipologías posibles de la sociedad española de 2009, realizada en el marco de esta investigación, a partir de algunas preguntas del cuestionario utilizado.

La razón de ser de las tipologías es de carácter teórico, a la par que ilustrativo. Teórico porque, como hemos repetido en sucesivas investigaciones, tanto sobre la juventud como sobre la población en general o sobre los modelos familiares¹, la realidad social es plural y, así como no cabe calificar la juventud con un solo epíteto (de ahí que Bourdieu dijera que la juventud no es sino una palabra), tampoco cabe nominar a la sociedad española con una sola definición. Necesitamos diferenciar los modos de ser y de estar en el mundo en la realidad española de hoy.

Podríamos construir tipologías en base a los condicionantes sociodemográficos básicos, seleccionados entre la edad, el género, el hábitat, el estatus ocupacional, la

1. Ver por ejemplo, el ensayo tipológico de familias nucleares tradicionales (padre, madre e hijos) en el capítulo 7 de la investigación: Megías, E. (coord.) *et al.* (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.

clase social, el nivel de estudios, la Comunidad Autónoma de pertenencia, etc., etc. La hipótesis subyacente vendría a decir que las situaciones “materiales” son las que informan (condicionan o determinan) opciones “inmateriales”. Esto es, los comportamientos y actitudes de las personas vendrían condicionados (o determinados) por factores objetivos tales como la edad, el sexo, el lugar de nacimiento, etc. Sin embargo, aun sin negar la pertinencia de semejante abordaje del análisis de la realidad social, hemos optado por privilegiar en la elaboración de la tipología los factores nómicos, esto es, los sistemas de valores, aunque una vez elaborados los Tipos hayamos analizado, entre otras variables, también el perfil sociodemográfico de los mismos. De hecho, una vez elaborada la tipología, para la redacción del perfil de los componentes de cada grupo, hemos tenido en cuenta la totalidad de las variables que conformaban el cuestionario del presente estudio.

En realidad, la razón de la opción retenida tiene un calado teórico importante. Sostenemos² la hipótesis subyacente de que en la constitución y formación de los valores, tanto individuales como colectivos, los factores sociodemográficos, aun siendo importantes no son determinantes, salvo en casos extremos (de pobreza o enfermedad graves, por ejemplo). Los valores tienen su “espesura” propia y, en todo caso, su propia dinámica que va más allá de los condicionantes materiales, aun sin poder obviar éstos totalmente (entre ellos, la edad y el género, por este orden, nos parecen los más importantes).

Ahora bien, siguiendo este razonamiento, hubiéramos podido elaborar la tipología basándonos en actitudes y preferencias de marcado signo valorativo como, por ejemplo las opciones políticas y las religiosas. Sabemos, en efecto, por infinidad de estudios, que los factores religiosos y políticos, como variables independientes, son de las más potentes, de las más discriminantes. Sin embargo, nos parecen excesivamente inmediatistas y primarias y, muy posiblemente, hubiéramos llegados a tipologías obvias y relativamente estereotipadas del tipo “los ateos son así, los católicos de este modo, los de izquierdas tienen este perfil, los de derecha aquel otro”. No negamos que el intento sea baldío (de hecho, en muchos estudios, también en el presente, se analizan estos aspectos) pero, por ejemplo, no es tan fácil como parece definir el concepto de “joven de izquierdas”; menos aún el de “joven católico”. De ahí la búsqueda de análisis en base a los valores de las personas pero con análisis secundarios, mediante preguntas indirectas.

Como ya anunciamos, nuestra primera idea, por razones de comparabilidad, fue la de reproducir el ensayo tipológico del anterior estudio sobre valores y drogas repetidamente citado. En el año 1999 se construyó la tipología en base a 56 ítems, en

2. En este sentido, todo el equipo investigador asume los principios teóricos sustentados por Javier Elzo desde el inicio de su ya dilatada experiencia en la investigación sobre valores.

tres grandes ámbitos de valores: los valores asociados a prioridades vitales (lo que denominamos valores finalistas), los valores asociados a la justificación de una larga lista de comportamientos (lo que algunos denominan valores éticos) y los valores asociados a preferencias en el ámbito de las sensaciones vitales. Pero, tras revisar aquel texto, inmediatamente convenimos que requería actualización.

Primero, porque demasiados ítems eran redundantes, “ensuciando” los análisis factoriales previos a la elaboración de la tipología, sin añadir nada relevante. Después, porque los ítems referidos a los valores asociados a sensaciones apenas discriminaban, tendiendo la gran mayoría a posiciones centrales, arrastrando así en exceso hacia esas posiciones el resultado final.

Pero además, y básicamente, había que actualizar el cuestionario pues en diez años pasan muchas cosas en una sociedad tan cambiante como la española (y europea, si no mundial) de esta primera década del nuevo milenio. Y actualizando el cuestionario, los ítems que conformarían las factoriales serían necesariamente distintos, con lo que la comparabilidad *sensu stricto* era imposible. Además, entre el estudio de 1999 y éste, hemos llevado a cabo otras investigaciones, introduciendo aquí y allá nuevas modalidades de obtención de información que, a la postre, se han mostrado muy relevantes. Por ejemplo, la introducción de iconos o imágenes que, a juicio de los encuestados, reflejarían más o menos a la sociedad objeto de estudio; esa técnica se experimentó en primer lugar entre los jóvenes, precisamente analizando sus valores y correlacionándolos con sus hábitos y actitudes hacia las drogas³. Analizando los resultados obtenidos, comprobamos la gran capacidad explicativa del instrumento utilizado; de ahí que, adaptada al conjunto poblacional español, se haya incorporado al cuestionario (ítems 70- 84) esta forma de medición.

En definitiva, en la presente investigación, para la construcción de la tipología, hemos trabajado con tres ámbitos. Dos son similares a los que utilizamos en la investigación de 1999, aunque adaptados a la realidad actual y ajustados tras la experiencia del estudio anterior: los valores finalistas (ítems 20-40 del cuestionario) y los valores asociados a la justificación de comportamientos (ítems 49-69 del cuestionario). El tercer ámbito es el de la selección de imágenes, a modo de iconos de la sociedad española, al que acabamos de referirnos.

Como se puede constatar, los tres ámbitos se refieren a cuestiones nómicas, a sistemas de valores, entendiendo el término “valor” en la doble acepción que se utiliza en Sociología y que recordamos brevemente. En una primera aproximación cabe decir que en los ámbitos de la Filosofía y la Sociología se entiende por valores las definiciones de lo bueno y lo malo, de lo aceptable y lo rechazable, de lo admitido y

3. Megías, E. y Elzo, J. (codir.) *et al.* (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD.

lo prohibido, de lo que hay que hacer y lo que hay que evitar. Esta definición puede parecer a primera vista muy abstracta, pero deja inmediatamente de serlo cuanto nos damos cuenta de que esas definiciones de lo bueno y lo malo se incorporan al contenido de las actitudes individuales y las ponemos de manifiesto en nuestra conducta externa cuando interactuemos con los demás miembros de la sociedad a la que pertenecemos. Por otra parte, el término valor cabe entenderse, también, como un criterio de acción social al cual la persona se adhiere de forma más emocional que meramente racional (lo que no quiere decir, en absoluto, que se trate de algo irracional), y que no es puesto en duda a corto plazo. Ambas acepciones del término valor están recogidas en las cuestiones adoptadas para la elaboración de la presente tipología.

La primera acepción de valor aparece clara y directamente en la primera cuestión retenida, la pregunta del cuestionario donde planteamos sobre la importancia que se concede en la vida a una larga serie de cuestiones básicas. La segunda, el valor como criterio de acción social, se corresponde plenamente con la pregunta del cuestionario que mide los niveles de justificación de veinte comportamientos diferentes. En fin, la selección de imágenes que mejor representarían a la sociedad española, aunque de forma indirecta, también nos dan información sobre los valores de las personas, precisamente, en la selección que se realiza de los quince iconos puestos a consideración. Con lo que, finalmente, se ha trabajado con 57 ítems, 57 informaciones diferentes de las 961 personas (de las 1.200 encuestadas) que habían contestado a todos los ítems retenidos.

Procederemos, en la presentación, por etapas sucesivas. En primer lugar, ofrecemos los resultados de los análisis multivariantes de las diferentes escalas, para clarificar las características mayores de los componentes de cada Tipo (su propia constitución). A continuación, nos detendremos en la construcción de la tipología propiamente dicha, lo que dará paso al perfil sociológico de sus componentes. En tercer lugar, cruzaremos los resultados de la tipología, los cuatro Tipos resultantes, con las informaciones obtenidas de la totalidad de respuestas al cuestionario que se dieron en las 961 entrevistas completas. No trasladamos al texto la totalidad de estas informaciones (sería excesivo) pero hemos construido, con ellas, unas tablas de fácil lectura de lo sociológicamente relevante y estadísticamente discriminante. Cerraremos el capítulo con un resumen conclusivo y algún elemento de interpretación global de los resultados.

1. LOS ANÁLISIS FACTORIALES PREVIOS

Un procedimiento habitualmente seguido para la elaboración de una tipología, una vez determinados los ámbitos con los que se va a construir, consiste en proceder a un análisis multivariable de cada uno de los ámbitos, tres en nuestro caso, y

con los factores resultantes proceder a elaborar el *cluster*⁴. Así procedemos en este estudio.

¿Qué hace el análisis factorial? Sencillamente agrupa respuestas similares. Por ejemplo, centrándonos en el primer bloque que analizaremos (el de valores finalistas), tomando como referencia a aquellas personas que destacan sobre las demás por manifestar un gran interés por las cuestiones políticas, el ordenador busca por cuáles de las otras 20 cuestiones esas personas manifiestan tener también un interés claramente superior al de los demás encuestados; así encuentra que estas personas también destacan por manifestar, comparativamente a los demás, un mayor interés en el ítem que dice “preocuparse por lo que ocurre en otras parte del mundo”, en los temas religiosos y en hacer cosas para mejorar su barrio o comunidad. Como la correlación con los ítems restantes es notoriamente menor, se habrá definido (con los cuatro reseñados) un primer factor, un primer eje que agrupa algunas respuestas. Buscando la lógica interna de esas respuestas encontramos un eje explicativo de las informaciones que nos transmitieron los 961 españoles de nuestra muestra. Este es el proceso que se ha seguido en los tres ámbitos seleccionados.

No nos detendremos en el análisis, y la explicación subsiguiente, de los factores definidos en cada batería de respuestas porque es algo que ya se hizo en los capítulos correspondientes. Así, la agrupación factorial de la importancia concedida a los valores finalistas se describió en el Capítulo 3 (Tabla 3.6), incluyendo los perfiles sociodemográficos de los diferentes conjuntos: *Participación y trascendencia, Normatividad, Éxito, Bienestar e integración y Presentismo*.

Las agrupaciones factoriales de los valores asociados a comportamientos están reflejadas en la Tabla 4.7 y descritas en el correspondiente apartado del Capítulo 4. Igual que en el caso anterior, la Tabla 4.8 señala los perfiles de los factores de esta escala (*Antinorma ocio/consumos, Ventajismo, Frivolidad incívica irresponsable, Moral privada y Pena de muerte*).

Por su parte, los factores relacionados con la selección de iconos identificadores de nuestra sociedad, tercer ámbito elegido para la construcción del *cluster*, están justificados en la Tabla 6.3, descritos en ese capítulo 6 y cruzados con las variables sociodemográficas en la Tabla A6.2 (del Anexo). Esos factores resultantes eran *Iconos ideológicos, Iconos de ocio consumista, Iconos sobre relaciones afectivas e Iconos de integración y éxito*.

4. Hay otras formas de proceder, como la creación de un factorial único y con él construir el *cluster*. También construirlo directamente con los resultados de los, en este caso, 57 ítems, 57 informaciones retenidas. Con todas las posibilidades hemos trabajado, y hemos optado por la solución que aquí presentamos porque permite una presentación abarcable, comprensible y sin demasiados Tipos, a la par que muy completa, de la realidad social española de 2009.

2. LA CONSTRUCCIÓN DEL CLUSTER

Como hemos indicado, para la elaboración del *cluster* nos hemos servido de los factores resultantes de los análisis de los tres ámbitos en torno a los cuales tratamos de tipificar a la sociedad española.

En el Gráfico 8.1 trasladamos el conjunto de los catorce factores con los que se trabajará para ofrecer diferentes soluciones de tipologías. Se han numerado los factores para servirse de ellos en el apartado siguiente, a la hora de presentar en detalle cada uno de los *cluster* resultantes.

GRÁFICO 8.1.
Resumen de los factores constituyentes del cluster

Nº FACTOR	DENOMINACIÓN DEL FACTOR	
1	Participación y trascendencia	Factores resultantes del análisis factorial de las prioridades vitales (valores finalistas) de los españoles
2	Normatividad	
3	Éxito	
4	Bienestar e integración	
5	Presentismo	
6	Antinorma ocio/consumo	Factores resultantes del análisis factorial de la justificación de comportamientos (valores éticos) de los españoles
7	Ventajismo	
8	Frivolidad incívica irresponsable	
9	Moral privada	
10	Pena de muerte	Factores resultantes del análisis factorial de la atribución de iconos que mejor representarían a los españoles
11	Ideológicos	
12	Ocio consumista	
13	Relaciones afectivas	
14	Integración y éxito	

Realizado el trabajo de análisis estadístico de las soluciones propuestas, el equipo investigador opta en función de la coherencia interna de los grupos y de que éstos cuenten con un número de miembros no excesivamente reducido, de tal suerte que los parámetros de seguridad estadística sean suficientes. A partir de estos presupuestos, hemos seleccionado la solución en cuatro Tipos que se puede ver en la Tabla 8.1.

TABLA 8.1.
Cluster resultante (% de encuestados de cada Tipo)

DENOMINACIÓN	PORCENTAJE
El ciudadano integrado	47,5
El egoísta militante (desde el conservadurismo)	21,5
El trasgresor (desde el rupturismo sin alternativas)	16,2
El asocial (desde el desprecio al “otro”)	14,8
N=961	100

Salta a la vista que hay un grupo, el *cluster* primero, que es muy elevado, pero los intentos matemáticos de pasar de cuatro a cinco o seis Tipos no segmentaban ese grupo, sino que fraccionaban los menores, lo que introducía gran inseguridad estadística. Esto quiere decir, sociológicamente hablando, que el grupo 1º, pese a ser el más numeroso, muestra una coherencia interna muy fuerte⁵.

Para la presentación de cada uno de los cuatro *cluster* de nuestra tipología, procederemos siempre de la misma forma. Comenzaremos analizando qué factoriales (con los ítems que los definen) tienen más peso en su construcción; a continuación, estudiaremos cuál es su perfil sociológico, analizando las respuestas de sus integrantes a todas las preguntas del cuestionario (presentándolas resumidas en el cuerpo del texto).

Tipo 1. El ciudadano integrado: 47,5% de la población

En este Tipo encontramos a, prácticamente, la mitad de la población. Diríamos que estamos ante la mayoría sociológica de la población española en lo que a sus valores se refiere, lo que se comprueba claramente en la Tabla 8.2, que señala el peso de los diferentes factores en la constitución del Tipo.

5. Hay que contemplar el doble análisis de la varianza (dispersión): en el interior de cada grupo, y de los grupos entre sí. Quizás un símil con los partidos políticos ayude a comprenderlo. En el juego de la vida política es fácil encontrarse con partidos políticos numerosos que, en relación a otros mucho más pequeños manifiestan, ante determinados supuestos, una mayor coherencia; dicho de otra forma: sus componentes son menos estrictos que los de los grupos menores, que pueden vivir mil y una subdivisiones (precisamente porque son grupos relativamente pequeños, caracterizados por la singularidad de sus miembros).

TABLA 8.2.
El ciudadano integrado (47,5% de la población)

FACTOR AL QUE SE HACE REFERENCIA	CARACTERÍSTICAS	PESO DEL FACTOR EN EL CLUSTER
7	Quienes en mayor grado rechazan el engaño en el pago de impuestos, hacer trampas en exámenes u oposiciones, beneficiarse con ventaja de una promoción profesional, comprar algo sabiendo que es robado o mentir en interés propio.	-0,46
4	Quienes en mayor grado valoran tener buenas relaciones familiares, muchos amigos, éxito en el trabajo, mucho tiempo libre, y mantener y cuidar la salud.	+0,37
11	Quienes señalan en mayor grado que las imágenes de ONGs, de las religiones, del Parlamento o de la lectura y las manifestaciones, representan correctamente a la sociedad española.	+0,33
6	Quienes en menor grado justifican emborracharse y fumar, marihuana y cigarrillos, en lugares públicos, faltar indebidamente al trabajo, robar en grandes almacenes o hacer ruido impidiendo el descanso de los vecinos.	-0,32
2	Quienes valoran más que todos los demás el respeto a la autoridad y a las normas, y llevar una vida moral y digna.	+0,31
1	Quienes en mayor grado valoran hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad, se preocupan más por lo que sucede en otros lugares del mundo, y se interesan por temas políticos y religiosos.	+0,29

Los componentes de este Tipo destacan por manifestar el mayor grado de rechazo a engañar en el pago de impuestos, hacer trampas en exámenes u oposiciones, beneficiarse indebidamente de una promoción profesional, comprar algo sabiendo que es robado o mentir en interés propio. El repudio de las conductas ventajistas sería la primera dimensión diferencial de este colectivo, lo que se subraya con la posición negativa frente a este factor.

A continuación, como segunda nota definitoria del colectivo, sus componentes destacan por ser quienes en mayor grado valoran tener buenas relaciones familiares, muchos amigos, éxito en el trabajo a la vez que tiempo libre, y mantener y cuidar la salud. Sobresalen en la búsqueda de la armonía familiar y con sus amistades, pero sin descuidar el éxito laboral. Por el contrario, justifican, en notorio menor grado, emborracharse y fumar (tanto marihuana como cigarrillos) en lugares públicos y hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de vecinos. Tampoco aceptan buscar disculpas para coger injustificadamente bajas laborales o robar en grandes almacenes.

Identifican en notorio mayor grado que los demás grupos que las imágenes que muestran a las ONGs, las diferentes religiones, el Parlamento, la lectura y la participación en manifestaciones representan correctamente a la sociedad española, lo que encaja bien con el hecho de que también destaquen al valorar hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad, preocuparse por lo que sucede en otros lugares del mundo e interesarse por temas políticos y religiosos. No extrañará que a estos elementos definitorios del *cluster* se añada que sean las personas más normativas de todas, puntuando más que todos los demás el respeto a la autoridad, a las normas y el llevar una vida moral y digna.

Si nos detenemos en su perfil sociodemográfico básico (ver Tabla A8.1, del Anexo), constataremos que estamos, con diferencia, en el colectivo con mayor presencia femenina de todos, lo que confirma, una vez más, que en el conjunto poblacional las mujeres son, por término medio, más normativas, cumplidoras, responsables y solidarias. Si la variable de género es discriminante para conformar este macro-*cluster*, no lo es la edad; aunque se detecta una sobrerrepresentación de personas entre los 55 y 65 años de edad, esto no se ve compensado con menos jóvenes sino con una menor representación de personas de edad adulta, entre los 35 y los 54 años de edad. Es difícil la interpretación sociológica de este dato: quizás quepa especular con que en esas edades medias/tardías de la vida dominan más las actitudes “pragmáticas”, con olvido de posiciones más volcadas hacia lo ideal.

Del estado civil de los componentes de este Tipo quizás quepa destacar una ligera mayor presencia de casados, en detrimento de divorciados y separados. La distribución de su nivel de estudios y de estatus profesional sigue, casi milimétricamente, el de la media poblacional.

Acorde con lo que sabemos de sus opciones vitales no extrañará que, preguntados por el uso que hacen de su tiempo libre, estos ciudadanos destaquen al alza sobre los demás por sus preferencias hacia el ocio doméstico (lectura, escuchar radio, escuchar música, ver la televisión...) así como por la asistencia al cine, teatro, conciertos y exposiciones, al mismo tiempo que sobresalen, pero a la baja esta vez, por su menor frecuentación de bares, discotecas y fiestas. Destacan también por su afición al deporte así como a las excursiones y, de forma particular, a las actividades de voluntariado.

En este orden de cosas, e interrogados por su grado de satisfacción con sus relaciones familiares o de amistad, con su trabajo u ocupación, con su situación económica y con su vida en general, en todos y cada uno de los apartados señalados nos encontramos con el colectivo que, en comparación con los otros tres restantes, señala un más alto grado de satisfacción. Los datos pueden consultarse en la Tabla

A8.2 del Anexo, mostrando, una vez más, la correlación estadística⁶ entre la satisfacción vital con los valores que se sitúan en el polo del altruismo, de la apertura a lo “metamaterial”, ya sea de signo político, religioso o de implicación social; todo ello parece significar, entre otras cosas, una mejor armonía vital entre el trabajo y el tiempo de ocio.

Ideológicamente, se dicen católicos en mayor proporción que la media y, sobre todo, entre ellos aparecen en menor proporción los agnósticos, ateos o indiferentes. En la escala “izquierda – derecha” este Tipo se autopoiciona ligerísimamente escorado a la derecha. Estos datos pueden consultarse en la Tabla A8.3 del Anexo, donde también se refleja el posicionamiento de estas personas frente a una serie de cuestiones que pretenden medir, dicho muy esquemáticamente, la polarización entre responsabilidad y el protagonismo personal y la visión colectiva y la defensa del “paraguas” estatal. Los miembros de este primer *cluster* sobresalen sobre la media al sostener que el éxito en la vida depende del trabajo y del esfuerzo personal, y que la solución a los problemas medioambientales es responsabilidad de todos. También, entre ellos, encontramos la mayor proporción de personas que responden afirmativamente a la cuestión que reza “en tiempos de crisis estaría dispuesto/a a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar los problemas de los más desfavorecidos”, aunque sin demasiados entusiasmos (en una escala donde 10 indicaría su total aquiescencia con esa actitud, alcanzan la cifra de 5,58, siendo la media global de 4,99), al tiempo que también están más de acuerdo que la media con una proposición de signo contrario (“cada cual es responsable de lo que le pasa y no puede implicar a los demás”). Esta contradicción, por no mencionar que también apoyan por encima de la media la conveniencia de cautelas proteccionistas frente a los inmigrantes, apunta una cierta ambivalencia en estos temas entre los integrantes del Tipo; como si ejemplificaran (siempre desde la perspectiva que ahora se trata) esa propuesta que defiende que “una cosa es predicar y otra dar trigo”.

En otro orden de cosas, siguiendo a Osgood, cuando trabajando su técnica del diferencial semántico comprobó que había correlación entre los rasgos que las personas se atribuían a sí mismas y al colectivo del que formaban parte, se había introducido en el cuestionario (ítems 85-104) una cuestión en la que se preguntaba a los entrevistados hasta qué punto atribuían a la población española una larga serie de 20 rasgos diferentes. Ordenados de forma descendente, según el valor medio atribuido por el conjunto muestral, los resultados de las respuestas dadas por los

6. Nótese que hablamos de correlación estadística, no de relación causal. No tenemos elementos para afirmar que “la felicidad” se derive de asumir unos valores y unas prácticas; lo que decimos es que esos valores y prácticas predominan en personas que, a su vez, dicen vivir un mayor grado de satisfacción personal.

miembros de este primer *cluster* se encuentran en la Tabla A8.4 del Anexo. Destacan sobre los demás al atribuir en mayor medida a los españoles la práctica totalidad de los rasgos positivos: trabajadores, solidarios, independientes, comprometidos, honrados, responsables etc., etc., y la más baja imputación de algunos rasgos muy negativos (como los de indolentes y aburridos, personas con poco sentido del deber y del sacrificio). Parece claro que Osgood tenía razón y estos españoles se están dibujando idealmente a sí mismos⁷.

Determinar en qué ámbitos o programas cabría reducir las ayudas, en caso de penuria, no es decisión fácil a adoptar. En el cuestionario se trata esto mediante dos preguntas justificadas y analizadas en sus resultados globales en el capítulo 5. En la Tabla A8.5, del Anexo, se refleja la resta entre las respuestas a ambas preguntas, en cada Tipo, junto al *ranking* de la muestra total⁸. Ya se dijo que, para el conjunto, el ámbito más protegido sería el de los ancianos, discapacitados y niños abandonados, seguido por el de la mejora de la sanidad y de la enseñanza, quedando relegados a los últimos lugares, esto es, los ámbitos donde prioritariamente se reducirían las ayudas, la mejora en las alternativas de ocio, en los servicios de jardines, alumbrado y asfalto, y en las ayudas a presos y ex-presos para que se rehabiliten. Con el análisis de esa Tabla A8.5 no se trata sólo de saber en qué ámbitos reducirían las ayudas los componentes del *cluster* (lo que también puede observarse) sino, sobre todo, en qué se singulariza cada Tipo respecto a los otros tres. Los integrantes de este primer Tipo destacan sobre los demás al ofrecer una mayor protección a la promoción y creación de empleo de calidad, a las mujeres maltratadas y a la policía o a los países pobres, y son menos renuentes que los demás a la hora de retirar ayudas a la sanidad, a los pobres, a las obras públicas y a la promoción cultural, deportiva y de alternativas de ocio.

Por fin, refiriéndose a los niveles de consumo de tabaco, alcohol y otros productos, así como al grado de peligrosidad que se asigna a estos consumos (Tabla A8.6 del Anexo), los resultados son los esperables: menor consumo en general, aunque en el nivel más moderado de tabaco (uso experimental o esporádico) los porcentajes son los mismos que los del conjunto poblacional; la excepción se da en el consumo de alcohol, frente al que este Tipo apenas se separa de los niveles de consumo de la media española, con una ligera tendencia comparativa hacia la moderación. Donde no hay excepciones es en la consideración de la peligrosidad de los consumos: para todos ellos, los integrantes de este primer Tipo ven un grado de peligrosidad superior al que señalan los demás.

7. Más adelante se verá que prácticamente lo mismo se puede decir de los otros Tipos, con alguna excepción que se reseñará en su momento.

8. Insistimos, los resultados están medidos, para el conjunto y para cada Tipo, con una resta: % que no reduciría gastos en ningún caso, menos % que sí los reduciría si fuera necesario.

Resumiendo, al integrante de este Tipo lo hemos etiquetado como *Ciudadano integrado*; igual cabría hablar de ciudadano normativo, cumplidor, “equilibrado”, que se aparta de todo exceso en el uso del tiempo libre (que valora fuertemente siempre que esté en armonía con el trabajo y las buenas relaciones con la familia y los amigos); ciudadano abierto al mundo político y religioso, con cierta implicación social (al menos en lo formal), que manifiesta interés por lo que pasa en su derredor y en el mundo y que no desdeña manifestarse, pero que también valora el orden y la seguridad. Rechaza con fuerza los comportamientos ventajistas, especialmente si se realizan de forma ilícita, pero no puede evitar una cierta ambivalencia práctica ante las situaciones que ponen en riesgo su propia situación (¿de preeminencia?). Su perfil sociodemográfico básico, no se olvide, apenas se separa del de la media poblacional (no en vano agrupa a casi la mitad de la población) excepto en un punto concreto: es, con diferencia, el colectivo con más presencia femenina de los cuatro.

Estas personas son las que más felices dicen sentirse con su propia vida y tienen la visión más positiva de la sociedad española (trabajadora, solidaria, comprometida, honrada...). Son los que menos drogas consumen, aunque beben alcohol casi tanto como la media; también sobresalen al considerar en más alto grado los riesgos de los consumos⁹.

Es el español medio (no necesariamente mediocre), razonablemente feliz con su vida, que huye de los excesos, que busca su bienestar sin olvidar totalmente a los otros, y que asume su responsabilidad sin renuncia de la protección del Estado. No es un colectivo compacto pero, sobre los valores que han construido la tipología, sus integrantes están mucho más próximos entre sí que de los componentes de los otros tres grupos; de ahí que conformen, al final, un único aunque no uniforme *cluster*.

Tipo nº 2. *El egoísta militante (desde el conservadurismo): 21,5%*

En este Tipo se agrupa algo más de la quinta parte de la población total, el 21,5%. Dos órdenes de valores permiten definir básicamente a los componentes de este colectivo: por un lado, los ítems referidos a la justificación de determinados comportamientos (que admiten más que otros grupos), y, por otro, algunas posiciones sobre los valores finalistas y sobre las imágenes que mejor creen que representan a la sociedad española. Veámoslo con algún detalle.

9. Se viene a confirmar, también aquí y de forma indirecta, la correlación entre la defensa de valores prosociales y un uso más moderado (no un “no uso”) de drogas.

TABLA 8.3.
El egoísta militante (desde el conservadurismo) (21,5% de la población)

FACTOR AL QUE SE HACE REFERENCIA	CARACTERÍSTICAS	PESO DEL FACTOR EN EL CLUSTER
8	Quienes justifican en notorio mayor grado que los demás conducir a velocidades excesivas o después de haber bebido unas copas, así como contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo y mentir en interés propio. También, pero no tan rotundamente, la modificación genética de alimentos.	+1,04
14	Aquellos para los que el dinero, las nuevas tecnologías, un buen coche y adquirir responsabilidades trabajando y estudiando, son imágenes que representan poco a los españoles.	-0,67
3	Quienes en menor grado valoran superarse día a día, obtener una buena capacitación cultural y profesional, cuidar el medio ambiente, tener una vida sexual satisfactoria y ganar dinero.	-0,59
6	Quienes en mayor grado justifican fumar cigarrillos en un lugar público, hacer ruido las noches impidiendo el descanso de vecinos y faltar indebidamente al trabajo. También justifican en mayor grado que la media emborracharse y fumar marihuana en lugares públicos, así como robar en grandes almacenes.	+0,49
4	Quienes valoran, en menor grado que los demás tener buenas relaciones familiares, muchos amigos, éxito en el trabajo, mucho tiempo libre y mantener y cuidar la salud.	-0,39
13	Quienes creen, en menor grado que la media, que la familia, la amistad y el deporte como espectáculo serían imágenes que representen a la sociedad española.	-0,37
9	Quienes en menor grado justifican la eutanasia, el aborto o las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (no son tan intransigentes frente al suicidio).	-0,34

El primer sistema de valores definitorio de este *cluster* corresponde a su mayor justificación de determinados comportamientos: conducir a velocidades excesivas o después de haber bebido unas copas, hacer ruido las noches impidiendo el descanso de vecinos, faltar indebidamente al trabajo, contratar en peores condiciones a un extranjero, mentir en interés propio y fumar cigarrillos en un lugar público. También justifican en mayor grado que los demás, emborracharse y fumar marihuana a

la vista de todos, así como robar en grandes almacenes. Igual, aunque no tan rotundamente, la modificación genética de alimentos¹⁰.

Como se puede ver, estamos ante comportamientos de carácter incívico (el modo de conducir) aliados a la búsqueda del provecho propio (robar en grandes almacenes, contratar en peores condiciones al extranjero, mentir en interés propio). De ahí la denominación de “egoísta” para el Tipo ideal; en realidad, es un egoísta incívico, pero aparece una segunda característica que preferimos resaltar en el título: estamos ante un egoísta de signo más bien conservador.

En efecto, una segunda dimensión de valores definitorios nos habla de que, para los integrantes de este grupo, el dinero, las nuevas tecnologías, un buen coche y adquirir responsabilidades trabajando y estudiando, son imágenes que escasamente reflejan a los españoles. Son también ellos quienes en menor grado valoran superarse día a día, obtener una buena capacitación cultural y profesional, cuidar el medio ambiente, tener una vida sexual satisfactoria y ganar dinero. Como se ve, no es precisamente la innovación, la superación y el cambio lo que les motiva, apareciendo en cambio una cierta pereza y distanciamiento sociológico (no solamente hacia el medio ambiente, sino incluso hacia el dinero o las relaciones sexuales satisfactorias).

Estas notas vienen reforzadas con los ítems que conforman los tres últimos factores constituyentes del *cluster*, ya con un peso menor pero que ayudan a completar el perfil. Valoran en su vida, en menor grado que los demás, tener buenas relaciones familiares, muchos amigos, éxito en el trabajo y tiempo libre, y descuidan mantener y preservar la salud; coherentemente con lo anterior, ven las imágenes de la familia, la amistad y el deporte como espectáculo, como menos representativas de la sociedad española que lo que lo hace el conjunto poblacional. Debemos aclarar que no es que no valoren la familia, la amistad, el tiempo libre o la salud; es que lo hacen en menor medida que la media poblacional; sienten un cierto desapego, un distanciamiento no necesariamente agresivo hacia esas realidades.

En fin, otro rasgo que colorea claramente el perfil conservador, son los componentes de este colectivo los que en menor grado justifican la eutanasia, el aborto y las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo.

10. Todos estos ítems provienen de los factores 8 y 6, excepto el que se refiere a mentir en interés propio. Este último no se agrupa en el factor 8 sino en el 7 pero debe recordarse que estamos cotejando cómo se posiciona cada una de las 57 informaciones que conforman los 15 factores, más allá de que se agrupen en uno u otro factor. El objetivo es ajustar al máximo la descripción y posterior análisis interno, de la composición de cada *cluster*. No se olvide que algunos ítems se posicionan con similar peso en varios factores. Es lo que sucede concretamente con éste que dice “mentir en interés propio” (Véase Tabla 4.7, del capítulo 4).

Curiosamente, este capítulo no incluye al suicidio, que es mucho más rechazado por los componentes del primer *cluster*.

Su perfil sociodemográfico básico (ver Tabla A8.1) no presenta características fuertemente llamativas, siendo escasas sus desviaciones sobre la distribución media global del conjunto poblacional. Así, cabe reseñar una ligera mayor presencia de hombres (la desviación muestral a favor de los hombres será notoriamente mayor en los *cluster* tercero y cuarto, mientras destaca la mayor presencia femenina en el primer *cluster*); en definitiva, la distribución según el sexo de los componentes de este segundo Tipo, pese a la ligera mayor presencia de hombres, resulta ser la más acorde con la distribución del conjunto poblacional.

Tampoco hay grandes diferencias con la distribución etaria; unos pocos adolescentes y jóvenes más (tres puntos porcentuales para las edades comprendidas entre 15 y 24 años), que no se compensan con los adultos sino con los jóvenes mayores (edades entre 25 y 34) que tienen una presencia limitada en cuatro puntos porcentuales. Su nivel de estudios sigue la distribución del universo, así como su estatus profesional donde, sin embargo, cabe mencionar la menor presencia de empresarios y la mayor de estudiantes. También dan el pico más elevado de parados, pero solamente por un punto porcentual.

En definitiva, unos pocos hombres, adolescentes, jóvenes menores y estudiantes por encima de la media, y menos empresarios que los que correspondería. Todo, insistimos, con unas pequeñas variaciones respecto a la distribución global, lo que no parece en absoluto suficiente para explicar las características definitorias del Tipo.

En sus actividades de ocio (Tabla A8.2) destacan al alza por ser en mayor grado quienes se interesan por los bares y discotecas, en probable relación con la mayor presencia de adolescentes y jóvenes menores entre ellos. Tienen contactos y relaciones a través de Messenger, chats, foros, Myspace, Facebook, etc. y navegan por Internet en mayor proporción que la media, pero menos que los componentes del tercer *cluster* que se llevan la palma en este campo. Por el contrario, son los que menos asisten al cine, a teatros, conciertos y exposiciones; son también los que menos deporte realizan y quienes en menor grado salen de excursión. Son los que menos tiempo dedican a la radio y la televisión; también los que menos leen. En fin, la frecuencia de las relaciones con amigos (en casa, en cenas, paseando, etc.) es menor que para la media poblacional (acompañándose en esto también con la que vamos a encontrar el tercer *cluster*). Todo esto insinúa un perfil que destaca por dedicar más tiempo al ordenador, navegando o comunicándose, que a hacer deporte, estar charlando con los amigos, y más aún de ir a conciertos y exposiciones; pero que hace congeniar muy bien sus contactos virtuales con los presenciales en bares, discotecas y fiestas. Además, estas personas parecen más descontentas

que la media con su vida, con las relaciones con la familia, con los amigos y con el trabajo que tienen (tan sólo respecto a su economía parecen no sentir esa mayor disconformidad).

Ideológicamente (Tabla A8.3), este grupo se dice católico practicante en mayor proporción que la media, sin que haya menos ateos, agnósticos o indiferentes que en esa media global. Políticamente destaca por posicionarse en el centro casi la mitad de sus componentes. Ante la responsabilidad personal o la diferida, se decantan claramente por adoptar actitudes de desresponsabilización; así, por ejemplo, son los que en menor grado estiman que la solución de los problemas del medio ambiente sea algo que depende de todos.

La atribución de rasgos que representan a los españoles permite también definir a este Tipo. En la Tabla A8.4 del Anexo puede comprobarse que el reconocimiento de rasgos positivos es menor que el que se da en la media poblacional (la consideración de que los españoles son trabajadores es la más baja de todos los *cluster*). Por el contrario, en el señalamiento de rasgos negativos (indolentes, aburridos, personas con poco sentido del deber y con poco sentido del sacrificio) se posicionan a la cabeza de todos los grupos. Otros dos rasgos que parecen proyectar al colectivo son los que apuntan al egoísmo (quizás reflejo del propio) y al escaso afán consumista (en una lectura acaso coherente con su mayor desapego formal hacia el dinero).

Los integrantes de este grupo no destacan prácticamente por nada, ni se separan de la media global, a la hora de decidir en qué reducir recursos en caso de necesidad o qué cosas mantener prioritariamente (Tabla A8.5). Por último, sus niveles de consumo de tabaco y alcohol siguen la tónica media, apuntando ligeramente al alza en las drogas ilegales (Tabla A8.6). Por otra parte, se sitúan un peldaño por debajo en la consideración de la peligrosidad del consumo de drogas, excepto para el cannabis, frente al que presentan valores idénticos a los de la media poblacional.

En definitiva, tres órdenes de valores conforman este Tipo. En primer lugar, un egoísmo incívico que les lleva a la máxima justificación de conductas indebidas. En segundo lugar, un distanciamiento de la innovación y la preparación para el futuro combinado con actitudes despegadas, incluso hacia la familia o la amistad. Finalmente, un conservadurismo moral: es el colectivo más reacio a justificar la eutanasia, el aborto y las relaciones entre personas del mismo sexo. Sus integrantes son asiduos a Internet y a los contactos virtuales, así como a los bares y discotecas. Se sienten menos felices que la media y son quienes en mayor grado atribuyen a los españoles (sus propios) rasgos de personas indolentes y aburridas, con poco sentido del deber y del sacrificio. Consumen drogas ilegales en ligera mayor proporción que la media y consideran que su consumo es algo menos peligroso de lo que estima esa misma media.

Es algo más del 20% de la población, con unos pocos adolescentes y jóvenes más que en la media, también algunos hombres más, que subraya la imagen de esa parte de la sociedad retraída, encerrada en sí misma y con comportamientos insolidarios, incluso incívicos, más por desidia y enrocamiento que por razones de signo ideológico. Una parte de la sociedad descontenta pero desdeñosa, que ve críticamente su mundo pero no hace nada para cambiarlo.

Tipo nº 3. *El trasgresor (desde el rupturismo sin alternativas): 16,2%*

Este tercer grupo de la tipología refleja bien la España antinómica, la de quien no se siente afectado por las normas sociales. Alguien en clara confrontación con lo establecido (de ahí la denominación de “trasgresor”), pero sin sugerir alternativas o, menos aún, trabajar por conseguir otro orden social (éste es el único aspecto relevante en el que se asemejan al colectivo anterior). Los factores que conforman y construyen el *cluster* pueden comprobarse en la Tabla 8.4.

TABLA 8.4.
El trasgresor (desde el rupturismo sin alternativas) (16,2% de la población)

FACTOR AL QUE SE HACE REFERENCIA	CARACTERÍSTICAS	PESO DEL FACTOR EN EL CLUSTER
2	Quienes, con gran diferencia, menos valoran el respeto a la autoridad, a las normas y llevar una vida moral digna.	-1,09
6	Quienes, en mayor grado, justifican emborracharse y fumar marihuana en lugares públicos y robar en grandes almacenes. También, en mayor grado que la media, faltar indebidamente al trabajo y hacer ruido impidiendo el descanso de vecinos.	+0,71
4	Quienes valoran, en menor grado que todos los demás, tener buenas relaciones familiares, muchos amigos, éxito en el trabajo, y mantener y cuidar la salud y, menos que la media, tener mucho tiempo libre.	-0,67
13	Quienes, en menor grado, sostienen que la familia, la amistad y el deporte como espectáculo sean imágenes que representan a la sociedad española.	-0,61
7	Quienes justifican, en mayor grado que la media, el engaño en el pago de impuestos, hacer trampas en exámenes u oposiciones, beneficiarse con ventaja de una promoción profesional, comprar algo sabiendo que es robado y mentir en interés propio.	+0,58
10	Quienes en menor grado justifican la pena de muerte.	-0,58

Con gran diferencia, estamos ante las personas que menos valoran el respeto a la autoridad y a las normas, y la idea de llevar una vida moral y digna. Por dar una cifra, si en el conjunto poblacional el respeto a la autoridad, en la escala de 1 a 10, aquél se posiciona en el punto 7,7, los componentes de este colectivo bajan hasta el 5,8 (valor medio 5,5). Añadamos que los componentes del primer grupo, en el respeto a la autoridad, se posicionaban, por término medio, en el punto 8,4.

Esta dimensión trasgresora se reafirma con la presencia en la configuración del Tipo de otras dos dimensiones del mismo cuño, pero de ámbitos diferentes. Por un lado son quienes en mayor grado justifican emborracharse y fumar marihuana en lugares públicos, robar en grandes almacenes y, más que la media, faltar indebidamente al trabajo así como hacer ruido por las noches impidiendo el descanso de los vecinos. Por otro, también encontramos que destacan sobre la media poblacional justificando el engaño en el pago de impuestos, hacer trampas en los exámenes o en las oposiciones, beneficiarse con ventaja de una promoción profesional, comprar algo sabiendo que es robado y mentir en interés propio. Esto implica que, junto a una genérica distancia respecto a la autoridad y el cumplimiento de las normas, ya en concreto, destacan por aceptar todo comportamiento que les comporte alguna ventaja, sea robando, sea trampeando, y por recrearse en la provocación derivada de consumir tabaco o marihuana en espacios públicos.

Otra nota definitoria de este colectivo es que, en su vida, valoran en menor grado que todos los demás tener buenas relaciones familiares, muchos amigos, éxito en el trabajo y mantener y cuidar la salud. También valoran menos que la media, sorprendentemente, disponer de mucho tiempo de ocio, quizás porque lo dan por supuesto. En clara correlación con todo lo anterior, son quienes en menor grado sostienen que la familia, la amistad y el deporte como espectáculo sean imágenes que representen correctamente a la sociedad española.

Por último, también como elemento muy significativo, los componentes de este tercer grupo son los que, con más claridad, se posicionan contra “la aplicación de la pena de muerte a personas con delitos muy graves” como dice literalmente el ítem en el cuestionario. Como los componentes del cuarto *cluster* destacarán por la razón contraria, dejaremos para ese momento los comentarios al respecto, aunque cabe decir que la postura de quienes ahora analizamos encaja perfectamente con su perfil ideológico “de izquierdas”.

En la Tabla A8.1 puede comprobarse que es, con diferencia, el colectivo donde hay menos personas mayores de 55 años, no tanto porque haya más jóvenes o adolescentes (que están representados al mismo nivel que en el conjunto poblacional) cuanto porque hay más personas en edades comprendidas entre los 25 y los 44 años de edad. Esto es, hay sobrerrepresentación de la población adulta con posibilidades

de ascender socioprofionalmente. Además es el colectivo más masculino de todos, con un 60% de hombres (51% en la muestra), y con más solteros y parejas de hecho. Es el colectivo con más elevado nivel de estudios, 28% con estudios superiores (17% en el conjunto poblacional) y, también el que registra una menor proporción de los que no han pasado de los estudios primarios (de nuevo el 28%, con un 37% en el conjunto poblacional). En clara correspondencia con todo lo anterior, su estatus profesional es el más elevado de los cuatro *cluster* (más empresarios y más profesionales y funcionarios), registrando sólo el 3% de amas de casa (11% en el universo). Podría decirse que es una parte de la generación que creció y progresó con la transición española.

Su más alto nivel de formación y su más elevado nivel profesional (Tabla A8.2, del Anexo) no se corresponde en absoluto con un mayor nivel de satisfacción en sus relaciones familiares y de amistad o en su trabajo, ni con la valoración que hacen de su vida en general. Bien al contrario, en todos los aspectos señalados se posicionan al final de los cuatro grupos de nuestra tipología, lo que no deja de alimentar la reflexión y la perplejidad. Se sitúan en cabeza del nivel de estudios y posición social y en la cola de la satisfacción vital (máximos y mínimos, no se olvide nunca, en la comparación entre los componentes de los cuatro grupos). Si añadimos que la satisfacción con su situación económica es menor que la de la media (solamente los componentes del cuarto *cluster*, están todavía más insatisfechos, y por razones que veremos en su momento) podemos avanzar, creemos que razonablemente, dos hipótesis explicativas, que además no se contradicen: que el nivel económico no presupone la calidad de vida y que el alto nivel de estudios puede conllevar un mayor nivel de exigencia vital (lo que no significa, desde luego nosotros no lo creemos, que hay que ser iletrado para tener, si no felicidad al menos mayores satisfacciones vitales).

Respecto al uso de su tiempo libre, lo más relevante es que son los que en mayor grado hacen uso de las nuevas tecnologías, tanto para navegar en Internet como para sus contactos y relaciones (Messenger, chats, foros, Facebook, etc.). Son (ver Tabla A8.3 del Anexo), con gran diferencia, los menos religiosos de todos, con un 55% de agnósticos, ateos e indiferentes (28% en el conjunto poblacional). También quienes se sitúan más en la extrema izquierda (el 20%, con 11% en el conjunto) o en la izquierda (43%, con 32% en el conjunto).

Preguntados por los rasgos que caracterizarían a los españoles, en ningún caso se singularizan por atribuir cualquiera de ellos en mayor medida que los demás colectivos (Tabla A8.4). En realidad, en la inmensa mayoría (con una sola e ínfima excepción) atribuyen en menor proporción que la media poblacional todos los rasgos propuestos por el cuestionario como representativos de los españoles; y, en algunos casos, de forma muy notoria.

Así, consideran, en claro menor grado que los otros tres colectivos que los españoles sean independientes, honrados, responsables, rebeldes y tolerantes; también de forma muy clara, son quienes menos los ven bien integrados en familia y, aunque no tan claramente, egoístas. Como se puede apreciar, exceptuando este último rasgo (que no diferencia mayormente a los miembros de ningún *cluster*), la resultante final no es muy halagüeña para la sociedad española. En algún caso quizás proyecten su propia situación; en otros, la mayoría, pensamos que dibujan un rechazo global de una sociedad a la que, por otra parte, no proponen alternativas.

Su perfil confesado de personas de izquierdas se expresa claramente a la hora de señalar en qué colectivos, en caso de penuria y comparativamente a las opciones de los demás, no reducirían las ayudas (ver Tabla A8.5). Los pobres, los inmigrantes y los presos y ex-presos, estarían más protegidos con los miembros de este tercer *cluster* que con los de los otros tres.

Consumen más tabaco, alcohol y drogas que la media poblacional (Tabla A8.6). En los consumos de alcohol ya hemos dicho que no hay grandes diferencias entre los diferentes grupos, con la excepción de un menor consumo los fines de semana en los componentes del primer *cluster*. Para los consumos de tabaco, los componentes de este colectivo siguen en gran medida la misma pauta que los componentes del cuarto grupo, lo que no deja de ser sorprendente pues se suponía que la erradicación del hábito de fumar era mayor entre las personas de más alto nivel socio-cultural, como los componentes de este Tipo, y quizá sugiera una actitud de rebeldía ante una medida de salud pública vista por algunos como una cruzada excesivamente invasora. Sí se cumple, sin duda alguna, la correlación entre la actitud rupturista y el mayor consumo de drogas ilegales. En algunos casos, como el cánnabis, de forma evidente (no diríamos que llamativa pues otros estudios lo han mostrado ya¹¹), pero también en los otros supuestos: son los mayores consumidores de cocaína, estimulantes, drogas de síntesis, alucinógenos e, incluso, tranquilizantes e hipnóticos. Hay que aclarar (consúltese la Tabla A8.6) que la proporción de consumidores de estos últimos productos es reducida y que, si bien en todos y cada uno destacan al alza los componentes de este cluster, les siguen de cerca, en los niveles de

11. Por ejemplo, en Megías, E. y Elzo, J. (codir.) (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD. En ese estudio se trabajaba con jóvenes de 15 a 24 años y en la tipología, que también elaboramos nosotros, encontramos un *cluster* similar en algunos aspectos con el que ahora estamos comentando para el conjunto poblacional. También en el estudio de 2006 había correlación entre actitudes rupturistas y mayor consumo de cánnabis. Pero mientras en los jóvenes se trataba de un rupturismo que abogaba y, de alguna manera trabajaba, por lograr el cambio social, en la población adulta del presente estudio estamos ante un rupturismo acomodado con su buena situación socio-profesional. De ahí la expresión “rupturismo sin alternativas” que utilizamos para denominarlos. Probablemente esto explique los índices de insatisfacción vital que hemos detectado y la baja autoestima que, pensamos, proyectan en la imagen más negativa de la sociedad española actual.

consumo, los componentes del segundo Tipo. Por otro lado, como sucede frecuentemente, el mayor consumo de drogas conlleva una menor conciencia de peligrosidad, lo que también se confirma aquí. No llega al 50% la proporción de miembros de este colectivo que ven peligroso el consumo de cánnabis; incluso lo ven menos peligroso que el de tabaco y alcohol. Hay que resaltar la importante y significativa diferencia de estos datos con los de los componentes del grupo cuarto, que destacan por ser los que menos peligros ven en los consumos de tabaco y alcohol, mostrando que se está en registros diferentes. Acaso, más que en el consumo en sí, las diferencias están en la significación que, unos y otros, conceden al producto que consumen.

Si hubiera que esquematizar el perfil del componente de este Tipo, hablaríamos de una persona trasgresora, la más distanciada de las normas, que justifica en mayor grado el engaño (hacer trampas en exámenes, en el pago de impuestos, en el trabajo) y que legitima y cultiva la provocación (consumos de marihuana y tabaco en lugares públicos, ruidos nocturnos...). Es quien con más rotundidad se posiciona en contra de la pena de muerte. Valora menos las buenas relaciones familiares, tener muchos amigos y el éxito en el trabajo, y la salud. Es un conjunto de máxima presencia de hombres, con menos personas mayores de 55 años y sobrerrepresentación de quienes tienen entre 25 y 44 años. Es el colectivo con el mayor nivel de estudios y el más elevado estatus profesional, lo que no conlleva que sean los más satisfechos con su vida, su trabajo, su familia y sus amistades, acaso porque su nivel de exigencia sea mayor y vivan una distancia entre su realidad y su ideal. Ideológicamente se sitúan claramente en la izquierda y más de la mitad se dicen agnósticos, ateos o indiferentes en materia religiosa. Su imagen de la sociedad española actual no es la más halagüeña, sino todo lo contrario. Por otra parte, destacan en su solidaridad, en caso de dificultades financieras, con los pobres, inmigrantes y presos. Son los mayores consumidores de todos los productos, destacando en las drogas ilegales, particularmente el cánnabis, cuya peligrosidad consideran inferior a la del tabaco y el alcohol.

Son el resultado de una generación que ha crecido con la transición española, que prosperó con ella, y que ha vivido e internalizado la esperanza, convertida con los años en frustración; una frustración que deriva en posturas de cierto rupturismo formal (aunque acomodado) y que acaso las justifica.

Tipo nº 4. El asocial (desde el desprecio al “otro”): 14,8%

A este Tipo podríamos haberlo denominado egoísta, como al prototipo del segundo *cluster*, pero muestra notas de asociabilidad, con un tono de desprecio al “otro”, que nos han inclinado a reservarle la denominación con la que aparece en el titular de este epígrafe.

Ya la primera gran característica constitutiva del *cluster* (Tabla 8.5) muestra a personas que, muy notablemente, valoran menos hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad, preocuparse por lo que sucede en otros lugares del mundo e interesarse por temas políticos y religiosos; viven su mundo y nada (o poco) quieren saber de lo que sucede en su derredor, próximo o lejano.

TABLA 8.5.
El asocial (desde el desprecio al “otro”) (14,8% de la población)

FACTOR AL QUE SE HACE REFERENCIA	CARACTERÍSTICAS	PESO DEL FACTOR EN EL CLUSTER
1	Con gran diferencia, quienes menos valoran en sus vidas hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad, preocuparse por lo que sucede en otros lugares del mundo e interesarse por temas políticos y religiosos.	-1,22
7	Quienes, más que otros, justifican el engaño en el pago de impuestos, hacer trampas en exámenes u oposiciones, beneficiarse con ventaja de una promoción profesional y comprar algo sabiendo que es robado; en mayor grado que la media, mentir en interés propio.	+1,03
11	Quienes en mayor grado disienten con la idea de que las imágenes que muestran a las ONGs, las religiones, el Parlamento y la lectura representan correctamente a la sociedad española; aunque menos rotundamente, tampoco las manifestaciones.	-0,89
10	Los que en mayor grado, y con diferencia sobre todos los demás, apoyan la pena de muerte en casos graves.	+0,76
12	Quienes en mayor grado sostienen que unas copas de alcohol y las drogas son imágenes que representan correctamente la sociedad española. También los que en mayor grado dicen que el deporte espectáculo representa a la sociedad española.	+0,44

Además, y será la segunda nota definitoria del colectivo, son quienes en mayor grado justifican el engaño en el pago de impuestos, hacer trampas en exámenes u oposiciones, beneficiarse con ventaja de una promoción profesional, comprar algo sabiendo que es robado y, en mayor grado que la media, mentir en interés propio. La asocialidad y el ventajismo serían las actitudes resultantes de estas posturas. Y en lógica correspondencia, disienten de forma sobresaliente con la idea de que las imágenes que muestran a las ONGs, las religiones, el Parlamento y la lectura, representen correctamente a la sociedad española (aunque con menor rotundidad, tampoco las manifestaciones), lo que se correlaciona bien con su autismo social.

La siguiente nota realmente discriminante de este colectivo es que destaquen sobremanera a la hora de apoyar la aplicación de la pena de muerte en casos graves. Ya lo apuntábamos al describir el tercer *cluster*: las diferencias en las valoraciones que les merece a estos dos Tipos la aplicación de la pena de muerte son muy grandes. En la escala en que 1 indica rechazo absoluto de la pena de muerte y 10 aprobación total, el conjunto poblacional se posiciona en el punto 4,7, en un rechazo bastante mitigado, lo que es un dato a meditar seriamente. El Tipo tercero, ya lo hemos dicho, es quien más claramente se posiciona en contra, con una puntuación media de 3,0, mientras que este cuarto que ahora presentamos la aprueba con rotundidad, con una puntuación media de 7,2¹².

La última nota definitoria de este colectivo, ya con un peso notoriamente menor, muestra que son ellos los que en mayor grado sostienen que unas copas de alcohol y las drogas, así como el deporte como espectáculo son imágenes que representan correctamente la sociedad española; en un significativo posicionamiento puesto que a la vez rechazan más que los demás que lo hagan las imágenes de ONGs, manifestaciones o instituciones religiosas y políticas. Estos últimos rasgos, aunque estadísticamente son menos representativos en la conformación de este *cluster*, sociológicamente lo definen muy bien, reflejan en la sociedad española su propio mundo, con sus valores. Obviamente no pueden ver los rasgos de solidaridad o compromiso, y piensan que la política y la religión son innecesarias o irrelevantes y, al final, se encierran en sí mismos; lo que no les impide sacar las ventajas que puedan, de donde sea.

Su perfil sociodemográfico (Tabla A8.1) nos presenta a unas personas de sexo masculino (58%, frente a 51% en el conjunto poblacional), con una estructura de edad y estado civil prácticamente idéntica a la del conjunto poblacional. Sin embargo, destacan fuertemente al dar el más bajo nivel de estudios de los cuatro grupos, con casi la mitad que no pasan de 2º de ESO y sólo un 6% que tienen estudios universitarios (medios o superiores). Así se explica también que su estatus profesional sea el más bajo de los cuatro *cluster* de esta tipología, con una presencia dominante de trabajadores por cuenta ajena en detrimento de profesionales y funcionarios. Tam-

12. Para ser completos añadamos que el colectivo 1º se posiciona con una valor medio de 4,3 (por tanto, rechazando la pena de muerte), mientras que el 2º con una puntuación de 5,2 se sitúa en un punto medio. Quizás convenga añadir que la media aritmética estadística se sitúa en el punto 5,5, (la escala va de de 1 a 10) aunque la gran mayoría de personas que desean posicionarse en el punto medio lo hacen en el 5, lo que tiene como consecuencia que arrastra todos los valores medios ligeramente hacia el punto 1. La opción por la escala entre los puntos 1 a 10 y no 0 a 10, ha alimentado mil y una discusiones, que no es cosa de reproducir aquí. Pero desde que el Grupo Europeo de Estudio de los Valores la adoptara, tras ardua discusión, a finales de los años setenta del siglo pasado, ha pasado a formar parte de los estudios de valores prácticamente en todo el mundo occidental, toda América incluida.

bién, y pese a una estructura etaria similar a la del conjunto poblacional, incluye, de manera muy clara, la menor proporción de estudiantes (más que probablemente, por un abandono prematuro de la enseñanza regular).

En la Tabla A8.2 puede comprobarse que los miembros de este Tipo son los que con menor asiduidad van a cines, teatros, museos, conciertos y exposiciones. Son también los que mantienen menos contactos y relaciones virtuales con otras personas. En fin, dato altamente definitorio, con gran diferencia son los que en menor grado apoyan o participan en las actividades de voluntariado o en las asociaciones civiles.

Son personas que dicen estar razonablemente contentas con su vida aunque no con su situación económica, ante la cual manifiestan el mayor grado de insatisfacción de los cuatro conjuntos. Desde la perspectiva religiosa (Tabla A8.3, del Anexo), la gran mayoría se declara “católico no practicante”, lo que teniendo en cuenta un exiguo 2% de católicos practicantes (13% en el conjunto poblacional) y una cifra media de indiferentes, agnósticos y ateos, lleva a pensar en que se podrían llamar católicos sociológicos (si hubieran nacido, por ejemplo, en Arabia Saudita serían islamistas sociológicos, y si en el Estado de Israel, judíos sociológicos).

Políticamente se posicionan algo más a la derecha de lo que lo hace la media poblacional. Manifiestamente la dimensión política no está en sus prioridades vitales. Tan o más interesante que lo anterior es lo que nos muestran sus actitudes hacia determinadas cuestiones acerca del compromiso individual.

Hay dos afirmaciones frente a las cuales manifiestan el mayor acuerdo de los cuatro grupos: “el Estado es responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo” (8,32 en una escala de máximo 10) y “cada uno es responsable de lo que pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas” (7,22 en la misma escala). Aunque podría señalarse una clara contradicción en las dos propuestas (responsabilidad del Estado *versus* la individual), es mucho más significativo lo que tienen de común: en ambos casos apartan de sí mismos la responsabilidad de la resolución de los problemas. En este orden de cosas hay que añadir que destacan al ser quienes en mayor grado están de acuerdo en que “cuando los puestos de trabajo escasean los empresarios deberían contratar antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros” (8,04 en la escala de máximo 10).

Por el contrario, ante la afirmación de que “en tiempos de crisis estaría dispuesto/a a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar los problemas de los más desfavorecidos” los miembros de este colectivo destacan, esta vez a la baja (3,01 en la escala). No hay duda alguna: son el grupo más insolidario de todos; primero yo, o los míos, y después... el Estado.

Preguntados por los rasgos que, según ellos, mejor representarían la sociedad española destacan al alza al señalar por encima de todos los demás los de “consumistas”, “egoístas” y estar “poco contentos con su situación”, y a la baja en la atribución de personas “participativas y preocupadas por lo público”. Obviamente se retratan a sí mismos (Tabla A8.4).

Sus señas de solidaridad, en caso de penuria, señalan claramente al alza en la ayuda a ancianos, discapacitados y niños abandonados, así como hacia la sanidad en general. También claramente a la baja la ayuda a los países pobres, a los inmigrantes, a la gente sin trabajo, así como a los presos y los ex-presos para su rehabilitación (Tabla A8.5, del Anexo). De nuevo el esquema de los nuestros, los propios y los “otros”.

En sus consumos hay que distinguir los productos legales de los ilegales. Son los que más tabaco consumen de los cuatro grupos y prácticamente lo mismo que los del tercer *cluster* en el consumo de alcohol. Respecto del cánnabis mantienen un nivel de consumo similar o ligeramente superior al de la media poblacional y respecto de los demás productos, similar o ligeramente inferior.

Son los que menos peligros ven en los consumos de tabaco y alcohol de los cuatro colectivos. También respecto del cánnabis ven un grado de peligrosidad en su consumo algo inferior al de la media, siguiendo a esta media en los demás productos. En líneas generales cabe decir que son consumidores “tradicionales”, respondiendo al estereotipo en la atribución de peligrosidad.

En definitiva, personas muy encerradas en su mundo, que piensan que es el mejor de los posibles, desimplicados de la cosa pública, tanto si se trata de su vecindad como del mundo, que justifican notablemente el engaño en impuestos y trampear con la Administración o con su empresa en provecho propio. Los temas políticos y religiosos no les interesan. En consecuencia de todo lo anterior, piensan que las ONGs, las instituciones políticas y religiosas y salir a la calle en una manifestación no reflejan correctamente a la sociedad española pero, significativamente, destacan sobre todos los demás al entender que las imágenes que reproducen el alcohol, las drogas y el deporte como espectáculo, sí la representan. Es extremadamente elocuente de su universo de valores el hecho de que justifiquen nítidamente la bondad de la aplicación de la pena de muerte en casos graves, distanciándose netamente de los demás colectivos en este punto. La sobrerrepresentación de hombres, aunque con distribución media de edades y de estado civil, presentan el más bajo nivel de estudios y consiguientemente de estatus profesional. Ideológicamente “católicos sociológicos”, algo escorados a la derecha, son los que más “pasan” de la política y ante las necesidades sociales destacan por abogar que se ayude en primer lugar a los próximos, después los “otros”, a condición de que sea el Estado (la Administra-

ción en general) quien lo haga. Subrayan en los españoles los rasgos de consumismo, egoísmo y descontento con la situación y no reconocen los de participativos y preocupados por lo público. Son los máximos consumidores de tabaco y, junto a los del colectivo tercero, también de alcohol. Con escasas variaciones, siguen las pautas de consumo de la media en los demás productos. Es el colectivo más retraído de todos, con una punta de desprecio que, en realidad, es un intento de ganar autoestima ante un mundo cuya comprensión perciben que se les escapa; en justicia, son los más desvalidos intelectual y culturalmente.

CAPÍTULO NUEVE

Los discursos relativos a los valores

En este capítulo nos adentraremos en los discursos y argumentos en torno a los valores, perspectiva cualitativa que sin duda contribuye a enriquecer el análisis. Para ello, y con la pretensión de avanzar respecto a trabajos anteriores¹, centraremos la mirada en los cambios, así como en las contradicciones y paradojas, que probablemente son las pistas a seguir a la hora de calibrar las principales tendencias en relación con los principios que rigen la vida en sociedad.

1. LA FAMILIA: ENTRE LA ESTABILIDAD Y LA ADAPTACIÓN

Como ocurre siempre que se pregunta por el tipo de cosas que tienen más importancia en la vida de las personas, la familia suele encabezar las supuestas prioridades, tanto en las aproximaciones a través de encuestas como en los argumentos esgrimidos en una dinámica cualitativa. Familia, en su forma ideal y deseable, aglutinante de todos los valores “buenos”, garante de la estabilidad y seguridad de las personas.

Sin embargo, en el contexto de esa mayoritaria aceptación de la familia como valor primordial, ahora encontramos argumentos que apuntan que, incluso este pilar del maltrecho tejido social se resquebraja en algunos aspectos, precisamente aquéllos que lo sitúan a la cabeza de las prioridades. De entrada porque los valores indivi-

1. Megías, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD; Megías, E. y Elzo, J. (codir.) (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD; Megías, E. (dir.) (2004). *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*. Madrid: FAD.

dualistas, competitivos y consumistas, generalmente señalados como “motor real” de las relaciones entre ciudadanos, parecen quebrar la idea más tradicional de familia: los protagonistas de los grupos señalan que esos valores individualistas son los causantes de que la familia haya evolucionado hacia núcleos cada vez más reducidos, muy alejados de las tradicionales familias extensas. De forma inversa, la desaparición de las grandes redes de socialización que suponen las familias extensas, crearía personas cada vez más individualistas y egoístas, en un proceso que se retroalimenta (familias más pequeñas, que quieren mantener su calidad de vida, creando familias aún más pequeñas para ello). Se podría decir que sobrevuela una orientación materialista de la familia, ajustada a un modelo de familia como unidad de producción y consumo, tanto más válida cuanto más se adapte al ideal de “vivir bien”.

—Hoy preferimos tener más hijos con más calidad de vida.

—Menos.

—Menos hijos...

—Perdón, al contrario, exacto. Menos hijos y más calidad de vida, tanto para los hijos como para los padres.”

(G6: MUJERES, 35-40, SEVILLA, MEDIA)

Probablemente, el cambio esencial en los discursos se deriva del crecimiento de modelos familiares antes emergentes, que multiplica los tipos aglutinados bajo la definición de familia y que, desde algunas perspectivas, debilita el papel de ésta como último reducto de estabilidad y equilibrio social, porque (esos tipos) no cuentan con los recursos necesarios, los valores necesarios. Por supuesto, esas miradas que subrayan el ideal de la familia tradicional, que niegan que los nuevos modelos familiares puedan ser un verdadero centro de socialización, son miradas muy concretas e ideologizadas, algo desajustadas del contexto dominante.

La cuestión, que da origen a un fuerte debate social, adquiere tintes casi semánticos, tras los que se esconden fuertes componentes ideológicos, claramente vinculados a los valores. En definitiva, la pregunta última que ocupa el centro de las diferentes argumentaciones es: ¿qué es la familia? Y de forma subsidiaria, ¿cómo se inserta la familia en la sociedad actual?

Frente al modelo de familia tradicional, que asienta sus pilares en la familia extensa, que definía la sociedad de décadas atrás, lo cierto es que actualmente asistimos a numerosos tipos diferentes de agrupaciones familiares: nuclear (padres e hijos), de núcleo estricto (pareja casada sin descendencia, o pareja con hijos independizados), monoparentales (progenitor con sus hijos), reconstituidas (reunión de progenitores con familias previas que se rompieron y que juntan hijos de matrimonios

anteriores), y otras (parejas de hecho, matrimonios entre personas del mismo sexo, familias de acogida...). Por otro lado, ya hace tiempo que la familia nuclear se constituye como auténtico icono, como motor y base de la transmisión de valores (las cosas más importantes se dicen y aprenden en el seno de la familia, los hijos son como “esponjas” que aprenden de sus padres, la ejemplaridad en el seno de la familia es la que procura que los jóvenes sepan enfrentarse al mundo, etc.); una familia nuclear asumida como una nueva realidad, después de que factores estructurales (demografía, mercado laboral, movilidad...) y funcionales (valores, estilos de vida...), provocaran que la familia extensa (con los tíos, los abuelos, los primos...) pasara a ser casi un mero referente genealógico, de presencia en muchos casos relegada a las grandes y tradicionales celebraciones, con las fiestas navideñas a la cabeza. Por tanto, lo más habitual es que, cuando se habla de familia, se tome como referente simbólico inmediato el hogar formado por los padres (padre y madre) y sus hijos.

A partir de este punto, teniendo en cuenta que los modelos emergentes se han hecho mucho más presentes, el debate se ha instalado en una parte de la sociedad: ¿son los nuevos modelos familiares garantía de transmisión de los valores adecuados? El debilitamiento de la familia tradicional supone, para los planteamientos más catastrofistas al respecto, la casi segura pérdida de la batalla contra los valores más individualistas y egoístas, lo que equivaldría, según el lenguaje más políticamente correcto, a la pérdida de valores. Si atribuimos a la familia, entendida en su forma más tradicional, la única posibilidad de equilibrar y sostener el entramado de valores sociales, parece lógico que las dudas respecto a la persistencia del modelo hasta ahora conocido susciten inquietud respecto a la posibilidad de que un sistema de valores “buenos” se venga abajo.

—Bueno... Hay gente que echa la familia por la borda, ¿eh?
 —Yo le digo que la familia es lo primordial, luego hay... excepciones.
 —Lo que creo es que el concepto de familia sí es lo que ha cambiado.
 —Dependiendo, dependiendo.
 —No, no ha cambiado...
 —Ha cambiado bastante, yo creo que se ha reducido muchísimo.
 —Lo que pasa que hay excepciones.
 —El concepto nuevo de familia que se abre..”

(G10: MIXTO, A CORUÑA, 56-60, MEDIA)

El cuestionamiento se percibe, desde hace tiempo, tras muchos de los argumentos empleados a la hora de analizar los lados menos amables de las familias monoparentales (¿necesita un niño la permanente presencia de una figura paterna y/o

materna?) y de las familias reconstituidas (¿puede ser perjudicial para un niño pasar de un modelo de referencia a otro, o simultanear varios?). En cualquier caso, sólo los planteamientos más conservadores anteponen la persistencia de un modelo tradicional de familia al bienestar y la felicidad de los miembros que la forman.

El clímax del debate se ha alcanzado con algo que es un elemento novedoso respecto a anteriores estudios de valores, por responder a leyes recientes: la regulación y legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo. La consideración del término “matrimonio” y, por extensión, de la familia, ha entrado en una nueva dimensión, que genera una controversia compleja y vehemente. Es ahora cuando algunos grupos sociales se aventuran a señalar tajantemente “lo que es” y “lo que no es” una familia, y cuando la consideración de la familia como valor en sí misma adquiere matices muy importantes (¿a qué familia nos referimos?, ¿de qué valores hablamos?, ¿son los mismos en todos los tipos de familia?). Es un debate complejo, en el que no corresponde entrar en este momento más que para señalar el marco de discusión en el que se inserta el valor “familia”, y a partir del cual se señala, desde muchas posiciones, la pérdida de los “valores familiares”.

No podemos dejar de señalar que este debate se instaló de manera espontánea y natural en el seno de prácticamente todos los grupos de discusión, en todos los tramos de edad, localidades y estratos socioeconómicos. Seguramente un análisis riguroso y enfocado pueda establecer el peso de las variables ideológicas, socioeconómicas, etarias y educativas, pero lo único que podemos inferir de nuestra experiencia concreta en este trabajo, es la viveza de un debate que cala en el conjunto de la sociedad, con un cierto aspecto de transversalidad, y que en ocasiones derriba estereotipos: por ejemplo, en algunos grupos de jóvenes, eran las minorías aparentemente más “modernas” o “alternativas” (bien es cierto que en los primeros años de juventud tales calificativos pueden quedar reducidos a meros patrones estéticos y adscriptivos) las que abanderaban el “no” a los matrimonios y a la adopción por parte de homosexuales².

—Pero lo del matrimonio... Vamos, que eso siempre ha estado, desde los griegos, siempre ha estado lo de los gays. Pero esto... Hombre, yo veo... yo es que no veo que dos hombres...

—Yo, es por... Yo más que nada es por el niño.

—Por el niño.

—(...)

—Pero lo del matrimonio, hombre, que legalicen su situación, ¿no?”

(G1: HOMBRES, 17-20, SEVILLA, MEDIA-ALTA)

2. Puede pensarse que tales posiciones se sostenían como rechazo a lo que la institución familiar tradicional representa, pero no en todos los casos resultaría cierto.

—*Hombre, que vivan a mí me da igual. Lo que no me parece ya tan... ético, ¿no?, es que adopten niños. Eso sí que no estoy de acuerdo.*
 —*¿Por qué? Para mí es cuestión de educación también.*
 —*Yo no estoy de acuerdo porque... yo qué sé, cada uno piensa como quiere, ¿no?, pues yo pienso que si un hombre y un hombre tienen un hijo, ese niño...*
 —*Va a salir gay.*
 —*No, no tiene por qué, pero tiene muchas posibilidades."*

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

Como decimos, el debate, con independencia del partido que se tome al respecto, se instala en la propia definición de la institución, el concepto, el valor "familia". Y no resulta baladí, pues es precisamente este valor el que simboliza y dota de sentido a buena parte de los principios a partir de los cuales se tiende a considerar que se rige o ha de regirse la vida en sociedad. Tanto es así, que el propio concepto "familia", más que nunca asentado en su representación de valores, traspasa la propia institución para aglutinar a todos los tipos de relaciones interpersonales en cuya base pudieran encontrarse los valores idealmente perseguidos, que parecen tan difíciles de encontrar en una sociedad de relaciones más impersonales: lealtad, generosidad, amistad, solidaridad, entrega incondicional, cariño... Desde ahí la familia puede entenderse como un conjunto (pequeño) de personas entre las que pueden encontrarse familiares directos, pero también amigos o compañeros: "los míos".

—*La familia es lo que llamábamos antiguamente el clan: los míos...*
 —*(...)*
 —*Cuando se dice familia lo que se está diciendo es afecto.*
 —*...tienes que tener un algo.*
 —*Lo que sientes por ellos es afecto, porque les quieres.*
 —*Claro.*
 —*...porque los has criado y te han criado. Entonces ahí funciona el afecto.*
 —*Bueno, yo pienso que los valores se dan en la familia. Las bases están en la familia.*
 —*Familia y todo su entorno, no los que criamos solamente.*
 —*No, no...*
 —*...otros que van llegando, o amistades que pueden ser como familiares."*

(G10: MIXTO, A CORUÑA, 56-60, MEDIA)

En este orden de cosas, sí es posible percibir matices en función de posiciones más o menos conservadoras. Mientras las concepciones más adaptativas y progresistas tienden a asumir el término extensivo de "los míos" casi como sinónimo de familia,

desde posturas más conservadoras se alude constantemente al término “matrimonio” como núcleo inevitable e ineludible para dar sentido a la institución familiar. Y es en esta explicitación donde surge la chispa que aviva el debate sobre los enlaces entre personas del mismo sexo, y la consecuencia que ello tiene en la construcción de nuevos modelos familiares; debate inmerso de lleno en cuestiones ideológicas y, por consiguiente, relacionadas con los valores.

Sea como fuere, no podemos dejar de señalar un cierto tono general de escepticismo frente a la función de la familia en el momento actual, más allá de las buenas intenciones, que quizás también parta de las lecturas que señalan la desestabilización o el desmembramiento de la familia tradicionalmente entendida. En este sentido, conviene señalar varios elementos. En primer lugar, seguramente, la asunción mayoritaria de estar inmersos en una crisis no sólo económica sino también de valores, propicia que ni siquiera la institución familiar salga a flote en un mundo que parece resquebrajarse o, cuando menos, parece situarse en un punto de inflexión en el que muchas cosas van a cambiar o deben cambiar (sea o no cierto). En segundo lugar, la relativa pérdida de valor de la familia tiene lugar en un contexto en el que se asume que todas las relaciones que la complementan ya vienen perdiendo desde hace años buena parte del significado que antes podían tener: no hay contacto con los vecinos, ni con los compañeros de trabajo, ni con la gente del barrio... Así, la familia se convertiría en un núcleo tan cerrado en sí mismo que corre el riesgo de perder o desvirtuar el auténtico significado de los valores que representa: si los valores que se enseñan y aprenden en el seno de la familia no sirven para relacionarse con otros, para vivir en sociedad, ¿para qué vale entonces la familia?

Pero aún más importante sería el aspecto que podemos señalar en tercer lugar, y que establece una diferencia en base a la variable edad. Mientras en los grupos de adultos se percibe claramente ese cierto escepticismo a la hora de glosar las bondades de la familia (sin que eso sea obstáculo para que padres y madres manifiesten de inmediato que, a la cabeza de sus preocupaciones, se encuentran sus hijos e hijas), entre los jóvenes, sobre todo los más jóvenes, la familia parece seguir ocupando un lugar privilegiado a la cabeza de los valores. Quizás, más allá de que en su momento presente la familia suponga el sustento básico de los jóvenes dependientes, puede ser clave que para esos jóvenes la familia es el único referente real que les liga al futuro, a su proyección como adultos: en tiempos inciertos sólo están en disposición de asegurar que la familia seguirá siendo la referencia permanente en un horizonte vital que difícilmente se vislumbra; sin la convicción de que la familia es y seguirá siendo la base de la vida en sociedad, los recursos identitarios de no pocos jóvenes se pueden venir abajo. No extraña que la proyección futura de muchos jóvenes pase por el modelo de referencia en el que están creciendo: formar la propia familia (y con casa propia).

“—La economía es la base... ahora mismo la economía es la base... fundamental.

—Sí.

—Muy importante.

—No sé. Para mí es la familia.

—Es la familia.

—(...)

—Siempre, aunque intentes... la economía, aunque intentes trabajar fuera de casa, siempre cuando pasa el tiempo acabas volviendo a tu sitio aunque... aunque hagas tus raíces y estés yo qué sé, en Madrid o en cualquier otro sitio, al final siempre acabas volviendo donde está tu familia, donde tienes la gente cerca que... al final quieres.

—(...)

—...realmente la familia está ahí.”

(G3: MIXTO, PUERTOLLANO, 25-29, MEDIA)

Cabe señalar que los jóvenes con una personalidad más inquieta, independiente o aventurera, buscarán mayores grados de autonomía respecto a la propia familia; en otros casos no cabe más remedio que distanciarse para asegurar una carrera formativa y laboral. En esas circunstancias, el hecho de que la familia se señale como la principal fuente de valores e integración, sin llegar a desaparecer, tiende a relativizarse a partir de una visión complementaria pero opuesta: acomodarse en el seno de la familia y otorgarle un papel superior equivaldría, o así se interpreta, a estancarse socialmente.

“—Me he tirado 5 años fuera de mi casa, entonces ves cómo tampoco... tampoco es tan importante la familia. También tienes que tener un futuro laboral fuera, porque fuera también te formas. Si estás en casa no te formas. En casa no te formas, porque tu madre es la que siempre lo hace. Tu madre, tu padre... es una cadena.”

(G3: MIXTO, 25-29, PUERTOLLANO, MEDIA)

Que la familia se viva como la base sobre la que construyen su estabilidad buena parte de las personas parte de un sobreentendido, que todo el mundo parece aceptar sin ninguna duda: el apoyo, amor y cariño familiar es incondicional. Podría decirse que la reivindicación de lo familiar se sostiene en base a la promesa de continuidad de la institución, lo que asegura a su vez el equilibrio social: mis padres cuidan de mí, me educan y me transmiten valores, como yo lo haré con mis hijos y éstos con sus nietos. Pero la convicción se fragiliza cuando se considera que la quie-

bra de la familia extensa, la tendencia a construir “unidades mínimas” de supervivencia, con la subversión de valores que eso significa, implica un cambio significativo: la condición de entrega incondicional se pone en tela de juicio cuando el individuo se sitúa en la frontera entre su familia nuclear originaria y su nueva familia nuclear. Toda la entrega de los padres hacia sus hijos hasta que se independizan no recibe adecuada compensación en la entrega de estos hijos adultos respecto a sus ancianos padres. Por supuesto, esta situación no es la única con la que se identifican las familias españolas, pero sí es un planteamiento que se inserta de lleno en los argumentos que explican lo que el discurso social describe como una cierta decadencia de la institución familiar.

—*Cuando mi madre tenía mi edad, yo me acuerdo que cuidaban a sus padres y cuidaban a los hijos. Ahora los que tenemos esta edad, ahora meten a sus padres en un... ¿cómo se llama esto?*

—*En un asilo.*

—*Residencia.*

—*...en un asilo y a los niños tampoco los tienen, ya ves... los dejan así de la mano de Dios. O sea, estamos fallando la parte del medio.*

—*(...)*

—*Nos hemos vuelto mucho más egoístas. Ahora... para que yo me pueda ir de viaje, se meten los padres en una residencia y tengo todo el tiempo libre.*

—*Pero, ¿cuántas veces se ve una familia?*

—*(...)*

—*Yo creo que lo que falta aquí es el cariño, es el amor de tus hijos que te están ayudando, porque... No sé, yo el día de mañana me ponen en una residencia y tal, a lo mejor estaré bien. Pero mi hija, por decirlo de alguna manera, se me ha sacado de encima y ella hace lo que quiere y no tiene ningún problema conmigo... Digo: ‘No, que disfrute de la vida’. Pero si lo miras fríamente dices: ‘Me ha dejado tirado...’ Yo, cuando ella era pequeña, la he ayudado...*

—*No, yo no lo veo así.*

—*Yo no, para nada en absoluto. Nuestros hijos los hemos traído porque hemos querido. No nos tienen que pagar ninguna factura, ése es mi pensamiento. Y yo tengo muy claro que el día de mañana, sinceramente, estoy como muy mentalizada, que cuando llegue su momento, pues me iré a una residencia. Lo único que me gustaría es que me vinieran a ver, que me vinieran a ver. Lo que me parece penoso es que no los vayan a ver, eso es otra cosa.”*

(G9: MIXTO, 45-55, BARCELONA, MEDIA-ALTA)

El descrito desarrollo argumental, generado fundamentalmente a partir de las palabras de los adultos, simboliza el debilitamiento de la institución. De manera muy gráfica, los grupos están trufados de historias de abuelos internados en resi-

dencias, de familias que se cierran en el núcleo del hogar dejando de lado a sus mayores, de ancianos viviendo solos y descuidados. Esto despierta observaciones encontradas; no es difícil descubrir una explícita sensación de culpa colectiva (a pesar de que nadie asumirá ser responsable directo de situaciones como las expuestas: los mayores de cada cual están bien cuidados), más aún en un momento histórico en el que son los abuelos los que muchas veces, por la falta de tiempo que ocasionan los horarios laborales, sacan las castañas del fuego a los padres, recogiendo a los hijos en el colegio, cuidando de ellos mientras los padres trabajan o incluso en su tiempo libre, etc. Es entonces cuando surge la imagen de la familia extensa e ideal que parece protagonizar los recuerdos (o proyecciones) infantiles de quienes ahora son adultos o mayores, y que se constituye en el espejo en el que muchas veces se mira la familia actual para analizar sus miserias³.

Responda en mayor o menor medida a la realidad o al deseo, al ser o al deber ser, lo cierto es que estos argumentos esconden elementos que van más allá de la pura descripción de lo que era la familia antes y lo que es ahora, para instalarse de pleno en el campo de los valores. Así, tras esta exposición, un tanto pesimista, de una familia venida a menos y de unos ancianos prácticamente abandonados, se está hablando de lo que se interpreta como un desapego de la tradición y una pérdida del valor “respeto”, principalmente asociado a la experiencia y la sabiduría que implicaría esa tradición. Por tanto, argumentos perfectamente insertados en el discurso general en relación a la pérdida de valores sociales, y al abandono de los valores colectivos a favor de los individuales, o más bien los individualistas.

—Yo opino como los compañeros que uno de los valores más importantes en la vida de una persona es la familia. Pero si nos damos cuenta... todos nos estamos refiriendo a mujer e hijos, es decir, nadie se está refiriendo a padres. Es decir... antiguamente, la familia vivían todos juntos, los padres se hacían mayores, se cuidaba de ellos, se atendía e incluso te los traías a casa. Yo lo sé por mis padres, mis abuelos han vivido en mi casa. Actualmente, no... vivimos en una sociedad muy egoísta que no nos preocupamos siquiera de esos valores de antiguamente de nuestros padres. No sé si... en vuestro caso, pero es verdad, les das como un poco de lado. Es decir, la sociedad va evolucionando... somos más consumistas, nos hacemos más egoístas.

—(...) Valores que antiguamente sí se apreciaban más, ahora mismo ya los tenemos olvidados. Y eso nosotros, las nuevas generaciones que vengan, todavía más.”

(G5: HOMBRES, MADRID, 35-40, MEDIA)

3. Veremos, en el apartado correspondiente de este análisis cualitativo, que los grupos de inmigrantes constituyen precisamente ese espejo.

“—Yo siempre he escuchado decir que antiguamente el abuelo era... como decir, el mejor...

—Los valores, los valores.”

(G6: MUJERES, 35-40, SEVILLA, MEDIA)

Hombres y mujeres, sin dejar de tener una idea global de la familia muy similar (y muy centrada en sus hijos, en el caso de tenerlos), inciden en algún aspecto diferencial⁴.

Ellas destacan la estabilidad que ofrece la familia por encima de todo, otorgando especial importancia a la estabilidad “emocional” como forma, entre otras cosas, de asegurar una adecuada, armónica y coordinada transmisión de valores de padres a hijos; algo que los hombres no señalan con tanta claridad.

“—La pareja es importante... hombre, mis hijos son como nada en el mundo para mí, pero también es muy importante mi pareja porque tienes que tener una estabilidad emocional. A lo mejor hay quien está más a gusto sola, pero yo estoy diciendo bajo mi punto de vista. Si tú tienes una fuerza entre los dos para poder llevar hacia delante la situación familiar, los niños van a ir detrás y van adquiriendo una serie de hábitos y de valores ¿no?... que vamos a ser más fuertes que incluso... la calle y los amigos, esos niños pueden ser débiles, los padres pueden ser padres que a lo mejor se equivoquen... pero intentarán hacerlo lo mejor posible.”

(G6: MUJERES, 35-40, SEVILLA, MEDIA)

“—Una mujer aunque... yo por ejemplo lo veo en mí. Yo podría estar cobrando una pasta trabajando en Toledo; prefiero quedarme en Puertollano y estar cerca de los míos, ganando 600 euros menos.

—Sí.

—¿Por qué? Porque quizá me tira más lo que tengo aquí que ganar un poquito más y tener una vida con... estas...

—A lo mejor te compensa más...

—Me compensa.

—...te compensa más estar cerca de los tuyos que ganar...

—(...)

—Las mujeres quizás tiramos más para la familia.

—Sí.

—...pero es por la educación también que nos dan desde pequeños.

—Sí.

—Tienes razón.”

(G3: MIXTO, PUERTOLLANO, 25-29, MEDIA)

4. Aspectos que se desarrollan ampliamente en *Hijos y padres: comunicación y conflictos* (op.cit.).

Ellos inciden más en el importante cambio de valores que se produce cuando se pasa de estar soltero a casado, y más aún cuando se tienen hijos, pero tienden a ligar esos valores a las prioridades que cambian: hábitos que se han de abandonar y responsabilidades que surgen.

“...A veces antepones un poco lo que es la calidad de vida tuya... a lo que es la preocupación real luego de... de tu familia, de... de los niños... O te sales a tomar unas copas, te gastas ahí... el fin de semana en copas... te gastas ciento y pico euros lo pierdes... a lo mejor, en los críos, tal. Yo, en ese caso, por supuesto, el valor que yo destacaría sería, principalmente, el de la familia.

—(...)

—Además te cambia mucho el tener hijos o no tener hijos.

—Si estás soltero tienes otras preocupaciones y otros valores, ¿no?

—La diferencia es abismal.

—(...)

—En mi caso la calidad de vida —que antes, al principio, ocupaba uno de los primeros valores que yo tenía— calidad de vida, vivir bien, hacerte tus viajes, tus cosas... tal, tus salidas, tu fútbol con los amigos... Y lo vas... y al final te quedas que la calidad de vida, a lo mejor, está en los últimos de la lista. Te encuentras con cuatro, cinco, seis o siete valores que están mucho antes que los anteriores.

—Sí.”

(G5: HOMBRES, MADRID, 35-40, MEDIA)

La familia parece una institución asentada y muy valorada aunque cambiante, como cambiantes son los tiempos. En un contexto social de crisis económica y de valores (según asume el discurso general), parece lógico que la familia viva esos movimientos o se sitúe en la misma confusión. La familia, y los valores que representa, se han tenido que ir adaptando a los cambios y a las nuevas circunstancias, por motivos sociales y estructurales.

Quizás convenga recordar la tipología que en su día elaboró el equipo de *Hijos y padres: comunicación y conflictos* (FAD, 2002). Allí se recogían cuatro Tipos ideales en las familias españolas del momento. El más numeroso era la familia *Nominal* (43% de familias, coexistencia pacífica y negación de conflictos, sintonía en actitudes y valores entre padres e hijos, socialización externa); le seguía la *Familista/endogámica* (24% de familias, núcleo familiar unido, familia cerrada en sí misma, altos niveles de socialización familiar), la *Adaptativa* (18%; integradora de nuevos modelos familiares, buena comunicación, no exenta de conflictos, entre padres e hijos; familia abierta a lo exterior) y, por último, la *Conflictiva* (15%; malas relaciones familiares, mala comunicación y distancia padres/hijos, normas rígidas con las

que se choca continuamente). Pues bien, la hipótesis subyacente al planteamiento desarrollado hasta aquí supondría un cierto impacto sobre la descrita tipología familiar. Por un lado, las circunstancias sociales posiblemente hayan propiciado el crecimiento de la familia *Adaptativa*, antes emergente y novedosa y ahora situada en pleno centro del torbellino de cambios sociales en los que nos encontramos, cuando menos desde las expectativas y percepciones de los ciudadanos (en estos casos no conviene descartar la teoría de la profecía autocumplida: si todo el mundo está convencido de que algo sucederá, acabará sucediendo). Por otro lado, la extensión de ese tipo de familia puede ir acompañada del progresivo debilitamiento de la familia *Nominal* (la que, construida sobre la negación formal de los conflictos, puede verse erosionada por la inevitabilidad de reconocer unas renovadas dificultades); más aún por el descenso de los porcentajes de familias *Endogámicas* (las más representativas del ideal pasado) y, acaso, por un cierto aumento de las *Conflictivas*⁵.

La familia *Adaptativa* no sólo recoge todos esos nuevos modelos familiares que señalábamos al principio, y que la sitúan en el centro del debate social, sino que es el espejo de una sociedad que, precisamente, ha de adaptarse a nuevas circunstancias, principalmente económicas y estructurales. Y esto no sólo tiene que ver con la manera en que se establecen las relaciones en el seno de la familia (y hacia fuera), sino también con los valores implícitos y reflejados en esa fórmulas. Quizás el mejor resumen de esta forma de relación que parece verse estimulada, puede extraerse de ese texto *Hijos y padres: comunicación y conflictos*, de hace ya ocho años (pág. 40):

“Este modelo parecería integrar a los nuevos, nacientes y diversos modelos familiares, emergentes, que reflejan los nuevos problemas a los que se enfrentan las familias. Se caracteriza por una constante búsqueda de adaptación a las cambiantes condiciones sociales, a los nuevos roles de hombres y mujeres y al creciente protagonismo y libertad de los hijos. Modelo que revisa constantemente las responsabilidades de cada uno, por lo que las normas y las acciones familiares cambian frecuentemente. (...) Valoran y defienden la unidad familiar, aunque no como institución cerrada en sí misma, sino abierta a los demás y a lo que sucede alrededor, cerca o lejos. Es, en definitiva, una familia que, sin infravalorar en absoluto su propia importancia, no cree que el mundo se acabe en las relaciones familiares y está en constante adaptación y adecuación a una realidad social que sigue con atención.”

5. Es obvio que esto no es más que una especulación al hilo de los hallazgos descritos hasta aquí; una especulación que, en todo caso, habría que comprobar empíricamente.

2. EL ACOMODAMIENTO FRENTE AL RIESGO

Cuando se privilegia a la familia a la hora de valorar las cosas más importantes, se hace, como hemos mencionado, no sólo porque sea fuente y transmisora de valores, sino porque otorga la seguridad (emocional, económica, de inclusión...) necesaria para vivir en sociedad. Rescatamos el argumento porque, en cierta medida, integra una observación claramente percibida en los grupos de discusión y que se constituye explícitamente como novedad (antes sólo podía leerse entre líneas) en nuestro acercamiento a los valores de la sociedad española. Nos referimos a la manera en que la sensación o certeza de encontrarse en una situación de estabilidad y seguridad personal deriva o puede derivar, así lo manifiesta el discurso mayoritario, en posiciones de acomodamiento, de falta de ambición y esfuerzo, incluso de pusilanimidad. En principio, nada puede objetarse a la búsqueda de una situación personal de seguridad, pero la connotación negativa surge cuando esa seguridad ahoga valores que se consideran necesarios (siempre desde lo que “debe ser”), como el riesgo, el esfuerzo o el afán de superación. Es decir, cuando el acomodamiento deriva en dejadez, despreocupación o falta de responsabilidad.

Esta ambivalencia se exaspera en el contexto de la familia puesto que de ésta se espera la máxima expresión de la estabilidad: de la familia se espera apoyo incondicional, en muchos casos (como comentamos en el apartado anterior), unidireccional y permanente. Precisamente por ello, en no pocas ocasiones, los adultos señalan que los más jóvenes viven demasiado cómodos y despreocupados, convencidos de que están en una época vital en la que les toca recibir (atenciones, cuidados, sustento) sin apenas la responsabilidad de dar; argumento que desliza la consabida sensación de culpa adulta por la sobreprotección de los menores (y no tan menores)⁶.

Sin embargo, el acomodamiento al que nos referimos va más allá del posible refugio de los más jóvenes en el seno familiar, para instalarse en el centro de una tendencia de calado social, que parece poner un punto de diferencia respecto a otras sociedades. Nos referimos a lo que se interpreta como una situación de parálisis, de conformismo, que en no pocas ocasiones deriva en lo que podríamos denominar como localismo. Esa situación suele ejemplificarse sobre todo en el terreno profesional, en lo relativo a la movilidad geográfica o laboral. Así, se señala que los españoles no nos arriesgamos, no cambiamos (de ciudad, de trabajo) buscando situaciones más satisfactorias a nivel personal. Es esto lo que justificaría un punto de preocupación: conformarse con algo que no satisface plenamente, a cambio de una seguridad que no se quiere perder; y esto trasciende el plano de lo laboral

6. A este respecto, se escribió ampliamente en Rodríguez, E. y Megías, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*, en Megías, E. y Elzo, J (codir.) et al. (2006). *Jóvenes, valores, drogas* y en Megías, I. et al. (2008). *Docentes o maestros: percepciones de la educación desde dentro*.

para instalarse en lo personal, lo emocional. Es lo que se reconoce como falta o rechazo del “riesgo”, valor que se asume importante en la medida en que aporta el crecimiento personal que supone la búsqueda, pero que se niega como realidad en la práctica social⁷.

—“Me ha frenado mucho el (miedo a) que las cosas no salieran... Porque yo he trabajado... horas, 24 horas de reloj... y sin embargo eso me ha frenado. Y eso me da rabia.

—...al sueldo, y... a la comodidad, y ya está.

—Yo entiendo, yo entiendo que...

—No me he arriesgado en ese concepto.

—El riesgo... el riesgo forma parte de la vida. Si no te arriesgas... pues bueno, si tienes la suerte de no tener por qué arriesgarte... bueno, yo estoy... bien situado...

—Claro.

—...tengo un plan económico bueno, un plan familiar bueno, tal, ¿para qué me voy a arriesgar?”

(G8: MIXTO, 45-55, PUERTOLLANO, MEDIA-BAJA)

Sin referirnos a realidades sociales que obligan a la gente a emigrar en busca de la supervivencia, es cierto que en muchos países de la Europa comunitaria y del resto del mundo existe mucha más tradición (si se puede emplear este término en este contexto) de movilidad geográfica y laboral, y no sólo dentro del propio país⁸. Esto, a ojos de muchos españoles, no sólo responde a las características particulares de cada mercado laboral y cada economía, sino a cuestiones que tienen que ver con actitudes y hábitos de nuestra sociedad. Este discurso empieza a formar parte del imaginario español (¿puede ser una de las formas en que cala la interculturalidad?), y de hecho, entre las nuevas generaciones se encuentran menos resistencias al concepto de movilidad, y una visión más globalizada del mercado laboral.

7. Resulta muy interesante comprobar cómo la concepción del valor riesgo adopta matices tremendamente diferentes cuando se circunscribe a la población más joven, momento en el que se asocia directamente y en exclusiva a los contextos de ocio y primeros ejercicios de socialización extrafamiliar, y casi siempre a partir de una visión más sanitaria que otra cosa. Este tema está ampliamente desarrollado en Rodríguez, E. *et al.* (2008). *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad*. Madrid: FAD y en Ballesteros, J.C. *et al.* (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: FAD.

8. No deja de ser curiosa esta convicción, incrustada en la representación social de los españoles, que no es contradicha por la realidad de grandes emigraciones en determinados momentos de la historia de España. Quizás los tiempos han cambiado (y más profundamente de lo que pensamos).

“...un riesgo hay que tomar para que te llegue tu éxito, o sea... Es lo que veo, no sé si me estaré equivocando.”

(G4: INMIGRANTES, 25-29, MADRID)

Es necesario diferenciar entre las grandes urbes y los municipios más pequeños, especialmente en contextos rurales o menos industrializados, pues en estos últimos la existencia de menores oportunidades laborales propicia que se asuma la movilidad geográfica y personal de manera más natural. En tal caso, de la necesidad (donde vivo no hay trabajo, no hay futuro) se hace virtud (riesgo como salida única, pero también como fuente de crecimiento personal), y la tendencia a arriesgarse se asume como sino de los tiempos: o quedarse cómodamente aislado en el pueblo o pequeña localidad, o integrarse en la incierta rueda de la globalización (de las oportunidades, pero también de las dificultades), para lo cual te tienes que mover.

“—Si no encuentras lo que quieres dentro de tu zona, es cuando sales fuera, porque si no tiendes a... a buscarlo en tu zona (...)

—Pero también hay gente más arriesgada que no solo busca estar aquí, eso sí es verdad. Yo conozco a gente que directamente se quiere ir a Madrid, y se va a Madrid, o se va...

—Sí.

—...a cualquier otro sitio.”

(G3: MIXTO, 25-29, PUERTOLLANO, MEDIA)

En cualquier caso, es interesante comprobar que las cuestiones relacionadas con el riesgo están prácticamente centradas en el contexto de lo laboral (arriesgarse a cambiar de puesto, a perder el trabajo por optar a otra posibilidad, a estar peor en caso de movilidad, etc.). Resulta sintomático de la manera de entender el valor riesgo que no se considere para otras facetas de la vida que no sean las laborales. Esto da buena muestra del sentido y la importancia que adquiere el riesgo en el conjunto del sistema de valores: si no se considera, no existe. Por ejemplo, se obvia la concepción del riesgo asociada a toda elección, más aún en procesos de formación de la identidad y la personalidad.

Por otro lado, resulta evidente que el trabajo se sitúa no ya como una necesidad para la subsistencia y una fuente de socialización, sino que es, en sí mismo, un valor. Aglutinante de principios y conceptos considerados de primer orden social (responsabilidad, seguridad, estabilidad...), que provocan que en muchas ocasiones se enuncie como valor prioritario, siempre junto a la familia. Y quizás lo más inte-

resante es que no suele considerarse la acepción ética del término (lo que lo situaría en un plano cercano al “esfuerzo”, la “abnegación”, el “afán de superación”, etc.), sino que el discurso se centra en la actividad concreta y remunerada (la ocupación) que sirve de sustento y ofrece seguridad. Se adivina, por tanto, una cierta restrictividad en el concepto, que pierde parte de sus potencialidades en la construcción de ciudadanos, de personas. Conviene recordar la contraposición entre el ideal antiguo de la identidad desde la ocupación, la vieja idea del trabajo como seña de identidad, y lo que muchos estudios sobre la juventud vienen señalando desde hace una década en relación al ocio como contexto y fuente de identidad juvenil: frente a la enorme dificultad para encontrar un hilo conductor de la identidad desde el espacio incierto y cambiante del futuro profesional (más aún en un contexto de crisis), la certeza de ser reconocido, por los pares pero también por el conjunto de la sociedad, es un ejercicio del ocio y del tiempo libre, que se constituye en la máxima expresión de las conquistas y aspiraciones (efímeras, volátiles) de los más jóvenes. Sin duda esta dinámica contribuye a situar al trabajo, como valor, bajo el prisma relativista mencionado.

Abundando en el análisis de los riesgos, parece interpretarse que una parte de éstos se deriva del juicio de los demás, de terceros, lo que nos sitúa ante algo imprevisible, que justifica la inhibición y la pasividad.

—Yo que estoy con una persona que es muy arriesgada, con todo lo que conlleva, porque a lo mejor estás infravalorado, eres criticado y tal, sin llevarte nada a cambio, trabajando para los demás, pues yo eso pues...

—El riesgo hasta cierto punto.

—Claro.

—Mirar, cuando alguien está metido en un tema de este tipo, por muy bien que lo haga, siempre va a estar criticado. Vamos a empezar a partir de... fijaros qué cosa más sencilla: un presidente en una comunidad; el presidente de una comunidad va a intentar siempre mirar por esa comunidad para que la comunidad vaya bien... —habrá gente que no lo haga— pero yo entiendo que normalmente siempre va a mirar por la comunidad, porque él es un partícipe de esa comunidad, y querrá que eso vaya bien, ¿no? Bueno, pues por bien que lo haga, siempre habrá alguno... algún vecino, uno, dos, tres, que critiquen la labor de ese... hombre... Quien habla de una comunidad, habla de... una asociación; quien habla de una asociación, habla de...

—Un partido político, o un presidente...

—...¿me entiendes? Nunca... nunca llueve a gusto de todos. Nunca llueve a gusto de todos. Entonces siempre hay alguien que no está de acuerdo con tu labor, no está de acuerdo con tu función, no está de acuerdo con...

(G8: MIXTO, 45-55, PUERTOLLANO, MEDIA-BAJA)

La centralidad del trabajo se percibe también en su casi monopolización de otro valor (en ocasiones introducido por el moderador en las dinámicas grupales), el éxito. Al hablar de la importancia que se le concede y la manera en que se entiende, los argumentos giran de forma muy mayoritaria en torno al éxito laboral, dejando de lado otros campos, en los que el término suele ser sustituido por otros (satisfacción, por ejemplo). El concepto queda connotado en un sentido muy claro desde el momento en que suele ser encuadrado en el mismo marco de valores que la competitividad o incluso el dinero; en definitiva, en un contexto de valores materialistas (con independencia de que sean más o menos respetables o respetados, necesarios o importantes), que alejan el éxito del ámbito de referencias de otras parcelas vitales.

Claro que al hablar del éxito en el trabajo asistiremos a diferentes maneras de entenderlo, en una gradación que ilustra muy bien una situación de crisis económica que coloca al trabajo en el centro de las preocupaciones actuales. Así, mientras intuitivamente el término éxito se asocia al logro de una situación personal que mejora unas condiciones previamente establecidas, aproximándose a un mayor grado de satisfacción personal o al logro de unos objetivos predeterminados, la situación actual parece tan complicada que se llega a escuchar que el éxito simplemente consiste en que se te permita sobrevivir (llegar a fin de mes) sin sobresaltos, que no “te exploten” (o no demasiado), o simplemente en tener trabajo.

*—Pero entonces habría que definir qué clase de éxito en el trabajo...
 —No éxito, pero...
 —Porque para algunas personas es llegar a aquella meta, y para otros simplemente es tener trabajo.
 —Y estar a gusto ahí.
 —Para mí sería el éxito en el trabajo sería eso: tener trabajo...
 —No, pero... el tener trabajo es una cosa, y luego tener éxito...
 —Es lo que hablábamos antes, preocupados si mañana tendré o no tendré trabajo.
 —Tener éxito en el trabajo y que te valoren, porque ahí está...
 —Vale.
 —Tener éxito en el trabajo y que te valoren, ¿eh?, porque es importante. que si pones lo mejor de ti en el trabajo, te valoren.
 —Pero para mí el éxito en el trabajo ya te digo, no es llegar.
 —A lo más alto.
 —...no, no, no es llegar a director general, no. Sino el llegar todos los días y tener trabajo.”*

(G10: MIXTO, 56-60, A CORUÑA, MEDIA)

Evidentemente, en el mencionado contexto de crisis y desconcierto social no podemos pasar por alto que la variable de clase tendrá enorme trascendencia a la hora

de asociar de esta manera el éxito y el entorno laboral; para unos juega un papel de contrapunto la necesidad, mientras para otros no. Si lo habitual es pasar apuros para cuadrar mensualmente las cuentas, no parece extraño que se considere como un éxito lograr alcanzar cierta tranquilidad a través de un trabajo. Sólo cuando se traspasa ese umbral de la necesidad el éxito asociado al trabajo entra en interpretaciones o asociaciones más ligadas al plano de lo identitario o, si se quiere decir así, emocional. Es entonces cuando se habla del reconocimiento por la labor realizada, de que la valoración del trabajo sea una de las mayores y más claras muestras de éxito o, cuando menos, de aquello a lo que mayoritariamente se aspira. Una aspiración siempre en tensión dialéctica con aquella otra que se fija más en la autosatisfacción, en el reconocimiento personal de los logros que uno mismo considera. Por tanto, éxito refrendado *versus* éxito autoatribuido, en un proceso de complementación (o de entorpecimiento y destrucción) continua.

—Moderador: *Pero ¿qué es tener éxito?*
 —*Triunfar en lo que uno realmente quiere.*
 —*Exacto.*
 —*Que es ser más que el otro.*
 —*El éxito en su momento era el ejemplo a seguir... Mario Conde... el de la Rosa.*
 —*Ya ves tú.*
 —*...todos los grandes estafadores. Entonces, el éxito yo creo que con los años... llega un momento que dices: 'Oye, el éxito es que yo pueda cubrir las necesidades mínimas y estar tranquilo.'*
 —*Con un mínimo de calidad de vida.*
 —*(...)*
 —*El éxito es... que te lo reconozcan*
 —*No, pero aparte...*
 —*...necesitas que tu vanidad te la alimenten.*
 —*(...)*
 —*...y llevo tres años por mi cuenta, y la satisfacción que yo tengo ahora...*
 —*Claro, tú ahora eres un señor, seguro.*
 —*Y mira que la crisis me ha dado de lleno. Pero la tranquilidad que yo tengo de no tenerme que atar la corbata... reír las gracias a los de aquí, a los de Madrid.*
 —*Sin lugar a dudas.*
 —*¿Y eso no es un éxito?*
 —*Totalmente.*
 —*Totalmente, yo pienso que sí.*
 —*Sí, pero yo no lo veo como la palabra éxito. Éxito es el triunfador.*
 —*(...)*
 —*Vale, pero la palabra éxito...*

- Solamente podría ser feliz, por ejemplo, el presidente del gobierno.*
- Sin lugar a dudas.*
- ...porque es el que tiene más éxito.*
- (...)*
- ...que te abran la puerta, que te la cierren, que te traten como un señor, que no hagas cola en ningún sitio, que seas...*
- Famoso.*
- Que no seas de la clase media.*
- Exacto, que te traten de una forma diferente.*
- Eso es el éxito.*
- No.*
- Que te traten de una forma diferente.*
- (...)*
- ...que yo le digo éxito igual a felicidad.*
- Éxito igual a felicidad, no.*
- Sí.*
- No, porque puedes tener éxito y ser un desgraciado...*
- Claro.*
- Total, total.*
- Lo que tú has dicho. Yo, por ejemplo, llego y he vendido tanto y dices: 'Yo tengo éxito porque he conseguido mi objetivo'. Luego viene tu mujer y te dice: 'Esto es una mierda'. Has hecho lo que has querido y lo has hecho para salir adelante. Luego si te dicen por detrás que no has llegado a los objetivos, te chafan.*
- No te lo han reconocido.*
- Si no te lo reconocen, tú no tienes ese éxito."*

(G9: MIXTO, 45-55, BARCELONA, MEDIA-ALTA)

Son más frecuentes las concepciones del éxito ligadas al tipo de valores materialistas e individualistas que el discurso general atribuye a una sociedad capitalista: éxito como ascenso de estatus, como reflejo de clase, como ostentación de bienes, como multiplicación de beneficios, como abundancia de relaciones sociales, como fama, etc. Estas concepciones funcionan en un sentido de diferenciación social, de aspiración a una subida de estatus ("no ser clase media"). Sin embargo, este enfoque se contempla como cosa de minorías, cosa de otros; incluso los perfiles más altos (en relación con la clase social) así lo interpretan.

En otros contextos, el éxito alcanza otra dimensión, mucho más cercana al universo de los valores que deben ser, a los que se debe aspirar, en torno a los cuales el discurso general cree que debe articularse una sociedad "enferma" de individualismo y competitividad. Es el éxito ligado a la familia, lo vital, lo personal; un éxito asociado a ser consecuente con los propios principios y valores, y a transmitir eso mismo

a los hijos, a tener la conciencia tranquila (“poder dormir por la noche”, dijeron en algún grupo), alcanzar los objetivos de crecimiento personal, sentirse querido y respetado; en definitiva, éxito asociado a llegar a ser una persona íntegra “de los pies a la cabeza”. Por supuesto, estos conceptos no dejan de ser proposiciones genéricas que deben ser llenadas de contenido, y en tal ejercicio es en el que se ponen en juego los valores y principios de cada cual. En cualquier caso, su presencia actúa como espejo en el que el discurso general refleja lo que menos le gusta de la sociedad en la que vive (y a la que contribuye a dar forma).

—*También se puede tener éxito como padre, como marido, como amigo.*
 —*No se puede mirar solo el éxito económicamente.*
 —*También es verdad.*
 —*¿No?*
 —*[ASENTIMIENTO]*
 —*Habrá personas que lo valoren económicamente y habrá personas que lo valoren... el éxito como padre...*
 —*Sí.*
 —*Te compensa incluso más... que económicamente, ¿no?*
 —*Sí, yo estoy totalmente de acuerdo con él. Yo prefiero pasar... una hora más con mis hijos a estar una hora más trabajando y ganar... 500 euros más, por ponerte un ejemplo.*
 —*Sí, sí, sí.*
 —*No lo dudes.”*

(G5: HOMBRES, 35-40, MADRID, MEDIA)

En la línea de la tendencia al acomodamiento y a la sobreprotección, encontramos otro valor que el discurso general sitúa en primer plano, pero precisamente por su ausencia, o su presencia cada vez menor. Nos referimos al esfuerzo, a la capacidad de sobreponerse y superarse, a la abnegación, al sacrificio.

Existe acuerdo mayoritario en torno a la idea de que la capacidad de esfuerzo parece sepultada en un contexto social que demanda el ascenso rápido, o que se acomoda en una burbuja presentista, obviando que la construcción del futuro requiere ejercicios de responsabilidad, renunciaciones y sacrificios. Falta de esfuerzo que se aplica a todos los campos y contextos: desde el educativo (alumnos que no se aplican y docentes que se acomodan) hasta el laboral (espíritu, en el estereotipado peor sentido de la expresión, funcional), pasando por el relacional (ausencia de sacrificio por el prójimo, por el vecino, incluso por el amigo) y el sentimental (parejas que cada vez se rompen antes, ante la ausencia de lucha por un proyecto de vida en común).

“—Yo, cuando era joven, si quería salir de cachondeo y tener un coche, tenía que trabajar... Ahora hay muchos... que no quieren trabajar. Van a una entrevista y lo primero que te dicen: ‘¿Cuánto?’, ‘No me interesa’ (...) queremos trabajar dos horas y cobrar como si trabajaras veinte. Y eso... pues tampoco puede ser, claro.

—(...)

—A lo mejor esos valores que... decimos de la gente joven... que no quiere trabajar porque no tiene valores... A lo mejor, somos los padres los que, desde pequeños, les tenemos que inculcar eso.

—(...)

—O sea, que se van perdiendo muchos valores... antiguos, lo del trabajo de... de... pues eso, de valorar las cosas, pues eso... los niños de ahora no valoran absolutamente nada. Nosotros un poco, pues nos ha pillado ahí una... una transición. Pero los niños de ahora... nuestros hijos, no valoran absolutamente nada porque lo tienen toda sin esforzarse apenas. Y... va a llegar un momento pues que... pues eso, que se van a llevar una sorpresa cuando, de repente, se encuentren sin nada.”

(G5: HOMBRES, 35-40, MADRID, MEDIA)

Todo ello conduciría a la incapacidad real de valorar las cosas, no sólo en términos económicos (niños y jóvenes que crecen caprichosos y acomodados porque nunca se les ha negado nada y nunca se han esforzado por conseguir lo que tienen), sino en términos existenciales, en un ejercicio de ceguera ante las oportunidades reales que la vida te ofrece: no valorar los afectos, las posesiones personales y materiales, la ausencia de verdaderas carencias, los apoyos, la amistad, la salud... En buena medida, esta situación supondría dar por hecho que partimos de un estatus de bienestar inicial, a partir del cual esperamos que siga mejorando nuestra calidad de vida (pero, ¿qué calidad de vida?).

“—Porque no se les inculca el valor de... de las cosas.

—Los méritos, que las cosas se ganan con esfuerzo.

—Que las cosas tienen que conseguirse.

—Exactamente (...)

—Ahora se soborna a los niños. ‘Te compro una bicicleta’, eso es un soborno. A mí, mis padres me han hecho un regalo cuando han querido.

—Es lo que nos pasa a nosotros...

—No... si nosotros hoy en día trabajamos, es porque al final... Porque cuando el crío está acostumbrado a que le den, que le den, que le den, tenga 18 años, lo va a seguir exigiendo. Y cuando el padre le corte el chorro, ahora qué. Ahora no hago ná, y no hago ná.

—(...)

—*Hay que enseñarles a que si quieres algo en esta vida, hay que ganárselo.*

—*Exacto.*

—*Desde pequeños... un esfuerzo.*

—*Exacto.”*

(G3: MIXTO, 25-29, PUERTOLLANO, MEDIA)

—*La gente suele trabajar en lo que puede, y no en lo que realmente le gustaría trabajar.*

—*Ya.*

—*Hombre, si tú realmente... Vale, hay casos en los que es muy difícil pues por eso, porque te gustaría ser pintor y tal. Pero que muchas veces te cuesta mucho llegar a ser una cosa que te gustaría muchísimo, y que la gente, sabes, por el esfuerzo que tiene que hacer, pues ya dice... no sé, no lo intenta. No sé si me entendéis.*

—*Sí.*

—*O sea, hay gente que no...*

—*Que no se quiere esforzar.*

—*Claro.*

—*Lo quiere todo.*

—*‘Me gustaría ser no sé qué’, pero es que si no te esfuerzas no vas a llegar.”*

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

Posiblemente, el hecho de que el valor esfuerzo salga a relucir en este momento con más intensidad que en ocasiones anteriores, tenga que ver con el contexto de crisis económica, y con la sensación generalizada de asistir a un cambio de ciclo. Principalmente ante la convicción de que han sido muchas actitudes o principios, ya mencionados y que podríamos considerar como institucionalizadas durante décadas (el éxito rápido, el atractivo de la picaresca, el “amiguismo” y las designaciones a dedo, el utilitarismo laboral y personal de las redes sociales, etc.), los que han conducido a tal situación de crisis; eso sí, siempre desde la convicción de que son minorías ajenas las que han provocado tal situación. Y son los grupos de inmigrantes los que nos ponen sobre estas pistas, precisamente a partir del ejercicio de comparación con su situación de partida (mucho más complicada que la que en España se exige como derecho, y que requiere del esfuerzo para progresar). Esfuerzo como valor que sale a relucir en épocas de crisis y en situaciones de verdadera necesidad: esfuerzo como respuesta a situaciones complicadas o que requieren de superación personal, pero no como valor que deba protagonizar la vida cotidiana cuando ésta transcurre por los cauces de la estabilidad y la seguridad de una sociedad opulenta (o que se presume como tal).

“—Yo pienso que ahora a raíz de la crisis que estamos viviendo, los españoles están empezando a valorar los trabajos que nosotros cuando... (incluido yo, ¿no?), recién llegamos aquí nos tocó hacer.

—Así es.

—Aunque fuésemos profesionales, ellos pues lo veían como que ‘eso yo no lo hago’. Creo que ha habido un reportaje tanto en televisión como en los medios de comunicación que los españoles ya están haciendo este tipo de trabajos debido a la crisis que hay.

—También valorar lo que tienen. O sea las cosas. Porque más antes era más que... o sea, ‘da igual, da igual’, era todo, y en cambio, no, ahora dicen, ‘no, esto vale, esto significa, esto está bien...’ Yo eso sí he visto que han cambiado mucho.”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

Y tras todos estos aspectos que venimos comentando, los argumentos sitúan, de forma explícita o implícita, al dinero como icono máximo de la sociedad capitalista y contemporánea. Más allá de la realidad de que, hoy por hoy y en el sistema en que vivimos, sin dinero resulta prácticamente imposible sobrevivir; es decir, de constatar la necesidad de tener dinero y de concederle importancia por ello, lo cierto es que el discurso general tiende a señalar este valor como el chivo expiatorio sobre el que cargar situaciones que parecieran pertenecer a otros terrenos. Así, que la sociedad se mueva en torno al dinero no sólo se constituye en justificación de la preponderancia de los valores individualistas, competitivos, de éxito, etc., sino que también llega a emplearse como coartada justificatoria de la mencionada tendencia al acomodamiento, a la falta de esfuerzo o a la no asunción de riesgos.

“—Pero cuanto más dinero consigas, mejor. No sé. Hoy en día la sociedad es así.

—Ya.

—El dinero te hace falta.

—Sí. Pero yo creo que si no fuera tan importante, la gente haría más lo que le gusta.

—(...)

—Sí. Es que yo creo que nos movemos en función del dinero. Por ejemplo, ahora más que nada te pones a estudiar una carrera, no... A ver, en teoría buscas lo más relacionado a lo que te gusta, pero... todo por el dinero. Tú estudias Derecho porque como abogado puedes ganar mucho.

—Pero muchas veces cuando en la familia es difícil salir adelante, siempre te unes más, siempre te vuelcas más en ayudarlo, y yo creo que eso también te forma

como persona de manera distinta que a la gente que le dan todo hecho...

—Ya.

—...creo que no tienen los mismos valores que...

—Sí, sí, sí...

—...tan en serio, ni ve las cosas en la vida como otra persona que lucha día a día por tener lo que...

—Y que ése sí se tiene que esforzar.

—Pues sí."

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

3. EL TIEMPO COMO ASPIRACIÓN

El tiempo, como valor en sí mismo, aparece en buena parte de los discursos como un factor que, de una u otra forma, resulta clave en la vida de las personas. Fundamentalmente a partir de una perspectiva de anhelo o aspiración, y de añoranza de algo que parece que se va escapando entre las manos a medida que se crece. En esta perspectiva, el tiempo resulta primordial pues es el elemento esencial que permite el disfrute de los objetivos priorizados. Desde ahí se constituye en un auténtico valor por cuanto posibilita algunos de los elementos que constituyen la personalidad de cada cual: simplemente el hecho de dedicar más tiempo a una cosa que a otra, o el valorar de forma diferente el tiempo que se pasa haciendo una u otra actividad, sugieren maneras de entender la vida, algo que se inserta de lleno en el plano de los valores.

El tiempo condiciona todos los valores que se suponen en riesgo o devaluados, con la familia y la educación a la cabeza y de manera directamente relacionada. La falta de tiempo (principalmente ocasionada por las largas jornadas laborales) implica no poder dedicar la atención requerida a la familia, no ya extensa, sino nuclear: parejas que cada vez hablan menos, y padres y madres que apenas tienen momentos que ofrecer a sus hijos. Es entonces cuando la unidad familiar ofrece su lado más débil, y cuando la transmisión de valores de padres a hijos (considerada la más importante, la básica, la imprescindible) se encuentra en dificultades. Más allá de la familia y su papel como elemento de socialización, esta circunstancia se extendería al resto de ámbitos de la vida cotidiana, con individuos cada vez más encerrados en sí mismos, con menor relación con los círculos que les rodean (vecinos, familia extensa, amigos, conocidos, conciudadanos...). Esta interpretación de la tendencia a crear burbujas dentro de la sociedad (que claramente se hace depender del tiempo disponible) suele estar en la base de buena parte de las explicaciones relativas a la pérdida de valores.

Claro que, sin minusvalorar la incidencia de las características del mercado laboral sobre la manera en que puede organizarse el tiempo, no es fácil asumir que ésa sea la razón única que justifique la sensación de no contar con lo que se señala como “tesoro”. En primer lugar, atendiendo a algo que los propios grupos comentan, no es que el padre y la madre carezcan del tiempo que antes tenían para cuidar a sus hijos, sino que es la madre la que, a partir de su progresiva incorporación al mercado laboral, ha dejado de estar en casa las horas que hace décadas estaba. Por tanto, nos encontramos ante una manera de aceptar e interpretar los roles en el seno de la familia, con un hombre que nunca ha estado en casa pero al que no parece echarse de menos, y una mujer que vive entre la necesidad y el derecho personal a desarrollar su actividad profesional, y cierta culpabilidad (social, atribuida, pero que, en algunos casos, se vive íntimamente) ante la certeza de sentirse la pieza clave que desequilibra una situación antes aparentemente estabilizada.

Es obvio que, más allá de la construcción de los discursos, desde una perspectiva más objetiva, no se puede decir que el modelo añorado sea el único ni el mejor garante de una adecuada transmisión de valores en el seno de la familia. Respecto a esto es imprescindible incluir un segundo elemento: la configuración del tiempo, a partir de los mínimos necesarios para asegurar la subsistencia y el equilibrio de la familia y el individuo (es decir, más allá del tiempo necesario para trabajar), dependerá de elecciones personales, de las maneras de priorizar, y esto es algo que afecta por igual a hombres y a mujeres.

A partir de esta última aseveración, los mismos argumentos que lamentan la escasez de tiempo (sobre todo de las madres, ya se decía) para desempeñar adecuadamente la labor educativa o para relacionarse, o simplemente para dedicarse a uno mismo, insertan esas realidades en la rueda materialista, consumista, competitiva e individualista que parece impregnar la visión de nuestra sociedad. Las cosas son de esa forma porque se trabaja más para mantener un nivel de vida más alto, para promocionar socialmente..., aunque eso suponga delegar determinadas funciones familiares o comunitarias en otros (la escuela, el sistema educativo, la administración, el gobierno, otros ciudadanos...). Todo ello, a partir de elecciones personales, de ejercicios de decantación, de priorización de unas cosas sobre otras: aspiro a un coche mejor (a costa de otros gastos) porque quiero; decido apuntar a mis hijos a más actividades extraescolares (a costa del tiempo que se pasa con ellos) porque quiero; trabajo más (a costa de estar menos tiempo en casa) porque quiero; prefiero regalarles una Play (en lugar de sacarlos a la calle) porque quiero, etc. Los ejemplos pueden parecer simplificadores, y seguro que no en todos los casos tienen cabida, pero son los que se nos ofrecen, y traducen una cierta autorresponsabilización y culpabilización, aunque un tanto desimplicadas: la rueda social conduce a comportarse así, a realizar esas elecciones, a renunciar a unas cosas a cambio de otras, a dedicar el tiempo a tareas poco selectivas; pero, aunque en el fondo se

piensa que todo eso está mal y conlleva consecuencias indeseables, poco cabe hacer al respecto porque, al fin y a la postre, “es la rueda social”.

—*Los niños hoy en día...*
 —*Tus padres estaban, por ejemplo, la madre en casa. Así...*
 —*No, no, trabajaban también.*
 —*Sí, pero tenían más tiempo. Ahora los padres trabajan, se van a tomar algo con los amigos...*
 —*Yo no creo que es problema de tiempo.*
 —*Dedicamos poco tiempo a los hijos.*
 —*Yo pienso que sí.*
 —*Muy poco tiempo les dedicamos.*
 —*No, porque si dedicamos poco tiempo, hacerlo mejor, entonces.*
 —*No, ¿sabes qué pasa? Que pasa una cosa. Hoy en día los dos padres trabajan normalmente, padre y madre ¿qué ocurre? El niño, pues mira, por la mañana ya empiezan el colegio que los dejan... eh... Luego, por la tarde comen en el colegio, por la tarde hacen extraescolares, luego les viene a buscar el canguro.”*

(G9: MIXTO, 45-55, BARCELONA, MEDIA-ALTA)

Reconocer el tiempo como un bien preciado, como prueba de autonomía e incluso de riqueza, conduce a posturas que, ahora sí de forma explícita, consciente, convenida y consecuente, abogan por renunciar a determinadas cuestiones en favor de potenciar la parcela más personal y el disfrute y desarrollo individual. Así, se alude a numerosas parejas que renuncian a tener hijos para no relegar los propios intereses; personas que priorizan su tiempo libre y de ocio sobre determinadas promociones laborales, o trabajadores que rechazan más horas de trabajo por estar más con los suyos. Mientras estas elecciones (relacionadas con la manera de emplear el tiempo) implican opciones muy distintas, no sólo individualistas (se puede priorizar el tiempo libre o la capacidad adquisitiva sobre la creación de una familia, pero también el tiempo con la familia sobre mejores opciones laborales), lo cierto es que existe un tono general que tiende a enfatizar esta necesidad de optar (y renunciar) a subrayar el papel central del tiempo (o de la falta del mismo), como signo de nuestros días. El discurso desgrana la aparente necesidad de tener que elegir entre opciones incompatibles (o una cosa o la otra), desde la pérdida y la escasez, como si las veinticuatro horas que dura el día cundieran menos o fueran menos que las veinticuatro horas de hace unos años.

—*Un valor importante es el tiempo libre.*
 —*Tiempo libre, o para meditar... o para leer un libro.*

—O para pasear.

—...llegas a casa, haces no sé qué... y acabas en el Google buscando chorradas...

—O estás agotado.

—...y de esas chorradas te salen cuatrocientas mil cosas... que si quieres leer todo aquello, te pasas cuatro horas. Y luego dices: 'No tengo tiempo. Pero ¡coño! ¿qué estoy mirando en el Google?... si no sirve para nada lo que estaba mirando'.

—Claro, es lo que decíamos antes en cuanto a valores. Fíjate lo que hemos perdido realmente en las casas, como tenemos de todo... la televisión, Internet, la videoconsola... no nos comunicamos. No hay comunicación prácticamente, cuántas casas... pocas hay que realmente dediquen... un tiempo pues a cenar... y a dialogar... 'mira cómo tengo el día, mira que tal y que cual...'. Yo comento con las compañeras de trabajo y tal... '...pues, a mí me pasa que cenamos y tal... o yo y mi marido... ya nos vamos al ordenador. Y, claro, ya te metes en Internet y tal...' Evidentemente, ya no te comunicas con tu pareja ni con tus niños. Es decir, ése es un valor que también se ha perdido, quizás porque tenemos muchas cosas que antes no teníamos.

—Demasiado.

—Hablamos solos constantemente.

—Y que hemos perdido. Por un lado, creo que hemos ganado mucho, que hemos ganado, pero por otro lado hemos perdido, también."

(G9: MIXTO, 45-55, BARCELONA, MEDIA-ALTA)

Tener o no tiempo, dejar que lo ocupen unas cosas u otras, marca el paso de la vida más allá de los principios o de los valores. Es lo que se constituye, de manera casi gráfica, en el signo de nuestro tiempo (nunca mejor dicho), según ilustran continuamente los protagonistas de las dinámicas grupales: ritmo vital acelerado, apresurado, poco reflexivo (y por ello poco responsable), estresado y estresante, poco constante.

—Yo también pienso en... la aceleración que llevamos hoy en día, el estrés... Yo recuerdo mi madre lo que era su vida... con nosotros en casa y siempre tenía tiempo para todo y el ir a la compra era un disfrute y... charlar con la gente y... Yo no sé, lo veo en mí, lo veo alrededor y siempre vamos corriendo y corriendo y con el reloj, que no nos da tiempo y con los niños... porque tienen esta actividad y ahora aquí... Y ese mismo estrés que tú llevas se lo estás transmitiendo totalmente a tus hijos. Entonces, yo creo que esta... esta sociedad vive un poco sobre el reloj, sobre el tiempo, un poco estresada."

(G6: MUJERES, 35-40, SEVILLA, MEDIA)

La importancia central del tiempo, la manera en que se encara, así como la forma en que se analiza y se subraya el presente, resultan claves a la hora de priorizar determinadas cosas. Así, es ya un lugar común señalar que la sociedad actual, fundamentalmente en lo que a la población más joven se refiere, gusta de “vivir al día”, sin pensar en el mañana, en torno a valores como el presentismo y el materialismo.

De hecho, podemos distinguir entre dos modos de dotar de sentido a la expresión “vivir al día”, distintos por otorgar diferente valor al tiempo, y que tienen que ver con las diferencias que procura la variable edad. Existe una concepción joven del significado de vivir al día, frente a una concepción adulta; además, el discurso general sobreentiende que es así, y que hay diferencias entre ambas situaciones, distanciando de este modo los universos de lo joven y lo adulto.

La visión más joven (hay que insistir: no sólo construida por los jóvenes sino por un conjunto social que la atribuye a la identidad juvenil, por lo que no extraña ni se cuestiona) aparece casi como una negación del futuro, en cualquier caso de la posibilidad de poder influir sobre él, sea por acción o por omisión: lo que tenga que llegar ya llegará y sólo hay que preocuparse por el presente. Es una visión que alimenta los valores presentistas y hedonistas, y que adquiere especial relevancia por cuanto está en el origen de buena parte de las actitudes que huyen de la responsabilidad; en primer lugar, porque potencia la constante necesidad del disfrute y la diversión (como no se sabe lo que vendrá, no hay que perder el tiempo); después, porque sitúa la exigencia de compromisos responsables en un futuro totalmente ajeno, existencialmente diferenciado, del presente.

—Moderador: *¿Vivir al día, por qué lo consideráis importante?*

—Pues porque no sabes lo que puede pasar mañana. O sea, tienes que disfrutar... todo lo que te apetezca, pues me apetece hacer no sé qué, pues lo hago y ya está, ¿sabes?, sin importarte lo que digan ni...

—(...)

—Yo también lo veo en ese sentido de que cuando dices vivir al día, es disfrutar lo de hoy. Por ejemplo, estás haciendo algo, e igual estás pensando de cara al futuro, y ahora mismo no disfrutas porque dices... Yo qué sé, imagínate, en tus estudios: estás haciendo los estudios, y te pones a pensar, y estás pensando en... bueno, lo disfrutaré cuando por fin lo acabe, lo tengo aprobado. Y si no disfrutas porque estás...

—Ya, no estás viviendo realmente el día a día.

—(...)

—Y no vas a ser feliz nunca ya en la vida.

—Claro. Es que esto... y yo, no sé, creo que se aprende... Bueno, iba a decir algo pero mejor... a ver, yo esto por ejemplo, me doy cuenta y lo aprendí en cuanto a las relaciones de pareja; lo típico, que a veces te pones a pensar: ¿y si lo dejamos?, ¿y si no sale bien?, ¿y si no sé cuán...? Y voy pensando así y cómo va a salir, no disfrutas los momentos, y luego cuando se estropee también lo pasas mal porque se estropeó. Pues esto es lo mismo. O sea, tienes que disfrutarlo día a día... que luego sale bien o sale mal, por lo menos aprovechaste y disfrutaste los días que pasaste. Y eso lo veo con respecto a todo; o sea, con respecto a la familia, con respecto a los estudios, con los amigos, con... todo.”

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

La visión más centrada en el universo adulto adopta matices más materialistas. De hecho, enfoca precisamente una buena parte de las responsabilidades que se anuncian como futuro para los más jóvenes, y lo hace con una lectura dominada por el afán de subsistencia: la intendencia del hogar, la economía familiar y la supervivencia en medio de lo que ocurre alrededor. Así, vivir al día equivale a tener lo suficiente para “tirar”, más allá de la necesidad de prevenir o prever situaciones futuras⁹, de asegurar la estabilidad y la seguridad: bien porque la situación económica y laboral es precaria (por ejemplo, es imposible ahorrar) bien porque responda a una actitud vital (no preocupa ahorrar).

A pesar de que se abordan fundamentalmente cuestiones económicas y materiales (así lo exponen nuestros protagonistas), lo cierto es que la segunda de las opciones (vivir la día por obligación o necesidad no implica una actitud vital voluntaria), la presencia de lo que se podría considerar un estilo de vida, implica la incorporación de un conjunto de actitudes y valores que algunos podrían enmarcar en la fantasía de alargar el periodo de juventud frente a un universo adulto muy encorsetado, y otros asimilarían a una muestra de diferenciación y de opción por el riesgo vital, casi una cierta rebeldía frente a un contexto social que marca de forma muy clara la ruta correcta de la madurez.

9. La prolongación de la crisis económica ha determinado que, independientemente de que se hayan modificado o no las actitudes profundas, sí se haya producido un cambio comportamental que enfatiza la necesidad del ahorro (que es mayor que nunca). Decimos que acaso esto no conlleve, de momento, un cambio en los valores porque hay un elemento que está siendo determinante: la creencia en una circunstancia “de ciclo”. Es como si, aunque se siguiera sintiendo lo mismo, de momento “se congele” el comportamiento habitual para tener protección frente a un horizonte adverso, en la creencia de que es algo transitorio: las cosas volverán a ser como eran, y se seguirá haciendo lo de siempre.

—Moderador: *¿Qué significa vivir al día?*
 —Una cosa es que te veas obligada a...
 —Vivir al día es que te llegue.
 —...vivir al día, y otra cosa que hay gente que pudiendo, vive al día.
 —Es una opción de vivir.
 —No, no, de sus posibilidades no; no piensan en ahorro. Ha ganado hoy 10, y gasta las 10, y mañana Dios dirá.
 —(...)
 —Los que tienen la opción de vivir al día, y los que se ven obligados a vivir al día.
 —(...)
 —Vivir al día... hay dos opciones: o es que vives al día porque no te queda más remedio porque la economía es escasa, porque...
 —Cuidadito.
 —...porque la economía es escasa, entonces vives al día. Llegas al día 28 y ya estás deseando que llegue la paga.
 —(...)
 —Es que vivir al día sólo interesa económicamente, porque hay otro concepto de vivir al día.”

(G10: MIXTO, 56-60, A CORUÑA, MEDIA)

Frente a toda la serie de valores que se dan por hechos (competitividad, egoísmo, individualismo, materialismo...), el tiempo se constituye en verdadera aspiración, casi utopía, en torno a la cual parecen girar buena parte de los elementos que componen el ideal de felicidad: tiempo para atender a la familia, para descansar, para relajarse, para divertirse, tiempo “para mí”. Estas reflexiones encajan a la perfección con la tendencia a primar (a nivel personal, relacional, comercial, tecnológico...) todos los elementos que tienen que ver con la gestión de la propia vida, de las propias oportunidades; en definitiva, con la gestión del yo¹⁰, con ser dueño del propio tiempo, de los rumbos de la cotidianidad, del manejo de las redes sociales, de la oportunidad de hacer unas cosas y no otras. Todo ello con la aspiración de aprovechar al máximo las oportunidades que puede ofrecer la vida (relacionales, laborales, comerciales, vitales, sentimentales...); una aspiración que se plantea casi siempre desde la imposibilidad práctica, en una situación que dibuja un panorama en el que todo el mundo parece saber lo que es bueno, lo

10. Este planteamiento encaja a la perfección con las lógicas que se aprecian tras la generalización del uso, sobre todo entre población joven, de aplicaciones tecnológicas de comunicación, relación e integración, como se explica en Gordo, A. (coord.) (2006). *Jóvenes y cultura messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: INJUVE-FAD.

que necesita para sentirse mejor (“tiempo”), pero pocas personas están en disposición de llevarlo a cabo, de salirse de la rueda, del ritmo, que marca el conjunto de la sociedad.

—*Tener mucho tiempo libre, eso sí es importante a veces, hombre.*
 —*Es que el tiempo libre es para ti, es para ti.*
 —*...es una ventaja, porque te va a dar todo lo que tú quieras.*
 —*Tienes el tiempo a tu disposición para gozarlo.*
 —*Todos necesitamos un tiempo para nosotros mismos.*
 —*Nuestro espacio, nuestro momento.*
 —*Una filosofía de mi vida siempre ha sido ser dueño...*
 —*A veces necesitas ese tiempo libre.*
 —*...de mi tiempo.*
 —*(...)*
 —*Mi concepto de vida no se maneja en términos económicos sólo. Y por lo tanto no voy a pasarme como un cabrón... con perdón de la expresión...*
 —*Sí, sí, sí...*
 —*...todo el tiempo ahí trabajando, trabajando, trabajando para acumular, para al final no ser... no tener ni tiempo de disfrutarlo.”*

(G10: MIXTO, 56-60, A CORUÑA, MEDIA)

4. CÓMO NOS VEN: CONFIRMACIONES Y PARADOJAS

Como ya mencionamos, en este recorrido cualitativo por los valores de la sociedad española se quiso incluir también la visión de las personas que, viviendo entre nosotros, no nacieron en España. Personas, por tanto, que perciben, analizan y viven un sistema del que también forman parte, pero desde ese lugar diferencial que otorga proceder de otra cultura, quizás basada en valores diferentes.

En primer lugar es preciso resaltar algo que señalábamos en el primer epígrafe de este análisis, en relación con la familia. Decíamos percibir ciertos signos de descreimiento frente a la familia como valor absoluto, frente a la manera en que tradicionalmente se entiende (unidad inquebrantable, garantía permanente de estabilidad...), aunque ello no impide que siga presidiendo la jerarquía de valores. Pues bien, resulta meridianamente claro que la visión de los inmigrantes incide en esa idea, pero de forma mucho más contundente: los españoles no somos tan familiares como creemos, o como hacemos ver. La contundencia proviene de la comparación con la imagen de la familia en sus países de origen (no olvidemos que la mayoría de

nuestros protagonistas eran inmigrantes procedentes de Latinoamérica, donde la familia¹¹ parece tener una importancia central). La visión de los inmigrantes rescata el concepto de familia extensa como auténtica familia, grupo vertebrador de las relaciones sociales y los procesos de socialización, y en ese contexto insertan los principios de respeto y las normas, empezando por el cuidado de los mayores; ancianos, abuelos, convertidos para los inmigrantes en iconos de la familia, frente a lo que sería, en España, una visión mucho más centrada en la familia nuclear.

“—La gente pierde... pierde aquí el cariño, lo que es el padre, el abuelo... En mi país una persona que es mayor tiene un valor muy, muy, muy importante, tal vez es el pilar, ¿no?...”

—...no valora realmente lo que vale tus abuelos, tu madre, tus raíces, ¿no?...

—(...)

—Y no hay respeto hacia las personas mayores, ni el más mínimo respeto hacia las personas mayores.

—Yo pienso que esto se debe a que esta sociedad aquí en España y en Europa, en general, es una sociedad materialista, o sea...

—(...)

—...cada quien va buscando su vida, produciendo. Entonces, claro, o sea... en la medida que uno coge esos hábitos de que empieza a trabajar, ya te olvidas de tus abuelos y de tus padres... Se pierde el cariño, se pierde el amor, se pierden muchas cosas.

—(...)

—Aquí realmente el valor a la familia... aquí la familia no tiene valores. La gente... yo tengo mucha gente latina que ha perdido ese valor, ese valor de querer al mayor, de querer tal... Porque en mi país, yo recuerdo, mi abuelo era un tío que no se podía mover y la gente pues... yo todo el mundo le daba un poco de sí, lo que pudiera dar y todo estaba por él, ¿no? era la matriz de la familia...”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

Se podría argumentar que el hecho de que los inmigrantes hayan debido alejarse de sus países podría conllevar la atribución de mayor importancia a la familia, precisamente por idealizarla y por esa dinámica que hace que se valore mucho más lo que más lejos se tiene. Pero no sería un argumento totalmente ajustado a la realidad. En primer lugar, porque los inmigrantes (en este caso latinoamericanos) con

11. Evidentemente, la familia según la contempla su imaginario colectivo, aunque en la práctica algunos vínculos (por ejemplo, los inferidos directamente por los roles de género) puedan ser más laxos que en España.

varias generaciones en nuestro país, tienden a trasladar su modelo familiar a nuestra sociedad. En segundo lugar, y seguramente de forma más significativa, porque la importancia central que conceden a la familia viene acompañada de lo que entienden debe ser una predisposición a constituirse, desde jóvenes, como un elemento activo que sustente y mantenga la misma, en lo que aparece como una actitud contraria a las costumbres o valores españoles. Esta lectura encaja perfectamente con su aceptación de la movilidad geográfica y consagra una clara diferencia con su manera de “leer” la realidad española: personas excesivamente dependientes de la familia, con escasa y tardía predisposición a la autonomía, y que tienden a vivir acomodadas en una institución (la familia) que, en el fondo, no valoran ni respetan tanto.

La visión de los inmigrantes, en relación con el acomodamiento frente al riesgo, refuerza lo ya apuntado por los propios españoles, aún de manera más clara y directa (siempre es más fácil definir a otros): ciudadanos competitivos y ávidos de éxito (fundamentalmente en el sentido de la promoción y la imagen social) pero, paradójicamente, poco dados al esfuerzo, al sacrificio o al riesgo. Todo ello definiría un perfil de los españoles como personas que no valoran adecuadamente lo que cuestan las cosas, no tanto en términos económicos como en términos de esfuerzo y sacrificio. Cuestión que, como vimos, los mismos españoles también señalan, pero atribuyéndolo a las nuevas generaciones, a los jóvenes.

—Me parece que en el aspecto personal, familiar, son muy acomodados. No arriesgan. Lo digo yo por gente que conozco. Parejas que casi ya no conviven ni siquiera, pero como están cómodos viviendo juntos, no se arriesgan a salir de allí. Lo hablo porque conozco casos. Son más bien acomodados.

—...Y aquí se extrañan. ‘¿Pero cómo pudiste, cómo es que te viniste a vivir aquí, y no lo pensante antes de...?’ Les cuesta más arriesgarse.

—Sí.

—Porque a veces se admiran ‘Yo no hubiese hecho lo que tú has hecho’.

—Sí.

—Muchos lo dicen, cuando nos ven aquí tantos. ‘¿Cómo es que te has..., ¿tú dejaste a tu familia, dejaste todo, vendiste todo?’...”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

—Nunca nada te va a llegar porque tiene que llegarte.

—Porque tienes que luchar para...

—Lógicamente, tener unas metas, una actitud, una aptitud de... pactarte el tiempo que quieres, en cómo hacerlo, en las pautas que tienes que seguir, o sea, es lógico; si te quedas sentado, nunca vas a llegar a conseguir nada.”

(G4: INMIGRANTES, 25-29, MADRID)

“—Yo a veces creo que el éxito para un español es tener carro (el coche, perdón) el coche de último modelo, igual que el compañero de trabajo. Ese éxito...

—(...)

—Entonces hay un pulso entre la sociedad. A ver quién puede más. Quién tiene el aparato de teléfono, quién tiene plasma, quién tiene coche, quién tiene... No sé.”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

Los propios inmigrantes dan claves para entender la situación. Por un lado su condición propia les sitúa en una posición de constante búsqueda, de perentoria necesidad de mejora que cala en el ánimo y en los valores de quien las vive desde joven. Y esto es algo que no observan en los españoles, acostumbrados a enfrentar menos dificultades, acomodados, y que no se plantean la necesidad de un mayor esfuerzo.

“—...O sea, nosotros siempre queremos que nuestros hijos sean más que nosotros. Así, por ejemplo, si yo he tenido una profesión quiero que mi hija sea más todavía que yo (...) Y entonces... por ejemplo, a mí me causó... hasta risa, porque... mi hija había estado un poquito floja, cuando el profesor... Fui a hablar con él, cogí hora y le digo que por qué razón que ella está así. Me dice: ‘Mira, pero no pasa nada, si la niña tiene recién siete años, ya aprenderá. Y si no aprende, tú tranquila que aquí hay para administrativas, para...’ Pues yo le digo, a ver, a ver eso... ni oírlo. O sea, eso no lo pueden decir así porque... a ver... ahora es cuando capta todo. Cuando yo le diga ya aprenderá, cuando sea grande... no le va a entrar ni siquiera el uno más uno, ya está. O sea, las cosas como son, ahora es cuando usted la tiene que... meterle caña igual como yo lo voy a hacer en casa. Pero usted no me venga a decir que la niña está bien y que no pasa nada porque la niña está floja. Entonces, por ejemplo, eso yo... lo digo por mi hija, eso, por ejemplo, ya es cuando yo digo qué hago, Dios, si sigo aquí o me voy a mi país para que se haga...”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

Por otro lado se percibe cierta tendencia al cambio, principalmente provocada por la crisis económica; en las situaciones de crisis, de dificultades no previstas, la capacidad de sacrificio y esfuerzo se redobla. Así, puesto que la situación se cree generalizada y de incierto final, y además está constantemente presente en el debate, parece que esto cala en el sistema de valores, que parece abrirse formalmente al sacrificio y la abnegación.

“—Yo pienso que ahora a raíz de la crisis que estamos viviendo, los españoles están empezando a valorar los trabajos que nosotros cuando... (incluido yo, ¿no?), recién llegamos aquí nos tocó hacer.

—Así es.

—También valorar lo que tienen. O sea las cosas. Porque antes era más... o sea, 'da igual'. Y, en cambio, ahora dicen 'no, esto vale, esto significa, esto está bien...' Yo eso sí he visto que han cambiado mucho.”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

Al hilo de la sensación de encontrarse ante una sociedad cómoda, en el sentido de acomodada, los inmigrantes inciden en el concepto “vivir al día” como representativo de una forma de ser típicamente española, con varios iconos que la ilustran: la buena comida, el alternar con los amigos, la noche... y la siesta. Sea como fuere, y se argumente en torno a estereotipos más o menos reales, más o menos caricaturescos, lo cierto es que todo ello conforma un imaginario en los inmigrantes que viven en España y forman parte de esta sociedad, que consideran que uno de los valores que se prioriza en nuestro país es el del disfrute. Observación que tiende a ser realizada a partir de un doble punto de vista: desde la envidia, por estar ante una cultura que aparentemente goza más que ninguna otra de la alegría por vivir, pero también desde la velada censura que supone atribuir a la sociedad que así se analiza características de inmadurez y de un cierto desprecio por valores aparentemente contrarios, como el trabajo, la responsabilidad o el esfuerzo. Una vez más, asistimos a un curioso ejercicio por el que los inmigrantes parecen observar a nuestra sociedad como los padres españoles observan a sus jóvenes, sean o no sus hijos: con cariño y una cierta envidia, pero también con el reproche que suscitan personas que se cree que no han madurado.

“—El español vive muy bien. El español no es que vaya a la carrera, tiene su siesta, su buena comida... todo gira alrededor de la mesa...”

—Sí.

—(...)

—Yo en el trabajo veo que tienen, o sea, trabajamos más los que somos de afuera... A ver, te estoy hablando de percepciones, y te doy la mía, la personal. Entonces, a mí... yo no fumo, hace 10 años, pero me toca decirle a mi jefe 'voy a fumar' o 'hacerme un pitillo' o como sea que le digan para poderme tomar los cinco minutos de descanso, porque todo el mundo se toma sus cinco minutos... Que a ver, de cinco en cinco... se fuman una cajetilla al día.

—Y entre cigarrillos y cafés pierden una cantidad de tiempo impresionante. Aparte que piden permisos... lo que comentabas tú antes de las incapacidades. Yo no he conocido gente que pierda tanto tiempo trabajando como los españoles. Con todo el respeto, ¿eh?

—Ellos se sienten más seguros...

—Sí. Claro, claro.

—(...)

—El tiempo libre sí lo saben valorar.

—(...)

—Yo creo que el español vive al día. El español come fuera de casa. Y nunca está pensando voy a mi casa a comer, voy a tomar un café abajo y vuelvo al trabajo. El español no siente el dinero, el tiempo. Ya llegó el viernes y a ver dónde es la fiesta, para dónde voy... Y bueno, tampoco lo crítico. (...) Hay que estar en el día a día. Y lo disfrutan. Yo creo que lo disfrutan.”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

Uno de los aspectos más interesantes de la visión que (desde dentro) ofrecen los inmigrantes, tiene que ver con las diferencias socioeconómicas respecto a sus países de origen. De manera explícita o implícita, señalan el Estado del Bienestar como condicionante de los valores. Que, en España, el Estado tenga más peso, garantice mayores servicios y seguridades, y asegure una situación socioeconómica más favorable, tiene, según estos inmigrantes, un efecto directo sobre toda una serie de valores positivos, que se ven potenciados.

Lo interesante es ver que este planteamiento no está referido a un compromiso de la ciudadanía, que se convertiría en la protagonista de esos valores potenciados, sino a la traslación de esos valores al Estado, que es quien los traduce y se ocupa de todos los que viven en ese contexto. Así, cuando parece existir acuerdo entre los inmigrantes respecto a la idea de que en España prima la solidaridad o el cuidado del medio ambiente (algo que surge de manera clara y espontánea), se hace señalando que es así porque el Estado tiene y emplea unos recursos (económicos) solidarios, que en sus países de origen no existen: subsidios, pensiones, cuidados médicos, políticas de cuidado del entorno y la naturaleza, etc.

Pero el argumento de la solidaridad no se emplea (al menos, no de forma tan clara) en relación con las conductas de los ciudadanos, que serían quienes deberían traducir la auténtica medida del sistema de valores de una sociedad (sin despreciar la ejemplaridad que supone el sentido de las políticas públicas).

“...O sea, seguro que todo el mundo es solidario, porque todos somos seres humanos, reaccionamos, nos damos cuenta de lo que pasa. Pero en los países de Occidente, pues obviamente con los recursos que tienen pueden lograr lo que ellos están pensando o no. Por ejemplo, vamos a comprar 100.000 sábanas; eso en Perú con el terremoto pues... o sea, tienen ganas, pero de dónde sacan.”

(G4: INMIGRANTES, 25-29, MADRID)

“—En comparación a mi país... de que aquí como que se preocupan mucho por los ancianos y los minusválidos, ¿no?... En cuanto a que tienen adaptados lo que son los buses... en la mayoría de los sitios, el metro... En cuanto en Colombia, por no decirte ningún sitio, es que no lo hay. Los buses y todo está... en una silla de ruedas, pues queda frenada porque o no puede subirse o no puede moverse, o sea... Eso, por ejemplo, me llamó la atención, eso me llamó por ejemplo la atención a mí.

—(...)

—Estoy de acuerdo con vos, sobre todo, porque... a ver, de cara... lo que dices... y es que... los beneficios, las ventajas que hay para las personas mayores, para los minusválidos, etc., eso yo creo que son cosas que el gobierno, en general, independiente de la comunidad autónoma que se hace, se ha preocupado porque igual se han dado cuenta de que la gente paga sus impuestos y quieren retribuirles con los mismos beneficios, pues por el sistema de transporte... o el sistema de Seguridad Social, etc.

—(...)

—Mira, aquí la gente tiene muchas más facilidades. Por ejemplo, en Colombia no tenemos el paro, aquí la gente tiene el paro y la gente no utiliza ese tiempo libre que tiene en el paro para servir a... social.”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

En la misma línea, aunque con matices diferentes, hay otros valores que los inmigrantes atribuyen a la sociedad española, contradiciendo lo que los propios españoles parecen pensar de sí mismos: el orden, la disciplina, la ley, la organización, el interés por la gestión pública. Cuando los inmigrantes hablan de una sociedad en la que prima el orden, la ley y el interés por lo público, lo hacen de nuevo desde la concepción de un Estado fuerte, asentado, estable, y siempre desde la comparación con sus países de origen. Esta comparación les conduce a atribuir a la sociedad española cosas que esa sociedad española pondría en duda. Por ejemplo, sostienen que a los españoles les interesa mucho la política, cuando éstos rechazan tal idea cuando se les plantea.

—Cada uno es su partido lo que sea, pero tiene opiniones en cuanto a la política, en cuanto cómo va el país, y... la persona que está gobernando, sabes, que...
 —Sí, como muy...
 —Muchísima importancia en España la política.
 —Sí le interesa.
 —Son muy políticos.
 —Si tú vas a un bar, escuchas...
 —...o están hablando de fútbol o de política.”

(G4: INMIGRANTES, 25-29, MADRID)

Con estas premisas, parece lógico que la sociedad española les resulte regida por el orden y la disciplina. Eso en la escenificación pública de los valores, en los espacios comunes regidos por el Estado y alimentados por los recursos públicos (fuerzas de seguridad, judicatura, incluso personal dedicado al cuidado de las infraestructuras y limpieza de las calles), puesto que existiría otro espacio, el de la asimilación privada de esos valores (espacio propio, familiar, personal), en el que el reconocimiento no parece tan claro, sin que ello suponga una quiebra radical del discurso, una contradicción insuperable.

Esa imagen de orden y disciplina no parece encajar con la visión de una sociedad a la que se observa un tanto relajada, que prefiere la diversión al trabajo, que ha perdido autoridad y ejemplaridad con respecto a sus menores. En torno a esa cierta contradicción, quizás sea discutible que la organización formal apoyada en los recursos públicos traduzca lo que “es” la sociedad; pero es precisamente ese aspecto el que determina la imagen que sobre España tienen quienes no han nacido aquí, pero viven perfectamente integrados.

—Yo creo que en referencia a un tema que hablaron ahora, a mí me llamó la atención y me gusta mucho que es... ¿cómo decirlo? Es un país de muchas reglas, pero lo veo en el aspecto positivo. Es muy ordenado, tiene sus excepciones como todos, pero es muy ordenado y hace cumplir las cosas. Que es mucho mejor que... en Colombia, por ejemplo, lo de las motos, los cascos, los chalecos... eso allá... el que quiere se los pone y el que no, no. Aquí no puedes ir con un bebé en moto, en Colombia van hasta cuatro en moto. O sea, son cosas que son muy... planteadas muy bien. Por ejemplo, lo de la basura, los containers, eso en Colombia no lo hay, al menos por lo que yo conozco. Eso me gusta, es como muy organizado y hace cumplir las... las normas, con sus excepciones, pero las hacen cumplir... las cosas como son.

—Bueno, yo creo que lo normal dentro de los recursos que aquí se tiene. Obviamente allí en tu país no hay contenedores por las calles porque si somos realistas, no hay tantos recursos.

—No, pero yo no creo que sea que no lo haya, es que no lo invierten como lo deben invertir.

—Bueno, también puede ser esa posibilidad.

—Yo creo que es educar a la gente, porque aunque allá hubiese el dinero y... el container, la gente te viene y te bota la basura en la esquina, en el suelo. Entonces, claro, es... educar a la gente, penalizándola, por ejemplo, o sea, como tú decías, haciendo cumplir esa normativa.”

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

“—Yo tengo que reconocer que acá... la comparación, yo vengo de una sociedad donde no se respeta la ley en absoluto. Entonces veo acá que la gente conduce con mucho cuidado... Si tú vas a Sudamérica, o sea, te matan. Te matan.

—El metro. Por ejemplo si yo no veo un vigilante, yo me paso. Aquí...

—Son muy correctos.

—En ese aspecto son muy correctos.” (G4: INMIGRANTES, 25-29, MADRID)

Finalmente, resulta muy interesante el análisis que los inmigrantes realizan de un valor que encuentran en decadencia en nuestra sociedad: la religiosidad. De entrada, esta visión coincide plenamente con el análisis que, desde hace décadas, viene realizando la propia sociedad española, en el sentido de la progresiva pérdida de peso de la religión entre las cosas que se consideran más importantes, pero con el añadido de que este discurso sobre la religiosidad entra de lleno en el terreno de otros valores. El análisis considera que “no creer” no sólo tiene que ver con un dios o una religión, sino con una actitud vital: “ser incrédulo” es tener menos esperanza, incluso menos confianza y, en los planteamientos más extremos, ser más individualista. No puede obviarse la impresión de que son argumentos que parten de personas que provienen de contextos mucho más religiosos, de culturas o con culturas mucho más impregnadas de la necesidad de guías espirituales de algún tipo.

“—Me parece que este es un país extremadamente laico, demasiado laico y yo creo que todo ser humano en su vida necesita una guía moral o espiritual, me parece a mí.

—Es que son muy poco creyentes.

—Aparte de cómo se llame el dios en el que crea cada uno o la sociedad total o... pero aquí se ha perdido con mucho el valor por una guía suprema, por una guía espiritual, llámese Dios... católico, llámese Dios Alá, musulmán... llámese lo que sea...

—*Son incrédulos.*

—(...)

—*Yo he ido a muchas iglesias... y tú te vas a dar cuenta que cuando tú entras son todos latinos, y empiezas a preguntar y dónde eres tú, y todos... que somos todos sudamericanos, por ejemplo, la parte cristiana. He ido a iglesias católicas y lo que ves es puro ancianos, las viejitas... lo que tú dices... la pregunta es: '¿Por qué se ha perdido el valor este... digamos de... religioso, no?' La sociedad española, en general, es ahora con una tendencia al laicismo, totalmente apoyada ahora por el gobierno, por lo que se elimine los símbolos religiosos. Pero también hay que ver la otra parte, porque tú no puedes imponerle a nadie que profese o que respete unos símbolos por los cuales tú no has tenido, digamos, esa educación religiosa."*

(G7: INMIGRANTES, 35-40, BARCELONA)

5. EL DESENCANTO

Resulta palpable, ya lo hemos señalado, que la situación de crisis económica y social que se vive impregna de manera importante los discursos y argumentos en relación con los valores. Crisis (internacional y generalizada) permanentemente presente en los debates, en los medios de comunicación, en las conversaciones cotidianas, que tiñe con cierto halo pesimista, o más bien derrotista, y en ocasiones un tanto cínico, muchas de las observaciones.

Ya hace años, enmarcándolo en el concepto de "crisis del pacto social", Fernando Conde y Elena Rodríguez señalaron, "la incertidumbre respecto al diseño de proyectos personales y laborales a medio-largo plazo se presenta como una de las perspectivas posibles para abordar el afianzamiento de actitudes y valores ligados al presentismo, el individualismo, la competitividad, la irresponsabilización y la desconfianza como patrón de vínculo interpersonal."¹²

Pues bien, el hecho de asistir a una de las crisis económicas generalizadas más duras de los últimos tiempos, además con una presencia continua y machacona en lo mediático, impregna parcelas relativas a los estados de ánimo y a la manera de

12. Conde, F. y Rodríguez, E. (2001). "Crisis del modelo de pacto social", en *La noche: un conflicto de poder. Revista de Estudios de Juventud*, nº 54. La cita es de la página 63, pero se recomienda leer todo el artículo.

encarar los análisis, los argumentos, las proyecciones y las expectativas. Así, es común percibir un tono de pesimismo, de desencanto, que sin duda tiene relevancia como condicionante del sistema de valores, pues no en vano guía la manera en que se entienden y priorizan las cosas.

Que ese tono de desencanto sea efectivamente vivido de manera tan cierta y tan cruda como indican las palabras, o responda más bien a inercias sociales y coyunturales (ahora es lo que toca decir), es algo discutible. Lo cierto es que, sin restar un ápice de importancia a las auténticas situaciones de dificultades que atraviesan no pocas familias en el momento de realizar esta investigación (fundamentalmente en relación a un mercado laboral con enormes tasas de paro), parece poco probable que nadie se atreva a mostrar su lado más optimista, más alegre, más positivo y feliz de la vida y de la manera en que se analizan las relaciones interpersonales, cuando la tendencia general es justo la contraria.

“—Queremos disfrutar de muchas cosas...

—...Realmente nos han educado para llegar a un estado de felicidad, y muchos estamos... frustrados —me incluyo— por no conseguir lo que te están diciendo que deberías de conseguir. Y de hecho solemos marginar al que no tiene lo que tiene...”

(G3: MIXTO, 25-29, PUERTOLLANO, MEDIA)

“—A mí no me importa que ya con 18 años me diga ‘Mamá, no quiero estudiar’. Vale, lo respetaré. Vale. Pero que se ponga a trabajar, o que sea una chica de...

—Pero es que es lo que dice ella muy bien dicho, ya ¿qué hace, trabaja un mes y 6 meses en el paro esperando que la llamen? ¿Eso es trabajar hoy en día?

—¿Pero cómo está la situación hoy... cómo está la situación laboral hoy en día?”

(G3: MIXTO, 25-29, PUERTOLLANO, MEDIA)

“—Al que no le afecta porque toda su familia está bien, pues a lo mejor tiene otras prioridades, como pueda ser derechos, política... un montón de cosas. Pero cuando hablamos de lo que es la sociedad, qué le preocupa a la sociedad, pues en su momento la masa, que es el obrero, la masa obrera, le preocupa la inseguridad de los ingresos, del trabajo, la inestabilidad. El no saber mañana... cómo va a salir, ¿eh? El no saber si va a poder llegar a las obligaciones que tiene, ya no a los sueños que tiene, ¿no?, y a las... ni a los deseos, sino a las obligaciones que tiene, que ha contraído y que no puede. Eso es lo que da inseguridad.”

(G10: MIXTO, 56-60, A CORUÑA, MEDIA)

Quizá sea entre los jóvenes donde se escenifica de manera más cruda esa crisis del pacto social¹³, fundamentalmente en torno a lo que se presupone que es el camino hacia la vida adulta. En la base de muchos de los comportamientos y actitudes de los adolescentes y los más jóvenes, girando en torno a la ausencia de responsabilidad, está el hecho de asumir que es eso “lo que toca” a esa edad, puesto que no hay ninguna seguridad en las convenciones del pacto, y el futuro se vive problemático y dependiente del azar o de habilidades que no tienen mucho que ver con el esfuerzo.

La visión de ese camino problemático hacia la vida adulta encuentra en la actual coyuntura de crisis socioeconómica un contexto propicio al desencanto, no sólo porque las oportunidades laborales parezcan escasas y difíciles (“¿tanto tiempo formándome para nada?”), sino porque resulta complicado desarrollar el rol de adulto, aquél que parece justificar cada paso por la vida como joven, de la manera en que la sociedad venía asumiendo que debe hacerse: es complicado formar una familia, una vez que se forma no es nada fácil asegurar su estabilidad (muy difícil tener una casa, un trabajo apropiado, ahorrar), las relaciones con los hijos parecen muchas veces insondables (niños y adolescentes contestones, evidente falta de autoridad, ausencia de referentes a los que aferrarse...), incluso las relaciones interpersonales y de pareja parecen más complicadas, etc. Y todo ello, en una sociedad que no deja de exaltar lo joven y la juventud como un valor en sí mismo, como una aspiración casi a cualquier edad. Por todo ello, no es difícil encontrarse ante jóvenes adultos desubicados, atrapados en una constante sensación de búsqueda, que parecen prolongar el periodo en que las decisiones se aplazan, las responsabilidades no ahogan tanto, las relaciones se observan desde la fragilidad y el difícil compromiso, y los proyectos vitales se posponen.

En otro orden de cosas, la amistad se constituye, a partir de lo escuchado en los grupos, en el reflejo del desencanto. Mientras la familia, a pesar de todos los cambios e incluso de toda la decadencia que algunas personas puedan atribuirle, sigue considerándose el último bastión inquebrantable de la fidelidad, las consideraciones respecto a la amistad resultan mucho más condicionadas, dubitativas y sospechosas; de la amistad se tiende a dudar, y se la considera finita, sujeta a los vaivenes de la sociedad y de la propia historia vital: la amistad puede fallar. Eso, aparte de cierta desazón, no parece provocar mayores inquietudes en personas que se dicen al tanto de “cómo son las cosas”, y “lo complicada y dura que es la vida”.

Es interesante observar cómo un valor al que se concede tanta importancia, y que en muchos momentos de la vida resulta central, es analizado de forma tan dura y a

13. El pacto supondría implícitamente que, si atiendes unas ciertas exigencias obtendrás los resultados que se esperan de ellas (si estudias podrás encontrar trabajo, si trabajas podrás mantener una familia, etc.).

la defensiva, hasta constituirse en el reflejo de las desilusiones vitales inevitables y de muchas de las frustraciones que conducen a creer que la sociedad está repleta de valores negativos (egoísmo, individualismo, competitividad, materialismo, falta de tiempo...). Se multiplican los casos de traiciones, de “puñaladas por la espalda”, o simplemente de amistades aparentemente inquebrantables que por circunstancias de la vida se han ido apagando; todo ello ejemplifica las cosas buenas que se agotan, y es el reflejo de una cierta pérdida de la inocencia, de la entrada en un mundo que no parece nada amable.

—*Porque la amistad es muy importante, pero...*

—*¿Existe?*

—*Eso.*

—*¿Existe la amistad?*

—*¿Será verdad?*

—*[RISAS]*

—*(...) Yo... bueno, yo en concreto creía que teníamos amigos, o que tenía amigos, y... no. Al final pues...*

—*Allá ellos.*

—*(...)*

—*Tú crees que conoces a las personas, pero... al final pues...*

—*Hasta que llega la hora de la verdad.”*

(G8: MIXTO, 45-55, PUERTOLLANO, MEDIA-BAJA)

—*Que entre los mismos amigos, a mí me parece que esa lealtad...*

—*No existe.*

—*No.*

—*Tanto vales...*

—*El valor nuevo yo creo que es el... vivir bien, cada uno a lo suyo, vivir con las máximas comodidades que puedas. Y el resto es aparte, es una sociedad mucho más...”*

(G5: HOMBRES, 35-40, MADRID, MEDIA)

Entre todos esos valores de signo contrario que propiciarían el deterioro de la amistad, pero también de la familia (y de tantos otros), resulta especialmente destacado uno: el dinero. El dinero se constituye en la piedra angular de una sociedad materialista y consumista; siempre se subraya su lado más perverso, pero todo el mundo lo considera imprescindible y, además, garante de prácticamente todo el resto de valores (los buenos y los malos: sin dinero no hay nada). Es señalado como el elemento probablemente más responsable de que la relaciones de amistad, y también las familiares, entren en dinámicas descorazonadoras y perjudiciales. Es el elemento clave para alcanzar la seguridad que permite asentar un sistema de valores adecuado, pero también está en el origen del desencanto más profundo.

—Personalmente creo que en función del dinero también tienes unos tipos de valores u otros. A la familia, la valoras de una forma o la valoras de otra (...) Muchas veces ayuda o a unirla más, o a separarla.

—(...)

—Yo pienso que... también hay algo que... es como que te obliga, ¿no?, a formar parte de... de toda esa bola que es el dinero y lo que conlleva.

—Claro, te meten una mentalidad.

—La sociedad en general.

—Claro, yo creo que todo el mundo está en contra, en plan de decir joder, que todo se mueva en torno... en torno al dinero. Pero... dices tú pues no, paso, yo no quiero llevar esa vida. Pero es que la tienes que llevar.”

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

Los planteamientos más pesimistas y taciturnos dibujan un panorama desolador, en torno a una espiral que despoja a las interacciones sociales de buena parte de su sentido como relaciones humanas. De estas posturas más pesimistas (aparentemente minoritarias) surge una sensación de soledad e incompreensión, que radicaliza el desencanto que, quien más quien menos, se puede experimentar en algún momento de la vida. Estas posturas no son representativas de un sentir general, pero son un síntoma de los tiempos (la depresión como enfermedad de nuestra sociedad).

—Se ha perdido mucha armonía, para mí, se ha perdido mucha alegría, se ha perdido mucho espíritu de... de...

—Alegría, de fiesta... pero en plan...

—De todo tipo.

—Totalmente.

—Antes había un momento para sacar una sonrisa y... para hacer cualquier chiste...

—Las fiestas en familia se han perdido, las fiestas de familia se pierden...

—...todo, todo.

—Y luego la gente no sabe divertirse si no se droga... si no bebe alcohol...

—(...)

—Para mí que vivimos en un desencanto.

—Es como un desencanto, desmotivación... Porque, bueno, yo... yo estoy muy en contra de la clase política. Vamos, yo soy... es que no veo ningún ejemplo... que hagan algo para nadie.

—(...)

—Y yo, particularmente, me siento insatisfecho porque no tengo ilusión de nada, porque no disfruto... O sea, no veo proyección a nada, o sea, es que no... no le veo nada..., ni a largo ni a corto... plazo.

—...en el trabajo principalmente, que es lo primero que no tienes ilusión.

—(...)

—La gente ya no tiene hoy en día ninguna ilusión.

—Es para distraerte, para que no pienses. Es que lo que quieren ahora es que no pensemos.

—(...)

—Si todo es una mierda, la pareja que tienes es una mierda, la casa, la hipoteca, no sé qué... Claro, es que...

—Es que si lo miras un poco fríamente, sin ser derrotista.

—Todo es así.

—Es que es lo que está pasando.

—La vida es así.”

(G9: MIXTO, 45-55, BARCELONA, MEDIA-ALTA)

En cuestiones relativas al comportamiento social de las personas, el desencanto se manifiesta de forma muy clara en la desafección que muestra el discurso general respecto a lo público, que no deja de ser la parcela de todos. Esa parcela de todos parece alejarse cada vez más del ámbito de lo personal, para constituirse en un ente ajeno, extraño y, en no pocos casos, asimilado con el enemigo. Lo que reconocemos en los argumentos al respecto es la identificación directa de lo público con la gestión de la Administración o del gobierno de turno, obviando el aspecto más comunitario del concepto, así como la disposición individual para participar en la gestión de lo colectivo (capacidad de gestionar la propia vida en comunidad, por tanto).

Es entonces cuando surge de la forma más cruda la enorme brecha que se abre entre el ciudadano y sus gobernantes, siempre puestos bajo sospecha. La clase política encarna, para el discurso mayoritario, la figura que recoge buena parte de los valores negativos que provocan que la sociedad sea como es (el argumento sería que, si los que mandan se rigen por unos principios, la sociedad se moverá a su ritmo): codicia, poder, ambición, egoísmo, etc. Esta visión (reducida al estereotipo más extremo, pero que en los discursos grupales surge tal cual), de forma prácticamente inevitable deriva en que el valor “política” se vea impregnado de los mismos atributos negativos: si la política es lo que hacen los políticos, la política no interesa; es más, la política es nociva.

Es una visión, por tanto, que aleja la posibilidad de que el ciudadano se aproxime a ese plano, y que ahuyenta (también obviamente como autojustificación) la posibilidad de que se preocupe por intervenir en lo colectivo.

—[la política], sí, sí es importante, lo que pasa es que...

—Pero yo creo que ahí no tenemos ni voz ni voto, que es todo un...

—Yo creo que todos son iguales.

—...que por mucho que digas y opines y tal, que no te va a llevar a nada. Entonces yo es un tema que ya...

—(...)

—Para mí la política la hacen los ricos.

—Son sitios realmente turbios, ¿sabes?, tienes mucho poder y mucho dinero y eso corrompe a cualquiera, ¿sabes?

—Es que yo creo que la política... realmente, sigo pensando lo mismo. Por ejemplo, hace nada, cuando acabó la época de Franco, cuántos movimientos no hubo y que me digáis ahora que eso no influyó para cambiar las cosas.

—Que sí que influye.

—Pero porque se lo tomaban realmente en serio. Es que yo por ejemplo veo ahora...

—Ya, pero ahora...

—...y una vez que... o sea, ahora nos lo tomamos a coña, que conste que yo me incluyo, ¿eh?, hablando del tema. Nos lo tomamos a coña. Y después cuando ya están las leyes puestas, protestamos y echamos el grito al cielo de ¡oh, Dios mío, qué injusto es esto!

—Ya.

—Pero en el momento que podemos hacer algo, no hicimos nada, absolutamente nada. ¿Y luego con qué derecho vamos a protestar? De la misma forma que decimos sí, es que los políticos no hacen nada por nosotros. Pero ¿cuánta gente realmente entiende y sabe qué nos están... ofreciendo el PP, qué nos está ofreciendo el PSOE, que no sé qué...? Si hay gente que le preguntas quién es de derechas y quién es de izquierdas, y ni siquiera lo sabe. ¿Con qué cara después puede decir...?

—Qué te importa lo que te digan, si luego nunca es verdad. Luego nunca es verdad. Porque unos te dicen esto y esto y esto; otros te dicen esto, lo otro y no sé qué más. Otros te dicen... sabes, lo que te digan, da igual."

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

Pero lo que quizás resulta más interesante es que, negando la posibilidad de que existan determinados valores en lo público (a partir de la lectura señalada), se niega la necesidad, incluso la conveniencia, de asumir esos valores y vivirlos como propios. De otra manera: el (mal) funcionamiento de la gestión pública serviría como justificación para comportamientos individuales, que de otro modo se observarían de manera más crítica.

El ejemplo más claro tiene que ver con un valor de nuevo cuño (al menos, que está en primer plano de muchos debates políticos y sociales): el ecologismo y la preocupación por el medio ambiente. Todo el mundo lo asume como esencial, a la vista de lo que colectivamente se reconoce como deterioro de nuestro planeta y de los recursos naturales, pero la mayoría lo considera prácticamente irrealizable, casi utópico: por mucho que individualmente estemos convencidos de las bondades de un planteamiento y un comportamiento ecologista, las políticas de los gobiernos (internacionales) no parecen respaldarlo con acciones concretas; motivo suficiente para abandonar los comportamientos, incluso las convicciones, conservacionistas. El argumento: “para qué voy a reciclar o a preocuparme por no malgastar energías no renovables, si las políticas de las administraciones locales o generales no respaldan mis actos individuales”. Una vez más, la convicción de incapacidad para participar en la gestión colectiva e influir en los valores y principios de la comunidad: una nueva fuente de desencanto.

—Sí, pero no depende tanto... de nosotros. Al final, van a hacer todos lo mismo, ya sea el PSOE ya sea el PP...

—(...)

—Casi nada... te dicen: 'A ver, recicle y meta las cosas en el contenedor amarillo que es muy bueno'. ¿Quién se lleva ese dinero de que tú recicles?

—Y lo más importante ... una multa que ya están pensando.

—Sí, sí, están pensando en la multa.

—¿A mí en qué me beneficia en hacerte tu trabajo? O sea, yo... el separarte la basura, ¿en qué me beneficia a mí?

—(...)

—Nosotros podemos hacer por ese tema, como es el medio ambiente, es una parte tan insignificante que luego... te da rabia que cosas que sí que tendrían importancia si se pusieran de acuerdo los países y... llevaran a cabo soluciones y se sentaran bases para que todo fuera mejor, son incapaces de hacerlo.

—(...)

—Te dicen que ahorres agua y al día siguiente sale en las noticias que han abierto tres campos de golf para los ricos y... y cuatro piscinas, por ponerte un ejemplo.

—Eso... no ves solidaridad ahí... pero siempre cae sobre los mismos.

—¿Y quién se solidariza conmigo?

—Por eso te digo: a mí, cuándo... me toca a mí.”

(G5: HOMBRES, 35-40, MADRID, MEDIA)

—¿Tú crees que eso es seriedad? ¿Crees que eso es algo que... entiendes? Ellos no... La gente que realmente, a niveles grandes, puede hacer algo por cambiar algo no hace nada, y tú que estás en tu casa te vas a preocupar de tirar el plástico en una bolsa, y de tirar el pollo que te comiste al mediodía en otra, y meterlo en contenedores separados para que luego esa gente no haga nada.

—Sabes, es que es una vergüenza.”

(G2: MUJERES, 17-20, A CORUÑA, MEDIA-BAJA)

En paralelo a esa actitud descreída y desencantada, asistimos a un despliegue de argumentos, que intentan explicarla pero que también pueden entenderse derivados de la misma. Es todo lo que tiene que ver con la ausencia de referentes, lo que procura en las personas una cierta sensación de encontrarse perdidas, desamparadas en tiempos confusos. Habría que entender esos referentes en el sentido más amplio del término, como cualquier elemento que sitúe al individuo en un colectivo y en un contexto, le otorgue un lugar respecto al resto de personas, y le aporte guías de comportamiento, pistas, marcos de actuación y asideros identitarios...

Se trata de una percepción que tiende a desarrollarse en términos de pérdida o añoranza de otros tiempos que, fueran mejores o peores, planteaban menores quebraderos de cabeza (como ciudadanos y como educadores, fundamentalmente de los propios hijos). Puede darse una rememoración nostálgica de épocas más difíciles y austeras pero con referentes más claros: autoridad, respeto, temor, etc. Se incide en que la mayor flexibilidad de los referentes de autoridad facilita la ausencia de responsabilidad y la falta de respeto. En este aspecto el discurso mayoritario (con independencia de la edad) se torna eminentemente pesimista: no hay educación, no hay respeto, no hay modelos a seguir (y los que hay son negativos: éxito fácil, encumbramiento de la picaresca, fama, poder, etc.).

Eso, en cuanto a los referentes que podrían denominarse terrenales; porque si entramos en los referentes espirituales (en la línea de lo que comentaban los grupos de inmigrantes) o religiosos, la sensación es aún peor. Frente al gran espacio que ocupaban la religión y la Iglesia (católica) décadas atrás, actualmente asistimos a un descenso imparable de la importancia de ese espacio: el discurso mayoritario es tremendamente crítico con la Iglesia, y más allá de la Iglesia como institución, la espiritualidad y la creencia religiosa pierden peso como exigencias éticas.

Esta ausencia de referentes, en última instancia, deriva del sistema de valores, pero al mismo tiempo lo define. No tener claros los postulados básicos, individuales y colectivos, los modelos a seguir, las pautas, las normas, los principios innegociables, etc., implica que no se reconoce un sistema de valores claro, que el que se reconoce no se acepta, o que reconociéndolo se asumen posiciones pasivas ante el mismo. Es el aspecto más negativo y crítico de los discursos, presente en los grupos de la mano del señalado desencanto de lo social (lo que no impide que, a la hora de valorarse la situación personal, el tono general sea de moderada satisfacción).

—Y los niños que están creciendo ahora... madre mía también. Menuda...

—(...)

—No le estás inculcando un valor, sino todo lo contrario. Entonces somos nosotros mismos los que estamos fortaleciendo todo lo contrario, que se pierdan ese tipo de valores.

—Sí, sí.

(G3: MIXTO, 25-29, PUERTOLLANO. MEDIA)

—*Creo que no tenemos unas referencias.*

—*Una cosa son las libertades.*

—*O sea, los hijos...*

—*¡Hombre...! ¡Y tanto!*

—*...tienen la referencia de los padres, y los padres tienen que tener unas referencias de un gobierno o de un país o de unas administraciones o de unas autoridades. Hoy en día, ver un debate en el Parlamento es el mejor chiste.*

—*(...)*

—*...yo tenía catorce, dieciséis años... a mí me hablaban de un abogado, de... un juez...*

—*Y tenías miedo, respeto.*

—*Para mí un juez era una persona...*

—*Respetable.*

—*...cercana a Dios. Y hoy en día, un juez es... no te quiero decir la palabra... se compra, se vende, se manipula, se... bueno, se pasa de uno a otro y es la persona más canalla que te puedas encontrar... ¡Cuidado!... Hay excepciones. Pero te digo que las... las referencias... no las tienes tú.*

—*Es que los valores se han cambiado por dinero.*

—*Entonces, dices... bueno, estamos gobernados por un país, por una clase política que cada vez te cae más al suelo. Pues dices: 'Bueno, aquí yo soy el rey del... del mambo.'*

—*(...)*

—*Todo es dinero, ahora todo es dinero.*

—*Yo creo que hemos ido para atrás...*

—*(...)*

—*Sí, yo recuerdo que... mis padres me cuentan que... había sus principios y esa educación y ese respeto y se podía salir a la calle y entrar... Éramos unos catetos de cara... afuera. A mí qué me daba si... yo vivo aquí, y esta es mi tierra, y aquí me muero.*

—*(...)*

—*...Y entonces, tenías unos referentes, ahora no hay nada.*

—*No nos han valido.*

—*¿Qué?*

—*Que no nos han valido.*

—*Sí, nos han valido, lo que pasa es que nosotros...*

—*(...)*

—*...inculcamos unos valores a nuestros hijos que la sociedad no nos acompaña...*

—*No, para nada.*

—*...con los medios de información y con todo lo que está entrando.*

—*(...)*

—Es que incluso antes teníamos un respeto a la policía y así... 'No hagas esto, lo otro'. Ahora, a la gente... a la policía... bueno, es que le da lo mismo... 'Es igual, para lo que voy a hacer... como al día siguiente, si hago algo, bueno... ni me van a coger...'. No tenemos miedo a nada.

—Lo primero que está mal en este país hoy día... es el problema de que la... la justicia está muy mal administrada.

—Está colapsada.”

(G9: MIXTO, 45-55, BARCELONA, MEDIA-ALTA)

CAPÍTULO DIEZ

Conclusiones

1. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

Quizás lo primero que haya que decir de los hombres y mujeres españoles es que parecen bastantes satisfechos con su vida. Incluso en una situación de evidente crisis socioeconómica (absolutamente real en los momentos en que este libro se edita, y acaso sólo discursiva cuando se hizo el trabajo de campo), los encuestados aseguran muy mayoritariamente estar satisfechos con su vida, con su trabajo, e incluso, aunque esto ya de forma mucho menos clara, con su situación económica.

La satisfacción con las relaciones familiares, medida en una escala 1-10, en la que la media aritmética estaría en el punto 5,5, alcanza hasta el 8,82. Esta puntuación tan elevada no sorprende al estar referida a ese tradicional icono de los valores de los españoles que es la familia. Pero es que la satisfacción con los amigos alcanza el 8,67, y cuando lo que se contempla es la conformidad con la vida en general, ésta se llega a valorar con 7,80 puntos; la media para el trabajo es 7,26, y sólo al contemplar la situación económica desciende la puntuación a 5,93. Como se ve, un panorama que justifica sobradamente la afirmación que se hacía al inicio respecto a la buena valoración que los españoles hacen de sus circunstancias personales y vitales.

Lógicamente con puntuaciones tan altas, los perfiles que se diferencian al hacer estas valoraciones son escasamente significativos. Tan sólo se podría apuntar que las mujeres, los casados y las personas más religiosas tienden a puntuar mejor sus relaciones familiares; las de amistad son mucho más valoradas por los menores de 25 años, y las circunstancias laborales parecen ser mejor vistas por, lógicamente, las personas con mayor estatus (profesionales y directivos) y por quienes cursaron estudios de Formación Profesional. Quizás lo más significativo resulte ser que la

valoración de calidad de la situación económica, coincidiendo con la que se hace sobre “la vida en general”, “la propia vida”, parece influenciada por tres variables: la estabilidad familiar, la seguridad laboral y el nivel educativo.

Acaso para completar todo lo anterior baste con señalar que hay un 65% de españoles que creen que su vida es, en mayor o menor medida, mejor de lo que sus expectativas marcaban. En otros términos, entendiendo que situarse en el punto 1 de una escala significaría que la vida es mucho peor de lo que se esperaba, y en el punto 10 mucho mejor, la media en la que se sitúa el colectivo de hombres y mujeres encuestados es de 6,26.

No sorprende por tanto que la visión que esos encuestados tienen de la sociedad española resulte relativamente benévola, sin que en este juicio aparezcan diferencias en la percepción según el sexo y la edad de quien responde. En una batería de veinte posibles adjetivos definitorios de los españoles, positivos y negativos, las características más favorables se sitúan en cabeza, si bien con algunos matices correctores. Se supone que los españoles serían familiares (7,23), trabajadores (7,14), independientes (6,60), responsables (6,57), solidarios (6,56), honrados (6,44) o tolerantes (6,34); pero también consumistas (8,25), preocupados sólo por el presente (6,75) o egoístas (6,33). Las únicas afirmaciones que no concitan la adhesión aritmética media serían que nuestros conciudadanos tengan poco sentido del deber (5,54) o del sacrificio (5,49), y que sean indolentes o aburridos (4,74).

Por resumir, podemos apuntar que hay un 28,8% de encuestados que describen a los españoles con características definitorias de una buentaintegración social (leales, maduros, generosos, participativos, honrados, tolerantes, integrados). El 24,7% estaría muy de acuerdo en situar a esos españoles en el ámbito de la retracción y el egoísmo (poco sentido del deber y del sacrificio, indolentes, egoístas y quejosos). Hasta el 31,9% subrayaría sobre todo las calificaciones más proactivas (rebeldes, independientes, comprometidos y trabajadores). Sería una mayoría, el 55,1%, la que básicamente entendería adecuadas las nominaciones de consumistas e interesados sólo por el presente.

Resulta coherente con esa visión, que aun trufada de críticas resulta a la postre relativamente benévola, que los iconos que se cree que representan mejor a nuestra sociedad sean los del deporte espectáculo (8,22), la familia (7,88), la amistad (7,63), los medios de comunicación (7,62), el coche (7,55), el alcohol (7,51), las nuevas tecnologías (7,44) y el dinero (7,19). Es un panorama de imágenes que parece traducir la visión de una sociedad bien integrada, consumista, con aspiraciones de modernidad, defensora de lo familiar y de los amigos y en la que los medios de comunicación tienen una presencia cultural notable. A cualquier persona lectora habitual de informes sociológicos no sorprenderá en absoluto que en ese panorama colectivo,

en esa foto global, los iconos del Parlamento (6,07), la lectura (5,54) y la religión (5,32) estén a la cola de las imágenes representativas. Es una panorámica que, como luego se verá, encaja bastante bien con la categorización de valores finalistas de los españoles, aunque en su resalte de lo mediático, del espectáculo y de algunos iconos consumistas, quizás se aleja del ideal formal de los citados valores, para aproximarse algo más al polo de la praxis cotidiana. También es una percepción global en la que aparece escasa variabilidad en función del sexo y la edad de los entrevistados; tan sólo lo ya conocido: las mujeres puntúan más las imágenes políticas y religiosas, los más jóvenes enfatizan la amistad, entre los 20 y 34 años hay una ligera mayor puntuación de los iconos de alcohol y drogas, y desde los 50 años aparece una mayor valoración del hecho religioso.

En resumen, poco más de uno de cada cuatro españoles (26,3%) estiman que las imágenes más ideológicas (el Parlamento, las ONGs, las manifestaciones, la religión) y la lectura representan bien a la sociedad. Mientras, los que estiman que esa buena representación está signficada por las imágenes de las drogas y el alcohol, llegan al 52%. El mismo porcentaje (52%) se abona a los iconos del dinero, las TICs, el coche, los medios de comunicación y el trabajo o el estudio. Hasta un 66% estaría muy conforme con que son las representaciones de la familia, los amigos y el deporte espectáculo las que mejor reflejan a nuestra sociedad.

Los españoles, con esa visión relativamente benévola de la sociedad en la que viven, que se reconocen sobre todo como consumistas, familiares y amigos de sus amigos, dedican su tiempo libre a una serie de actividades que encajan notablemente con esa autopercepción. Cuando tienen que responder sobre el interés que para ellos tienen las distintas formas de ocio, se decantan claramente por todo lo que significa estar con los amigos (7,93 en la escala 1-10, y puntuación aún más alta entre los más jóvenes) y pasar el tiempo libre en casa (ver la televisión, oír música, leer: 7,42), actividad esta última más valorada por las mujeres y por unos adolescentes que al llegar a los 20 años parecerían perder el interés por estas cuestiones. Las actividades deportivas y las excursiones, más apreciadas por los hombres y por los más jóvenes, alcanzan una puntuación de 6,66. Los espectáculos y la cultura, a los que se abona un perfil casi contrario al anterior, mujeres y personas de edad media, llegan a la puntuación de 6,50. Un tanto sorprendente es que el tiempo pasado en bares y discotecas, que interesa sobre todo a hombres y a quienes tienen entre 20 y 24 años, no llegue a alcanzar la media de la escala (5,45). Igual de sorprendente que el interés por navegar en Internet (efectivamente mayor entre los menores de 20 años) apenas llegue a 4,78, y que relacionarse de forma virtual y participar en las redes sociales, tan propio de los más jóvenes, tenga una puntuación de 4,23. Por el contrario, sintoniza con lo ya conocido que el tiempo destinado al voluntariado suscite el interés más bajo (4,20), algo mayor entre las mujeres y entre quienes se sienten más próximos a una sensibilidad religiosa.

También sonará a cosa sabida, y desde luego es algo que consueña perfectamente con el panorama social de integración y consumismo que se ha descrito, que las actitudes de la población ante los usos de drogas estén marcadas por una cierta ambigüedad: visión formal de peligrosidad de los consumos, aun con matices (cierta benevolencia al enfocar las sustancias legales y el cánnabis), percepción de la funcionalidad de las drogas para divertirse y extender el tiempo de ocio, y niveles de consumo altos si se refieren a tabaco, alcohol y cánnabis, y minoritarios pero significativos cuando se habla de sustancias ilegales, sobre todo de cocaína.

Es de reseñar que, con todas las cautelas y matices que exige el hecho de que no estamos en presencia de una investigación epidemiológica y que las muestras que se han manejado no permiten afirmaciones rotundas, en los últimos diez años parecen haber subido los consumos, sobre todo los más habituales. Entre 1999 y 2009, el consumo habitual (todos los fines de semana o a diario) de tabaco parece estabilizado (44,7% de usuarios), mientras que ha subido el de alcohol (de 33,4% a 47,0% de consumidores habituales). También se incrementaron los consumidores de fin de semana o diarios de cánnabis (del 4,3% al 7,5%). Los consumos más intensos de cocaína y de anfetaminas, alucinógenos o drogas de síntesis, se muestran estables (0,8% para la cocaína y 0,3% para el resto de sustancias). Acaso también merezca la pena señalar el incremento del consumo habitual de tranquilizantes (de 1,0% al 2,7%), el único que muestra un perfil diferente al de los usuarios de las otras drogas. Los tranquilizantes e hipnóticos se consumen más por mujeres y entre 45 y 54 años, mientras que el alcohol y el cánnabis tienen mayor presencia entre los hombres y en la franja de 20 a 24 años; la cocaína también en hombres pero, en un tramo de mayor edad, de 24 a 29; las anfetaminas y alucinógenos parecen tener mayor impacto entre adolescentes (hombres, y de 15 a 19 años).

2. LOS VALORES DE LOS ESPAÑOLES

Antes de pasar a describir la estructura de valores finalistas de los españoles, quizás convenga subrayar un elemento significativo: aun manteniéndose una jerarquización básica, lo que habla de la estabilidad del universo ético de nuestra ciudadanía, en los últimos diez años aparece como tendencia evolutiva lo que se podría llamar un cierto proceso de *juvenilización*. Son los valores atribuidos a los jóvenes, los que el tópico señala como característicos de éstos, que al tiempo se esperan y son reprochados, los únicos que parecen haber aumentado en valoración en el conjunto de la población española. La propuesta de vivir al día, la enfatización del ocio, la relevancia de la amistad, la exigencia de vivir de acuerdo con el gusto de cada cual y la necesidad y el placer de arriesgarse, son los elementos que más aumentaron su valoración entre todos los de la amplia parrilla que se ofrecía a la consideración de los encuestados.

En cualquier caso, ya se ha dicho, esta tendencia a la enfatización de los valores que se entienden como propios de los jóvenes no oculta una clara estabilidad en la jerarquía de las finalidades vitales, los motores de acción, de los españoles. En la puntuación 1-10 a la que estamos acostumbrados, la importancia atribuida a lo familiar alcanza el rango máximo (9,14). Es algo sobradamente conocido, que se reitera de forma empeñada en cada estudio sociológico y que ya ha sido objeto de diversos análisis interpretativos por este mismo equipo investigador. Como novedad, en el presente texto, a partir de la aproximación más cualitativa, se describían algunas grietas en ese monolítico valor, grietas que la mirada ajena de los inmigrantes señala con claridad.

Tras la reivindicación de lo familiar, a escasa distancia en las puntuaciones (entre 8,0 y 8,5), se sitúan diversos elementos que podrían incluirse en la tríada tópica: “salud, dinero y amor”. La ausencia de enfermedades, unas buenas relaciones afectivas y de amistad, la satisfacción sexual, y la disponibilidad económica que garantiza el bienestar personal (y, coherentemente con el valor rey, el de la propia familia), son los conceptos que se sitúan muy en cabeza de la jerarquía de lo deseable. También con valoraciones próximas (8,1 y 8,2), la exigencia de un medio ambiente preservado (tan presente en la representación colectiva de los últimos tiempos a la par que tan necesario) y la necesidad de tiempo de ocio, se subrayan con claridad.

Se situaría luego en la ordenación del *ranking* todo un conjunto de valores destinados a la preservación del orden social, tanto desde las exigencias de actitudes éticas como desde los recursos instrumentales. Entre 7,7 y 7,9 son valorados el respeto, la necesidad de mantener una vida moral, la existencia de normas de conducta claras y la preservación de la autoridad. Un bloque de gran coherencia en el que, si bien a la cola del mismo, se incrusta un valor de signo radicalmente diferente: vivir como a cada uno le guste, sin más inhibiciones (7,7). A cierta distancia, moviéndose en puntuaciones entre 5,87 y 6,41, un conjunto de propuestas finalistas en las que se mezcla la dimensión más presentista y hedónica con los ideales prosociales más consolidados. Vivir al día e invertir esfuerzos en la estética personal se mezclan con el compromiso con lo ciudadano, y la apuesta por el riesgo y la emoción se combina con la preocupación por la cooperación para el desarrollo de terceros países.

Es una reiteración de lo ya conocido señalar que el interés por lo político (4,56) o por lo religioso (3,83) se sitúa a la cola de los valores de los españoles. La única novedad estaría en que, en esta ocasión, es la dimensión religiosa, que parecería continuar en caída libre, la que se coloca como farolillo rojo de las prioridades.

Tampoco es ninguna sorpresa que los hombres enfatizen algo más la importancia de una vida sexual satisfactoria y de la política, mientras las mujeres subrayan la dimensión familiar, la cultura, la moral, la religión y los valores prosociales; hom-

bres y mujeres se equiparan en su valoración del dinero, del tiempo libre y de las posturas más presentistas, en las que la variable género no parece tener el peso que probablemente sí tienen las dimensiones ideológicas. En función de la edad, los más jóvenes elevan la puntuación a la hora de significar la amistad, el dinero, el sexo, el tiempo libre, vivir al día, arriesgarse o estar guapo¹, mientras los menos jóvenes subrayan más el interés de la política y la religión y la necesidad de llevar una vida moral digna, y de respetar las normas y la autoridad.

Como puede observarse, este panorama encaja notablemente con lo descrito en la década anterior, aun con las matizaciones determinadas por la tendencia que se refería inicialmente. Incluso es una jerarquía de finalidades vitales que probablemente podría describirse en los mismos términos en que se hizo hace diez años: arriba del todo la familia, tras ella lo relativo al bienestar personal y al orden necesario para disfrutar de ese bienestar, y luego un conjunto de valores en los que se mezcla la dimensión prosocial con la postura antitética, más presentista. Al final del todo, religión y política, en este caso política y religión. Igualmente pertinente podría ser la interpretación que en su momento se hizo respecto a que, en ese abigarrado conjunto de valores presentistas y prosociales situados a mitad de la escala, aparecía una clara diferencia discriminatoria: mientras parecía palpase la operatividad de todo lo referido a la enfatización del presente, los valores de horizonte colectivo, los de participación, los igualitarios, daban la impresión de situarse en el plano de lo meramente desiderativo, del ideal. Más allá de esto, si hubiera que profundizar en la lectura de la jerarquía de valores finalistas, cabría defender que ésta traduce una mayor relevancia de lo individual frente a lo común, que los llamados valores postmaterialistas siguen situándose preferentemente en el plano de lo deseable, y que en el proceso de conjunción de los dos elementos anteriores, la sociedad española, influida pero aligerando el peso de lo políticamente correcto, se pronuncia con alguna mayor claridad que hace diez años.

Esto quizás aparezca con más evidencia cuando, tras un estudio de conjunto (multivariable), los valores se agrupan en cinco categorías básicas. Los relativos a la participación y a la trascendencia (preocuparse por lo colectivo, por los otros, cooperar, interesarse por la política o por la dimensión religiosa), que serían reconocidos como muy importantes² por un 48% de la población.

1. Como se puede comprobar, estos valores más priorizados por los jóvenes responden bastante exactamente a lo que el tópico espera de ellos. Lo significativo es que son los valores que más han incrementado su puntuación en estos últimos diez años, entre los jóvenes sí, pero sobre todo en la población general, entre los adultos.

2. Serían puntuados entre 8 y 10 de la escala, por término medio para todo el conjunto.

Los valores más decididamente presentistas (buscar el riesgo, vivir al día, vivir como apetece, estar guapo) encontrarían esa adhesión máxima en más del 66% de los encuestados. Los valores normativos (el respeto, la autoridad, la vida moral), parecen fundamentales para un 88% de los ciudadanos. El éxito (satisfacción sexual, progreso personal, superación) obtendría la máxima priorización del 92% y, finalmente, el conjunto de prioridades de bienestar e integración (trabajo, dinero, salud, ocio, familia, amigos) se situaría a la cabeza de lo más demandado, con un 95% de personas que le dan la máxima importancia.

Cuando se analiza la dimensión moral de los valores, medida a través de la justificación de comportamientos más o menos rechazables (obviamente, rechazables para una parte de la población: eso es lo que se trata de dimensionar), también encontramos un panorama estable en relación con lo que se conoció hace diez años: mayor tolerancia o aceptación de todo aquello que se entiende como comportamientos en el ámbito de lo privado, y rechazo de las conductas normativamente sancionadas y que claramente se entiende que afectan a terceros o a la colectividad; en medio, una serie de comportamientos más ambiguos, a caballo entre lo público y lo privado.

Sin sorpresas, las propuestas a las que se encuentra mayor justificación moral serían las de la práctica de la eutanasia, del aborto y de las relaciones homosexuales, que tienen una puntuación media de justificación de 6,60, 6,11 y 5,32, respectivamente. En otros términos, el 60% de la población encontraría moralmente admisible y justificada la eutanasia, el 54,2% haría lo mismo frente al aborto y el 44,4% con las relaciones homosexuales. Tras estos supuestos, sería el del suicidio el siguiente en el *ranking* justificatorio (3,7 de la media), acompañado con la misma puntuación por fumar tabaco en edificios públicos; el primer supuesto, claramente incluido en la esfera de lo privado; el segundo, potencialmente interpretable como una agresión para terceros pero también como una reivindicación de derechos personales.

Al final del orden de justificaciones, a la cola de la legitimación, con puntuaciones menores a 2,5, se encontrarían comportamientos no sólo claramente rechazables desde una perspectiva moral, sino incursos en sanción penal: robar, conducir bebido o a velocidad peligrosa, hacer contratos abusivos a los inmigrantes, o mentir o estafar a otros en beneficio propio. En posiciones intermedias, ese conjunto de conductas de interpretación ambigua, intermedias entre lo que podrían entenderse como derechos culturales, derechos adquiridos, o como elementos lesionadores de otros intereses: hacer trampas en los exámenes, emborracharse, tener aventuras extramatrimoniales, trampear con los impuestos, fumar marihuana, comprar algo de procedencia poco clara o alborotar los fines de semana, se mueven en un rango de admisibilidad entre 3,5 y 2,5.

Un comentario específico merece probablemente la admisibilidad de la pena de muerte para delitos graves, que alcanza un 4,6 de media y que es aceptada por un 35,8% de la población. Es un nivel de admisibilidad que no hace sino crecer en los últimos años, del que participan adultos y jóvenes (probablemente con mayor énfasis los jóvenes), y que no tiene una clara explicación sociológica; de hecho su aceptación no parece estar discriminada por la variable de género ni por otras sociodemográficas, salvo por el hecho de ser más alta en la población con inferiores niveles de estudios y culturales, y entre aquéllos que se sitúan en el polo ideológico de la derecha. Además, no deja de provocar la reflexión el hecho de que la legitimación de la pena de muerte es 12 puntos porcentuales superior a la que encuentra entre los españoles el hecho de fumar en edificios públicos. Como tampoco encuentra fácil explicación, más allá de entender que por encima de la estructura ética de interpretación hay elementos culturales condicionantes, que la eutanasia tenga un nivel de aceptación casi el doble que el suicidio.

Por el contrario, sí podemos entender con facilidad las incongruencias determinadas por la distancia entre el plano de lo ideal, de lo deseable, del juicio moral abstracto, y las realidades del día a día. Por poner algún ejemplo, el que sólo un 1,4% (un 4% si se incluye cualquier nivel de admisibilidad) encuentre aceptable conducir habiendo bebido, se conjuga mal con la frecuencia de este comportamiento observada en el día a día. Lo mismo podría decirse de ese 6% que acepta conducir con exceso de velocidad, del 5% que no ve reparos morales en abusar del extranjero a la hora de hacerle un contrato laboral, o del 7% que no cuestiona mentir en provecho propio aun perjudicando a otros.

Atendiendo a la evolución de estos valores morales, en comparación con los resultados de hace una década, puede constatar que las conductas encontradas más admisibles (y que ya entonces lo eran) son las que más han mejorado en su valoración. La aceptación de las relaciones homosexuales subió casi un punto y medio, y la de la eutanasia o el aborto lo hicieron alrededor de un punto. Ya se decía que también se incrementó la aceptación de la pena de muerte, en este caso en 1,18. En general, aunque en mucho menor medida, la mayoría de los comportamientos puestos en consideración de los encuestados han mejorado los niveles de aceptación, lo cual permitiría una interpretación a caballo entre la atribución de tolerancia o de relativismo moral. Las únicas excepciones vendrían significadas por la aceptación de que se fume en público, de hacer ruido durante las noches, de trapear en los exámenes o de coger bajas laborales injustificadas; cuatro supuestos entre veintinueve, y que han significado una pérdida de aceptación muy relativa (entre 0,17 y 0,35 puntos).

Quizás tenga interés señalar que este incremento en los niveles de aceptación de la generalidad de las conductas no ha sido paralelo si fijamos la atención sólo en la

población juvenil, entre 15 y 24 años. Cuando los adultos han mejorado mucho su nivel de admisibilidad, los jóvenes lo han hecho pero mucho más moderadamente; cuando los adultos elevaron poco ese nivel, los jóvenes lo hicieron aún menos o incluso rebajaron la aceptación respecto a los niveles anteriores; cuando los adultos, en cuatro casos, hicieron más severa su posición, los jóvenes lo hicieron aún más, incluso en aquellas conductas que se supone que les afectan directamente (hacer trampas en los exámenes o alborotar los fines de semana). Sólo habría una excepción en toda la batería de supuestos; una excepción a esta tendencia a una mayor rigidez o exigencia moral que en este caso muestran los jóvenes, y que no es precisamente algo que quite coherencia a la tendencia: cuando los adultos mejoran su nivel de aceptación de la pena de muerte, los jóvenes lo hacen en mayor dimensión (hasta 1,48 puntos más otorgan los encuestados de 15 a 24 años a la aceptación de este supuesto). Este dato resulta todavía más llamativo cuando, centrando el foco exclusivamente en quienes tienen de 15 a 19 años, se observa que son aún más restrictivos frente a la pena de muerte, el suicidio y otras conductas que interfieren con la norma social (emborracharse, hacer ruido, fumar en edificios públicos, robar en grandes almacenes...). No tenemos una fácil explicación para este hallazgo en los adolescentes, que no sabemos si interpretar como más intolerantes o como más exigentes desde el punto de vista moral, más normativos.

Tampoco ofrece muchas sorpresas el conjunto de posturas de los españoles cuando se les plantea la fijación de prioridades en los objetivos de la inversión pública, cuestión que, como ya hemos argumentado en otras ocasiones, supone también un reflejo del universo valorativo. Las propuestas en las que prioritariamente se reducirían gastos si fuera necesario son las de generación de alternativas para el ocio juvenil (postulada en su reducción por más del 58% de los encuestados), las mejoras urbanas (49,4%), las ayudas para la reinserción de reclusos y ex-reclusos (41,1%), la promoción cultural (38,2%) y las obras públicas (34,8%). Es una selección de elementos a recortar que en muchos casos parece bastante lógica en función de las necesidades primarias, y que sólo merece dos comentarios: la desvalorización de las propuestas tan cacareadas de ocio alternativo, que también suscriben los jóvenes, y la inclusión del apoyo a un colectivo marginal (los reclusos) entre los supuestos a recortar, lo que probablemente merecería alguna reflexión sobre los ciudadanos que se incluyen o no en los beneficios colectivos.

También resulta cosa sabida el listado de propuestas intocables, aquéllas que no se deberían limitar ni aun en caso de necesidad: las ayudas a ancianos y niños (70,4% de la población lo entiende así), la mejora de la sanidad (57,8%) o de la enseñanza (42,8%), los apoyos para un empleo de calidad (42,3%) o para la vivienda (25,8%), y la ayuda a las mujeres maltratadas. Esto último, con el 33,2% de ciudadanos que suscriben que no debería en ningún caso limitarse, habla bien a las claras del impacto de este problema en el imaginario colectivo.

Comparando con las respuestas de hace diez años, llama la atención la subida en la valoración de la necesidad de impulsar las estructuras judiciales (hay 27 puntos porcentuales menos en la propuesta de reducir gastos en ese aspecto).

Igualmente resulta llamativo que las exigencias frente a la mejora de la sanidad y la educación y la promoción de empleo hayan bajado, a veces de forma notable (quienes no reducirían la promoción de empleo en ningún caso son 20 puntos porcentuales menos). Parecería, aunque resulte una hipótesis de difícil argumentación, que la percepción de crisis hubiese reducido, hubiese hecho más realistas, las expectativas frente al Estado del Bienestar.

3. TIPOS IDEALES ENTRE LOS ESPAÑOLES

Hay ocasiones en que, frente a las aspiraciones de desvelar lo desconocido o poner énfasis en lo nuevo, la realidad impone al investigador la fuerza de los hechos. Es lo que sucede en este caso con nuestra tipología: casi la mitad de los españoles entre 15 y 65 años resultan ser “el ciudadano normal”, y eso (más allá de la obviedad) no deja de ser significativo en el proceso de homogeneización que parece evidenciarse en los últimos años.

El 47,5% de españoles y españolas muestra fehacientemente el perfil de quienes en mayor medida han asumido e incorporado las exigencias y posturas que nuestra sociedad plantea como condición formal de cómo deben ser las cosas. Destacan claramente en su defensa de los valores morales, tanto en las formulaciones positivas (la dignidad, el respeto, la normatividad) como en la oposición a los comportamientos insolidarios (desde el fraude fiscal al alboroto del fin de semana, desde los hurtos a las trampas en el trabajo o las borracheras y consumos públicos de drogas). Proclaman un mayor interés por lo que sucede en otros lugares y se dicen más comprometidos, al menos más interesados, con los problemas de esos otros. Sentirían que los elementos más representativos de esas preocupaciones por lo colectivo (el Parlamento, las ONGs, las manifestaciones) reflejan más a la sociedad española. Se dicen más ideologizados, más preocupados por lo trascendente. Valoran más que otros ciudadanos los objetivos de integración y de normalidad: la salud, la familia, el buen acomodo al trabajo, los amigos; también el necesario tiempo libre. En definitiva, un panorama ético en el que la tentación de salvaguardar los intereses personales se matiza con un barniz solidario y de exigencia moral.

Son esa mitad de los españoles quienes mejor ejemplifican los aspectos más idealmente correctos de la sociedad; de ahí que se les haya nominado *Ciudadanos integrados*. Bien es cierto que, como en toda tipología, los elementos que se señalan son aquéllos en los que cada grupo destaca, siempre de forma relativa, respecto a

los otros grupos, debiendo contextualizarse ese subrayado en el horizonte global de todo el conjunto de los encuestados. Por ejemplo, el que este ciudadano bien integrado se muestre más interesado por la religión no debe hacer olvidar que eso sucede en una situación global en la que la valoración que se hace del hecho religioso es raquítica.

De forma lógica con su volumen de integrantes, el perfil sociodemográfico de este conjunto es bastante transversal. Sólo destaca como elemento significativo la evidente mayor presencia de mujeres y, aunque no de forma clara, la sobrerrepresentación de mayores de 55 años, en detrimento de la franja de edad 35-54. La mayor cercanía de las mujeres a las posturas altruistas y normativas ya era cosa conocida; el distanciamiento de los valores ideales, quizá acompañando a una reacción de “pragmatismo”, en las edades adultas tardías sí merece alguna reflexión.

No sorprende nada que estos hombres y mujeres sean (siempre de forma relativa) los más partidarios del ocio doméstico y cultivado, la lectura, la música, los espectáculos, los viajes, y que sean menos frequentadores de la fiesta en la calle. También es coherente que, en conjunto, sean quienes más participan en actividades de voluntariado (una vez más, dentro de lo reducido de esas conductas). Se dicen católicos en mayor proporción que la media y, sobre todo, entre ellos hay menos agnósticos o ateos; y se escoran ligeramente a la derecha en la escala ideológica. Sus posturas más altruistas (son quienes más se declaran dispuestos a dar parte de lo suyo a quienes más lo precisen) se ven claramente matizadas por opiniones de cierto corte neoliberal y de proteccionismo frente a los inmigrantes. Por otro lado, parecen ser quienes tienen una visión más benévola de la sociedad y de los ciudadanos españoles (que serían trabajadores, honrados, solidarios, responsables..., muy alejados de la falta de sentido del deber o del sacrificio). También se hacen notar porque priorizan más la promoción del empleo, la protección de las mujeres maltratadas, la cooperación con otros países y el apoyo a la policía.

No sorprende que estos ciudadanos enfatizen los riesgos de las drogas y que las consuman en menor medida que el resto, si se trata de las ilegales. Por el contrario, frente al uso de tabaco y más aún de alcohol, se sitúan en rangos medios, acaso con una ligera tendencia a la moderación.

Si nos hemos detenido en esta descripción es porque retrata (desde el punto de vista estadístico) al español medio, no necesariamente mediocre, bien integrado, que huye de los excesos, que busca su bienestar sin olvidar totalmente el de los otros, y que asume su responsabilidad sin renunciar a la protección del Estado. Políticamente de centro, tiene algunas inquietudes religiosas más que sus despreocupados (por ese tema) conciudadanos, y se muestra razonablemente satisfecho de la sociedad en la que vive; por eso se confiesa contento con su situación (laboral, familiar, económica y vital).

Pero esa mayoría de perfil *ortodoxo* no niega la presencia de otros grupos, mucho menos sintónicos con lo idealmente determinado, que van a mostrar las peculiaridades y la diversidad de la estructura social de los españoles: el de los *Egoístas militantes* (desde el *conservadurismo*), que supone el 21,5% de la población, el de los *Trasgresores* (desde un *rupturismo sin alternativas*), otro 16,2%, y el de ese 14,8% de hombres y mujeres *Asociales* (desde el *desprecio del otro*). Hay que repetir, una vez más, que la rotundidad de las denominaciones debe ser entendida siempre de forma relativa, en comparación con los otros Tipos ideales. No es que cada uno de los hombres y mujeres que se encuadran en el grupo representen de forma absoluta y plena las características que la denominación implica; se trata tan sólo de que subrayan esas características más que sus conciudadanos (siempre en el marco del horizonte global), y que es ese subrayado lo que les diferencia.

Lo que caracteriza al conjunto de *Egoístas militantes* sería su mayor énfasis a la hora de abonarse a unas posturas definitivas de tres rasgos fundamentales: el egoísmo, el incivismo y el conservadurismo. Este 21,5% (casi uno de cada cuatro hombres y mujeres) se distingue a la hora de justificar comportamientos como mentir en provecho propio, robar en tiendas, hacer contratos injustos a los inmigrantes o trampear con las responsabilidades laborales; todas ellas conductas cuya justificación moral apunta hacia actitudes teñidas por el ventajismo egoísta. A la vez, estas personas también encuentran un mayor nivel de legitimidad para comportamientos de rasgos claramente incívicos: conducir con exceso de velocidad o habiendo bebido, no respetar el derecho de los no fumadores o alborotar los fines de semana. Y todo eso en un contexto actitudinal en el que se mezclan rasgos propios de un claro conservadurismo moral (justifican menos la eutanasia, el aborto o las relaciones homosexuales), con otras características propias de un talante marcado por la pereza, que infravalora las exigencias de superación o de alcanzar una buena capacitación laboral o cultural, y desprecia la necesidad de cuidar el medio ambiente. Esa postura global de conservadurismo combinado con rasgos de egoísmo incívico, determina un claro distanciamiento sociológico, un cierto aislacionismo protector, teñido de rasgos de desprecio hacia la colectividad y hacia el modelo social. Son personas que valoran menos a la familia o a los amigos, también todo lo relativo al proyecto laboral e incluso al tiempo libre. Esta postura social un tanto despreciativa alcanza incluso a una infravaloración de cuestiones que parecerían básicas para un buen ajuste personal: la salud, el dinero, hasta la satisfacción sexual.

Son personas que, coherentemente con su distanciamiento social, utilizan más que la media los instrumentos virtuales de comunicación y, en cambio, frecuentan mucho menos los deportes, las excursiones y los espectáculos deportivos y culturales, sin que eso les prive de ser grandes frequentadores de bares y discotecas; también son quienes menos leen. En su actitud de protesta despreciativa se muestran

descontentos con sus relaciones familiares, con los amigos y con el trabajo, y con su vida en general. Circunstancias que completan con una visión muy negativa de la sociedad española, de la que subrayan fuertemente los rasgos más peyorativos.

Ideológicamente se definen poco, autoposicionándose mayoritariamente en el centro político y confesándose católicos algo por encima de la media, sin que entre ellos aparezcan más agnósticos o ateos que en esa misma media.

Tampoco destacan en relación con los consumos, que son similares a los de la media de la población respecto a las sustancias legales, y ligeramente superiores en cuanto a las ilegales.

El tercer Tipo ideal estaría constituido por un 16,2% de la población que destaca en su desprecio confesado por las normas sociales y por una cierta confrontación con el modelo consensuado de convivencia. De ahí que se les haya denominado *Trasgresores (desde un rupturismo sin alternativas)*. En efecto, lo que caracteriza a estas personas es una actitud de desprecio relativo de los valores referentes a la autoridad, al respeto o a la vida digna, combinada con una justificación de comportamientos contrarios a la norma: emborracharse, faltar al trabajo, molestar a otros con ruidos, fumar en público marihuana, hacer trampas en los exámenes o con los impuestos, y conseguir beneficios personales de forma poco ética. Este conjunto actitudinal se combina coherentemente con una confrontación con el modelo social, que lleva a desvalorizar el papel de la familia, de los amigos o del trabajo. Podría decirse que esa confrontación se extrema en su postura frente a la sanción social máxima, siendo el grupo cuyos integrantes se oponen de forma más tajante y llamativa a la justificación de la pena de muerte.

Los integrantes de este Tipo, digámoslo ya, son predominantemente hombres, entre los 25 y 44 años (con clara menor presencia de la que les correspondería a los mayores de 55), con un nivel de estudios y un estatus profesional ciertamente por encima de la media, con cultura y prácticas de ocio acordes con ese nivel superior, y que se dicen claramente ideologizados: se sitúan más en la izquierda que los de otros grupos y entre ellos abundan las personas distantes de las prácticas religiosas, agnósticas o ateas. También consumen drogas algo por encima de la media, tanto legales como ilegales.

Resumiendo, parecería tratarse de un grupo de edad intermedia, integrado por más hombres que mujeres, que se cultivaron y progresaron con el desarrollo social de los últimos años en España, hijos (o nietos) de una transición política que los marcó ideológicamente y los alejó de las vivencias religiosas, y que en un proceso de desencanto progresivo y de frustración parecen haber llegado a un punto de encastillamiento en posturas críticas y cuestionadoras, sin alternativas. Es un perfil que, aunque desde el punto de vista ideológico y de cuestionamiento de lo estable-

cido ofrece muchas semejanzas con algún tipo juvenil descrito en investigaciones anteriores³, se diferencia claramente en que, mientras los jóvenes combinaban esa actitud rupturista con la búsqueda de alternativas, estos adultos parecen haberse acomodado en la protesta formal radical, que da pie a cuestionamientos globales pero no ofrece vectores de cambio.

El último grupo de la tipología sería el que se ha llamado *Asocial (desde el desprecio del otro)*, y que está integrado por un 14,8% de la muestra. Es un Tipo construido con las personas que se significan por cuatro rasgos fundamentales. Primero, la asocialidad; se dicen totalmente despreocupados por lo que pase fuera de su círculo más íntimo, ya sea en su propia comunidad o en otros países; no es extraño que desvaloricen la política como instrumento de acción social. Después, una justificación de elementos claramente ventajistas, desde engañar a Hacienda hasta hacer trampas en los exámenes o mentir en provecho propio y comprar objetos robados. En tercer lugar, por describir una imagen muy negativa de sus conciudadanos, que serían vistos como consumistas, egoístas y poco responsables, y a los que representarían perfectamente las imágenes de alcohol o drogas, mientras no les identifican en modo alguno las de las ONGs, la religión o el Parlamento. Finalmente, como un rasgo muy característico, son quienes más llamativamente defienden la pena de muerte, muy por encima de la media del resto de los grupos.

Son personas con un perfil sociodemográfico muy similar al de la población general (quizás, con algunos hombres más), pero con unos niveles de formación y con un estatus laboral y profesional por debajo de la media (por ejemplo, a igualdad de edad, hay entre ellos muchos menos estudiantes). Coherentemente con esta última circunstancia, son quienes menos interés tienen por los viajes, los espectáculos, las actividades culturales, el manejo de las TICs y, también de forma significativa, el voluntariado. Entre ellos abundan los católicos no practicantes (podría decirse que son católicos sociológicos, sin implicación real) y quienes se sitúan en el tramo de la derecha del eje ideológico. También en este último ámbito, se mueven entre las posturas que claman por la protección del Estado, y aquellas otras que defienden que no hay que implicarse en los problemas de los demás porque cada uno es responsable de lo que le pasa. Probablemente la forma de interpretar esta aparente contradicción es entendiendo que lo que en realidad quieren decir es que “a ellos no les mezclen”: primero yo (y los míos), y si los otros tienen problemas que lo solvente el Estado.

No deja de ser significativo que en esta situación de aislamiento y despreocupación por los demás (por ejemplo, son quienes más justifican el contratar abusivamente a

3. Véase el Tipo *Alternativo de Jóvenes, valores, drogas* (*op.cit.*).

los extranjeros), estos hombres y mujeres se digan satisfechos con su propia vida y sólo se quejen de su situación económica.

Resumamos por tanto: en ese contexto global de cierta primacía de los valores individualistas pero con reivindicación formal de principios prosociales, en esa priorización de la integración, el orden y el bienestar, los hombres y mujeres españoles muestran diferentes perfiles, diferentes sensibilidades, que bosquejan un complejo mapa de actitudes y posturas. Algunos, casi la mitad, representan claramente lo dominante, que por ese camino se convierte en lo normal: la integración, la seguridad de encajar en el modelo, la convicción de que este modelo salvaguarda los intereses personales pero también señala la conveniencia ideal de pensar en los colectivos. Otros son más sensibles a la reivindicación de sus intereses y los defienden aun a costa de contravenir lo establecido; y lo hacen desde un conservadurismo claro, que sintoniza con su afán de que nada cambie y ponga en riesgo lo suyo; son casi uno de cada cuatro. Hay un tercer grupo, menos de dos de cada diez, que tras haber vivido los beneficios del desarrollo y, probablemente, haber incorporado la creencia en un mundo mejor, parecen estar inmersos en una situación de desencanto que les lleva a cuestionar lo establecido, a cuestionarlo de una manera un tanto infantil, sin propuestas alternativas, desde la postura del estafado o del ofendido. Finalmente otro conjunto de personas, de dimensiones similares al grupo anterior, que quizás se han visto menos favorecidos por las ventajas del modelo actual y que se enrocan ciegamente en la defensa de lo propio, incluso agrediendo a aquellos otros que, por extraños, consideran una amenaza.

4. LA MIRADA PROPIA (Y LA DE LOS OTROS)

Más allá de las cifras, del análisis cuantitativo de las opiniones, las actitudes y los comportamientos de los españoles, el discurso de éstos sobre sí mismos parecería reflejar, antes que nada, un cierto clima de desencanto. Desencanto, probablemente relacionado con la situación de crisis económica, que en el momento del trabajo de campo aparecía formalmente presente en todos los grupos de análisis, incluso de crisis social que ya empezaba a apuntarse. Desencanto que se traducía claramente, además de en un cierto tono de pesimismo, casi depresivo, en una clara desafección de lo público, una profunda desconfianza en lo político que se exacerbaba precisamente porque se precisa un mayor apoyo de ese protagonista colectivo; también, en una suerte de encogimiento defensivo, de enrocamiento en el mundo de lo estrictamente personal, reivindicando un modelo social pasado, supuestamente sin los conflictos del presente.

Como ejes del discurso colectivo aparecen cuatro elementos fundamentales: el resquebrajamiento de ese valor monolítico representado por la familia, el autorrepro-

che derivado de la falta de valentía, de la incapacidad para asumir el riesgo, la enfatización del trabajo como valor central, y el señalamiento de la carencia de “tiempo propio”, como metáfora de la frustración.

Los grupos de discusión abundaron en repetidas ocasiones sobre una convicción que podría resumirse en: “la familia no es lo que era”. Pese a que desde el pronunciamiento formal los valores familiares siguen indubitablemente situados a la cabeza de todos, las posturas más profundas aventuraban un cuestionamiento claro de esa valoración. Las familias actuales (como sucede en estos casos, comparadas con un mítico ideal pasado que aparece con fuerza como metáfora de lo que falta), son cuestionadas por diversas razones. La desaparición de la familia extensa atomiza el núcleo familiar y lo deja reducido a una célula aislada, de frágil encaje en el tejido social, reducida en muchas ocasiones a una dimensión materialista, a una pura unidad de producción, y cuestionada en su capacidad para transmitir los valores que desiderativamente todos sitúan en el modelo social aspiracional. Lo que se lee como abandono de los mayores y que, por mucho que se justifique desde otros elementos que luego se abordarán (por ejemplo, la falta de tiempo), no deja de provocar un cierto sentimiento culposo, sirve de símbolo perfectamente traductor de esa crisis familiar de la que se habla.

Es muy sugerente que esto que los españoles apuntan en la libertad de su discurso de forma solamente enunciada como una forma de cuestionamiento, sea señalado con claridad y rotundidad desde la mirada de esas personas que, por mucho que ya formen parte de la sociedad española, tienen un origen que condiciona de forma clara sus posturas: los inmigrantes que ya llevan tiempo entre nosotros. Son estos inmigrantes los que, no sólo a través de su interpretación de las cosas, de la lectura discursiva que hacen, sino sobre todo a partir de su comportamiento⁴, resultan ser el espejo en el que nuestros ciudadanos observan sus propias contradicciones. La forma de entender la familia los inmigrantes, la manera en que mantienen ese modelo a pesar de su inserción en una sociedad diferente, parece servir de revulsivo a los propios nativos para ser conscientes de sus ambigüedades y de sus contradicciones.

También son los inmigrantes, desde ese haber asumido el riesgo, aun por imperativo de su realidad deficitaria, los que ofrecen la oportunidad de una mirada más crítica sobre nuestra tendencia al acomodamiento, sobre nuestra hipotética cobardía a la hora de arriesgar la seguridad garantizada para conseguir una promoción y una mejora del horizonte personal. Los inmigrantes, que supieron (o tuvieron que)

4. Del comportamiento tópicamente esperable y que es el que los españoles entienden que se da; su comportamiento real también puede estar sujeto a evidentes contradicciones e incluso, en muchos casos, estar más alejado del ideal supuesto que el de los propios españoles.

renunciar al encaje en su propio inicio social, y fueron capaces de lanzarse a la aventura de buscarse la vida en condiciones muy adversas, sirven de ejemplo para sacar a la luz un supuesto rasgo de la sociedad española actual: la pérdida del afán de superación, la pasividad acomodaticia a una situación dada, la inhibición temerosa ante los desafíos vitales, incluso la renuncia a la responsabilidad de sacar adelante el propio proyecto personal. Esta crítica, que ya era algo habitual en la forma en que los adultos españoles enjuiciaban a los jóvenes, da la impresión de que se está extendiendo a esos propios adultos. Sería toda la sociedad la que (acaso, una vez más, desde el revulsivo que supone la crisis) se autoatribuye algunas de esas características y se siente un punto avergonzada por ello, por mucho que enseguida aparezcan razones o racionalizaciones exculpatorias de estos comportamientos: la sociedad es así, todos estamos condicionados, son los otros, etc. La presencia de los inmigrantes da pie a estas reflexiones, las provoca por comparación, mucho más cuando los propios inmigrantes verbalizan con rotundidad que creen que efectivamente las cosas son así, que los españoles son conformistas y acomodados.

En este contexto se produce una enfatización del trabajo como valor central en el panorama de esos españoles. Y aquí, nuevamente, es la crisis quien parece generar las condiciones del cambio. El trabajo sigue siendo importante tal como lo conocíamos de acuerdo con el modelo social analizado hace diez años, en tanto que es el elemento que permite, que hace posible, ese bienestar personal, ese éxito, esa capacidad de competir y de triunfar, y de ostentar el triunfo, que tanto parecíamos necesitar. Pues bien, continúa la presencia de rasgos de lo anterior en el discurso dominante pero ahora aparece una nueva dimensión: la del trabajo como valor en sí mismo. Tenerlo, precisamente porque se supone un bien escaso, porque su falta se constituye discursivamente como elemento central de las amenazas, ha vivido una clara revalorización; no es ya por lo que permite, como medio, sino que pasa a ser un elemento deseable por sí mismo, un fin.

Finalmente, como expresión perfecta de la frustración, de la aspiración truncada, en los grupos adquieren una importancia esencial las divagaciones sobre el tiempo, mejor sobre la falta de tiempo. Falta de tiempo propio, no sólo para el ocio, al que se cree tener derecho, sino también para atender unas responsabilidades que se viven como inatendidas. Falta de tiempo que se refleja en una doble dimensión: la de la calidad de vida que se ve mermada evidentemente por ella, y la de la responsabilidad exculpatoria que reduce a un mero lamento el señalamiento de las insuficiencias sociales. Es obvio que existen carencias, en la educación de los hijos, en el cuidado de los mayores, en el cultivo de las aficiones personales, en la participación en lo público, pero esas carencias se viven como insuperables por el bloqueo absoluto que se supone significa la falta de tiempo para emprender personalmente el empeño de solventarlas.

Ni que decir tiene que, ante esa encrucijada irresuelta, la tendencia es a dar cuenta de la misma con la apelación al Estado; sería la institución colectiva la que tendría que solventar esas imposibilidades, la que tendría que facilitar las cosas, la que tendría que conciliar la posibilidad de obtener simultáneamente objetivos contradictorios pero que se viven como irrenunciables. La responsabilidad personal, la implicación en la resolución de problemas colectivos, la construcción de un orden social más rico y adecuado, son tareas que se sitúan en ese ámbito de lo colectivo que curiosamente parece verse como algo alejado del propio compromiso; como si el Estado, las Administraciones, fuesen entes ajenos a la propia corresponsabilidad. Y esto también lo señalan con rotundidad los inmigrantes. En comparación con sus propias sociedades de origen, estos inmigrantes dicen que los españoles son solidarios, son responsables, son disciplinados, son ordenados. Pero lo dicen porque observan que hay una estructura institucional colectiva que se ocupa de las necesidades comunes (sanidad, educación, pensiones, limpieza...), que garantiza el orden y que establece normas claras de comportamiento, proporcionando seguridad (ordenamiento municipal, leyes, policía...). Interpretan que la existencia de esa superestructura implica una característica social, pero no acaban de estar convencidos de que esa característica sea extensiva a los españoles entendidos como ciudadanos, considerados uno a uno. La solidaridad evidente en el orden social ya no la perciben, al menos en las mismas dimensiones, en los individuos; y lo mismo pasa con la equidad ante la integración, con la responsabilidad frente al necesario orden o con la implicación en las cuestiones que afectan a todos.

Acaso sea este último elemento señalado el que resulta más sugerente en el discurso de las personas inmigrantes, ya integradas en nuestra sociedad. Ese y el de un señalamiento que no por obvio resulta poco importante: la falta de religiosidad de los españoles. Cuando señalan esta laicidad no sólo están refiriéndose a unos comportamientos concretos que pueden chocar con sus condicionamientos de origen, situados en sociedades mucho más religiosas. También están hablando de algo mucho más amplio: la vivencia religiosa, desde su propia mirada, conlleva también toda una serie de elementos referidos a la trascendencia de lo cotidiano. Para ellos, los valores morales tienen buena parte de su asiento en la vivencia religiosa, y el alejamiento de ésta hace dudar de la sinceridad, incluso de la posibilidad, de esos valores. Desde esa mirada, que en este aspecto sí se aparta claramente del universo ideológico y cultural de los españoles, resulta difícil entender la vida, mucho menos comprometerse con ella, si no está incluida la dimensión de trascendencia que implica la religión. Pero en este aspecto, esa diferencia de criterio no resulta provocadora de nada, no suscita ninguna interrogación en los españoles (probablemente porque no aceptan de manera alguna esa supeditación de los valores a la religión, y porque se mueven en una dimensión de ética laica a la que ha evolucionado la parte del mundo en la que culturalmente se inscriben), que siguen inmersos en un proceso de desvalorización clara del hecho religioso.

BIBLIOGRAFÍA

Andrés, F.; Elzo, J. (dirs.) *et al.* (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid: Universidad de Deusto. Ediciones SM.

Ballesteros, J.C.; Babín, J.F.; Rodríguez, M.A. y Megías, E. (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: FAD-Ayuntamiento de Madrid-Caja Madrid.

Benedicto, J. y Morán, M.L. (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos*. Madrid: INJUVE.

Benedicto, J. y López, A. (coords.) (2008). “Jóvenes y participación política: investigaciones europeas”. *Revista Estudios de Juventud*. Monográfico nº 81. Madrid: Instituto de la Juventud-Ministerio de Igualdad.

Bréchon, P. (2004). “L’heritage chrétien de l’Europe occidentale: qu’en ont fait les nouvelles générations?” En *Social Compass*, Vol. 51 (2): 203-219.

Comas, D. (1994). *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*. Madrid: INJUVE.

Comas, D. (1996). “Representación social y estrategias sobre las drogas: el caso español”, en ITACA (1996). *Aprender y cambiar: Balance y perspectiva del futuro de la intervención sobre drogas en Europa*. Barcelona: Itaca: 73-95.

Comas, D. (coord.) *et al.* (2003). *Jóvenes y estilos de vida*. Madrid: INJUVE-FAD.

Conde, F. y Rodríguez, E. (2001). “Crisis del modelo de pacto social”, en *La noche: un conflicto de poder. Revista de Estudios de Juventud*, nº 54.

Conde, F. (2007). *Los estilos educativos de las familias españolas y el consumo de drogas en la adolescencia*. Madrid: CEAPA

Department of Health and Human Services (1993). *National Household Survey on Drug Abuse: Population Estimates 1996*. Rockville (Maryland): Substance Abuse and Mental Health Services Administration (USA).

Elzo, J. (dir.) et al. (2000). *Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Elzo, J. (2000). *El silencio de los adolescentes*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.

Elzo, J. (dir.) et al. (2003). *Drogas y Escuela VI. Evolución del consumo de drogas en escolares donostiarras (1981-2002)*. San Sebastián: Escuela Universitaria de Trabajo Social.

Elzo, J. (dir.) et al. (2003). *Más allá del botellón: análisis socioantropológico del consumo de alcohol en los adolescentes y jóvenes*. Madrid: Agencia Antidroga. Consejería de Sanidad. Comunidad de Madrid.

Elzo, J. (2003). “Los valores de la sociedad ante las drogas: dos investigaciones recientes” en Pantoja, L. y Abeijón, J.A. *Drogas, Sociedad y Ley*. Bilbao: Instituto Deusto de Drogodependencias.

Elzo, J.; Feixa, C. y Porzio, L. (2004). “Culturas juveniles en España (1960-2003)”. Madrid: INJUVE.

Elzo, J. (2005). “Padres e hijos. Valores de ida y vuelta”, en AAVV (2005). *Libro de Ponencias de la Jornada ‘Los hijos raros’*, celebrada en Madrid el día 3 de noviembre de 2004. Madrid: FAD.

Elzo, J. (2006). *Los jóvenes y la felicidad*. Madrid: Editorial PPC.

Elzo, J. (dir); Barrutia, A.; Ibáñez, M.; Laespada, T.; Leonardo, J. (2009). *La transmisión de valores a menores*. Vitoria-Gasteiz: Edita Ararteko, Gobierno Vasco.

Elzo, J. (2009) “Por un nuevo contrato social. El papel del Estado en la conciliación de la vida familiar y laboral en una sociedad individualista” en Javier Urra (coord.). *Mas cerca del hogar*. Madrid: LID Editorial: 13-36.

Elzo, J. (2009) “Ambivalencia en la relación valores y drogas: la necesidad de discriminar” en AAVV. *Problemas de drogas, aquí y ahora*. Madrid: FAD: 243-263.

Elzo, J. (2009). “La voz de los adolescentes” en Félix Etxeberria (coord.). *Educación y menores en riesgo*. Barcelona: Sello Editorial.

Elzo, J. (2009). “Jóvenes en la sociedad del bienestar” en Adolfo Ruiz Miguel (ed). *Jóvenes y compromiso ciudadano*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias: 31-58.

Elzo, J. y Silvestre, M. (dirs.) et al. (2010). “Un individualismo placentero y protegido”. *Cuarta Encuesta Europea de valores en su aplicación a España*. Bilbao: Universidad de Deusto de Drogodependencias.

González, P. (dir.) et al. (2006). *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: Fundación Santa María. Editorial S.M.

Gordo, A. (coord.) (2006). *Jóvenes y cultura messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva* Madrid: INJUVE–FAD.

INJUVE (1999). *Revista de Estudios de Juventud*, número 45. Tercer sector y participación juvenil.

INJUVE (2000). *Revista de Estudios de Juventud*, número 50. Ocio y tiempo libre: identidades y alternativas.

INJUVE (2001). *Revista de Estudios de Juventud*, número 54. La noche: un conflicto de poder.

INJUVE (2003). *Revista de Estudios de Juventud*, número 63. Juventud y sexualidad.

INJUVE (2004). *Revista de Estudios de Juventud*, número 67. Pareja y formas de convivencia de la juventud.

INJUVE (2005). *Revista de Estudios de Juventud*, número 71. Autonomía de la juventud en Europa.

INJUVE (2006). *Revista de Estudios de Juventud*, número 73. Adolescencia y comportamiento de género.

Martín, M. (1994). *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Mateos, A. y Moral, F. (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: INJUVE.

Lorente, S.; Bernete, F. y Becerril, D. (2004). *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y de la comunicación*. Madrid: INJUVE.

Megías, E. et al. (2000). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.

Megías, E. et al. (2000). *Los valores en la sociedad española y su relación con las drogas*. Colección de Estudios Sociales, nº 2. Barcelona: Fundación ‘La Caixa’.

- Megías, E. (dir.) *et al.* (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (coord.) *et al.* (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Megías, E. (dir.) *et al.* (2004). *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (coord.) (2005). *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Megías, E.; Elzo, J. (codir.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: FAD-Ministerio de Sanidad y Consumo-Obra Social Caja Madrid.
- Megías, E. (dir.) (2007). *Adolescentes ante el alcohol: la mirada de padres y madres*. Colección Estudios Sociales nº 22. Barcelona: Obra Social de la Fundación 'La Caixa'.
- Megías, I; Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2008). *Docentes o maestros: percepciones de la educación desde dentro*. Madrid: FAD-Obra Social Caja Madrid.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2000). *La identidad juvenil desde las afinidades musicales*. Madrid: INJUVE.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2003). *Jóvenes entre sonidos. Hábitos, gustos y referentes musicales*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Megías, I. *et al.* (2005). *Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Moral, F. y Mateos, A. (2002). *El cambio en las actitudes y los valores de los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- Navarro, J. (1999). *Factores de riesgo y de protección de carácter social en relación al consumo de drogas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Navarro, J. (2000). *El consumo de alcohol y otras drogas en el colectivo femenino*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Navarro, J. (2002). "El consumo de drogas y su evolución en España" en AAVV. *Sociedad y Drogas: una perspectiva de 15 años*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Observatorio Español sobre Drogas (1998). *Informe nº 1*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (1999). *Informe nº 2*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2000). *Informe nº 3: marzo 2000*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2001). *Informe nº 4: marzo 2001*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2001). *Informe sobre alcohol y los jóvenes. Mayo 2001*. Madrid: Observatorio Español sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2002). *Informe nº 5: julio 2002*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2003). *Informe nº 6: noviembre 2002*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2004). *Informe 2004*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2007). *Informe 2007*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Europeo de la Droga y las Toxicomanías (OEDT). *Informe Anual de 2005 sobre el problema de la drogodependencia en la Unión Europea*. Lisboa: OEDT.

Pérez, S.; Hidalgo, A. y Calderón, M.J. (2003). *La economía de las personas jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Pérez-Díaz, V.; Rodríguez, J.C. y Sánchez, L. (2001). *La familia española ante la educación de sus hijos*. Colección Estudios Sociales nº 25. Barcelona: Obra Social de la Fundación 'La Caixa'.

PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS-EDIS (1995). *Encuesta Domiciliaria sobre uso de drogas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el PNSD.

Robles, L. y Martínez, J.M. (1998). "Factores de protección en la prevención de las drogodependencias" en *Revista Idea Prevención*, nº 17 (Julio-Diciembre): 58-70.

Rodríguez, E.; Navarro, J. y Megías, I. (2001). *Jóvenes y medios de comunicación. La comunicación mediática entre los jóvenes madrileños*. Madrid: INJUVE-FAD.

Rodríguez, E. (coord.) (2002). *Jóvenes y videojuegos. Espacio, significación y conflicto*. Madrid: INJUVE-FAD.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE-FAD.

Rodríguez, E. (2005) “La investigación sobre el ocio juvenil en relación con los consumos de drogas”. *Revista del Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha*, nº 1: 43-55.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD-INJUVE-Caja Madrid.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2007). *Jóvenes en los medios*. Madrid: INJUVE-FAD.

Rodríguez, E.; Ballesteros, J.C.; Megías, I. y Rodríguez, M.A. (2008). *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad*. Madrid: FAD.

Rodríguez, E. y Méndez, S. (coords.) (2009). “Jóvenes y gestión del riesgo”. *Revista Estudios de Juventud*. Monográfico nº 82. Madrid: Instituto de la Juventud-Ministerio de Igualdad.

Sáez, L. (2008): *Familia i valors. La institució familiar en temps de canvi*. Barcelona: Fundació Lluís Carulla-ESADE.

Sánchez, L.; Megías, I. y Rodríguez, E. (2004). *Jóvenes y publicidad. Valores en la comunicación publicitaria para jóvenes*. Madrid: INJUVE-FAD.

Vuelva, I.; Pantoja, L. y Abeijón, J.A. (eds.) (2001). *Las familias y sus adolescentes ante las drogas*. Bilbao: Instituto Deusto de Drogodependencias.

VVAA (2005). *Juventud en España. Informe 2004*. Madrid: INJUVE.

VVAA (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE.

ANEXO UNO

Tablas de los capítulos 2 a 8

TABLA A2.1

Perfil de las personas que muestran mucho interés* por las actividades para estar con amigos (reuniones en casas, cenas, pasear, estar por la calle, etc.)

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	
15-19 años	84,1
20-24 años	82,5
25-29 años	77,8
30-34 años	76,3
35-44 años	67,1
45-54 años	60,2
55-65 años	57,5
Estado civil	
Soltero/a	79,6
Casado/a	64,3
Separado/a - Divorciado/a	61,1
Viudo/a	42,4
Pareja de hecho/otras	71,4
Ocupación	
Empresarios - Directivos	62,3
Profesionales - Funcionarios	70,6
Trabajadores y empleados	72,0
Parados	67,2
Estudiantes	85,2
Amas de casa	61,4
Jubilados y pensionistas	51,6
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	56,0
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	64,3
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4ºESO	73,3
FP/Módulos Profesionales	71,7
Universitarios + Postgrados	72,8
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	79,2
Con mujer/marido/hijos	63,8
Con pareja/hijos	69,5
Con hijos	60,8
Con amigos/compañeros piso	75,0
Con otro familiares	89,5
Solo/a	62,7

TABLA A2.1 (continuación)

VARIABLES	%
Escala ideológica	
Extrema izquierda	68,8
Izquierda	77,6
Centro	64,3
Derecha	72,0
Extrema derecha	59,6
Creencias religiosas	
Católico practicante	59,8
Católico no practicante	69,2
Otras confesiones	85,0
Indiferente/Agnóstico/Ateo	72,3
Total	69,3

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.2

**Perfil de las personas que muestran mucho interés* por el ocio en casa
(ver televisión, escuchar radio, escuchar música, leer, etc.)**

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	
15-19 años	74,4
20-24 años	50,0
25-29 años	58,1
30-34 años	54,4
35-44 años	48,4
45-54 años	53,1
55-65 años	53,0
Nivel de estudios	NS
Ocupación	
Empresarios - Directivos	45,9
Profesionales - Funcionarios	53,2
Trabajadores y empleados	52,1
Parados	53,4
Estudiantes	68,5
Amas de casa	52,3
Jubilados y pensionistas	66,1
Estado civil	NS
Con quien vive actualmente	NS
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	54,0

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.3
Perfil de las personas que muestran mucho interés*
por las actividades deportivas/excursiones

VARIABLES	%
Género	
Hombre	51,9
Mujer	37,6
Edad	
15-19 años	58,8
20-24 años	55,3
25-29 años	49,3
30-34 años	54,1
35-44 años	45,5
45-54 años	37,0
55-65 años	30,7
Ocupación	
Empresarios - Directivos	46,3
Profesionales - Funcionarios	54,5
Trabajadores y empleados	47,7
Parados	40,0
Estudiantes	53,8
Amas de casa	23,5
Jubilados y pensionistas	36,1
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	30,6
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	40,3
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	44,0
FP/Módulos Profesionales	50,5
Universitarios + Postgrados	53,2
Estado civil	
Soltero/a	52,1
Casado/a	41,7
Separado/a - Divorciado/a	37,0
Viudo/a	18,2
Pareja de hecho/otras	50,9
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	52,7
Con mujer/marido/hijos	43,0
Con pareja/hijos	44,3
Con hijos	33,8
Con amigos/compañeros piso	33,3
Con otro familiares	45,0
Solo/a	40,9
Escala ideológica	
	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	41,7
Católico no practicante	43,2
Otras confesiones	50,0
Indiferente/Agnóstico/Ateo	48,9
Total	44,8

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.4
Perfil de las personas que muestran mucho interés* en
asistir a espectáculos y actividades culturales
(cine, teatro, museos, exposiciones, conciertos...)

VARIABLES	%
Género	
Hombre	35,8
Mujer	48,3
Edad	
15-19 años	42,9
20-24 años	39,5
25-29 años	44,9
30-34 años	48,8
35-44 años	42,3
45-54 años	40,4
55-65 años	37,5
Estado civil	
Soltero/a	45,0
Casado/a	38,1
Separado/a-Divorciado/a	46,3
Viudo/a	42,4
Pareja de hecho / otras	50,9
Ocupación	
Empresarios - Directivos	40,2
Profesionales - Funcionarios	51,3
Trabajadores y empleados	44,0
Parados	31,3
Estudiantes	44,4
Amas de casa	36,4
Jubilados y pensionistas	37,1
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	24,5
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	34,1
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	39,1
FP/Módulos Profesionales	51,1
Universitarios + Postgrados	58,9
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	42,3
Con mujer/marido/hijos	35,5
Con pareja/hijos	47,1
Con hijos	48,6
Con amigos/compañeros piso	37,0
Con otro familiares	40,0
Solo/a	51,8
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	42,0

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.5
Perfil de las personas que muestran mucho interés* por las actividades “festivas”
(ir a bares, discotecas, fiestas)

VARIABLES	%
Género	
Hombre	31,0
Mujer	27,3
Edad	
15-19 años	53,7
20-24 años	58,8
25-29 años	43,4
30-34 años	33,8
35-44 años	22,2
45-54 años	19,4
55-65 años	9,5
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	12,0
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	30,3
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	30,4
FP/Módulos Profesionales	30,5
Universitarios + Postgrados	27,7
Ocupación	
Empresarios - Directivos	16,4
Profesionales - Funcionarios	28,3
Trabajadores y empleados	35,5
Parados	26,5
Estudiantes	56,5
Amas de casa	9,8
Jubilados y pensionistas	8,1
Estado civil	
Soltero/a	48,1
Casado/a	16,2
Separado/a - Divorciado/a	25,0
Viudo/a	15,2
Pareja de hecho/otras	29,8
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	53,5
Con mujer/marido/hijos	16,8
Con pareja/hijos	21,2
Con hijos	21,6
Con amigos/compañeros piso	39,3
Con otro familiares	30,0
Solo/a	30,9
Escala ideológica	
Extrema izquierda	36,1
Izquierda	32,3
Centro	24,9
Derecha	27,8
Extrema derecha	19,3
Creencias religiosas	
Católico practicante	15,9
Católico no practicante	28,8
Otras confesiones	21,1
Indiferente/Agnóstico/Ateo	37,4
Total	29,2

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.6
Perfil de las personas que muestran mucho interés*
en navegar por Internet

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	
15-19 años	58,5
20-24 años	50,9
25-29 años	39,6
30-34 años	34,8
35-44 años	26,1
45-54 años	16,7
55-65 años	8,1
Estado civil	
Soltero/a	44,0
Casado/a	19,6
Separado/a - Divorciado/a	19,6
Viudo/a	15,2
Pareja de hecho/otras	26,3
Ocupación	
Empresarios - Directivos	18,2
Profesionales - Funcionarios	32,7
Trabajadores y empleados	28,7
Parados	31,1
Estudiantes	56,5
Amas de casa	18,5
Jubilados y pensionistas	6,7
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	8,2
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	20,4
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	33,7
FP/Módulos Profesionales	31,9
Universitarios + Postgrados	37,6
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	43,1
Con mujer/marido/hijos	19,4
Con pareja/hijos	26,1
Con hijos	21,6
Con amigos/compañeros piso	35,7
Con otro familiares	50,0
Solo/a	29,4
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	21,5
Católico no practicante	27,9
Otras confesiones	15,0
Indiferente/Agnóstico/Ateo	34,1
Total	28,6

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.7
Perfil de las personas que muestran mucho interés*
por estar en contacto con otras personas a través de Internet
(Messenger, chats, foros, Myspace, Facebook, etc.)

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	
15-19 años	58,1
20-24 años	46,5
25-29 años	29,4
30-34 años	18,9
35-44 años	19,6
45-54 años	12,7
55-65 años	6,5
Estado civil	
Soltero/a	36,1
Casado/a	13,4
Separado/a - Divorciado/a	19,6
Viudo/a	3,0
Pareja de hecho/otras	17,5
Ocupación	
Empresarios - Directivos	9,0
Profesionales - Funcionarios	21,4
Trabajadores y empleados	22,8
Parados	22,0
Estudiantes	58,9
Amas de casa	10,7
Jubilados y pensionistas	9,8
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	14,0
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	18,0
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4ºESO	26,0
FP/Módulos Profesionales	25,5
Universitarios + Postgrados	23,3
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	38,4
Con mujer/marido/hijos	11,0
Con pareja/hijos	19,9
Con hijos	14,9
Con amigos/compañeros piso	32,1
Con otro familiares	30,0
Solo/a	28,2
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	17,1
Católico no practicante	21,8
Otras confesiones	20,0
Indiferente/Agnóstico/Ateo	25,2
Total	22,3

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.8
Perfil de las personas que muestran mucho interés* por las actividades de voluntariado y el asociacionismo

VARIABLES	%
Género	
Hombre	11,8
Mujer	16,8
Edad	NS
Ocupación	NS
Estado civil	NS
Nivel de estudios	NS
Con quién vive actualmente	NS
Escala ideológica	
Extrema izquierda	22,9
Izquierda	13,9
Centro	12,4
Derecha	16,7
Extrema derecha	7,1
Creencias religiosas	NS
Total	14,3

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.9
Perfil de las personas que se sienten muy satisfechas* con sus relaciones familiares

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	NS
Ocupación	NS
Estado civil	
Soltero/a	83,1
Casado/a	90,7
Separado/a - Divorciado/a	71,3
Viudo/a	72,7
Pareja de hecho / otras	82,5

TABLA A2.9 (continuación)

VARIABLES	%
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	83,6
Con mujer/marido/hijos	90,6
Con pareja/hijos	88,7
Con hijos	70,3
Con amigos/compañeros piso	85,7
Con otro familiares	75,0
Solo/a	74,5
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	85,3

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.10
Perfil de las personas que se sienten muy satisfechas*
con sus relaciones de amistad

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	NS
CCAA	
Resto	86,5
Andalucía	71,9
Cataluña	93,7
C. Valenciana	87,0
C. Madrid	77,4
País Vasco/Navarra	75,7
Nivel de estudios	NS
Ocupación	NS
Estado civil	NS
Con quién vive actualmente	NS
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	NS
Total	83,2

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.11
Perfil de las personas que se sienten muy satisfechas*
con su trabajo u ocupación

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	53,2
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	50,3
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	57,2
FP/Módulos Profesionales	60,5
Universitarios + Postgrados	57,2
Ocupación	
Empresarios - Directivos	75,4
Profesionales - Funcionarios	68,8
Trabajadores y empleados	55,8
Parados	21,7
Estudiantes	56,0
Amas de casa	57,3
Jubilados y pensionistas	40,4
Estado civil	
Soltero/a	50,8
Casado/a	61,4
Separado/a - Divorciado/a	51,9
Viudo/a	41,9
Pareja de hecho/otras	42,1
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	51,0
Con mujer/marido/hijos	61,4
Con pareja/hijos	53,9
Con hijos	47,2
Con amigos/compañeros piso	39,3
Con otro familiares	36,8
Solo/a	57,8
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	59,2
Católico no practicante	60,6
Otras confesiones	25,0
Indiferente/Agnóstico/Ateo	42,9
Total	55,2

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.12
Perfil de las personas que se sienten muy satisfechas*
con su situación económica

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	24,0
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	20,6
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	29,8
FP/Módulos Profesionales	26,6
Universitarios + Postgrados	34,7
Ocupación	
Empresarios - Directivos	30,3
Profesionales - Funcionarios	44,2
Trabajadores y empleados	24,1
Parados	11,5
Estudiantes	26,2
Amas de casa	29,5
Jubilados y pensionistas	26,2
Estado civil	
Soltero/a	24,1
Casado/a	29,8
Separado/a - Divorciado/a	19,4
Viudo/a	27,3
Pareja de hecho/otras	31,6
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	21,5
Con mujer/marido/hijos	28,2
Con pareja/hijos	32,8
Con hijos	21,6
Con amigos/compañeros piso	21,4
Con otro familiares	15,0
Solo/a	30,0
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	32,5
Católico no practicante	28,3
Otras confesiones	10,0
Indiferente/Agnóstico/Ateo	21,7
Total	26,8

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.13
Perfil de las personas que se sienten muy satisfechas*
con su vida en general

VARIABLES	%
Género	NS
Edad	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	58,0
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	57,4
Bachillerato/BUP/COU+3º/4ºESO	66,5
FP/Módulos Profesionales	66,0
Universitarios + Postgrados	68,8
Ocupación	NS
Estado civil	
Soltero/a	63,4
Casado/a	70,4
Separado/a - Divorciado/a	40,7
Viudo/a	45,5
Pareja de hecho / otras	47,4
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	63,8
Con mujer/marido/hijos	71,7
Con pareja/hijos	64,3
Con hijos	40,5
Con amigos/compañeros piso	39,3
Con otro familiares	40,0
Solo/a	53,6
Escala ideológica	NS
Creencias religiosas	
Católico practicante	64,0
Católico no practicante	65,6
Otras confesiones	40,0
Indiferente / Agnóstico / Ateo	60,2
Total	63,5

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A2.14
Perfil de las personas que consideran que su vida
es mejor* de lo que creían que iba a ser

VARIABLES	%
Género	
Hombre	63,4
Mujer	66,4
Edad	
	NS
Nivel de estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	49,0
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	60,7
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	67,0
FP/Módulos Profesionales	64,7
Universitarios + Postgrados	73,9
Ocupación	
Empresarios - Directivos	69,8
Profesionales - Funcionarios	69,1
Trabajadores y empleados	64,7
Parados	43,5
Estudiantes	80,4
Amas de casa	68,5
Jubilados y pensionistas	59,7
Estado civil	
Soltero/a	66,3
Casado/a	70,6
Separado/a - Divorciado/a	37,3
Viudo/a	42,4
Pareja de hecho / otras	63,1
Con quién vive actualmente	
Con padres/hermanos	68,0
Con mujer/marido/hijos	70,1
Con pareja/hijos	71,3
Con hijos	28,7
Con amigos/compañeros piso	40,7
Con otro familiares	45,0
Solo/a	57,4
Escala ideológica	
Extrema izquierda	61,9
Izquierda	59,9
Centro	69,1
Derecha	65,8
Extrema derecha	75,0
Creencias religiosas	
	NS
Total	64,9

* Puntuaciones en el tramo 8-10 de la escala. NS: variable estadísticamente no significativa.

TABLA A5.1
Diferencias sociodemográficas en el grado de acuerdo con
“El Estado es el responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo”

VARIABLES	%
Sexo	NS
Edad	
15-19 años	7,80
20-24 años	7,63
25-29 años	6,94
30-34 años	7,23
35-44 años	7,03
45-54 años	7,10
55-65 años	7,38
Estado civil	NS
Convivencia	NS
Estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	7,78
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	7,65
Bachiller/ BUP/COU + 3º/4º ESO	7,07
FP/Módulos Profesionales	7,15
Universitarios + Postgrados	6,60
Ocupación/actividad	
Empresarios	6,89
Profesionales y Funcionarios	6,34
Trabajadores	7,35
Parados	7,44
Estudiantes	7,56
Amas de casa	7,61
Jubilados y pensionistas	7,19
Posicionamiento religioso	NS
Posicionamiento político	NS
Total	7,22

Puntuaciones medias de las variables que se desvían significativamente de la media global ($p < .05$)

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A5.2
Diferencias sociodemográficas en el grado de acuerdo con
“El éxito en la vida depende del trabajo y el esfuerzo personal”

VARIABLES	%
Sexo	NS
Edad	NS
Estado civil	NS
Convivencia	NS
Estudios	NS
Ocupación/actividad	NS
Posionamiento religioso	
Católico practicante	8,26
Católico no practicante	8,28
Otras confesiones	8,05
Agnóstico/ateo/indiferente	7,79
Posicionamiento político	
Extrema izquierda	7,94
Izquierda	7,94
Centro	8,15
Derecha	8,05
Extrema derecha	8,70
Total	8,08

Puntuaciones medias de las variables que se desvían significativamente de la media global ($p < .05$)

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A5.3
Diferencias sociodemográficas en el grado de acuerdo con
“Cuando los puestos de trabajo escasean, los empresarios deberían contratar antes
a los españoles que a los inmigrantes extranjeros”

VARIABLES	%
Sexo	NS
Edad	
15-19 años	6,98
20-24 años	7,19
25-29 años	6,09
30-34 años	6,70
35-44 años	6,51
45-54 años	7,13
55-65 años	7,27
Estado civil	
Soltero/a	6,66
Casado/a	6,98
Separado/a - Divorciado/a	7,32
Viudo/a	6,09
Pareja de hecho/otros	6,04
Convivencia	
Con padres/ hermanos	6,93
Con mujer/marido/hijos	7,00
Con pareja/hijos	6,74
Con hijos/as	7,18
Con un grupo de amigos/compañeros	4,75
Con otros familiares	6,45
Solo/a	6,56
Estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	6,90
Primarios + EGB + 1º y 2º de ESO	7,10
Bachiller/ BUP//COU + 3º/4º ESO	7,29
FP/Módulos Profesionales	6,50
Universitarios + Postgrados	5,77
Ocupación/actividad	
Empresarios	6,57
Profesionales y Funcionarios	6,11
Trabajadores	7,05
Parados	6,59
Estudiantes	6,68
Amas de casa	7,30
Jubilados y pensionistas	7,34

TABLA A5.3 (continuación)

VARIABLES	%
Posicionamiento religioso	
Católico practicante	7,02
Católico no practicante	7,29
Otras confesiones	4,95
Agnóstico/ateo/indiferente	5,91
Posicionamiento político	
Extrema izquierda	5,92
Izquierda	6,31
Centro	7,15
Derecha	7,66
Extrema derecha	7,32
Total	6,84

Puntuaciones medias de las variables que se desvían significativamente de la media global ($p < .05$)

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A5.4
Diferencias sociodemográficas en el grado de acuerdo con
“La solución de los problemas del medio ambiente
es algo de lo que todos somos responsables”

VARIABLES	%
Sexo	NS
Edad	NS
Estado civil	NS
Convivencia	NS
Estudios	NS
Ocupación/actividad	
Empresarios	8,37
Profesionales y Funcionarios	8,53
Trabajadores	8,56
Parados	8,71
Estudiantes	8,58
Amas de casa	8,61
Jubilados y pensionistas	7,69
Posicionamiento político	NS
Total	8,52

Puntuaciones medias de las variables que se desvían significativamente de la media global ($p < .05$)

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A5.5
Diferencias sociodemográficas en el grado de acuerdo con
“En tiempos de crisis estaría dispuesto/a a renunciar a parte de mis ingresos
para solucionar los problemas de los más desfavorecidos”

VARIABLES	%
Sexo	NS
Edad	NS
Estado civil	
Soltero/a	5,15
Casado/a	4,83
Separado/a - Divorciado/a	4,43
Viudo/a	4,58
Pareja de hecho/otros	5,50
Convivencia	
Con padres/ hermanos	5,17
Con mujer/marido/hijos	4,67
Con pareja/hijos	5,15
Con hijos/as	4,15
Con un grupo de amigos/compañeros	4,68
Con otros familiares	5,50
Solo/a	5,36
Estudios	NS
Ocupación/actividad	
Empresarios	5,20
Profesionales y Funcionarios	5,14
Trabajadores	4,57
Parados	4,92
Estudiantes	5,73
Amas de casa	5,31
Jubilados y pensionistas	4,61
Posicionamiento político	
Católico practicante	5,47
Católico no practicante	4,88
Otras confesiones	5,10
Agnóstico/ateo/indiferente	4,73
Total	4,94

Puntuaciones medias de las variables que se desvían significativamente de la media global ($p < .05$)

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A5.6
Diferencias sociodemográficas en el grado de acuerdo con
“Cada uno es responsable de lo que le pasa y
nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas”

VARIABLES	%
Sexo	NS
Edad	NS
Estado civil	NS
Convivencia	NS
Estudios	
Ninguno/Primarios incompletos	7,63
Primarios + EGB + 1º/2º ESO	6,91
Bachillerato/BUP/COU + 3º/4º ESO	6,68
FP/Módulos Profesionales	6,50
Universitarios + Postgrados	5,93
Ocupación/actividad	
Empresarios	6,77
Profesionales y Funcionarios	6,14
Trabajadores	6,61
Parados	6,61
Estudiantes	6,56
Amas de casa	6,98
Jubilados y pensionistas	7,33
Posicionamiento religioso	
Católico practicante	6,57
Católico no practicante	6,86
Otras confesiones	7,00
Agnóstico/ateo/indiferente	6,18
Posicionamiento político	
Extrema izquierda	6,32
Izquierda	6,32
Centro	6,74
Derecha	6,72
Extrema derecha	7,34
Total	6,59

Puntuaciones medias de las variables que se desvían significativamente de la media global ($p < .05$)

NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A5.7
Sectores en los que REDUCIRÍA gasto público en caso de escasez, según sexo y edad (% encuestados)

	TOTAL	SEXO		EDAD													
		H	M	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-65							
Mejorar las alternativas de ocio	58,1	55,5	60,7	46,3	56,1	52,2	61,3	60,4	61,4	58,5							
Mejora de los servicios locales: jardines, asfaltado...	49,4	45,2	53,7	48,8	47,4	52,2	51,3	46,1	52,2	49,0							
Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten	41,7	43,7	39,6	45,1	36,0	36,8	37,5	43,9	49,6	38,0							
La promoción cultural y deportiva más teatros, bibliotecas	38,2	36,9	39,4	42,7	35,1	32,4	38,1	35,4	37,3	47,0							
Las obras públicas: carreteras, embalses	34,8	31,0	38,6	36,6	29,8	34,6	40,0	33,6	32,5	37,0							
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo o sin papeles	26,1	26,5	25,7	28,0	29,8	25,0	26,3	30,0	24,1	20,5							
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	23,0	26,5	19,5	20,7	14,9	25,7	18,1	26,1	27,6	21,0							
Ayuda a países pobres	13,9	15,1	12,8	12,2	17,5	13,2	15,6	12,5	16,2	11,0							
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	13,2	15,6	10,7	9,8	18,4	20,6	10,0	13,9	10,1	11,5							
La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados	11,6	12,7	10,4	8,5	16,7	11,0	14,4	12,9	11,4	6,5							
Impulsar la investigación científica en biomedicina...	8,7	8,6	8,7	7,3	7,9	10,3	10,0	6,8	10,1	8,5							
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda	5,2	5,6	4,7	3,7	7,9	4,4	6,3	4,6	5,7	4,0							
Promoción y creación de empleo de mejor	4,4	4,8	4,0	2,4	3,5	5,1	5,6	3,9	4,4	5,0							
La mejora de la enseñanza: más escuelas, maestros	3,9	4,3	3,5	4,9	7,9	5,1	2,5	3,2	3,1	3,5							
Ayudar a los pobres	3,5	4,1	2,9	4,9	2,6	2,9	5,6	2,9	2,2	4,5							
La ayuda a los ancianos, discapacitados, niños con problemas	2,8	2,5	3,2	2,4	3,5	2,9	2,5	1,8	3,5	3,5							
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales	2,7	2,6	2,7	2,4	1,8	5,9	1,9	2,9	2,2	2,0							
Ayudar a las mujeres maltratadas	2,3	2,5	2,0	4,9	2,6	4,4	1,3	1,8	1,3	2,0							
Total	1200	604	596	82	114	136	160	280	228	200							

TABLA A5.8
Sectores en los que NO REDUCIRÍA gasto público en caso de escasez, según sexo y edad (% encuestados)

	TOTAL	SEXO		EDAD						
		H	M	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-65
La ayuda a los ancianos, discapacitados, niños con problemas	70,4	67,5	73,3	61,0	57,9	61,0	72,5	75,7	72,8	76,0
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales	57,8	60,1	55,5	50,0	52,6	55,9	55,0	58,9	62,7	60,5
La mejora de la enseñanza: más escuelas, maestros	42,8	46,9	38,6	23,2	38,6	39,0	51,9	49,6	42,5	39,0
Promoción y creación de empleo de mejor	42,3	43,0	41,6	40,2	43,0	51,5	35,0	36,4	48,7	43,5
Ayudar a las mujeres maltratadas	33,2	23,8	42,6	40,2	36,0	31,6	35,0	33,6	27,2	34,5
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda	25,8	27,5	24,2	28,0	37,7	27,9	26,9	24,6	22,8	21,0
Ayudar a los pobres	21,4	18,9	24,0	25,6	19,3	20,6	20,6	19,6	22,8	23,0
Impulsar la investigación científica en biomedicina...	18,2	21,0	15,3	11,0	18,4	21,3	19,4	21,1	18,0	14,0
Ayuda a países pobres	12,8	12,6	13,1	19,5	7,9	12,5	17,5	10,4	12,3	13,5
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	12,3	13,2	11,4	20,7	10,5	8,8	10,0	9,6	14,9	15,0
La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados	10,3	10,3	10,4	1,2	9,6	12,5	10,0	12,9	10,5	9,5
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo o sin papeles	6,6	6,5	6,7	11,0	9,6	6,6	9,4	6,1	3,1	5,5
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	5,8	4,3	7,2	8,5	13,2	5,9	3,8	4,6	2,6	7,0
Las obras públicas: carreteras, embalses	4,5	5,8	3,2	3,7	3,5	6,6	6,9	3,6	3,9	4,0
La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas	3,3	4,1	2,5	6,1	4,4	2,2	4,4	2,9	1,3	4,5
Mejorar las alternativas de ocio	2,4	3,0	1,8	7,3	3,5	3,7	2,5	1,1	2,2	1,0
Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten	2,3	2,2	2,3	2,4	6,1	3,7	1,3	2,1	0,9	1,5
Mejora de los servicios locales: jardines, asfaltado, alumbrado	1,8	2,5	1,2	0,0	3,5	2,9	2,5	1,1	1,8	1,5
Total	1200	604	596	82	114	136	160	280	228	200

TABLA A5.9
Otras diferencias sociodemográficas respecto a las preferencias de REDUCCIÓN de gasto público en caso de escasez
(% que destacan respecto al % medio en las 4 opciones mayoritarias)

	MEJORAR ALTERNATIVAS DE OCIO	MEJORA DE SERVICIOS LOCALES	AYUDAS A LOS PRESOS Y EX-PRESOS	PROMOCIÓN CULTURAL Y DEPORTIVA
Porcentaje Total	58,1	49,4	41,7	38,2
Estado Civil	Pareja de hecho Casados	Pareja de hecho	Separados Viudos	Viudos Casados
	73,7 60,4	56,1	53,7 51,5	51,5 39,6
Convivencia	Con pareja/hijos Otros familiares Con hijos Cónyuge	Con amigos Con pareja e hijos Solo/a	Cónyuge Con hijos	Otros familiares Cónyuge
	62,2 60,0 59,5 59,3	53,6 50,8 50,0	42,8 54,1	50,0 40,4
Estudios	Universitarios FP/Módulos Bachiller elemental	Universitarios FP/Módulos	FP/Módulos Ninguno	Ninguno Bachiller elemental
	63,4 61,7 61,2	56,4 53,2	50,5 44,0	42,0 41,6
Ocupación	Empresarios Labores del hogar	Empresarios Profesionales/funcionarios	Jubilados/pensionistas Empresarios Parados	Empresarios Jubilados/pensionistas Labores del hogar
	63,9 59,8	55,7 53,9	48,4 45,1 44,7	44,3 41,9 40,9
Religión	Católico no pract.	Otras confesiones	Católico no pract.	Otras confesiones Católico practicante
	59,1	65,0	44,7	45,0 40,2
Postición política	Izquierda Centro	Izquierda Centro	Derecha Centro	Centro
	67,8 61,2	55,7 52,7	54,8 42,5	46,3

TABLA A5.10
Otras diferencias sociodemográficas respecto a las preferencias de NO REDUCCIÓN de gasto público en caso de escasez
 (% que destacan respecto al % medio en las 4 opciones mayoritarias)

	AYUDA ANCIANOS, DISCAPACITADOS, NIÑOS CON PROBLEMAS	MEJORA DE LA SANIDAD	MEJORA DE LA ENSEÑANZA	PROMOCIÓN Y CREACIÓN DE EMPLEO
Porcentaje Total	70,4	57,8	42,8	42,3
Estado Civil	Casados Viudos Pareja de hecho	Casados	Casados Separados/divorciados	Separados/divorciados Solteros
	75,8 72,7 71,9	62,5	46,0 45,4	47,2 44,7
Convivencia	Otros familiares Con pareja/hijos Cónyuge Con hijos/as	Otros familiares Cónyuge Con pareja/hijos	Otros familiares Con pareja/hijos Cónyuge	Con amigos Padres/hermanos Solo/a
	80,0 76,9 74,5 73,0	65,0 61,7 58,8	65,0 48,7 44,9	53,6 44,6 43,6
Estudios	Ninguno	Ninguno Universitarios	Universitarios	Ninguno Primarios
	74,0	62,0 61,4	55,9	48,0 44,1
Ocupación	Labores del hogar Jubilados/pensionistas Empresarios	Empresarios Jubilados/pensionistas Labores del hogar Profesionales/functionarios	Profesionales/functionarios Empresarios Trabajadores	Labores del hogar Parados Empresarios Estudiantes
	81,1 80,6 77,0	69,7 66,1 61,4 61,0	57,1 52,5 44,7	51,5 49,2 46,7 45,4
Religión	Católico no practicante Católico practicante	Católico practicante Católico no practicante	Agnóst./ateo/indiferente	Católico practicante Agnóst./ateo/indiferente
	72,1 72,0	61,6 58,8	47,6	46,3 43,9
Posición política	Extrema derecha Centro Derecha	Izquierda Derecha Centro	Centro Extrema izquierda Extrema derecha	Extrema derecha Centro
	77,2 73,8 73,0	60,5 60,3 59,9	49,7 49,5 43,9	52,6 47,1

TABLA A6.1
Identificación de la sociedad con determinadas imágenes, según sexo y edad (puntuaciones medias*)

	TOTAL	SEXO			EDAD						
		H	M		15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-65
Deporte/ espectáculo	8,22										
Familia	7,88										
Amistad	7,63			8,17	8,22	7,55	7,76	7,34	7,46	7,59	
Medios de comunicación	7,62	7,45	7,8								
Coche	7,55	7,39	7,72								
Copas de alcohol	7,51			7,38	7,77	7,57	7,93	7,67	7,25	7,09	
Nuevas tecnologías	7,44										
Dinero	7,19										
Drogas	6,78			6,29	7,13	6,87	7,16	6,86	6,68	6,44	
Responsabilidades	6,62										
Manifestación	6,55	6,41	6,7								
ONG	6,41	6,27	6,56								
Parlamento	6,07	5,85	6,3								
Lectura	5,54	5,35	5,73								
Religión	5,32	5,13	5,51	5,27	4,95	5,16	5,11	5,2	5,47	5,82	

* Sólo se muestran las puntuaciones en las que las diferencias son significativas entre los grupos ($p < .05$)

TABLA A6.2
Diferencias sociodemográficas en las puntuaciones medias factoriales
referidas a la identificación de la sociedad con determinadas imágenes*

	IDEOLÓGICOS	OCIO CONSUMISTA	RELACIONES AFECTIVAS	FUTURO INTEGRADO Y ÉXITO
Sexo				
Varón	-0,1			
Mujer	0,1			
Edad				
15-19 años		-0,1		
20-24 años		0,1		
25-29 años		0,1		
30-34 años		0,2		
35-44 años				
45-54 años		-0,1		
55-65 años		-0,2		
Estado Civil				
Soltero/a			0,1	
Casado/a				
Separado/a - Divorciado/a			-0,1	
Viudo/a			-0,3	
Pareja de hecho/otros			0,1	
Convivencia				
Con padres/hermanos			0,2	
Con mujer/marido/hijos				
Con pareja/hijos				
Con hijos/as				
Con amigos/compañeros			0,2	
Con otros familiares				
Solo/a			-0,2	
Estudios				
Ninguno/Primarios incompletos				
Primarios +EGB + 1º/2º ESO	0,1			
Bachiller/BUP/COU + 3º/4º ESO	-0,1			
FP/Módulos Profesionales	-0,1			
Universitarios + Postgrados				
Ocupación/ actividad				
Empresarios	-0,1	-0,2	-0,2	
Profesionales - Funcionarios				
Trabajadores	-0,1	0,1	0,1	
Parados		0,1	-0,1	
Estudiantes		-0,2	0,3	
Amas de casa	0,3		-0,2	
Jubilados y pensionistas	0,2	-0,2	-0,2	
Autoposición religiosa				
Católico practicante	0,4		-0,2	
Católico no practicante			0,1	
Otras confesiones	0,4		0,2	
Agnóstico/ateo/indiferente	-0,2		-0,1	-0,2

* Diferencias significativas entre los grupos ($p < .05$). Se recuerda que la puntuación media de cada factor es 0

TABLA A6.3
Visión de la sociedad según diferentes cualidades, según sexo y edad (puntuaciones medias*)

	TOTAL	SEXO		EDAD							
		H	M	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	45-54	55-65	
Consumistas	8,25										
Bien integrados en la familia	7,23										
Trabajadores	7,14	7,03	7,24								
Poco contentos con su situación	6,88										
Pensando sólo en el presente	6,75										
Independientes	6,60	6,47	6,73								
Responsables	6,57			6,86	6,81	6,44	6,5	6,4	6,72	6,66	
Solidarios	6,56	6,45	6,68								
Honrados	6,44										
Tolerantes	6,34										
Egoístas	6,33										
Comprometidos	6,27										
Leales	6,17										
Maduros	6,10										
Generosos	6,09	5,97	6,22								
Rebeldes	5,94			6,44	6,16	6,28	5,89	5,76	5,74	5,93	
Participativos, preocupados por lo público	5,93										
Con poco sentido de deber	5,54										
Con poco sentido del sacrificio	5,49										
Indolentes, aburridos	4,74										

* Sólo se muestran las puntuaciones en las que las diferencias son significativas entre los grupos ($p < .05$)

TABLA A6.4
Diferencias sociodemográficas en las puntuaciones medias factoriales referidas a la identificación de la sociedad con determinados rasgos*

	INTEGRACIÓN	RETRACCIÓN	PROACTIVIDAD	CONSUMISMO
Sexo				
Varón	-0,1			
Mujer	0,1			
Edad				
	NS	NS	NS	NS
Estado Civil				
Soltero/a			0,1	
Casado/a			-0,1	
Separado/a - Divorciado/a				
Viudo/a			-0,1	
Pareja de hecho/ otros			-0,2	
Convivencia				
Con padres/hermanos		-0,1		
Con mujer/marido/hijos				
Con i pareja/hijos		0,2		
Con hijos/as		0,3		
Con amigos/compañeros				
Con otros familiares		-0,1		
Solo/a				
Estudios				
Ninguno/Primarios incompletos			0,1	
Primarios +EGB + 1º/2º ESO			0,2	
Bachiller/BUP/COU + 3º/4º ESO			-0,1	
FP/Módulos Profesionales				
Universitarios + Postgrados			-0,2	
Ocupación/actividad				
Empresarios			-0,3	
Profesionales y Funcionarios			-0,1	
Trabajadores				
Parados				
Estudiantes			0,2	
Amas de casa			0,2	
Jubilados y pensionistas				
Autoposición religiosa				
Católico practicante			0,2	-0,3
Católico no practicante				0,1
Otras confesiones			0,1	0,1
Agnóstico/ateo/indiferente			-0,2	
Autoposición política				
Extrema izquierda		0,2		
Izquierda				
Centro				
Derecha				
Extrema derecha		0,4		

* Diferencias significativas entre los grupos ($p < .05$). Se recuerda que la puntuación media de cada factor es 0
 NS: variable estadísticamente no significativa

TABLA A8.1
Datos sociodemográficos básicos de los diferentes Tipos (en %)

	TODOS	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
Sexo					
Hombre	51	45	54	60	58
Mujer	49	55	46	40	42
Edad					
15-24 años	16	15	19	15	16
25-34 años	26	26	22	30	27
35-44 años	24	22	24	28	22
45-54 años	20	19	21	19	21
55-65 años	15	19	14	8	14
Estado civil					
Soltero	35	33	39	40	33
Casado	48	52	44	39	50
Separado/divorciado	10	8	12	12	11
Viudo	2	3	2	1	2
Pareja de hecho/Otras uniones	5	4	4	8	4
Nivel de estudios					
Ninguno+ Primarios+EGB+ 1º/2º ESO	37	38	34	28	46
Bachillerato/BUP/COU+3º/ 4º ESO	29	28	32	25	32
Formación Profesional/Módulos	17	18	16	19	15
Universitarios + Postgrados	17	16	17	28	6
Ocupación/actividad					
Empresarios	10	10	6	15	10
Profesionales - Funcionarios	14	14	14	17	7
Trabajadores	41	40	38	38	54
Parados	11	10	14	13	12
Estudiantes	9	8	13	10	4
Amas de casa	11	13	12	3	9
Jubilados/Pensionistas	5	6	4	4	4
N	957	454	205	156	142

TABLA A8.2
Preferencias en el uso del tiempo y satisfacción en la vida de los cuatro Tipos
(medias en la escala 1-10)

	TODOS	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
Actividades de ocio que le interesan*					
Ocio en casa (televisión, radio, leer...)	7,41	7,57	7,12	7,34	7,39
Ir al cine, teatro, museos, conciertos	6,51	6,87	5,99	6,70	5,87
Contactos y relaciones con Messenger, chats...	4,30	4,15	4,64	4,70	3,81
Navegar por Internet	4,86	4,63	5,13	5,38	4,65
Estar con amigos (en casa, cenas, pasear...)	8,27	8,20	7,55	7,54	8,27
Deportes/excursiones	6,74	7,15	6,08	6,72	6,44
Actividades en voluntariado/asociaciones	4,21	4,62	4,33	4,35	2,58
Ir a bares, discotecas, fiestas	5,56	5,31	5,95	5,76	5,56
Grado de satisfacción*					
Con sus relaciones familiares	8,80	9,14	8,44	7,94	9,10
Con sus relaciones de amistad	8,63	9,00	8,33	7,86	8,75
Con su trabajo u ocupación	7,22	7,71	6,84	6,56	6,91
Con su situación económica	5,99	6,34	6,09	5,62	5,10
Con su vida en general	7,78	8,13	7,38	7,15	7,89
Hasta dónde considera que su vida es cómo creía que iba a ser**					
	6,28	6,66	6,04	5,75	5,98
N	957	454	205	156	142

* 1 = Nada; 10 = Muchísimo

** 1 = Muchísimo peor; 10 = Muchísimo mejor

TABLA A8.3
Datos ideológicos y valorativos sobre los cuatro Tipos

	TODOS	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
Se considera en materia religiosa*					
Católico practicante	13	17	18	4	2
Católico no practicante	58	64	51	41	68
Otras confesiones	1,3	1	2	-	1,4
Agnóstico, ateo, indiferente	28	18	29	55	28
Políticamente se sitúa*					
Extrema izquierda (1-2 de la escala)	11	9	10	20	10
Izquierda (3-4 de la escala)	32	30	27	43	35
Centro (5 de la escala)	40	42	48	29	31
Derecha (6-7 de la escala)	12	12	12	6	17
Extrema derecha (8-10 en la escala)	5	7	3	3	7
Grado de acuerdo con estas frases**					
El Estado es responsable de proporcionar un medio de vida a todo el mundo	7,32	7,50	6,72	6,77	8,22
El éxito en la vida depende del trabajo y el esfuerzo personal	8,15	8,66	7,36	7,30	8,61
Cuando los puestos de trabajo escasean los empresarios deberían contratar antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros	6,87	7,16	6,69	5,19	8,04
La solución de los problemas del medio ambiente es algo de lo que todos somos responsables	8,54	8,95	7,83	8,29	8,53
En tiempos de crisis estaría dispuesto a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar los problemas de los más desfavorecidos	4,99	5,58	4,97	5,10	3,01
Cada uno es responsable de lo que pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas	6,71	7,11	6,09	5,89	7,22
N	957	454	205	156	142
* Porcentajes					
** Medias: 1 = Total desacuerdo; 10 = Acuerdo total					

TABLA A8.4
Rasgos que representarían a la sociedad española, según los cuatro Tipos*

	TODOS	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
Trabajadores	7,11	7,54	6,56	6,65	7,08
Solidarios	6,56	7,10	6,17	6,07	5,94
Independientes	6,60	7,00	6,30	5,67	6,87
Comprometidos	6,27	6,82	6,03	5,71	5,46
Consumistas	8,22	8,43	7,63	7,85	8,82
Honrados	6,44	6,79	6,27	5,76	6,26
Presentistas	6,79	6,87	6,72	6,30	7,15
Responsables	6,59	7,01	6,35	5,99	6,22
Tolerantes	6,34	6,68	6,27	5,82	5,89
Rebeldes	5,91	6,18	5,85	5,19	5,91
Egoístas	6,28	6,24	6,32	6,14	6,50
Bien integrados en la familia	7,19	7,49	6,91	6,42	7,50
Participativos, preocupados por lo público	5,89	6,42	5,83	5,35	4,88
Poco contentos con su situación	6,86	6,81	6,63	6,77	7,45
Con poco sentido del deber	5,54	5,36	5,86	5,57	5,62
Con poco sentido del sacrificio	5,46	5,29	5,75	5,37	5,68
Generosos	6,06	6,35	6,01	5,72	5,57
Maduros	6,08	6,47	5,80	5,79	5,58
Leales	6,16	6,48	5,98	5,77	5,87
Indolentes, aburridos	4,71	4,81	5,02	4,40	4,30
N	957	454	205	156	142

* Medias en la Escala 1 = No le representan en nada; 10 = Le representan totalmente.

TABLA A8.5
Priorización de la asignación de recursos, según los cuatro Tipos*

NO REDUCIRÍA RECURSOS (-) SÍ REDUCIRÍA RECURSOS	TODOS	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
La ayuda a los ancianos, discapacitados y niños abandonados que lo necesiten	70	71	63	65	79
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales	57	54	65	56	69
La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros	40	39	43	40	42
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	39	46	42	26	25
Ayudar a las mujeres maltratadas	32	37	23	32	32
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)	21	20	20	21	23
Ayudar a los pobres	18	14	17	27	21
Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.	11	11	12	11	12
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	-1	4	2	-15	2
Ayuda a países pobres	-2	2	-8	-	-16
La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados	-2	-3	-2	-5	-
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	-18	-15	-24	-18	-23
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.	-21	-19	-29	-6	-37
Las obras públicas: carreteras, embalses...	-32	-35	-29	-40	-21
La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, polideportivos...	-38	-41	-34	-32	-40
Ayudas a los presos y ex-presos para que se rehabiliten	-42	-40	-44	-36	-55
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto...	-51	-53	-44	-68	-45
Mejorar las alternativas de ocio	-60	-66	-53	-61	-54
N	957	454	205	156	142

Acciones ordenadas en sentido descendente en función de la resta entre % que NO reduciría gastos y % que SÍ lo haría (ordenación por resultados del conjunto de la muestra)

TABLA A8.6
Tabaco, alcohol y drogas ilegales: consumos y percepción de peligrosidad (en %)

	TODOS	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
Nivel de consumo, este año, de TABACO					
1- 20 veces este año	4	5	4	6	2
Todos o casi todos los fines de semana	4	5	3	2	6
Todos o casi todos los días	41	31	46	52	53
Nunca este año	51	61	47	41	39
Nivel de consumo, este año, de ALCOHOL					
1-20 veces este año	28	32	24	27	27
Todos o casi todos los fines de semana	35	30	40	40	39
Todos o casi todos los días	13	12	12	18	16
Nunca este año	23	27	24	15	18
Nivel de consumo, este año, de CÁNNABIS					
1-20 veces este año	7	4	9	15	9
Todos o casi todos los fines de semana	4	2	6	8	4
Todos o casi todos los días	4	2	3	10	6
Nunca este año	85	92	83	67	81
Nivel de consumo, este año, de COCAINA					
1-20 veces este año	4	1	6	8	7
Todos o casi todos los fines de semana	0,7	0,4	0,5	1,9	0,7
Nunca este año	95	98	94	90	92
Nivel de consumo, este año, de ESTIMULANTES (speed, anfetaminas)					
Ha consumido	1,7	0,2	4,0	5,3	0,7
No ha consumido	98,1	98,8	96,0	94,8	99,3
Nivel de consumo, este año, de DROGAS DE SÍNTESIS (MDMA...)					
Ha consumido	1,6	0,2	4,0	4,5	1,4
No ha consumido	98,1	99,8	96,0	95,5	98,6
Nivel de consumo, este año, de ALUCINÓGENOS					
Ha consumido	1,4	0,2	2,5	3,9	0,7
No ha consumido	98,6	99,8	97,5	96,1	99,3
Nivel de consumo, este año, de TRANQUILIZANTES e HIPNÓTICOS					
Ha consumido	4,8	3,8	6,0	6,4	4,9
No ha consumido	95,1	96,2	94,0	93,5	95,0
N	957	454	205	156	142
CONSIDERAN MUY + BASTANTE PELIGROSO					
Tabaco	67	76	62	61	51
Alcohol	66	77	58	59	53
Cánnabis (hachís, marihuana, porros)	72	84	72	47	58
Anfetaminas y alucinógenos (pastillas para no dormir, éxtasis, speed)	96	99	91	90	99
Tranquilizantes e hipnóticos	86	88	82	81	87
Cocaína y crack	99	99,8	97	96	100
Heroína y otros opiáceos	99	100	99	97	100
N	957	454	205	156	142

ANEXO DOS

Cuestionario

EN-08-047

Buenos días/tardes. Soy..., entrevistador/a de AD HOC, una empresa de investigación de mercados. Estamos realizando un estudio sobre las opiniones acerca de una serie de cuestiones relacionadas con los valores y las conductas sociales. Su colaboración sería de gran valor, y sus opiniones se tratarán de forma estadística, totalmente anónima.

De acuerdo con la LEY DE PROTECCIÓN DE DATOS vigente y el código CCI ESOMAR referidos a la protección y tratamiento de datos, toda la información que nos facilite en este cuestionario será tratada exclusivamente con fines estadísticos, no pudiendo ser utilizada de forma nominal ni facilitada a terceros.

DATOS DE LA PERSONA ENTREVISTADA IMPRESCINDIBLES

Apellidos:

Nombre:

Dirección:

Población:

Teléfono fijo:

Teléfono móvil:

Nombre del entrevistador:

1. ¿Qué edad exacta tiene usted?
00. NS/NC

2. ¿Cuál es su estado civil?

1. Soltero/a
2. Casado/a
3. Separado/a – Divorciado/a
4. Viudo/a
5. Pareja de hecho/otras uniones
0. NS/NC

3. ¿Con quién vive actualmente?

1. Con mis padres/hermanos
2. Con mi mujer/marido/hijos
3. Con mi pareja/hijos
4. Con mis hijos/as
5. Con un grupo de amigos/compañeros de piso
6. Con otros familiares (no padres/hijos)
7. Solo/a
0. NS/NC

4. Preguntar sólo a los mayores de 18 años. ¿Tiene Ud. hijos menores de 18 años?

1. Sí
2. No

5. ¿Cuál es su nivel de estudios?

1. Ninguno/Primarios incompletos
2. Primarios + EGB + 1º/2º ESO
3. Bachiller elemental/superior/BUP/PREU/COU + 3º/4º ESO
4. Formación Profesional/Módulos Profesionales
5. Universitarios (medios o superiores) + Postgrados
0. NS/NC

6. ¿Cuál es su actividad profesional o su ocupación en la actualidad?

1. Empresarios grandes y altos directivos de la empresa privada o la Administración
2. Empresarios medios y pequeños, autónomos, comerciantes y pequeños propietarios agríc.
3. Profesionales, técnicos y cuadros medios
4. Funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad
5. Trabajadores y empleados de los servicios
6. Trabajadores de la industria y la construcción
7. Trabajadores y jornaleros del campo
8. En paro, con trabajo anterior

II. VALORES SOCIALES AMPLIOS/FINALISTAS

20-40. Le voy a ir leyendo una serie de cuestiones que aparecen en esta tarjeta. ¿Me podría decir qué grado de importancia tiene cada una de ellas en su vida, en una escala de 1 a 10 en la que 1 significa que no tiene ninguna importancia y 10 que tiene la máxima importancia? (00. NS/NC) (ENSEÑAR tarjeta P20-40 de enunciados y de la escala)

- | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|
| 20. Tener éxito en el trabajo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 21. Tener unas buenas relaciones familiares | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 22. Tener muchos amigos y conocidos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 23. Disponer de mucho tiempo libre/ocio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 24. Vivir al día sin pensar en el mañana | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 25. Mantener y cuidar la salud | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 26. Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 27. Vivir como a cada uno
le gusta sin pensar en el qué dirán | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 28. Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 29. Hacer cosas para mejorar el barrio/comunidad . . | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 30. Interesarse por temas políticos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 31. Preocuparse por cuestiones religiosas/espirituales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 32. Preocuparse por lo que ocurre
en otros lugares del mundo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 33. Superarse día a día | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 34. Respetar las normas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 35. Cuidar el medio ambiente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 36. Obtener un buen nivel
de capacitación cultural y profesional | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 37. Tener una vida sexual satisfactoria | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 38. Ganar dinero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 39. Respetar la autoridad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 40. Llevar una vida moral y digna | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |

41-46. Ahora me gustaría que me dijera hasta qué punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones que le voy a ir leyendo, en una escala de 1 a 10 en la que 1 es que está en total desacuerdo y 10 que está totalmente de acuerdo con la cada una de las afirmaciones. (ENSEÑAR ESCALA 1-10) (00. NS/NC)

- | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|
| 41. El Estado es el responsable de proporcionar un
medio de vida a todo el mundo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 42. El éxito en la vida depende del trabajo y el
esfuerzo personal | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |

43. Cuando los puestos de trabajo escasean, los empresarios deberían contratar antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
44. La solución de los problemas del medio ambiente es algo de lo que todos somos responsables 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
45. En tiempos de crisis estaría dispuesto/a a renunciar a parte de mis ingresos para solucionar los problemas de los más desfavorecidos 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
46. Cada uno es responsable de lo que le pasa y nadie puede pedirnos a los demás que nos impliquemos en sus problemas 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00

III. VALORES ASOCIADOS EN LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS A COLECTIVOS NECESITADOS

47. Los recursos económicos de un país son siempre limitados. Si, en una situación de penuria económica en la que hubiera que reducir las ayudas, estuviera en sus manos decidir cómo hacerlo, indique de la lista siguiente en qué cuatro cosas como máximo reduciría gastos (Marcar los cuatro ítems que señale) (Mostrar TARJETA A)

01. La ayuda a los ancianos, discapacitados y niños abandonados que lo necesiten
02. La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros
03. Promoción y creación de empleo de mejor calidad
04. Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales
05. Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten
06. Las obras públicas: carreteras, embalses
07. La atención a los alcohólicos y toxicómanos
08. Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia
09. Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto
10. Ayudar a los pobres
11. La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, polideportivos
12. Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.
13. La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados
14. Ayuda a países pobres
15. Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)
16. Mejorar las alternativas de ocio
17. Ayudar a las mujeres maltratadas
18. Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.
00. NS/NC

48. Ahora, señale las cuatro cosas como máximo para las que, en ningún caso, reduciría gastos (Marcar los cuatro ítems que señale) (Mostrar TARJETA A)

01. La ayuda a los ancianos, discapacitados y niños abandonados que lo necesiten
02. La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros
03. Promoción y creación de empleo de mejor calidad
04. Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales
05. Ayudas a los presos y expresos para que se rehabiliten
06. Las obras públicas: carreteras, embalses
07. La atención a los alcohólicos y toxicómanos
08. Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia
09. Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto
10. Ayudar a los pobres
11. La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, polideportivos
12. Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.
13. La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados
14. Ayuda a países pobres
15. Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)
16. Mejorar las alternativas de ocio
17. Ayudar a las mujeres maltratadas
18. Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.
00. NS/NC

IV. VALORES ASOCIADOS A COMPORTAMIENTOS

49-69. A continuación te voy a leer una serie de conductas. De cada una de ellas se trata de que me diga en qué medida le parecen admisibles, teniendo en cuenta que 1 significa que le parece totalmente inadmisibles, y 10 absolutamente admisible. (ENSEÑAR ESCALA 1-10) (00. NS/NC)

- | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|
| 49. Engañar en el pago de impuestos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 50. Emborracharse en lugares públicos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 51. Fumar marihuana o hachís en lugares públicos . . | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 52. Mentir en interés propio
aunque perjudique a otros | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 53. Hacer trampa en exámenes u oposiciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |
| 54. Buscar disculpas para coger
bajas laborales injustificadas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 00 |

55. Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
56. Comprar algo aun sospechando que ha sido robado	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
57. Tener una aventura fuera del matrimonio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
58. Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
59. Tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
60. Que exista libertad total para abortar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
61. Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
62. Que una persona se suicide	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
63. Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
64. Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
65. Conducir después de haber tomado unas copas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
66. Fumar en edificios públicos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
67. Conducir con exceso de velocidad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
68. Modificación genética de los alimentos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
69. Beneficiarse de una promoción profesional jugando con ventaja	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00

V. VALORACIÓN Y JERARQUIZACIÓN DE ICONOS

70-84. Le voy a mostrar una serie de imágenes. ¿Hasta que punto cree que representan a la sociedad española actual? Valorar de 1 a 10, siendo 1 nula representación, y 10 la representación máxima. Preguntar uno a uno. (Mostrar hojas de imágenes) (ENSEÑAR ESCALA 1-10) (00. NS/NC)

70. Responsabilidades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
71. Nuevas tecnologías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
72. Copas de alcohol	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
73. Manifestación	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
74. Parlamento	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
75. Deporte/espetáculo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
76. Amistad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
77. ONG	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00

78. Religión	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
79. Coche	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
80. Dinero	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
81. Drogas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
82. Familia	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
83. Medios de comunicación	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
84. Lectura	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00

VI. CUALIDADES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

A continuación leer una lista posible de cualidades o características diferentes de la sociedad española actual.

85-104. ¿Hasta qué punto cree que estos rasgos representan en general a la sociedad española actual? En una escala donde 1 significa que no la representa nada, y 10 que la representan totalmente. (Leer uno a uno) (ENSEÑAR ESCALA 1-10) (00. NS/NC)

85. Trabajadores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
86. Solidarios	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
87. Independientes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
88. Comprometidos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
89. Consumistas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
90. Honrados	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
91. Pensando sólo en el presente	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
92. Responsables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
93. Tolerantes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
94. Rebeldes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
95. Egoístas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
96. Bien integrados en la familia	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
97. Participativos, preocupados por lo público	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
98. Poco contentos con su situación,	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
99. Con poco sentido de deber	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
100. Con poco sentido del sacrificio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
101. Generosos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
102. Maduros	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
103. Leales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
104. Indolentes, aburridos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00

VII. ACTITUDES RESPECTO A LOS CONSUMOS

105. De las razones que se presentan a continuación, dígame cuáles cree que han influido para que las personas consuman drogas. Seleccionar las tres más importantes (leer despacio)

1. Sentirse a disgusto en una sociedad injusta
2. Por el gusto de hacer algo prohibido
3. Para calmar los nervios
4. Para divertirse y pasarlo bien
5. Por curiosidad y deseo de sentir sensaciones nuevas
6. Porque está o estaba de moda y lo toman amigos y compañeros
7. Por dificultades en el trabajo
8. Por problemas en la familia
9. Simplemente porque gusta
10. Por sentirse inseguro
11. Por otras razones
00. NS/NC

106-112. Dígame el grado de peligrosidad de las siguientes sustancias (ENSEÑAR TARJETA)

	Nada peligrosa	Poco peligrosa	Regular	Bastante peligrosa	Muy peligrosa	NS/NC
106. Tabaco	1	2	3	4	5	0
107. Alcohol	1	2	3	4	5	0
108. Cannabis (hachís, marihuana, porros)	1	2	3	4	5	0
109. Anfetaminas y alucinógenos (pasti- llas para no dormir, éxtasis, speed)	1	2	3	4	5	0
110. Tranquilizantes e hipnóticos	1	2	3	3	5	0
111. Cocaína y crack	1	2	3	4	5	0
112. Heroína y otros opiáceos	1	2	3	4	5	0

113-122. Dígame ahora cuánto está de acuerdo con las siguientes frases, siendo 1 ningún acuerdo, y 10 el máximo acuerdo. (Responder una a una) (ENSEÑAR ESCALA 1-10) (00. NS/NC)

113. Las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
114. Las drogas son algo que deberíamos probar 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
115. Las drogas son un problema que no tiene solución de ninguna clase 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00

116. Las drogas son sustancias muy peligrosas,
que no deben ni probarse 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
117. Siempre ha habido drogas y hay que
aprender a vivir con ellas 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
118. Las drogas siempre están y estarán ahí, pero
pueden evitarse muchos de sus problemas 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
119. Las drogas nos ayudan a superar problemas 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
120. Es posible una sociedad sin drogas 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
121. Las drogas se consumen o no, según
la voluntad de cada individuo 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00
122. Las drogas siempre estarán ahí, y eso no
supone ningún problema 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 00

VIII. CONSUMOS DE DROGAS

123-130 A continuación te voy a nombrar una serie de productos. Dígame, por favor, si ha consumido alguno en el último año (enseñar tarjeta de frecuencias)

	Entre 1 y 3 veces este año	Entre 4 y 10 veces este año	Entre 11 y 20 veces este año	Sí, todos o casi todos fines de semana	Sí, a diario o casi a diario	No, nunca lo probé	No, lo consumí pero este año no	NS/NC
123. Tabaco	1	2	3	4	5	6	7	0
124. Alcohol	1	2	3	4	5	6	7	0
125. Porros	1	2	3	4	5	6	7	0
126. Cocaína	1	2	3	4	5	6	7	0
127. Estimulantes (speed, anfetaminas)	1	2	3	4	5	6	7	0
128. Drogas de síntesis (MDMA...)	1	2	3	4	5	6	7	0
129. Alucinógenos..	1	2	3	4	5	6	7	0
130. Tranquilizantes e hipnóticos	1	2	3	4	5	6	7	0

IX. POSICIONAMIENTO POLÍTICO Y RELIGIOSO

131. ¿Cómo se considera en materia religiosa?

- 1. Católico practicante
- 2. Católico no practicante
- 3. Evangelista/bautista
- 4. Musulmán
- 5. Agnóstico/ ateo
- 6. Indiferente
- 0. NS/NC

132. En una escala de 1 a 10, siendo 1 la extrema izquierda y 10 la extrema derecha ¿dónde se situaría con respecto a su tendencia política?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	00
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----

IMPRESINDIBLE

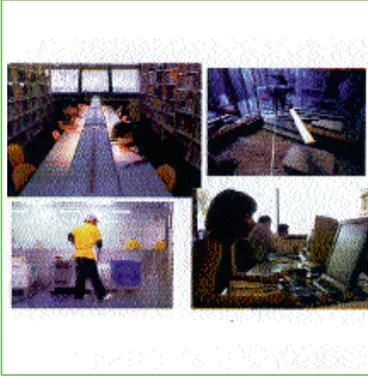
Fecha realización entrevista:

Día

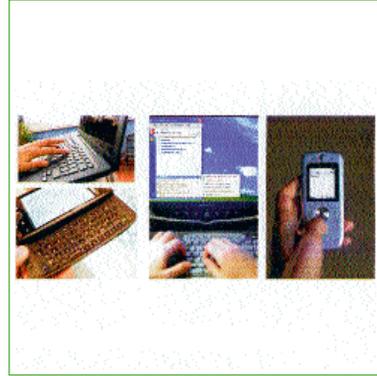
Mes

Duración entrevista en minutos

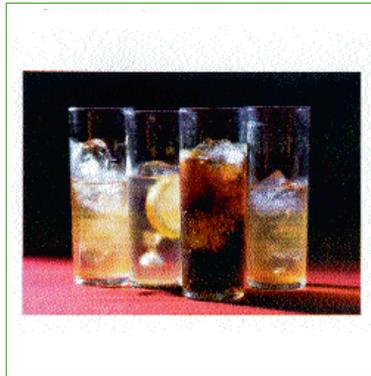
TARJETA 1



(70) Responsabilidades



(71) Nuevas tecnologías



(72) Copas de alcohol

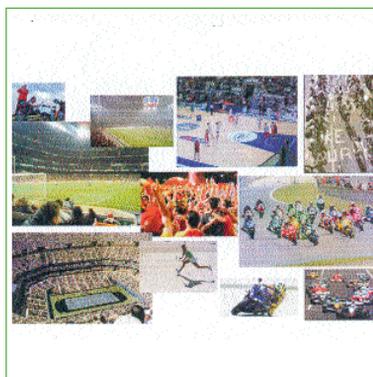
TARJETA 2



(73) Manifestación



(74) Parlamento



(75) Deporte/espectáculo

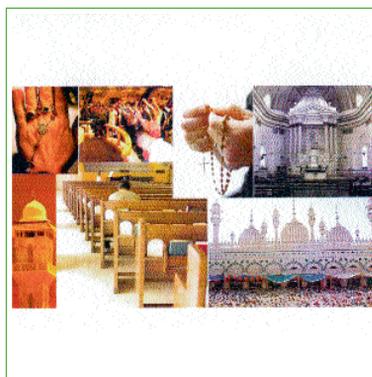
TARJETA 3



(76) Amistad

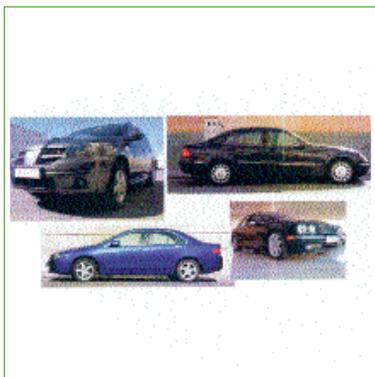


(77) ONG



(78) Religión

TARJETA 4



(79) Coche

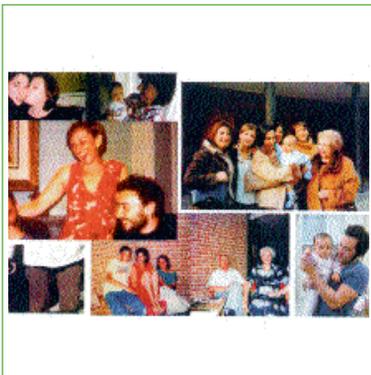


(80) Dinero



(81) Drogas

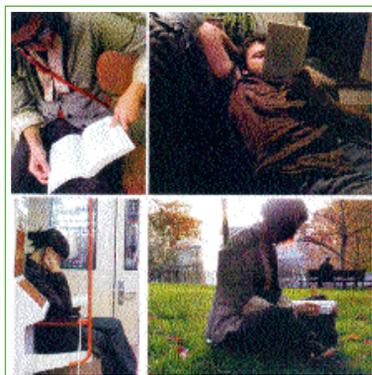
TARJETA 5



(82) Familia



(83) Medios de comunicación



(84) Lectura